Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN DESARROLLO RURAL. NIVEL MAESTRIA

BORDANDO PARADIGMAS PARA EL DESARROLLO. EL TURISMO RURAL DEL GRUPO TLAJPIYA, EJIDO EL LIMÓN, MORELOS.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

MAESTRA EN DESARROLLO RURAL

P R E S E N T A :

MA. TERESA TONANTZIN ORTIZ RODRÍGUEZ

DIRECTOR: MTRO. LUCIANO CONCHEIRO BORQUEZ

MEXICO, D.F. SEPTIEMBRE/2005

DEDICATORIA

A Otokani, Yolotzin y Aketzali, con la esperanza de que recorran sus propios caminos, y en cada tropiezo, se levanten y sigan adelante.

A Salvador por tu motivación y compañerismo.

A Teresita, por darme la vida, su espíritu de lucha e inquebrantable sonrisa.

A Itzcoatl, Paola y a Camaxtli por su confianza y paciencia.

Finalmente a la memoria de **Paty Moreno (q.e.p.d.)** cuyo recuerdo es un ejemplo de vida.

AGRADECIMIENTOS

Mi reconocimiento especial a **Luciano Concheiro** por sus valiosos y pertinentes comentarios, sin duda realizamos una labor de conjunto.

A **Gisela Landázuri**, por su minuciosa lectura, cuyas sugerencias mejoraron la presentación de esta tesis.

A **Carlos Ortiz, Miguel Morayta y Sonia Comboni** por aventurarse a observar y analizar las puntadas de nuestro bordado.

A cada uno de los docentes con los que tuve la oportunidad de compartir experiencias, comentarios y debates, muy especialmente a: **Cristóbal Santos, Joaquín Flores, Arturo León, Gisela Espinosa y Caty Eibenschutz**

Finalmente un agradecimiento especial a **Gude** por su estimable apoyo operativo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 1

I. TEJEDORES. LAS METAMORFOSIS DEL SUJETO SOCIAL DE DESARROLLO..... 8

1. La tela del bordado. el ejido de El Limón Cuauchichinola..... 11
2. Las urdimbres internas. la estructura agraria y el ser ejidal..... 33
   La estructura y organización agraria 33
   El ser ejidal campesino..... 46
3. La segunda metamorfosis, de tejedores a bordadores. Grupo Tlajpiya (Los que cuidan la Tierra)..... 71

II. LA APROXIMACIÓN AL BORDADO. LOS SUEÑOS CUMPLIDOS Y LA PRÁCTICA DE LA AMISTAD 81

1. El nexo con Banrural y la construcción de la carretera: bordados y diseños de la modernización..... 86
2. El espejismo de Coplamar. Bordando no sólo con puntos de cruz y la fuga de bordadores..... 94
3. Los misioneros de Chapingo: un tejido con hilos de la revolución verde..... 97
4. Su conformación como UMA y rancho cinegético, el comienzo del diseño..... 99

III. LA DIFICULTAD DE BORDAR LOS HILOS TEÓRICOS DEL DESARROLLO COMPATIBLE Y EL TURISMO RURAL..... 113

1. A propósito del desarrollo: un viejo debate de hilos enredados..... 115
   El paradigma dominante ¿un solo hilo, un solo bordado?..... 116
   Desarrollo sustentable ¿hilos desenredados para otro bordado?..... 122
   Los hilos compatibles. hechura de manos campesinas e indígenas..... 127

2. De eso que llaman Desarrollo Turístico Sustentable, otros hilos enredados de la madeja 133
Los primeros hilos desenredados..... 134
Otros hilos enredados de la madeja..... 151
3. Matizando y combinando hilos multicolores: el turismo rural y el desarrollo compatible..... 152
Los primeros bordados..... 153
El turismo rural una estrategia de desarrollo, hilos hilvanados..... 157
El turismo rural y la lógica de reproducción campesina, conjunción de hilos multicolores..... 159

IV. **EL DISEÑO Y CONFECCIÓN DEL TURISMO RURAL. LA ASPIRACIÓN A UN BORDADO MULTICOLOR**..... 168

1. Hilos y mantas a usar: el reencuentro..... 169
2. Bordando hilos de colores. Los matices y la desmitificación de la "gente pensante"..... 171
Dos hilos de distintos colores matizados..... 170
El diseño en puntos de cruz y la incorporación de nuevos puntos..... 179
Manos laboriosas. Las primeras puntadas confeccionadas con hilos negros, grises y coloridos..... 191
El bordado inconcluso 201

CONSIDERACIONES GENERALES..... 204

BIBLIOGRAFÍA 210

ANEXOS:

- **Cuadros 1 y 2**
- **Glosario de términos.**
- **Planos del ejido El Limón. Polígonos de la dotación de tierras**
- **Láminas: Hallazgos en el ejido El Limón**
- **Itinerario de la demostración del proyecto: "Turismo Rural en El Limón"**
- **Acta Constitutiva del Grupo Tlajpiya (Los que cuidan la Tierra)**
- **del Ejido El Limón Cuauchichinola**
- **Sitio La cruz. El limón, Tepalcingo, Morelos**

INTRODUCCIÓN

Esta tesis es el resultado de una profunda reflexión sobre distintos pendientes acumulados a lo largo de mi proceso formativo como persona, como ser humano comprometido con otros seres humanos que se empeñan en mejorar sus condiciones de vida, y no simplemente en el plano económico, sino fundamentalmente en lo espiritual e intelectual. La vida es compleja, sus diferentes ámbitos no están separados, unos a otros se complementan y son necesarios para poder considerarse vida.

Tres fueron los pendientes que me motivaron a emprender el reto de esta maestría. Primero, haber estudiado Administración de Empresas Turísticas y darme cuenta que el turismo, desde un enfoque empresarial y de crecimiento económico, convierte en mercancía, en un objeto, hasta lo más humano, guiado por una lógica de acumulación, en la cual los fines justifican los medios: el deterioro ambiental y del patrimonio sociocultural tangible e intangible. El turismo como tal, es sumamente depredador y ve en la relación con el otro una relación mercantil, en donde el turista es un consumidor pasivo y el prestador de servicios degrada su condición para pasar de servicial a servil. Me refiero a la concepción clásica del turismo como la industria sin chimeneas, esta visión iba en contra de mis principios, y en lugar de confrontarla la evadí.

Segundo, decidí estudiar entonces Antropología Social carrera con la cual aprecié, con cierta claridad, que muchos de los problemas actuales de marginación y pobreza están vinculados con el proceso de desarrollo vivido en el ámbito rural. Mi compromiso se centró entonces en tratar de comprender esta situación, afortunadamente me topé con una especialidad, Antropología Rural, la cual me permitió reflexionar sobre la lógica de reproducción campesina evidente en sus percepciones del mundo y las relaciones que establece. Pero al enfrentarme a un mercado de trabajo institucional, toda teoría resultó increíblemente rebasada e inútil, como para poder proponer políticas apropiadas a la tensión que se crea entre las necesidades de la

población demandante y las necesidades y ofertas de las instituciones que los atienden, razón por la cual me dediqué a la práctica burocrática matizada con mis fuertes principios humanísticos

Tercero, en mi quehacer burocrático, el que me marcó profesionalmente y sentó en mí bases más sólidas, fue mi andar como promotora cultural y funcionaria de la Unidad Regional Morelos de Culturas Populares de la Dirección General de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (no es comercial y perdón por el abuso del significado de las siglas). Fue ahí en donde, restringida por el marco de acción institucional, pude sin embargo, comprometerme con procesos de desarrollo cultural y productivo debido a la gran diversidad de manifestaciones y experiencias que le dan su riqueza a las culturas populares e indígenas. Fueron muchos proyectos comunitarios a los cuales di seguimiento y asesoría, tan diferentes y tan iguales en algunos aspectos de música popular, de artesanías, de gastronomía, de medicina tradicional, de memoria histórica (los menos) y ecología; que cuando me vi obligada a dejar la institución, resultó que en algunos de éstos mi participación fue tan comprometida que mi salida significaba dejar pendientes.

Sin duda, mi trayectoria como promotora cultural fue decisiva para intentar actuar como facilitadora de procesos autogestivos, en donde se daba fundamental importancia al sujeto demandante, buscando que fuera propositivo para solucionar sus problemáticas culturales comunitarias.[1] Con esta base, mi inquietud durante toda la maestría fue precisamente entender con claridad la centralidad que tiene el sujeto social de desarrollo y el factor cultural en su proceso de desarrollo, mediante el instrumental teórico y metodológico que ésta pudiera proporcionarme

Pero ¿qué fue verdaderamente lo que me motivó a pretender ingresar a la maestría, con un tema tan escabroso como el turismo, que para algunos puede ser hasta superficial? Lo fundamental fue que, algún tiempo después de

[1] Lo cual no significa que nuestro actuar estaba condicionado por las políticas institucionales, de tal manera que las posibles soluciones tenían que entrar al marco legal aceptado por la institución, y se terminaba en un proceso de negociación constante, en donde el creador o promotor comunitario en la marcha de su proyecto cambiaba objetivos, pero sobre todo metas, ante las cuales nos mostrábamos flexibles, insisto dentro del mismo marco. Era un toma y daca

haber dejado Culturas Populares, el asesor de uno de esos proyectos comunitarios que yo había seguido de cerca me propuso colaborar con ellos, pero para mi sorpresa en un proyecto de turismo, en el que debía de incentivar la participación de las mujeres en dos renglones: las artesanías y la gastronomía. Con todos mis temores al respecto, pero animada porque en los últimos años de la década de los noventa e inicios del siglo actual, la demanda de los grupos campesinos que llegaban a Culturas Populares era básicamente sobre proyectos de aspecto turístico, con el propósito de promover el desarrollo cultural y productivo de sus regiones, el cual iba en aumento. Así mismo, el haber convivido con un grupo de ejidatarios de El Limón dejó en mí una impresión de gran compromiso y deseos de lucha

Decidí entonces "tomar al toro por los cuernos" y no evadir más el tema del turismo, ni la parte teórica y metodológica que sobre éste y el concepto de desarrollo se había elaborado. Debo agregar que también influyó notablemente el hecho de que comenzara a impartir cátedra en la Universidad Latina, en las carreras de Pedagogía y Turismo.

El reto fue doble, ya que por un lado debía comportarme como asesora o facilitadora del proceso y, al mismo tiempo, debatir críticamente las construcciones teóricas para proponer nuevas concepciones interpretativas. Esto fue sumamente complejo al detectar que lo escrito sobre turismo está basado en el análisis cuantitativo (estadísticas de dudosa interpretación), además de que no existe una concepción generalizada o consensada al respecto. Así mismo, todo este esfuerzo se ha traducido en la aplicación de políticas gubernamentales que no corresponden con la realidad, carecen de análisis cualitativos y de bases empíricas. Es decir, falta construir conocimiento mediante la práctica y la experimentación.

Igual de complejo resultó comprobar que el desarrollo es un concepto en debate constante y en construcción permanente y, por lo tanto, hay que RECHAZAR (lo digo con todas sus letras y en mayúsculas porque así lo creo) totalmente la visión unidireccional y progresista del crecimiento económico como paradigma dominante de la modernidad, y más bien pensar en la

coexistencia de muchos tipos de desarrollo neutralizados, mas no destruidos, por ese paradigma dominante.

Así pues, se trató y se trata de seguir construyendo, de hacer aportaciones para continuar edificando, para darle continuidad a un tejido y a un bordado interminable, en un proceso que no parece tener fin, y que quizá no sea lo más deseable o lo más necesario. Sin embargo, considero que la aportación modesta de mi tesis es proponer y hacer un análisis crítico para el turismo, sobre todo en los momentos actuales, en los cuales se acepta la crisis paradigmática del desarrollismo y se está en la búsqueda de nuevos paradigmas que coadyuven a darle una salida, de ahí los planteamientos del turismo alternativo.

Y aún más, cómo demostrar empíricamente dichos planteamientos si las experiencias al respecto son recientes o han sido analizadas con las bases metodológicas tradicionales,[2] cayendo, considero yo, en los mismos errores. Por ello, el objetivo fue proponer y llevar a cabo una investigación cualitativa basada en un proceso de acción-reflexión-acción conjunta, compartida y corresponsable, entre el sujeto social de desarrollo y los actores sociales, lo que finalmente me condujo también a cuestionar mi propia actuación y vivir una transformación más comprometida con el sujeto social, con el que tuve la oportunidad de trabajar conjuntamente a diferencia de otras experiencias profesionales anteriores.

Dicho proceso me permitió una primera comprensión y apostarle al desarrollo compatible, ante la crisis del paradigma desarrollista, acertadamente analizada por los diferentes teóricos del tema que revisamos durante la maestría. Producto del debate resulta a todas luces que el modelo ha fracasado en su aplicación, debido a que no considera a la cultura y a la historia como contextos determinantes (aspectos que ampliaré en el marco teórico). Pero este cambio crítico es dado por la realidad misma, por la experiencia concreta de quienes han vivido y sufrido el modelo de desarrollo

[2] Como veremos en el capítulo tercero con mayor claridad, donde me refiero a los estudios teóricos basados en datos estadísticos macroeconómicos que reducen la realidad, en contraposición esta tesis trata de demostrar la complejidad de dicha realidad mediante el análisis cualitativo.

clásico, con resultados sumamente desalentadores en lo económico, agudizando los niveles de pobreza material y la desigualdad.

Sin embargo, ante esta situación se obtiene un resultado positivo, la gran cantidad de movimientos sociales contemporáneos donde la identidad del grupo sustituye a los intereses de clase, del énfasis economicista se demuestra o manifiesta el rostro oculto de la cultura y el reordenamiento social, se pasa de la homogeneidad a la heterogeneidad y se comprende que los objetos-sujetos de beneficio deben ser ahora sujetos de desarrollo.

Partiendo de lo expuesto, mi tarea y la del Grupo Tlajpiya fue sentar las bases de un turismo compatible culturalmente con los integrantes del ejido, que los dotara de las herramientas necesarias para constituirse como sujetos de desarrollo. De tal forma que, se retomaron críticamente algunos aspectos conceptuales hechos por teóricos de América Latina y de España, sobre el turismo rural y el desarrollo compatible, ambos como una alternativa viable de acuerdo a sus condiciones de existencia, tratando de redefinir muchos otros aspectos para ser creativos, en consecuencia con la realidad cotidiana.

¿Pero qué pasó con la idea inicial de motivar la participación de las mujeres? Queda como un pendiente a resolver, porque sorprendida a cada paso que daba al ser asesora del Grupo Tlajpiya, mediante mi interacción con ellos, lejos de reforzar un proyecto que supuestamente ya estaba armado, en el cual sólo había que incentivar a las mujeres para su incorporación, hubo que construir de manera conjunta el proyecto en sí de Turismo Rural adecuado a la historia, formas de pensamiento, organización tradicional y al territorio físico y simbólico de los integrantes del ejido El Limón.

Los integrantes del ejido, como veremos, poco a poco han experimentado una metamorfosis, es decir, de un grupo numeroso de ejidatarios, posesionarios y avecindados se han transformado en el Grupo Tlajpiya (con menos integrantes, pero más comprometidos) quienes últimamente han comprendido la imperiosa necesidad de incorporar a las mujeres.

Así, partiendo de una visión crítica al desarrollo y al turismo, mediante una investigación cualitativa y de participación-acción iniciamos nuestra aventura, la cual apenas comienza y en la que hay mucho por hacer, pero que ha quedado plasmada en los cuatro capítulos de mi tesis: en el primero caracterizo al sujeto social de desarrollo, con la finalidad de comprender su importancia en el diseño e implementación de proyectos.

En el segundo reflexiono sobre cómo fueron construyendo el tejido social que permitió entrar al proceso de la modernización y las acciones que emplearon para ello, donde para el sujeto fue fundamental establecer vínculos con las diversas instituciones gubernamentales del ámbito rural. En este capítulo no pretendo hacer un análisis del trayecto de dichas acciones en la vida del grupo, sino explicar bajo su propia lógica qué representa para el sujeto motivar y mantener este tipo de relaciones para su tejido social.

En el tercero, me instalo en el debate teórico y metodológico del desarrollo y del turismo para comprender como alternativa viable al desarrollo compatible, y finalmente en el capítulo cuarto, describo, reflexiono y analizo la experiencia vivida durante estos dos años de la maestría.

Por último, quisiera aclarar por qué empleo la metáfora de una tela holgada sobre la cual se bordan paradigmas. La tela es el tejido social, las urdimbres de las relaciones humanas que se establecen constantemente en un ir y venir de unos con otros, un tejido vivo y dinámico, que en ocasiones parece estar roído, pero que tiene la capacidad de generarse y regenerarse; y que ese mismo dinamismo le permite confeccionarse no sólo en su interior, sino también en su exterior, es decir, tiene las posibilidades de lo novedoso, de lo creativo, de nuevos diseños y confecciones, los bordados de diferentes puntadas.

Razón por la cual creo firmemente que nunca partimos de cero, siempre tenemos marcos referenciales muy interiorizados, muy íntimos, que nos permiten actuar y decidir, pero al mismo tiempo proponer, cambiar, transformarnos y crear. De ahí que no se trate de descalificar a ultranza lo

anterior sino de comprender sus defectos y virtudes, sus alcances y limitaciones, experiencias elocuentes para conducir nuevos caminos

CAPÍTULO I

TEJEDORES. LA METAMORFOSIS DEL SUJETO SOCIAL DE DESARROLLO

Cuando de desarrollo se trata, asumo que éste sólo puede ser entendido y explicado dentro de un contexto específico histórico y sociocultural (aseveración que argumentaré más a fondo en el capítulo tercero de la tesis), porque considero al concepto mismo en debate, su definición y su práctica dependerá de quién lo aplica, cómo lo aplica, quién lo hace, por qué lo hace, con qué, cómo y hasta dónde pretende llegar.

En este sentido es ineludible, sobre todo, reflexionar en el quiénes para posteriormente responder las siguientes interrogantes, por ello solemos identificar a ese quiénes en un alguien, es decir, en un sujeto y/o actor social del desarrollo. Al respecto, la sociología como ciencia ha hecho aportaciones teóricas interesantes para delimitar y comprender la diferencia entre sujeto y actor en una realidad determinada, por consiguiente, me permitiré retomar algunas reflexiones al respecto.

El sujeto como individuo por si sólo no produce una transformación social, que en última instancia es lo que se busca con el desarrollo, requiere asociarse a un proyecto compartido o común basado en experiencias vividas y necesidades sentidas. Dicha asociación es parte de un conjunto que otorga nuevos significados y sentidos a las aspiraciones individuales difusas o desarticuladas, para poder expresar sus voluntades y organizar sus prácticas en defensa de sus intereses (Sader, 1990); de ahí que, en términos sociológicos hablar de un sujeto es referirse a una colectividad.

Pero este sujeto colectivo es fruto del pasado y presente con posibilidades futuras, es productor de la realidad y producto de la misma; realidad que se entiende como "movimiento, como proceso multidimensional y como síntesis de procesos temporales diversos" (Zemelman y Valencia, 1990: 91). Tal dinamismo permite a la asociación estar construyendo y

reconstruyendo constantemente su identidad, la cual le posibilita ser el referente para la toma de decisiones, y llevar a cabo las acciones y las estrategias necesarias para la defensa de sus intereses, de sus expectativas de proyectos compartidos.[3]

La identidad por tanto, resulta de suma relevancia para la actuación del sujeto colectivo, ya que es "el conjunto de repertorios culturales interiorizados (valores y símbolos) que demarcan simbólicamente sus fronteras y distinguen a los actores en una situación determinada, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados" (Gilberto Giménez, 1998: 7).

Por ende, el sujeto social utiliza la identidad como un marco para reestructurar y construir, transformar e incluso conservar lo que le es necesario, lo que le permite ser consciente y dueño de sus actos. Pero si ser sujeto implica tener identidad para fortalecer un proyecto común reflejo de intereses individuales que se colectivizan, y por lo tanto actuar para defender o para satisfacer necesidades, ¿cuál sería la diferencia entre sujeto y actor social?

Giménez (1994: 3-14) argumenta que el actor social debe entenderse dentro del movimiento social, es decir, debe concebirse en la acción y en la interacción, lo cual significa, la relación que se establece entre actores, cuya referencia de acción estará dada por los modos de producción, por el sistema político o la organización social en la que se encuentran. Dicha relación se puede expresar en dos sentidos: la oposición de los actores que buscan el control o la apropiación mediante la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema; o bien relaciones que aseguran el equilibrio de la sociedad y adaptación en procesos de integración e intercambio.

El sujeto colectivo, por lo tanto, se transforma en actor cuando participa en un movimiento social, pero Sader (1990: 85), lo ubica para explicar el comportamiento humano en un contexto histórico determinado, el del capitalismo. Si es así, el actor interpreta un papel definido por la estructura social, sin asumir una conciencia o toma de decisiones propias, como sería el

[3] Generalmente, suele suceder que el proyecto original se multiplica en otros proyectos específicos de condiciones de vida individual.

caso de los empleados operativos gubernamentales, por poner un ejemplo, mientras que el sujeto es capaz de "reelaborar las determinaciones externas en función de aquello que define como su voluntad y es capaz de darse algo además de lo que ya está dado".

De tal manera, nos encontramos ante dos posiciones: una, la que define al actor dentro de la actuación o interpretación de un papel o argumento dado; y la otra, que lo define dentro de la acción, es decir, actuar como poner en movimiento (accionar).

Considero que ambos casos nos remiten a un sujeto individual más que colectivo, siendo este el que me interesa dejar en claro como agente del desarrollo para la transformación social, cuando dichas voluntades se interconectan y resignifican para dar paso a un significado reestructurado y compartido

Finalmente, considero que el límite conceptual entre el sujeto y el actor es muy sutil, si nos basamos únicamente en el accionar o en el movimiento, por lo que, para los fines de esta tesis, y como una aportación personal, el sujeto de desarrollo es un sujeto colectivo, gracias a su dinamismo como principal característica para la reconstrucción permanente de una identidad, de proyectos compartidos, de su interacción interna y externa, y de su proceso histórico.

Mientras que al actor lo sitúo en el ámbito individual de la acción, ya sea por la repetición (interpretación) de esquemas preestablecidos o impuestos por la sociedad o con plena conciencia de lo que hace, lo cual lo dota de una capacidad creativa y propositiva, pero hasta que no forma parte comprometida de una colectividad no es sujeto social.

Esto último, finalmente me conduce a la siguiente reflexión personal: luego entonces, el sujeto social estará constituido por actores en interacción, siendo la base para que el sujeto, del que forman parte, interactúe con otro sujeto o sujetos, o bien, entre el sujeto con otros actores

Hecha esta aclaración, el sujeto de desarrollo del trabajo que he realizado durante la maestría, es un sujeto colectivo (no homogéneo internamente, ya que se compone de ejidatarios, posesionarios y avecindados que interactúan mediante relaciones de poder), y que en lenguaje metafórico es tejedor de su realidad histórica y sociocultural, de la tela en donde irá bordando sus diseños de desarrollo para ampliar las urdimbres de sus relaciones sociales

Por lo anterior, en este primer capítulo me propongo analizar y reflexionar sobre el proceso que ha vivido el sujeto social para llegar a serlo, para lograrlo como veremos ha sufrido dos metamorfosis, la primera corresponde a su reciente historia, cuando dejan de ser peones acasillados para transformarse en ejidatarios, posesionarios y avecindados. Y la segunda, cuando deciden constituirse como Grupo Tlajpiya (los que cuidan la tierra) y echar a andar su propuesta de turismo rural.

Para ello, he dividido este capítulo en tres apartados, en el primero hago un recuento histórico de los elementos definitorios del sujeto social y cómo éste va tejiendo la tela donde irá bordando su desarrollo. En el segundo, caracterizo al sujeto de acuerdo a dos de sus urdimbres internas: su estructura agraria y sus relaciones de poder, y su ser ejidal mediante la apropiación de su medio natural. En el último, esbozo las bases sobre las cuales están optando por otras estrategias de desarrollo, cómo es que decide diseñar otro bordado, sin dejar de ser tejedor

1. La tela del bordado el ejido El Limón Cuauchichinola

Como veremos en este apartado, los habitantes de El Limón Cuauchichinola, adquieren su condición de sujeto social cuando deciden luchar por la posesión de la tierra y la ampliación de su territorio Lucha histórica de apenas 95 años desde la fundación del poblado que va a provocar resignificaciones, cambios y reelaboraciones simbólicas por pasar de una condición de vida a otra, de peones acasillados a ejidatarios. Para ellos, el ejido tendrá un significado preservado en su memoria colectiva, y les dará el referente cultural para actuar

como sujeto, cuyo trasfondo será la construcción y defensa de su territorio, la tela[4] que tejieron sus bisabuelos, abuelos y padres.

El pasado común compartido por los habitantes de El Limón, no se remonta a la época prehispánica ni colonial, porque no guardan en su memoria colectiva hechos significativos o anécdotas de aquellos tiempos transmitidas por la tradición oral. Esto lo demuestra la existencia de dos sitios arqueológicos que para ellos no tienen ningún significado: una serie de plataformas piramidales de piedras superpuestas que ellos llaman "tecorrales"[5] localizadas en la elevación denominada "Cerro Prieto", esculturas y figurillas de origen precolombino encontradas ahí (*ver lámina 1*); y un entierro prehispánico[6] descubierto en el paraje denominado "La Cruz".

Es decir, los lugareños no identifican a los pobladores y hacedores de esas construcciones como sus ancestros; estos restos arqueológicos sólo representaron para ellos una fuente de posibles tesoros (en oro, joyas y monedas), debido a que tenían la creencia de que dentro de las esculturas o de los bloques de piedra tallada se encontraban tales riquezas, por lo que se dieron a la tarea de quebrarlos sin descubrir nada. Sin embargo, hace unos diez años se dejó esta práctica y ahora los hallazgos arqueológicos son

[4] Me permito metafóricamente, entender al territorio simbólico construido por los ejidatarios como la tela, la base, en donde han tejido sus urdimbres, para sobre ella bordar sus propios diseños.

[5] La zona arqueológica no ha sido estudiada ni excavada por arqueólogo alguno, ésta se encuentra en los linderos con los ejidos de Quilamula, municipio de Tlaquiltenango y Pitzotlán, municipio de Tepalcingo, en las faldas del cerro denominado "Cerro Prieto". Por la descripción hecha por los pobladores, se asemeja a la zona de Chimalacatlán, que está ubicada en el vecino ejido de Huautla, del municipio de Tlaquiltenango. La zona de Chimalacatlán a diferencia de la de El Limón, ha sido estudiada en la última década por antropólogos y arqueólogos del Centro INAH-Morelos, quienes la ubican como un asentamiento olmeca, debido a las esculturas y figurillas encontradas, pero aún no logran definir con precisión si las plataformas piramidales de piedras superpuestas fueron hechas por los olmecas. De esta forma, la similitud en los hallazgos de ambas zonas arqueológicas, podría conducir a que corresponden a la misma cultura.

[6] El entierro es un montículo como de un metro de alto que fue descubierto hace 25 años por una familia que sólo buscaba tesoros enterrados, y lo que hallaron fueron 12 cuerpos humanos distribuidos en tríos, cada conjunto orientaba sus cabezas a los puntos cardinales (es decir, tres al norte, tres al sur, tres al este y tres al oeste), sus pies hacían un centro en donde se encontró una ofrenda constituida por aretes, collares y pectorales de jade, vasijas diversas, esculturas de mediano tamaño y figurillas. Así mismo, localizaron bloques de roca tallados y perfectamente recortados en forma rectangular. Como no encontraron el oro y las monedas que pensaron hallar, regresaron los restos óseos sin acomodarlos en su posición original y saquearon todo lo demás.

guardados por las familias para adornar sus solares o las fachadas de sus casas.

Sus abuelos denominaron "Pueblo Viejo" al paraje en donde encontraron el entierro prehispánico, porque consideraron que este lugar fue el primero en ser habitado, pero los actuales pobladores no aceptan del todo esa creencia, piensan que era el cementerio de la gente que vivió en "Cerro Prieto", muy probablemente, por ello decidieron construir el actual cementerio a unos 6 ó 7 metros de distancia de dicho entierro.

Dentro de esta zona, localizado a 3 kilómetros de distancia del actual asentamiento "urbano" y al surponiente del mismo, se encuentra otro paraje llamado Cuauchichinola. Sus abuelos narran que fue ahí en donde las familias fundadoras: Bahena (originaria de Guerrero), Peña, Palma y Montesinos, decidieron asentarse y formar el primer poblado, muy probablemente entre los años treinta y cuarenta del siglo XIX; pero, debido a la falta de agua se vieron obligados a trasladarse al paraje "El Limón", el cual contaba con pozos y manantiales que les permitieron vivir adecuadamente. Estos terrenos constituyen actualmente, la zona "urbana" del pueblo.

Consideran que la fecha en que se dio el traslado y la construcción del actual pueblo fue durante las dos últimas décadas del siglo XIX. Su afirmación anterior, está basada en la existencia de una vieja cruz de madera, cuya base de piedra tiene escrito el año de 1895 (ver lámina 1). Esta cruz, se encuentra en un hermoso paraje de altas y abundantes cactáceas u órganos denominado precisamente La Cruz, donde entroncan dos caminos, uno conduce a la presa y el otro al poblado.

El sitio de La Cruz constituye un ejemplo claro del significado que le otorgan al espacio, al ubicarse en el cruce de caminos, representa un punto de encuentro e interacción, lo cual es visible durante la celebración del dia de muertos, cuando los vivos recrean la convivencia entre el plano de existencia material y el espiritual, al visitar a sus difuntos en su última morada y dejarles elementos de la ofrenda doméstica, que ha sido colocada en su honor.

El punto de encuentro, también es notorio cuando en la víspera de San Miguel Arcángel, el día 28 de septiembre, cubren la vieja cruz con racimos de flor de pericón[7] (hechos en forma de cruz), los cuales representan un amuleto protector contra las fuerzas del mal, ya que Lucifer anda suelto haciendo maldades en la Tierra y San Miguel lo regresará al infierno hasta el día 29 de septiembre (día en que se celebra al arcángel). Es decir, es el enfrentamiento entre el bien y el mal, situación en la cual, los humanos pueden salir perjudicados.

Estos terrenos, desde el siglo XVII, fueron reconocidos legalmente como propiedad de la Hacienda azucarera de Tenextepango, por ello, sus antepasados fueron peones acasillados de la hacienda, y muy probablemente cuidaban del ganado bovino de la misma;[8] también fueron los cortadores de la caña de azúcar durante la cosecha, planta sembrada en los amplios valles de la enorme extensión de tierra de la Hacienda.

Pero paralelamente a su condición de peonaje, sembraban sus pequeñas parcelas con maíz, frijol y calabaza para el autoabasto. Los habitantes actuales aceptan que sus antepasados inmediatos vivieron en tierras que no eran suyas pero que trabajaban como si lo fueran, pasaron por un proceso de apropiación para obtener productos de subsistencia, pero en condiciones de explotación y bajo el peligro constante de ser expulsados en cualquier momento si sus relaciones con los hacendados cambiaban por el motivo que fuera.

Los ancianos contaban que los cerros que circundan la zona estaban desprovistos de árboles nativos, y sólo se observaban grandes extensiones sembradas de zacate, porque éste era el alimento principal del ganado de la

[7] La flor de pericón o yautli es diminuta y crece en racimos sostenidos por un solo tallo, esta abunda en época de lluvias. En el México prehispánico era utilizada como ofrenda, analgésico por sus propiedades alucinógenas y como incienso, ya que es sumamente aromática aún cuando ya está seca.

[8] Debo aclarar que aún cuando los integrantes de las familias más antiguas asumen que sus bisabuelos o abuelos fueron peones acasillados, y por lo tanto explotados por los hacendados, no me describieron a detalle dicha condición, es decir, qué maltratos recibían, qué significó la tienda de raya o cómo vivieron estos hechos, etcétera. La población anciana, mayor de 70 años, ya no existe, quizá ésta sea la razón por la cual ya no se recuerda con precisión la condición de peonaje.

Hacienda de Tenextepango; pero también era el material más empleado para la construcción de sus cocinas y techos de sus casas de bejereque:

> Todos esos cerros de enfrente tenían un zacate rojizo, menudito que era muy bueno para la construcción, porque no se sentía ni frío ni calor y no se humeaba... ahora ya no queda nada, se ha dejado que los árboles crezcan otra vez... porque el zacate lo sembraron los hacendados y la ganadería de ahora no es como la de antes. Todavía hasta hace unos 20 ó 25 años crecía esta planta, por lo que durante muchos años fue el principal recurso para edificar sus construcciones (señor Anastasio Martínez, Taller de sensibilización, enero del 2004).

El Limón Cuauchichinola, fue fundado durante las dos últimas décadas del siglo XIX, consolidándose como pueblo a finales del mismo, cuando la población establece relaciones matrimoniales con las familias de las comunidades vecinas (Los Sauces, Huitchila, Pitzotlán y Tepalcingo). Otro hecho que permitió el crecimiento demográfico fue la llegada y posterior asentamiento de los peones acasillados de la Hacienda, incorporándose a las familias originales el apellido Benítez.

La realidad vivida por los antepasados de los habitantes de El Limón, fue la explotación de su fuerza de trabajo y el peligro latente de una posible expulsión de la Hacienda. Misma que se dio en todo el estado de Morelos, ya que las haciendas azucareras se expandieron y dominaron su territorio, lo cual significó para muchas comunidades ser despojadas de sus tierras y obligadas a trabajar de sol a sol para la misma hacienda, traduciéndose en sinónimo de explotación del peón indígena y mestizo desalojado de sus tierras originales.

Los hacendados tenían el control político local y regional, y un gran poderío económico; sin embargo, existían constantes litigios para conseguir la devolución de tierras y enfrentamientos directos que los pueblos indígenas y mestizos mantenían con los dueños de las haciendas. No obstante, tanto hacendados, como indígenas y mestizos, lograron mantener una relación relativamente estable, en la cual la negociación condicionada permitió a las pueblos conservar los terrenos que habitaban, pero no los que trabajaban (Von Mentz, *et al.*, 1997).

En este sentido, la Hacienda de Tenextepango no fue la excepción. Sin una certeza, se considera que fue fundada en 1680 por García de Valdés Osorio, dueño de un pequeño trapiche de tracción animal, el cual fue transformado en ingenio hasta 1710. En 1736 se conformó como la principal hacienda azucarera de la región, por lo que requería de una gran cantidad de trabajadores, no sólo contrató a adultos, también a jóvenes y niños de 12 años (Von Mentz, *et al*. 1997: 353).

En 1750, fue adquirida por Benito Martínez, quien durante 15 años luchó con los pueblos de la región por la posesión de tierras. Para 1770 se registra una población de 479 personas, de las cuales 29 eran españoles, 144 eran indios, 128 mulatos, 76 mestizos y 102 sin determinación de casta; lo cual demuestra la importancia de la hacienda como centro generador de empleo y de gran actividad económica (Von Mentz, *et al.*, 1997: 353).

En 1787 se remata la propiedad y la adquiere José Martín Chávez, este personaje acrecentó su fortuna porque se dedicó al avío y comercio de grana cochinilla, algodón y mantas provenientes de Oaxaca; a su muerte, la hereda a su hija Dolores Martín Chávez, quien la cede a su marido Francisco Cortina González en 1805. Para 1830, su hijo, Ignacio Cortina Chávez le da nuevamente un gran impulso como hacienda azucarera hasta 1870; sin embargo, en 1874, posiblemente movido por el endeudamiento, la vende a Carlos Mairesse, quien la conserva sólo siete años, para venderla en 1881 al empresario Isidoro de la Torre (Von Mentz, *et al.*, 1997: 354-355).

Este personaje se distinguió por haber impulsado la red ferroviaria en toda la región que comunicó a las principales poblaciones del estado de Morelos. Isidoro de la Torre muere en la ciudad francesa de Vichy, el mismo año en que adquirió la Hacienda, por lo que la heredan sus hijos, pero sólo Ignacio de la Torre y Mier se hace cargo de ella, transformándola nuevamente en la más poderosa de la región, debido a que, la equipó con la tecnología más moderna como: defecadoras, evaporadores de triple efecto y centrífugas. Este hecho, elevó notablemente su productividad, así en 1896 obtuvieron 950 toneladas de miel y 1,075 de azúcar.

Además de la maquinaria, invirtió en la construcción de importantes obras de riego: un canal de 22 kilómetros de longitud que llevaba abundante líquido a las tierras de la hacienda. Esto permitió que, durante 1906 y 1907 la producción aumentara a 1,532 toneladas miel y 2,469 de azúcar. Ignacio de la Torre se casó con una hija de Porfirio Díaz, quien en septiembre de 1907 estuvo de visita con el matrimonio, por lo cual los ancianos de la Junta de Defensa de los Pueblos, aprovecharon su estadía para solicitarle la devolución de sus tierras arrebatadas para expandir la Hacienda (Von Mentz, *et al.*, 1997: 355)

Díaz negoció con su yerno y Vicente Alonso, dueño de las haciendas de Chinameca, El Hospital y Calderón, que resolvieran una condicionada devolución a los indígenas demandantes y les aumentara el salario diario a un peso. Sin embargo, Vicente Alonso muere antes de concretar algo, de tal manera que sus sucesores e Ignacio de la Torre, abandonaron el proyecto y empeoraron las condiciones de explotación. El mayor auge de la Hacienda de Tenextepango, por lo tanto, se logra de 1908 a 1909, ya que obtuvo la producción más elevada del país con 4,200 toneladas de azúcar y 1,729 toneladas de miel, al contar con una extensión de 19,260 hectáreas (Von Mentz, *et al.*, 1997: 355).

Como podemos apreciar, los diferentes dueños de la Hacienda representaron, para los habitantes de El Limón, un peligro real de explotación y latente ante una posible expulsión, al vivir y trabajar en una porción de tierra que no era reconocida legalmente como suya. Por ello, durante la lucha armada del Ejército del Sur, hombres y mujeres participaron activamente con Emiliano Zapata enrolándose en sus filas o escondiendo y alimentando a los revolucionarios en las cuevas cercanas al lugar. Pero, ningún dueño de la Hacienda es recordado con tanto desprecio como "un dicho General Cartón, muy aguerrido, que le hizo mucho daño al pueblo" (señor Justino Ramírez, Taller de participación colectiva realizado en marzo del 2004).

El nombrado general Cartón perteneció al ejército constitucionalista y en 1913, por órdenes presidenciales, quemó los cuexcomates de los pobladores de El Limón, además de amedrentar a la gente con las explosiones de un

cañón y de granadas, testigo de estos acontecimientos son un maltrecho y quemado tendajón y las cuevas en cuyo interior,

> "...encontramos los restos de jarros, ropa y pinturas hechas en sus paredes por los zapatistas escondidos".. "No si también esas cuevas sirvieron para esconder a Zapata, porque al que mataron fue a su primo hermano en la Hacienda de Chinameca, y después de que se tranquilizaron las aguas, Zapata huyó al oriente, y ahí murió de viejo" (señor Justino Ramírez)

El incendio provocado por Cartón es recordado como un hecho sumamente lamentable por todos los habitantes del municipio de Tepalcingo, no sólo por los pobladores de El Limón, debido a que en 1913 Pablo González dio la orden directa a Luis Cartón, para concentrar a hombres, mujeres y niños de la cabecera municipal y pueblos cercanos en el centro de Tepalcingo para ser desterrados. Pero los hombres habían huido a los cerros y sólo contemplaron cómo eran incendiados sus casas y graneros, y cómo las mujeres y niños fueron conducidos en un largo peregrinar por Axochiapan, Jonacatepec, Jolalpan, Puebla, hasta llegar a Chilpancingo (Peaña, 2004: 99-101).

Cuando se encontraba en Chilpancingo, Luis Cartón fue capturado por Ignacio Maya, quien obedeciendo las órdenes de Emiliano Zapata lo llevó hasta él, al poblado de Tlapa, Guerrero: "...en el trayecto, el general Zapata ordenó que le rebanaran las plantas de los pies (...), desde el talón a los dedos; terminando ese acto, el general Zapata, preguntó a Luis Cartón ¡Escúchame Cartón! Si te dejara libre ¿qué harías? Respondió Cartón, ¡Volvería a rehacer mi ejército, para seguir atacando a los zapatistas!, Zapata dijo: ¡Entonces fusílenlo!" (Peaña, 2004: 99-101).

De esta manera, fue eliminado este personaje siniestro de la historia local, que es recordado como el más violento y despiadado

Después de 1916, a raíz de la muerte de Zapata, la gente de El Limón vivió una tensa paz y siguieron realizando sus actividades agrícolas y ganaderas. No fue hasta 1929, cuando producto de su participación en la lucha armada, fueron dotados de tierras, trámite que iniciaron 20 campesinos y jefes

de familia[9] en octubre de 1926, lo cual les permitió vivir con tranquilidad en terrenos reconocidos legalmente como suyos

El territorio por el que lucharon sus bisabuelos, ocupó una superficie de 8 hectáreas de zona urbana, con una población total de 86 habitantes, quienes vivían de la siembra de maíz de temporal y contaban con 56 cabezas de ganado bovino. Los terrenos afectados fueron los cerriles de la Hacienda de Tenextepango, cuyo dueño, como mencioné con anterioridad, era el señor Ignacio de la Torre y Mier. El total de hectáreas asignadas fue de 960, correspondiéndole a cada familia 48,[10] pero en el documento de dotación no se diferencian las destinadas al cultivo y las cerriles, aunque es de suponerse que la mayoría fueron destinados a la ganadería extensiva, ya que los antiguos peones se apoderaron de cabezas de ganado de los hacendados (ver plano1).

Para las familias de El Limón, fue fundamental recibir los títulos de dotación y constituirse como Ejido, ya que con esto garantizaron la apropiación plena de su tierra, exenta ahora de posibles invasiones o expulsiones. Ese pasado común de protección de lo suyo a costa de lo que fuera, se fortaleció con un elemento de identidad aún más fuerte y definido por la certeza: ser ejidatario de El Limón Cuauchichinola, es decir, no sólo ser y haber nacido en el pueblo de El Limón sino poseer la tierra.

Lo anterior también significó con el tiempo una reorganización y reestructuración interna, y una nueva jerarquía, en donde la población se dividió en: ejidatarios, posesionarios[11] y avecindados (campesinos sin tierra), cuyas autoridades ejidales (comisariado, secretario, tesorero y Consejo de Vigilancia), se constituirán como los representantes de los intereses colectivos, quienes serían a partir de entonces, los encargados de negociar sus demandas con el ayuntamiento, el gobierno del estado y el gobierno federal, para poder

[9] Los apellidos que se incorporaron a los originales fueron: Benítez, Cortés, Nopala y Sol, debido a los casamientos exogámicos.

[10] Datos obtenidos de los Expedientes Ejidales de El Limón Cuchichinola. Tramitación y resolución de dotación de tierras 1926-1929. pág. 000793.

[11] El término se aplica al campesino poseedor de varias parcelas, que por herencia le corresponden, lo cual le da derecho a usarlas y aprovecharlas a título personal, pero no están registradas legalmente a su nombre. Sin embargo, el término parece ser reciente, ya que no aparece en los registros agrarios de 1929, 1938 y 1980 de su carpeta ejidal, sino hasta la actualización hecha en el 2003.

llevar a cabo su reproducción en estas nuevas condiciones, bajo la perspectiva de ampliar su tejido social y ensanchar su territorio, cada vez que fuera necesario, las urdimbres se alargaban para entretejerse en una holgada tela.

Dichas demandas estuvieron, en un segundo momento histórico, fundamentalmente encaminadas a expandir su territorio debido al crecimiento poblacional[12] De tal manera que, en 1936 iniciaron los trámites para solicitar una primera ampliación del Ejido, la cual fue resuelta en agosto de 1938 (ver plano 2). Para ese año, les otorgaron 1,068 hectáreas, también expropiadas a la Hacienda de Tenextepango, de las cuales el 10% eran de labor.

Es de distinguirse cómo los acontecimientos nacionales, sin duda, influyen directamente en los procesos locales, ya que como podemos observar, la resolución fue dada en un lapso de tiempo más corto comparado con la anterior solicitud; debido a que dicha acción se efectuó en el período presidencial de Lázaro Cárdenas, cuya política agraria priorizó la dotación de tierras y la conformación de ejidos. Podemos reforzar lo anterior (al definirlo como voluntad política), si comparamos la cantidad de tierra expropiada en 1938 con la dotación de 1929, ya que, la primera ampliación abarcó una mayor extensión de tierra expropiada e incluso se afectaron tierras de cultivo de la Hacienda, para ese entonces 21 jefes de familia avecindados fueron los que solicitaron la ampliación

Sólo durante la primera ampliación fueron incorporadas al Ejido tierras adecuadas para el cultivo expropiadas a la Hacienda, este hecho significó el único momento histórico que refleja una verdadera expansión de la agricultura de temporal debido al crecimiento de la extensión de su superficie a 596.8 hectáreas registradas en el último censo de 1966.

La última solicitud de tierras, fue una demanda de 9 jefes de familia que no contaban con tal recurso, ya que en 1966, la población había crecido a un

[12] Para 1936 el número de jefes de familia se había incrementado a 42, de los cuales 21 no tenían parcelas para cultivar y eran producto de matrimonios exogámicos con integrantes de las siguientes familias Azorín, Acalco, Espinal, Aragón y Sánchez; y de familias originales que crecieron como Palma, Cortés, Montesinos Benítez y Bahena La población total había ascendido a 95 habitantes (Expedientes de tierras del Ejido El Limón Cuauchichinola. Tramitación y resolución de la primera ampliación 1936-1938, 00097-00099)

total de 197 habitantes, de los cuales 33 ejidatarios poseían 596.8 hectáreas de temporal. La superficie que fue calculada y propuesta como afectable, también de terrenos cerriles de la Hacienda de Tenextepango, fue de 1,811 hectáreas.[13] Sin embargo, ésta no fue resuelta sino hasta el 15 de febrero de 1980 asignándoles 2,228 hectáreas, es decir, finalmente se incrementó en un 23% la superficie proporcionada a la solicitada.

Los datos asentados en el Expediente de tierras del Ejido, no cuentan con el censo de la población actualizada para los años en que fue oficialmente publicada la segunda ampliación, pero es de suponerse que los jefes de familia demandante se habían incrementado notablemente para lograr una dotación mayor, mediante la lucha incesante de sus autoridades.

Aún así, podemos observar, cómo lo local se ve afectado por los acontecimientos nacionales, ya que tuvieron que esperar 24 años para que se resolviera a su favor la última solicitud de ampliación, debido al cambio de política en materia de reforma agraria, la cual ya no priorizaba al reparto agrario como mecanismo estabilizador político y detonador de la actividad productiva agrícola. Finalmente, el Ejido quedó constituido con una superficie total de 4,256 hectáreas (*ver plano 3*).

En la actualidad, se tienen registrados 37 jefes de familia como ejidatarios, de los cuales 13 pertenecen a la familia Benítez (apellido paterno combinado con Bahena, Cardoso, Cortés, Lira, Méndez, Pacheco y Rosas), 9 corresponden a la familia Bahena (apellido paterno, combinado con Benítez, Bahena, Nopala, Roldan y Tablas), 4 de la familia Montesinos (combinada con Contreras, Bahena y Uribe), 3 de la familia Montesinos (Gómez, López y Juárez), 3 de la familia Nopala (Cabañas, Ahuaxtla y Saavedra), 2 de la familia Palma (Bahena y Uribe) y uno de la familia Roldan (sin apellido materno o paterno), Rosas Pliego y Sánchez Trejo. Esta composición familiar confirma la búsqueda de matrimonios exogámicos con las mujeres de poblados vecinos, con lo cual se garantizaba la herencia por línea paterna de las parcelas ejidales. Dando como resultado que, la mayoría de los habitantes resultan

[13] Expedientes de tierras del Ejido El Limón Cuauchichinola. Tramitación y resolución de la segunda ampliación 1966-1980, oficios con fecha 1966 y folio 000238.

pariente consanguineos de linea directa y en segunda y tercera generación (Carpeta Agraria, 2003: 00007-00008)

De la distribución parcelaria efectuada con la primera dotación, en la que a cada ejidatario le correspondían 48 hectáreas, nada se ha conservado en la actualidad, ya que la mayoría de los ejidatarios cuentan con más de una parcela y con el certificado que los acredita como poseedores. Así, de los 37 ejidatarios, cinco tienen una parcela (cuyas superficies van desde, uno que tiene una hectárea, uno con 3 hectáreas, otro con 11 hectáreas, uno más con 14 hectáreas y el que más posee es el de 20 hectáreas). Siete ejidatarios poseen dos parcelas que miden desde menos de una hectárea hasta más de 25; once que cuentan con tres parcelas, cuyas proporciones van de menos de una hectárea, hasta más de 18; cuatro que tienen 4 parcelas que llegan a abarcar superficies de menos de una hasta 6 hectáreas. Cuatro que poseen 5 parcelas que miden menos de una hectárea hasta más de 15 hectáreas; y finalmente, sólo uno que tiene 6 parcelas, cuya superficie total abarca 18 hectáreas (Carpeta Agraria, 2003: 00018-00029)

Esta distribución tan desigual se debe a la herencia por línea paterna, que ha asegurado la posesión de la tierra de las familias más viejas; de tal forma la gran mayoría de los ejidatarios cuentan con más de una parcela por cada uno de ellos, pero las familias que cuentan con la mayor superficie son Bahena, Benítez y Montesino.

Las condiciones desiguales se acentúan si le sumamos a los datos anteriores los cuatro posesionarios reconocidos, ya que pertenecen también a las familias Benítez y Montesinos (sólo uno es de la familia Palma). De éstos, uno tiene 13 hectáreas, uno posee 99 áreas, uno con 2 hectáreas y uno más con 29 hectáreas; por lo tanto, la herencia ha sido uno de los factores más importantes para la parcelación de los terrenos originales

En este sentido, es de notarse que la práctica de desmonte no ha sido prioritaria para expandir el número de parcelas, posiblemente, porque, por un lado, los terrenos cerriles y laderosos con los que cuentan están demasiado inclinados como para destinarlos a la agricultura, de ahí que conforme aumenta

la población demandante de tierra se haya ido reduciendo el número de hectáreas que le correspondía a cada ejidatario.

Por otro lado, no obstante lo anterior, el incremento poblacional de jefes de familia ha sido reducido y estable desde mediados del siglo XX (recuérdese que el número de demandantes de la segunda ampliación fue de sólo nueve), y como veremos más delante de las 596.8 hectáreas registradas como cultivables durante 1966, se han reducido en la actualidad a 411 hectáreas, de esta forma existen vacíos en la información documental que nos muestren mejor cómo fue ampliándose o reduciéndose la superficie de labor, pero la presión demográfica y la herencia vía paterna han determinado ambos fenómenos.

Así, observamos que las familias más prolíferas han sido Benítez y Bahena, por lo que éstas concentran los mayores porcentajes, tanto en número de parcelas como en superficie total; le siguen las familias Nopala y Pacheco; y con los porcentajes menores la Montesino, Palma, Rosas, Sánchez y Roldán (ver cuadro anexo 1).

Como pudimos observar, únicamente se afectaron los terrenos cerriles, propiedad de la Hacienda de Tenextepango, destinados a la ganadería, siendo que esta actividad era considerada de menor importancia en términos económicos, ya que la Hacienda era fundamentalmente azucarera. Esta actitud de afectación está determinada por las estrategias políticas nacionales de la época, las cuales estaban orientadas a pacificar el país, más que a incorporar a los campesinos revoltosos a la economía nacional.

Esta historia reciente, nos conduce a reflexionar que, si bien es cierto que el sujeto social entra en acción para cambiar sus condiciones de explotación, lo hace no sólo por su dinamismo interno, también por encontrarse inserto en un momento coyuntural, el cual determinará en gran medida el resultado de dicha acción.

Así, consiguen ser poseedores de la tierra que trabajan, lo cual propiciará una reorganización interna, pero que finalmente estará supeditada a modelos territoriales establecidos a nivel nacional creados después del triunfo

de la Revolución Mexicana, como medida reodenadora de todos los ámbitos productivos y políticos de la sociedad. Así mismo, como veremos más adelante, la historia nacional definirá al ejido El Limón como marginal, ya que sus tierras no son propicias para una explotación de tipo capitalista; para ampliar lo anterior, a continuación me permito describir algunos acontecimientos a nivel nacional, los cuales dividirán la realidad ejidal en dos polos: los ejidos de explotación capitalista y los de subsistencia.

El modelo ejidal fue empleado, en un primer momento histórico inmediatamente después de la violencia armada, para resolver conflictos, principal instrumento para pacificar el país, por lo que, el elemento sustancial de la reforma agraria fue la afectación y dotación de tierras a favor de los campesinos que habían sido despojados o no contaban con este recurso. En este sentido, la conformación del ejido de El Limón, si bien responde a una necesidad sentida del sujeto social, también es una respuesta del modelo territorial del Estado.

De ahí que, por ser concebido como un mecanismo de pacificación, las dotaciones durante los primeros años posrevolucionarios hasta los años treinta, fueron de tierras improductivas en zonas marginales, de tal manera, las haciendas seguían controlando el 55% de las tierras cultivables y existían un 77% de campesinos sin tierra, mientras que la mayoría de los ejidos recientemente constituidos poseían tierras en su mayoría improductivas para el sector agrícola (Escobar,1990: 31), por lo que, durante este período los levantamientos campesinos continuaron.

Si relacionamos lo anterior con el proceso histórico de El Limón vemos que coincide la fecha de dotación efectuada en 1929 con este tiempo de luchas y levantamientos, es decir, la persistencia de los jefes de familia por ser legalmente reconocidos como los propietarios del lugar que habitaban y trabajaban. Pero también con la política de afectar sólo tierras improductivas o de menor importancia como las cerriles, que fueron finalmente las que les dieron a los integrantes del Ejido.

Con la toma del poder presidencial del general Lázaro Cárdenas, ésta política va a seguir siendo empleada como instrumento de pacificación, pero va a dar un giro como política económica. El proyecto cardenista concibió al Estado como organizador de la producción y de la economía nacional, mediante la modernización del campo para lograr un desarrollo capitalista pero con organizaciones colectivas, y éstas no podrían ser otras más que los ejidos como la unidades agrícolas industriales de producción.

Estas unidades sólo podrían ser productivas al ser poseedoras de tierras fértiles e irrigadas, las cuales seguían en manos de los hacendados o terratenientes empresarios norteños, por lo que Cárdenas no vaciló en afectar dichos latifundios para la conformación de ejidos, un ejemplo de ello lo constituye la región de La Laguna (Escobar, 1990: 20-25).

La afectación de tierras propicias para la agricultura y la dotación regular y casi inmediata de tierras como respuesta a las solicitudes de los campesinos (aplicación más real de la reforma agraria), la creación de instituciones estatales crediticias, financieras y de investigación para apoyar el desarrollo económico de los ejidos, fueron los elementos principales del proyecto cardenista, es decir, consolidar un modelo de desarrollo basado en el mercado interno y la industrialización. Se privilegió la agricultura como productora de alimentos baratos y de productos de exportación, que permitiría el desarrollo del mercado interno y de la industria, y la incorporación a los diversos sectores de la población productiva, privilegiando a la clase media urbana y rural en ascenso, y excluyendo a los terratenientes.

Las consecuencias de dicho modelo en el ámbito rural provocaron una concentración de recursos y apoyos en los relativamente pocos ejidos poseedores de las mejores tierras; y una menor concentración en la mayoría de los ejidos, ya que contaban con tierras menos productivas. Justo en este periodo vemos que se da la primera ampliación del ejido El Limón, y es cuando refleja un aumento poblacional importante, por lo que no sólo se incrementa el número de hectáreas cerriles afectadas, sino también les proporcionan una porción pequeña de tierras de cultivo.

No obstante lo anterior, por tratarse de tierras poco propicias para una agricultura de tipo capitalista sólo recibieron tierras, pero no otro tipo de apoyo, por lo que su agricultura se conservó de subsistencia y continuaron practicando una ganadería marginal. Como lo menciono más adelante, mientras que otros ejidos entraron a la modernización en la década de los cuarenta, El Limón recibirá los cuestionables beneficios de ésta los años ochenta.

Durante el período de los años cuarenta a los sesenta, la estructura agraria creada a partir de la Reforma Agraria, en cuanto al papel de los ejidos como unidades de producción y representación política se ve fortalecida, y el modelo de desarrollo de sustitución adquiere su mayor auge gracias a la incorporación del paquete tecnológico de la "revolución verde", pero, insisto, lejos de representar para los ejidatarios de El Limón una ventaja, agudizó su situación marginal, al no ser considerados como sujetos de beneficio, sólo lo fueron los ejidos poseedores de tierra con alta fertilidad, con irrigación y significativos niveles de capitalización en la zona del Bajío y estados como Baja California, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, de tal manera que México se convirtió en el país con más altos niveles de productividad en el mundo en cuanto a granos básicos (López, 1989: 98-101).

Las circunstancias cambiaron durante los años sesenta y setenta, cuando la producción de granos de Norteamérica fue excedentaria al satisfacer plenamente su mercado interno, por lo que tenía una sobreoferta que debía acomodar en otros mercados, uno de ellos sería México.

La práctica importadora de granos básicos por parte de nuestro país, fue un proceso paulatino que llega a su cúspide en los años ochenta, el cual es provocado por las dificultades climáticas para producir granos todo el año, carencias financieras y tecnológicas, el explosivo proceso de urbanización, pero sobre todo la voluntad política de la clase gobernante que apostó el desarrollo del país en la exportación de productos relativamente prescindibles o de lujo como frutas, verduras y productos tropicales, porque las explotaciones agrícolas estadounidenses no logran cubrir la demanda interna; así México exporta productos de lujo e importa los que son esenciales a la canasta alimentaria del pueblo mexicano (Fritscher, 1991: 75-80).

Esta dinámica nacional permite al Ejido, en su situación de marginal, producir granos básicos, mientras que el panorama externo se va transformando hacia la dependencia alimentaria, pero paradójicamente sus habitantes buscarán entrar a la modernización, debido a un proceso valorativo que viven al definir como necesarias para su dinámica interna, ciertas obras de infraestructura pública y agrícola como servicios sanitarios y educativos, presas, paquetes tecnológicos, por los que, a partir de la reflexión de estos cambios nacionales, ellos se cuestionarán por qué no han sido sujetos de beneficio y buscarán serlo

En este contexto de transformaciones profundas regionales y nacionales por un lado, y la conservación de su situación marginal por el otro, la población de El Limón aparentemente sólo se incrementó en nueve jefes de familia (de acuerdo a los datos de la Carpeta Ejidal) que requerían sus propias parcelas, por lo que inician los trámites para la segunda y última ampliación del Ejido, cuando las circunstancias del agro mexicano empiezan a cambiar, justo en 1966. Para ellos, el recurso tierra sigue siendo fundamental para su reproducción y suficiencia alimentaria; pero la resolución la obtienen hasta 1980, época durante la cual se agudiza la crisis de producción de granos básicos

No obstante, les otorgan una nada despreciable cantidad de tierras, que representan el doble de la otorgada durante la primera ampliación, e incluso la mitad del total de hectáreas que constituyen al Ejido (2,223 hectáreas). ¿A qué se debió esto?, hipotéticamente podría contestar esta interrogante (no cuento con los datos suficientes para afirmarlo, ya que no es el objetivo principal de este ensayo) bajo la misma lógica que condujo la voluntad política de anteriores gobiernos, al emplear la dotación como recurso pacificador, ya que, en la década de los setenta se dieron nuevos levantamientos por la posesión de la tierra y para crear mejores condiciones para explorarla, tal es el caso del movimiento jaramillista en el campo morelense

En la historia nacional y regional, como hemos visto, el ejido ha jugado distintos papeles en momentos históricos específicos, así de ser fundamental para el desarrollo del país como productor de alimentos baratos y como

empresa agroexportadora, a partir de los ochenta y en la actualidad, su existencia es ampliamente cuestionada por ser considerados unidades improductivas [14]

En este proceso se distingue claramente la conformación desigual de ejidos, unos privilegiados y otros marginales, y para la historia local del ejido El Limón le correspondió ser integrante de este último grupo; sin embargo, no se descarta la función que cumplieron como productores de alimentos baratos y abastecedores de mano de obra a la industria en expansión, aún cuando nacieron y se desarrollaron como unidades políticas no objeto de beneficio institucional

Lo que he querido resaltar es cómo los integrantes del ejido El Limón, no sólo responden a una dinámica interna para tratar de cambiar y mejorar sus condiciones de existencia, sino también a los tiempos, espacios y relaciones coyunturales de los niveles regional y nacional.

De tal manera, la reestructuración agraria, trajo como consecuencia que la población actual con un total de 184 habitantes, quedara distribuida de la siguiente manera: 37 son ejidatarios, 4 ejidatarios no tienen unidad de dotación a pesar de contar con un certificado de derechos agrarios (serían avecindados con documentos, pero sin asignación de parcelas), 4 son posesionarios con asignación de parcelas, 51 padres o madres de familia con asignación de solares (Carpeta Agraria, 2003: 00022 y 00023) y 21 avecindados (hijos de los ejidatarios con mayoría de edad) (Carpeta Agraria, 2003: 00009 y 00010)

El proceso histórico vivido por los integrantes del ejido los dotó de un territorio protegido institucionalmente, pero fundamentalmente de un territorio simbólico, vivido y conformador de una identidad: ser ejidatario con parcelas y

[14] El tema ha provocado un fuerte debate entre diversos estudiosos del agro mexicano, que finalmente se plasmará en la política neoliberal llevada a cabo por Salinas de Gortari, que culminó con las modificaciones constitucionales y la aplicación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares. Los cuestionamientos sobre la improductividad del ejido se basaron en descalificar la estructura y régimen agrario producto de la Revolución de 1910, que permitió la inafectabilidad de la tierra, la dependencia ejidal con diversas instituciones gubernamentales para mantener o elevar su producción (Barural, Conasupo, Anagsa, etcétera) y el corporativismo político; todo ello como trabas para el libre mercado de competencia internacional

sin parcelas, avecindado, posesionario o dueño de solares. Y dada la tenencia de la tierra, la herencia paterna resultó el mecanismo fundamental dentro de la dinámica interna para asegurar la reproducción de las familias fundadoras y más antiguas, mientras que la dotación de tierras, aseguró a los avecindados su reproducción, ya que ellos fueron los que ejercieron una fuerte presión sobre sus autoridades para transformarse en ejidatarios

La nueva conformación ejidal va a determinar el acceso y tipo de uso que se le de al recurso tierra, ya sea en forma individual o colectivo, tema que retomaré más adelante, cuando describo las diferentes actividades económicas que realizan los integrantes del Ejido.

Los datos históricos anteriores nos demuestran que la identidad de los habitantes de El Limón, está fuertemente asociada con su pertenencia al Ejido, como un proceso histórico de conservación y expansión de su territorio, en donde la tierra es considerada como el elemento indispensable para su reproducción; aquella que eligieron para vivir las familias originales, las cuales se fortalecieron gracias a la herencia por línea paterna (los hijos varones son los únicos que tienen derecho a ella), y que aseguraron su patrimonio mediante la inafectabilidad de las parcelas ejidales. De esta forma, a pesar de que no se reconocen como descendientes de un pasado prehispánico e indígena,[15] y se consideran mestizos, sus símbolos y significados fueron recreados con el elemento tierra, la cual demarcará sus fronteras simbólicas y su papel como sujetos sociales.

Para ellos y para sus antepasados recientes, la tierra tenía y tiene un gran significado, ya que se concibe

> Como madre de la naturaleza, también significa y es riqueza para seres vivos, porque la tierra nos da de comer y por ella hay árboles y por lo árboles nos dan oxígeno y atraen las lluvias...la tierra significa para

[15] Al respecto solemos presuponer que únicamente los grupos étnicos conservan el sentido simbólico que la tierra tiene para ellos, al descartar esta posibilidad en grupos de campesinos indígenas, pero en la realidad concreta, los ejemplos que demuestran lo contrario son abundantes, tal es el caso de los integrantes del ejido de El Limón.

> nosotros una madre que entre más la cuidemos, más nos dará sus frutos como sus bosques y sus animalitos, sus venados y sus aves.[16]

Ese pasado común compartido por los habitantes de El Limón que para ellos, más allá de los mecanismos empleados para lograrlo (llámense participación revolucionaria o reformas estatales), constituye el proceso de construcción de su identidad actual, como producto histórico de una prolongada lucha por mantener su tierra original, porque les permitió su reproducción, a pesar de las condiciones adversas de la naturaleza y el temor y la explotación sufrida por parte de los hacendados.

Vemos entonces que la vinculación del campesino de El Limón con su tierra, se estrecha porque es indispensable para realizar sus actividades productivas agropecuarias, porque gracias a ésta obtienen los granos básicos para su alimentación y los forrajes para sus animales, pero el carácter económico, no es el único que define esta relación; para los ejidatarios adquiere dos sentidos: uno físico como suelo con diversas texturas y colores (grados de fertilidad y por lo mismo destinada para distintas actividades: una para cultivar, otras de agostadero y otras más forestales).

Y uno metafísico esencialmente mítico- religioso, como nutridora, como dadora de vida, "la madrecita tierra"; como ese principio de origen y por lo tanto, como un integrante de la familia, que constituye el "corazón de su identidad" (Concheiro y Diego, 2000: 7-8), por lo tanto, la tierra "tiene un sentido de espacio múltiple que éstos (los campesinos) le dan . . en términos físicos, al fusionar espacial y temporalmente el momento de la producción y la reproducción social . . y metafísicamente al manifestar la inmanencia de lo sagrado en la tierra . . como lo supranatural (que no es otra cosa) que la manifestación de la naturaleza misma" (Concheiro y Diego, 2000: 8).

Por último, el sentido de pertenencia y adscripción que tienen a un territorio definido política e históricamente se refleja no sólo en la dotación y expansión del ejido y la concepción que tienen sobre la tierra que les da el

[16] Comentarios expresados en el taller del 13 de febrero del 2004, efectuado en el auditorio de la ayudantía municipal.

sustento, sino también en los conflictos intercomunitarios que surgen por la delimitación de los linderos.

Desde hace unos 25 años, el lindero que separa al ejido El Limón del de Quilamula del municipio de Tlaquiltenango, ubicado en la loma "El Desmancornadero" y la loma "La Chiva", representó una disputa, ya que los ejidatarios de Quilamula argumentaban que estaba mal trazada la línea divisoria, de tal manera que les correspondían unas 400 hectáreas aproximadamente. Éstas, desde entonces, estuvieron en litigio y cada comisariado ejidal de El Limón las defendió sin dar tregua alguna.

Sin embargo, en el actual periodo (2002-2006), para algunos ejidatarios, su comisariado ejidal arregló el asunto cediéndole los derechos al Ejido de Quilamula sin consultarlo en asamblea, cuando fueron citados a comparecer en las oficinas de la Reforma Agraria en la ciudad de México; mientras que para el comisariado y sus allegados fue un error institucional y de los "abuelos", quienes nunca se acompañaban de los jóvenes (los actuales adultos), por lo que en realidad nunca se enteraron a qué arreglos llegaban o cómo marcaban los linderos cuando venía el ingeniero de Reforma Agraria, para actualizarlos y rehacer el plano del polígono del Ejido, por ello, el último plano quedó en proyecto y realmente nunca fue autorizado. Esta situación respaldó legalmente la resolución de trazar una línea recta que restó territorio a la última ampliación, en la cual se observa una línea curva.

Los relatos que cuentan sobre los arreglos internos para definir el trazado de los linderos dan testimonio de las medidas que empleaban para ello, son descalificadores y legitiman una acción legal; así dicen que los integrantes de la familia Montesinos, eran catalogados como "malillas", con pistola en mano obligaban al ingeniero a establecer los linderos de acuerdo a la conveniencia de dicha familia. Sea como sea, este hecho ha representado una fractura o división al interior de los integrantes del ejido, generando dos grupos: los que se resignaron a dicha decisión y los que aún consideran que puede continuarse con el litigio y están buscando las estrategias para ello.

Identidad, territorio y cultura constituyen los conceptos teóricos fundamentales para la comprensión del proceso histórico desarrollado por los integrantes del ejido El Limón. Su territorio no es sólo el espacio físico en donde producen, es esencialmente simbólico para el referente colectivo; es el contexto de la acción y las relaciones humanas que nos permite caracterizar la estructura misma de la colectividad (estructura agraria interna); de acuerdo con Giménez (1998: 14).

Es un territorio vivido o cultural en donde quedan claras dos dimensiones: la no simbólica (localización geográfica y complejo ecológico), y la dimensión simbólica (la del referente de identidad personal, pero también colectiva por la pertenencia social, la cual se da por conformidad de las partes y por proporcionar elementos normativos); o dicho de otro modo, el territorio emerge de las relaciones de poder y las luchas sociales, que dan un sentido de pertenencia, pero también de dominio.

Como podemos observar, la dotación y las ampliaciones del ejido se deben a la presión ejercida por los campesinos sin tierra que cuentan con familia y requieren del principal medio para lograr su reproducción: la tierra. De tal manera, las autoridades ejidales se ven obligadas, como los representantes legítimos de la colectividad, a buscar los canales para satisfacer la demanda de los avecindados; por lo tanto, "la pertenencia social a una colectividad territorial no puede concebirse sin la presencia del individuo en el territorio considerado y sin conciencia del sistema de interdependencias recíprocas que lo constituyen y definen" (Giménez, s/f: 170).

De acuerdo a estas condiciones, la primera metamorfosis sufrida por el sujeto social, fue pasar de un conjunto de peones acasillados a una unidad política, cultural y territorial denominada ejido que, sin embargo, tendrá en su interior contradicciones y conflictos, debido a su división en: ejidatarios, posesionarios y avecindados, quienes tendrán un acceso diferenciado a los recursos.

2. Las urdimbres internas: la estructura agraria y el ser ejidal campesino

En este apartado, describiré y reflexionaré cómo las condiciones actuales de producción y reproducción social son el resultado del proceso histórico y sociocultural descrito con anterioridad, pero también se están adaptando a nuevas condiciones, lo que hace del tejido, un tejido vivo en constante movimiento, siendo esta última característica la que le permite sufrir diferentes metamorfosis, ante el reconocimiento de otras necesidades y buscar las medidas para satisfacerlas en un proceso de desarrollo que nunca tiene fin, pero sí un principio.

Me interesa, para los fines planteados, retomar dos aspectos fundamentales del tejedor o sujeto social: uno, su territorio, como arena política de ejercicio de poder, en donde se determina el cómo, el cuándo y el quién puede acceder al recurso tierra y a su entorno natural. Es decir, cómo tejen las relaciones entre ellos, pero también a niveles de negociación más amplios como: el municipal, el estatal y el federal.

Si entendemos el tipo de relaciones que establecen, podemos aclarar las vías mediante las que garantizan y controlan el acceso a la tierra, los recursos naturales, la infraestructura y los recursos monetarios de fondo común (aportados por los programas gubernamentales y sus actividades colectivas).

Dicho de otra manera, las relaciones y el ejercicio del poder, explican el tipo de estrategias que emplean para la reproducción interna del grupo, la cual se hace palpable en su economía de subsistencia, es el aspecto dos que ampliaré en la segunda parte de este apartado.

La estructura y organización agraria

Comenzaré por tanto, con la estructura agraria: las autoridades ejidales se componen de un comisariado ejidal, un secretario, un tesorero y un consejo de vigilancia, compuesto a su vez del primer secretario, segundo secretario y un ayudante, quienes en conjunto constituirán un órgano representativo, el cual es

cambiado cada tres años, al respecto sólo los ejidatarios pueden ser autoridad, los avecindados y posesionarios no.

Pero lo interesante de esta descripción, seguramente conocida por todos los que nos movemos en el ámbito rural, es preguntarse, quién tiene el poder en un contexto donde no existe una diferenciación social basada en clases y en relaciones de explotación, sino en el acceso al territorio de gran movilidad, (tierras cultivables, de agostadero y utilización de recursos naturales) que ha dividido al sujeto social en ejidatarios, posesionarios y avecindados.

Al respecto, comparto la interpretación de Catalina Eibenchutz (s/f: 6-7) quien rechaza la concepción clásica del poder en abstracto, como un ente o un objeto material que se tiene o se pierde, el poder es una relación entre seres humanos que se ejerce sobre la materialidad de los cuerpos humanos, o dicho de otra forma, en esta relación existen dos polos, uno que aparentemente tiene el poder, pero en realidad no lo tiene, lo obtiene de la relación de obediencia del otro polo que aparentemente no lo tiene.

El poder, por tanto, se ejerce cuando dentro de las relaciones uno le confiere al otro la posibilidad de hacerlo, en este sentido, las autoridades ejidales de El Limón, ejercen el poder al definir quiénes deben de realizar una labor de beneficio comunitario o asistir a tal evento o actividad, cuándo y cómo; así como establecer el acceso a los recursos. Sin embargo, es la asamblea la que le ha conferido tales facultades, no se hace nada que antes no haya pasado por ella.

Por ello, las autoridades ejidales se conformaron no sólo como el órgano de representación que se encargó en un primer momento histórico de dar solución a las diversas demandas para la dotación de tierras; actualmente, buscan resolver otros problemas expresados por los integrantes del ejido, tales como resolución de conflictos por linderos, vigilancia del uso adecuado de las parcelas y tierras comunales y la gestión de recursos en especie, dinero o capacitación y asesoría agropecuaria, así como la obtención de recursos para instalar, ampliar o mejorar los servicios públicos generales, de salud y de educación, dan cauce a las necesidades sentidas del sujeto colectivo.

También, junto con el ayudante municipal y sus comandantes, tienen la facultad de sancionar a infractores o canalizarlos a las autoridades correspondientes (municipales o estatales), y organizar los trabajos comunitarios de infraestructura que ellos denominan fatigas del pueblo.

> "La fatiga es el trabajo que hacemos y que no nos pagan pero que sabemos que es para bien de todos, es como ahora que nos pusimos a hacer la palapa para recibir a los turistas, además si hacemos fatiga nos aseguramos como ejidatarios, o los avecindados pueden solicitar sus parcelas" (señor Federico González).

Efectivamente, la "fatiga del pueblo" es el trabajo de beneficio colectivo, que en otros lugares denominan tequio, este tipo de labor se realizaba desde que eran peones acasillados, y sirvió en mucho para trazar calles, construir la capilla, los jagüeyes o pequeñas represas y cercar los potreros, entre otras actividades.

La "fatiga del pueblo" quedó reducida a ciertas actividades que no paga el gobierno, porque a partir de la construcción de la carretera de terracería en 1980, ésta posibilitó el acceso de los diferentes programas asistencialistas de los gobiernos federal y estatal, los cuales empezaron a pagar los jornales para la construcción de las presas, del Jardín de Niños, de la Escuela Primaria, la Ayudantía Municipal y Auditorio Ejidal, bodegas, red de agua potable, instalación de la red de energía eléctrica y la construcción de baños secos; de tal manera que la pavimentación, revestimiento de terracería, restauración de edificios públicos y religiosos, etcétera.

Por ello, la participación en estas obras representó a partir de los ochenta del siglo XX una fuente adicional de ingresos monetarios, y esta práctica se sigue dando en la actualidad, para lo cual, resulta fundamental el nivel de negociación que tengan sus autoridades con dichas instancias, porque su agudeza asegura que sean beneficiarios constantes de dichos programas gubernamentales.

Las fatigas del pueblo, sin embargo, siguen siendo empleadas para asegurar el trabajo colectivo en otras actividades como los comités de vigilancia (para evitar cacería y tala clandestinas, para la distribución adecuada del agua de irrigación, mantenimiento de las presas, mano de obra de

programas institucionales como aportación del productor, ente otras), por lo tanto, resulta un mecanismo importante para el control y redistribución, mediante el cual centran su poder las autoridades

La asamblea es el espacio o arena política interna para la expresión de las individualidades y crea las condiciones para el consenso y su articulación en un proyecto común

La asamblea se realiza obligatoriamente una vez al mes los días sábados por la tarde-noche, y ha sido el nivel colectivo de toma de decisiones y solución de problemas o conflictos locales, así como la delimitación de responsabilidades y compromisos, en cuanto a "fatigas del pueblo" y actividades económicas que se llevan a cabo en los terrenos de uso común, realización o implementación de programas o proyectos productivos, y la aceptación o rechazo de cualquier acción o medida que afecte los intereses colectivos. En ella participan todos los ejidatarios, los campesinos sin tierra, y los posesionarios.

De tal manera que ninguna de sus autoridades locales, tanto ejidales como municipales, puede negociar por su cuenta o decidir en forma individual, o si lo hace, sabe que de alguna manera obtendrá posteriormente el aval de la asamblea, ya que, finalmente sabe quiénes constituyen la asamblea, los conoce de antemano en su cotidianeidad y sabe cómo se comportan en la asamblea, por lo tanto, puede adelantar algunas decisiones que los integrantes de la asamblea tomarían en una reunión sabatina mensual.

Una de las decisiones más fuertes que se toman mediante la asamblea, es el otorgamiento de parcelas a los avecindados. El mecanismo con que se evalúa si son acreedores a este beneficio son precisamente las fatigas del pueblo que hayan realizado durante dos años consecutivos, así como haber cumplido con las cooperaciones en efectivo y en especie que constituyen un fondo común, el cual es empleado para la realización de eventos, adquisición de infraestructura o vehículos colectivos[17] y el pago de viáticos de sus

[17] El ejido cuenta con una camioneta de redilas, la cual adquirieron con un recurso gubernamental durante el periodo de Lauro Ortega. Originalmente, éste aportaría un porcentaje y el resto sería pagado por el fondo común, pero finalmente resultó una donación, sin embargo.

autoridades o integrantes del ejido que participen en reuniones, foros, eventos o marchas. El mérito se adquiere entonces, mediante la realización de fatigas y las cooperaciones.

En la asamblea, por consiguiente, también se efectúan los cortes de caja, los cuales dan claridad del manejo de los recursos financieros o en especie, que constituyen el fondo común del ejido tales como: las aportaciones monetarias individuales para realizar obras colectivas y eventos sociales o festivos, los ingresos obtenidos por el rancho cinegético (tema que retomaré más adelante), las aportaciones en dinero y en especie que otorgan las instancias municipales y estatales para la realización de programas de "desarrollo", y los fondos que se generan cuando la asamblea permite que los ejidatarios o gente de otras comunidades haga uso de sus recursos naturales como la pesca, la extracción de copal y el uso de potreros.

La pesca y el rancho cinegéticos[18] son actividades recientes que han requerido de un mecanismo más eficiente de organización, debido a que su conservación depende de un uso más racional de los recursos, por lo que en 1997 se decidió en asamblea dividir a ejidatarios, posesionarios y avecindados en grupos de 10 a 15 integrantes, comandados por un cabo. Éste se encarga de organizar a su grupo en tareas específicas como la vigilancia, la asignación de las semanas en que les corresponde pescar y la siembra de pie de cría de los peces, hacer intersectos para delimitar la población de venados, acompañar a los técnicos que los asesoran o llevan a cabo investigaciones de programas gubernamentales, etcétera.

Por lo tanto, las fatigas del pueblo representan un mecanismo de control ya que mediante éstas se propicia la redistribución y el acceso a los beneficios por pertenecer al ejido, fundamentalmente el acceso al recurso tierra. Esto se refuerza con la percepción e interiorización simbólica que para cada uno de ellos adquiere, así

---

el fondo común es empleado ahora para darle mantenimiento y conservarla en buenas condiciones.

[18] El término cinegético es un vocablo griego para connotar a la cacería como una actividad artística o cultural, más que de subsistencia.

"Somos campesinos ejidatarios y avecindados porque rellenamos los requisitos para serlo al cumplir con las fatigas para el pueblo que nos ayuda a seguir adelante y también cumplimos con las cooperaciones, y si no somos ejidatarios es porque no lo hemos solicitado a la asamblea, aunque cumplimos con las fatigas y las cooperaciones" [19]

Pero el ejido, al ser un modelo nacional de desarrollo, está condicionado a las decisiones gubernamentales, todo consenso tomado en asamblea debia contar con la validación de los funcionarios de la entonces Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH)

Paradójicamente, la Reforma Agraria los define como: " el conjunto de tierras, bosques, aguas y en general, todos los recursos naturales que constituyen el patrimonio de un núcleo de población campesina, contando legalmente con personalidad jurídica propia, para que sea capaz de explotarse en forma autónoma e independiente" (citado por Aguilar, *et al*., 1978: 22), y aún más, como llegó a afirmar Lázaro Cárdenas "La institución ejidal tiene... doble responsabilidad sobre sí, uno como régimen social porque libra al trabajador del campo de la explotación del que fue objeto (...) y dos como sistema de producción agrícola, ya que pesa sobre él la responsabilidad de producir para abastecer la alimentación del país"(citado por Aguilar, 1978: 22).

En los hechos, esas dos pesadas connotaciones como institución y personalidad jurídica propia, les otorgó una gran capacidad de gestión en el ámbito gubernamental, que creó una dependencia y clientelismo político como unidad ejidal, ya que estuvo concedida y limitada por los niveles de negociación que sus autoridades establecieron con el Estado.

La identidad ejidal producto de un movimiento social de gran trascendencia, finalmente se tradujo en una dependencia generada por la gestión de las autoridades ejidales y la asamblea, fundamentalmente para ser sujeto de beneficio de los programas estatales como la construcción de obras de riego, paquetes tecnológicos de semillas mejoradas e insumos químicos,

[19] Texto extraído de una hoja de rotafolio empleada durante el taller de participación colectiva realizado el 13 de febrero del 2004

capacitación y asesoría; estrategias que si bien cuando fueron propuestas y aplicadas confrontaron visiones diferentes (la del empleado gubernamental y la de los integrantes del ejido), terminaron por ser compartidas, pero al mismo tiempo adaptadas a las condiciones propias de los sujetos de beneficio

La capacidad de gestión que adquiere una autoridad ejidal es valorada positivamente, ya que significa tener acceso a diferentes niveles de negociación y por lo tanto de ejercicio de poder. -

> "Ser comisariado ejidal es ser más porque uno se lanza a nivel estatal y federal, mientras que ser ayudante municipal, sólo se queda uno aquí, con el ayuntamiento y se obtiene menos" (Taller realizado el 25 de mayo del 2004)

Debemos entender entonces que las autoridades ejidales van a representar intereses, valores y poder de dos polos el de la asamblea o sujeto social y el del Estado, que implicará negociación, acomodamiento y lucha en torno a definiciones y fronteras, es decir, consolidarán o conformarán espacios de maniobra tanto por los interventores (las instituciones gubernamentales) como por sus clientes (ejidatarios) (Long y Villarreal, 1993: 3).

Sin embargo, esta capacidad de negociación, estará limitada y determinada por la colectividad, ya que cualquier decisión es y siempre ha sido tomada en asamblea desde que se formó el ejido El Limón (a excepción de la solución del conflicto por deslinde ocurrida en el año 2003).[20] Para reforzar lo anterior, sobre la fuerza de la asamblea y de sus representantes, me permitiré escribir la siguiente anécdota:

> "Cuando sufríamos mucho de agua y después de estar dale que duro, nos construyeron la presa de El Bordo y al cabo de un par de años conseguimos que nos construyeran los canales de riego, ¡claro que con nuestra aportación en dinero!, pero aún así ganamos... Entonces dijimos y ¿ahora de a cómo nos va a tocar? En una asamblea decidimos que todos los terrenos que quedaron adentro de la zona que se riega, y que eran de unos diez ejidatarios, se distribuyera en forma equitativa entre todos... sólo el tal José no quiso entrarle, por lo que no dividimos sus tierra, pero tampoco le dimos agua. Por eso cada uno tiene, aunque

[20] Pero aún así, en este acontecimiento, el comisariado ejidal se cuidó de no ir solo a la reunión, le acompañaron los cabos, y quiera o no éstos avalaron su decisión para resolver en forma inmediata un pleito de años atrás

poquita 3,500 metros cuadrados de tierra, la tenemos todos" (señor Federico González, excomisariado ejidal, periodo 1979-1981).

En el plano espiritual y simbólico, otra forma de ejercicio del poder lo constituye la mayordomía. El puesto de mayordomo, en muchas ocasiones es aceptado por el comisariado ejidal o por el ayudante, porque se les facilita la organización, aprovechan su cargo político para hacer más efectivo el cumplimiento tanto de sus obligaciones como el de los que participan en esto. Tanto la elección del comisariado ejidal como el ayudante y sus ayudantes, se realiza en la asamblea y ésta decide quien ocupará el cargo. Así mismo, el mayordomo se da a conocer en ésta o se auto-reelige.

Esta organización es retomada por los pobladores de El Limón a mediados del siglo XX. Los integrantes del ejido siempre han sido católicos, pero asistían a la misa y a los servicios religiosos de la cabecera municipal. En 1935 la situación cambió, cuando la abuela de la señora Felicitas Cardoso[21] le obsequió una pequeña escultura de la Virgen de la Asunción tallada en madera, ya que Felicitas la colocó en un nicho que construyó en el solar de su casa y decidió hacerle su fiesta el 15 de agosto (santoral de la virgen) de ese mismo año.

Durante más de 15 años ella y su marido fueron los mayordomos y siempre sufragaron los gastos, hasta que la celebración creció enormemente, debido a la concurrida asistencia de gentes de otras comunidades que decían que la Virgen era muy milagrosa; por ello, decidieron en asamblea, construir la capilla. Así, desde 1935 la Virgen de la Asunción es la patrona del pueblo, y a mediados de los años cincuenta, debido a las magnitudes que adquiere la celebración, la mayordomía comenzó a ser rotativa. El mayordomo se compromete durante dos años consecutivos, o puede repetir su puesto, si está dispuesto a ello y si realizó bien su labor.

La celebración coincide cuando las labores del campo son más intensas en cuanto al deshierbe y fumigación de los cultivos, por lo que, se requiere de un gran esfuerzo para hacer participar a los ejidatarios y asignar

[21] es originaria de Tepalcingo y se casó con Cleotilde Benítez oriundo de El Limón, cuando tenía 14 años de edad, estableciéndose en la casa de los padres de su marido.

responsabilidades para su celebración, tanto en tareas como en cooperación en dinero o en especie. Actualmente, el mayordomo se encarga de colectar el dinero y las aportaciones en especie para elaborar los alimentos ofrecidos durante la fiesta, pagar a los músicos, realizar jaripeos, permitir el acceso de juegos mecánicos, pagar las misas y los cohetones, las flores y los adornos y distribuir tareas con una gran labor de convencimiento, que es posible gracias a la interiorización que adquiere en un plano simbólico de lo sagrado y la ayuda mutua

Una de las labores más arduas que implica dicha celebración es la preparación de la comida, ya que, se guisan la carne de res (donadas por los ejidatarios de El Limón y de algunas comunidades vecinas) en clemole rojo o verde, frijoles, arroz y tortillas, para dar de comer en forma gratuita a todos los asistentes a la fiesta; la comida es realizada por todas las mujeres del pueblo, en un nivel de organización muy eficiente que implica una distribución de tareas, que van desde hacer los cortes de la carne, el mole, el nixtamal y las tortillas, cocinar y servir la comida, así como lavar todo lo empleado para tal fin. Se han llegado a congregar hasta mil personas o más.

De esta forma, la mayordomía significa organizar en forma equitativa la asignación de actividades, en las cuales todo el pueblo termina participando, pero también todos disfrutan de este ambiente festivo de "convite" de comida, bebida y de energía al realizar los jaripeos y los bailes en la noche. La labor, comienza con la preparación de los alimentos desde el día anterior (14 de agosto) y con la llegada de los juegos mecánicos, comerciantes, la instalación del jaripeo y del acondicionamiento del auditorio municipal, en donde se lleva a cabo la comida colectiva y el baile. El día 15 comienza con una procesión que pasea a la Virgen por las calles principales acompañada de una banda de música de viento; a las diez de la mañana se celebra la misa, al mediodía comienza la comida y termina hasta la noche cuando se realiza el baile. Durante el transcurso de la tarde se lleva a cabo el jaripeo

Es de notarse que, tanto los cargos políticos-administrativos como la mayordomía, garantizan un liderazgo temporal reconocido por la asamblea y la alternancia Sin embargo, dicha alternancia es relativa, ya que los cargos han

sido asumidos por un determinado número de ejidatarios integrantes de las familias más antiguas como los Bahena, Palma, Montesinos y Benítez.

Otras familias nunca han ocupado estos puestos, por ello, un mismo ejidatario ha sido en dos o tres ocasiones autoridad (pero no en períodos consecutivos) o sus hijos tienden a asumir esa responsabilidad, evidentemente que esto depende mucho de cómo hayan llevado a cabo su "liderazgo" y los resultados que hayan obtenido para el beneficio colectivo, es decir, tienen el aval y reconocimiento de la asamblea.

En la actualidad, pude distinguir a dos líderes que han estado en estos puestos y que han mantenido su "liderazgo" independientemente de lo anterior. Uno al participar como empleado en el ayuntamiento o en los consejos municipales de desarrollo; y el otro manteniendo los vínculos con las instancias gubernamentales y académicas como la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), Universidad de Chapingo, Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Comisión Nacional Forestal, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, etcétera.

Ambos líderes han conseguido apoyos diversos en forma independiente pero siempre buscan el aval de la asamblea y a sus representantes, dejando que ellos los retomen. Para el caso, si las relaciones de poder son ejercidas por las autoridades por acuerdo de asamblea, es razonable que nuevamente uno de estos líderes busque ser comisariado ejidal del siguiente periodo (2006-2009), ya que tiene varios seguidores por haber desarrollado un buen papel, y sobre todo porque desea darle continuidad a varias propuestas de desarrollo[22] que requieren ser fortalecidas.

La reelección voluntaria para ser autoridades ejidales o municipales, no ha sido un fenómeno frecuente entre los ejidatarios, pero sí se ha dado. Durante los 75 años que tienen de haberse constituido como ejido, únicamente el señor Boudelio Benítez Montesino permaneció en el puesto de comisariado ejidal durante 20 años consecutivos, después de él ningún ejidatario ha vuelto

[22] Como la producción de hortalizas en viveros, actualmente forma parte de un proyecto experimental en el que siembran jitomate con bastante éxito en cuanto a la cantidad y calidad del mismo.

a ocupar el puesto o prolongar sus años de servicios, únicamente el mayordomo se propone voluntariamente para ser reelegido

Esta situación se debió, conforme a lo que argumentan ellos, a que el ejido recién se había constituido como tal (décadas de los años treinta y cuarenta) y la inmensa mayoría de los ejidatarios no sabían leer ni escribir, y como éste era un requisito indispensable para poder relacionarse con las autoridades agrarias, pues siempre resultaba reelecto en la asamblea.

En realidad, no se ha dado el caciquismo, porque la presión que ejerce la asamblea sobre el representante o autoridad es muy fuerte para que cumpla con su labor, más allá de la posible imposición de las autoridades agrarias externas tanto del municipio como del estado.

El nivel de participación de las mujeres para la toma de decisiones colectivas es reducido, por no decir nulo, ya que no se les permite asistir a la asamblea, salvo en el caso de una viuda o de aquella mujer que su marido se haya ido a trabajar Estados Unidos, por lo que se ve obligada a asumir las funciones de éste, porque para seguir siendo ejidatario debe de cumplir con las fatigas del pueblo, las cooperaciones y trabajar las tierras. No obstante, hace unos 15 años ellas, entraron a un programa productivo de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), el cual las dotó de 6 borregos para reproducirlos y destinarlos a la venta, a partir de entonces conformaron una sociedad productiva que sigue gestionando todos los recursos para el cuidado de los animales y su comercialización: asesorías técnicas, prevención para la salud (vacunas, desparasitantes, etcétera), cuidados higiénicos y créditos.

Al principio las mujeres fueron muy recriminadas por sus maridos, porque empezaron a tomar decisiones propias independientes a las de la asamblea, y comenzaron a presionarlas para que cumplieran mejor con sus obligaciones en el hogar y con ellos, ya que sus reuniones y salidas implicaban quitarles tiempo. Paulatinamente han ido ganando su espacio y sus maridos han terminado por aceptarlo e incluso les llegan a ayudar. Hace tres años aproximadamente, permitieron ingresar al grupo a algunos ejidatarios y

avecindados, pero ellas son la mayoría, lo que les permite tomar las decisiones.

Así, podemos concluir que los cargos políticos administrativos son legitimados mediante la asamblea, porque las autoridades son reconocidas plenamente como los representantes de los intereses colectivos. Bajo estas circunstancias, las "interfases sociales" (Long y Villarreal, 1993: 7) entre distintos sistemas sociales (lo local con lo municipal, estatal o nacional para la implementación de programas de desarrollo e infraestructura rural), van a reflejar, entre los distintos participantes o actores sociales, diferencias o discrepancias en términos de valores, intereses, conocimiento y poder, como elementos fundamentales para conducir sus expectativas de vida y lo que quieren lograr como colectivo.

De ahí que, su organización interna y las relaciones que establecen entre ellos, sea fundamental para determinar la apropiación y el manejo de su medio natural, porque dichas relaciones se dan en tres planos simbólicos de poder: lo político, lo religioso (mayordomía) y lo social (organización de eventos en general y ayuda mutua).

Las interfases sociales se han manifestado principalmente, en el plano político y social; sin embargo, en lo cultural también se expresan notablemente debido al grado de incorporación, sincretismo o rechazo de ciertas prácticas y conocimientos que han llegado hasta los integrantes del ejido, gracias al acceso que tuvieron (cuando jóvenes) a niveles educativos medios superiores y superiores, o bien, debido a las asesorías, capacitación e investigaciones realizadas por el personal de las diferentes instituciones académicas que han desarrollado proyectos y programas en El Limón.

Así por ejemplo, como podremos ver más adelante, dejaron completamente su sistema de cultivo tradicional, al aceptar el paquete tecnológico de la revolución verde, y ahora dependen totalmente de éste para poder producir, pero debido a su sentido de conservación ecológica[23] están

[23] Conservación no significa dejar de aprovechar los recursos que les brinda la naturaleza, sino hacer un uso más racional de los mismos, cuidando que esto permita que las generaciones futuras, también puedan disfrutar de dichos recursos.

totalmente dispuestos a sustituir sus fertilizantes, herbicidas e insecticidas químicos por orgánicos y biológicos, por lo cual participan activamente en un muy reciente proyecto de la Universidad de Chapingo que implica investigación y capacitación sobre maíces criollos de alto rendimiento.

En el plano económico, se distingue con claridad una negociación permanente por parte de los avecindados para asegurar su reproducción familiar, debido a su desigual acceso a los recursos, de ahí que ejercieran presión sobre sus autoridades para que les fueran proporcionadas sus propias parcelas. Aún en la actualidad, ellos son los que más presionan para crear nuevos empleos bien remunerados y mejores condiciones de vida, donde esperan participar activamente. En la agricultura, como la mayoría de familias son extensas, los padres avecindados son considerados como mano de obra familiar.

Sin embargo, el acceso a las áreas comunes, no está restringido a los avecindados, éstos pueden participar en la recolección y venta de la leña, en la cacería, la ganadería y la extracción del copal, como lo hacen los ejidatarios y posesionarios. Resulta una excepción, su participación en el rancho cinegético, donde se les asigna el rol de asalariados, como veremos más adelante.

No obstante, ser avecindado y posesionario implica un estatus social diferente al de los ejidatarios, los roles sociales definidos por las actividades productivas a las que tienen acceso coloca a los avecindados en la escala más baja dentro de la estructura agraria, después los posesionarios, y en la cúspide están los ejidatarios, por tener el acceso directo a la tierra. Un avecindado no puede ser autoridad ejidal, ni mayordomo, ni ayudante municipal. De tal manera, lo económico, lo social y lo político quedan vinculados mediante las relaciones de poder que establecen entre ellos, basadas fundamentalmente en el dominio sobre la posesión de la tierra.

Pero debemos reconocer, que muy a pesar de la toma de decisiones colectivas expresadas en la asamblea, la organización ejidal, por ser parte de un tejido social más amplio, no ha podido resolver las relaciones económicas impuestas por el capital comercial. Los integrantes del ejido entran al mercado

en condiciones de intercambio desigual, como lo desarrollaré a continuación, por ello, las estrategias empleadas para solucionar necesidades y expectativas son reducidas y han mantenido durante muchos años condiciones marginales de reproducción; es decir, no sólo en el ámbito político a nivel nacional se ve restringida su actuación.

El ser ejidal campesino

En el análisis anterior, caractericé al sujeto social conforme a las relaciones de poder que establecen entre ellos como una expresión de su estructura agraria interna ubicada en la arena política local; ahora es necesario reflexionar sobre los aspectos económicos y culturales que también lo definen como campesino. Es pertinente para ello, antes de describir y analizar sus actividades económicas y relaciones de producción, ubicar geográficamente al ejido El Limón, para tener una idea clara del entorno natural en el que las desarrollan, y cómo dichas actividades son coherentes con su entorno.

El ejido se encuentra ubicado en la región denominada Sierra de Huautla, conjunto de elevaciones topográficas que abarcan los estados de Oaxaca, Guerrero y Morelos. Tiene denominación de ayudantía municipal con categoría de rancho y pertenece al municipio de Tepalcingo del estado de Morelos. Colinda al norte con el poblado Los Sauces, al noreste con Pitzotlán, al noroeste con Santa Cruz, al este con Ixtlilco el Chico, al Oeste con San José Pala, al Sur con Ajuchitlán, al Suroeste con Ixtlilco el Grande y al Suroeste con Quilamula (municipio de Tlauiltenango) (*ver mapa 1*)

El ecosistema predominante es la selva baja caducifolia o también llamado bosque tropical caducifolio, pero podemos encontrar algunas áreas de selva mediana subcaducifolia y encinos. (CEAMISH-UAEM, 2003: s/folio). A este tipo de ecosistemas se les denomina así, ya que cuentan con árboles altos y de frondoso follaje que en época de sequía lo pierden por completo y parece como si estuvieran secos; esta temporada llega a extenderse durante cinco a ocho meses al año (octubre hasta mayo) (*ver lámina 2*).

Así mismo, durante el temporal crecen gran variedad de arbustos, enredaderas, bejucos, flores y plantas silvestres y diversidad de hongos, que cuando no llueve se secan totalmente, tornándose el paisaje de selvático a uno semidesértico donde predominan las cactáceas como: órganos, biznagas, magueyes y nopales. La fauna silvestre característica de estos nichos ecológicos son los venados cola blanca, los tejones, los mapaches, pumas, jaguarundi, víbora de cascabel, escorpión y gran variedad de aves de rapiña, acuáticas y canoras (CEAMISH-UAEM, 2003. s/folio).

Este ecosistema de diversidad en flora y fauna y gracias a su topografía de terrenos cerriles, laderosos, semiladerosos y planos, ha permitido el desarrollo de diferentes actividades económicas, diferenciadas por la forma en que se han relacionado con su entorno: las de recolección y extracción, que se traducen en una conservación del mismo; y las de explotación, como la agricultura, la pesca y la ganadería que han transformado el paisaje debido al desmonte.

Actividades de conservación: el aprovechamiento de los recursos naturales significa una inversión únicamente de trabajo–hombre para los integrantes del ejido El limón, que simboliza la interacción directa con la naturaleza, cuyos productos son valorados para lograr una parte de su reproducción; por ello, saben que si se los acaban rompen un equilibrio, de ahí que asuman un sentido de conservación de los mismos para que sus hijos y sus nietos puedan seguir disfrutando de ellos. Analicemos cada una de las actividades que permiten esta relación y concepción.

La extracción del copal significó durante muchos años, desde la fundación del pueblo hasta hace unos 25 años una fuente importante de ingresos, particularmente para los campesinos sin tierra o avecindados.

Los árboles de copal, son una especie endémica que crece abundantemente en la selva, y los jefes de familia solían empezar su extracción al iniciarse el temporal, ya que en esta temporada se obtiene mayor cantidad de savia. El copal era vendido para la celebración del día de muertos a los

intermediarios de Cuautla, Puebla y la ciudad de México, que llegaban a comprarlo al mercado semanal de la cabecera municipal, por lo que la recolección terminaba en octubre. Cuentan que durante este tiempo era común escuchar el golpeteo del mazo (una pequeña pieza de madera en forma de mano de mortero) que clavaba la quizala (especie de espátula con mango de madera y lámina de fierro sumamente filosa), con los que hacían hasta 40 incisiones en forma de abanico en cada árbol. Debajo de estos cortes ataban al árbol una penca de maguey que sellaban en cada lado con una mezcla de lodo con zacate. Este recipiente natural retenía la savia hasta que se llenaba y permitía que una vez solidificada, fuera obtenido el copal con facilidad, ya que la penca de maguey se retira sin adherirse (*ver lámina 3*).

Actualmente, muy pocos jefes de familia se dedican a esta actividad, si acaso unos seis quienes abastecen la demanda local y venden la mayor parte en el tianguis de la cabecera municipal. El abandono de esta actividad se debe a que implica un trabajo muy dedicado y arduo y los precios por kilo entran mucho al regateo. El trabajo invertido es mucho, ya que, en promedio una persona requiere extraer de 30 a 40 kilos, lo que significa permanecer una jornada de 12 horas durante tres meses, cortando unos 20 ó 30 árboles, o hasta más, dependiendo del rendimiento de cada uno de éstos, en promedio un árbol llega a producir hasta unos 600 gramos de resina

La extracción del copal es menospreciada por la generalidad de los jefes de familia del ejido, pero para los picadores del poblado llamado Jolalpan del estado de Puebla, representa una fuente importante de ingresos, por lo que suelen hacerlo en forma clandestina. En este tipo de acciones interfiere directamente el Consejo de Vigilancia ya que impide tal hecho, porque como expresé con anterioridad, sólo pueden hacer uso de este recurso los integrantes del ejido mediante acuerdo de asamblea. No obstante, bajo consenso colectivo, se permite la explotación por parte de la gente foránea a cambio de un pago que se traduzca en un beneficio común

La venta y el consumo interno de la leña. Algunas variedades de árboles son empleados para la extracción de leña que es empleada como combustible tanto para el consumo familiar como para la venta, ya que es sumamente cotizado

en la región (en las comunidades del municipio, en la cabecera municipal y en las comunidades de otros municipios y del vecino estado de Puebla), debido a que en la mayoría de las casas habitación siguen empleando el tlecuil para cocinar sus alimentos.[24]

El consumo de leña de una familia de 10 integrantes es elevado, ya que requieren de 3 a 4 cargas a la semana (cada carga tiene 40 leños), por lo que el jefe de familia se ve obligado a recolectarlas mínimo cada tercer día; para obtener una carga requiere invertir una mañana entera que comienza a las seis y termina al medio día, y si se extiende la jornada hasta las dos o tres de la tarde llegan a recolectar dos cargas. Pero como decía al principio, la leña por ser un combustible muy empleado, es vendido a buen precio: si el comprador llega al pueblo, hecho cotidiano una vez a la semana, adquiere la carga a $80.00; mientras que si el jefe de familia decide ir a la cabecera municipal o a pueblos vecinos a venderla lo hace por una cantidad de $100.00, pero prefieren venderla en el pueblo, a pesar de que cuenten con camioneta para hacer el traslado, debido al elevado costo de la gasolina, el cual no se recupera.

De tal manera, por una mañana de trabajo pueden ganarse más del salario mínimo de la zona (que está en $35.00), por lo que muchos avecindados se dedican a esta actividad y buscan recolectar la mayor cantidad de cargas, esta actividad resulta ahora la principal fuente de ingresos monetarios para este sector. Los ejidatarios y posesionarios suelen practicarla cotidianamente con el mismo fin, pero no entran en competencia, ya que es un recurso abundante, a pesar de que se vio restringido a raíz de que la zona fue declarada como Área Natural Protegida en 1999, por este hecho y con una conciencia plena de conservación, utilizan únicamente la leña muerta, la cual de todas formas es un recurso abundante, suficiente para satisfacer la demanda interna y externa.

[24] Hace como 5 ó 6 años, por una programa implementado por el Centro de Educación e Investigación Ambiental Sierra de Huautla (CEAMISH) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), la gran mayoría de las amas de casa aceptó la construcción de estufas ahorradoras de leña, que son semejantes a los tlecuiles tradicionales, sólo que emplean una especie de horno con una salida como chimenea que permite emplear menos cantidad de leña y que el humo salga por un tubo y no se esparza por la habitación

Al respecto, también la mayoría de las amas de casa optaron por cambiar su tlecuil tradicional por un ahorrador de leña, el cual fue introducido por investigadores de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Este cambio se traduce en un uso más racional del recurso, pero no altera su cultura culinaria para la preparación de sus alimentos: -"los guisos cocidos con leña tienen otro sabor, al que se cuece en estufas de gas" (señor Justino González).

Árboles empleados para la construcción. Otros árboles como el palo dulce, tecolhuiztle, el tlahuitol y el tepemezquite, son utilizados para hacer postes y arcones, que sirven para cercar los potreros y para la construcción de las cocinas ya que estas requieren estar ventiladas por el uso del tlecuil, mientras que los dormitorios están construidos de adobe o con tabicón techados con lámina de cartón, asbesto o colados. Así mismo, también aprovechan las varas de acahual para hacer las paredes de las cocinas, las cuales generalmente están techadas con zacate o lámina de cartón.

La preferencia de estos materiales se basa en un sentido económico (sólo requieren de su trabajo), pero fundamentalmente porque son funcionales y constituyen su arquitectura tradicional. El uso de este recurso no está restringido a ningún integrante del ejido, mientras que para los taladores externos esta actividad está completamente prohibida, por ejemplo, los leñadores provenientes de Cuautla o Puebla, que han querido realizar esta actividad en forma clandestina han sido capturados por el Consejo de Vigilancia, y son remitidos a las autoridades de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) para que sean procesados legalmente.

Flora empleada con fines medicinales: Existe una gran diversidad de árboles y arbustos que son empleados como medicamentos, de los que se distinguen por su uso intensivo, la corteza del cuachalalate que sirve para cicatrizar y desinfectar heridas. Su extracción fue realizada por campesinos de comunidades vecinas con fines lucrativos durante 10 ó 15 años antes de que la zona fuera declarada como zona de reserva ecológica; por ello, la Comisión Nacional Forestal, les aprobó en el año 2002 un proyecto para el

aprovechamiento directo de la corteza y su venta, que les permitirá tener otra fuente de ingreso.

La prodigiosa, es un arbusto que crece abundantemente con sabor sumamente amargo y es empleada para resolver problemas estomacales y biliosos. A esta planta se le atribuye el nombre de Cuauchichinola, por ser un vocablo de habla náhuatl, que significa "lugar de arbustos amargos".

Recolección de frutos y plantas comestibles. Estos crecen fundamentalmente durante el temporal y son empleados para el consumo familiar y para la venta. Algunos de ellos son los quelites, halaches, verdolagas y quentoniles, los hongos de cazahuate y setas, así como la pitaya, las guayabas, los guamuchiles, los nanches, los timbiriches, los torombolos y las ciruelas. Hasta hace unos 20 años, todos estos frutos, eran recolectados principalmente por las mujeres, quienes se encargaban de llevarlos a vender los días miércoles, día en que se realiza el tianguis en la Cabecera Municipal. Sin embargo, la venta de estos productos ha decaído mucho y sólo se emplean principalmente para la dieta familiar.

La cacería. De la fauna silvestre, sólo el venado ha sido aprovechado por los habitantes del ejido, mediante la cacería. Esta práctica es muy antigua y se remonta a las familias originales fundadoras del pueblo.

En un primer momento, la carne del venado significó un alimento más que el entorno les proporcionaba, pero paulatinamente se fue convirtiendo en una práctica cultural, debido a que es la única actividad que se realiza en colectivo con la participación de cinco cazadores como mínimo. Esto implicó estrechar los lazos y los vínculos sociales entre los ejidatarios, posesionarios y avecindados (*ver lámina 4*).

La temporada de cacería comenzaba y comienza en noviembre, cuando ha dejado de llover y se extiende hasta enero; en este tiempo, los machos y hembras están "gorditos" y en plenitud de su estado adulto, por lo que su carne rinde más, y las crías han sido destetadas. La abundancia de venados a principios y mediados del siglo XX representó para los ejidatarios, la posibilidad

de cazar muchas piezas y hacer un uso indiscriminado del recurso. Invitaban a amigos y parientes de otras localidades y de la cabecera municipal; en esos años, muchos fueron los animales sacrificados, tanto hembras, como machos e incluso llegaron a matar a las crías:

> "No de que se juntaban los grupos de cazadores llegaban a cazar hasta 30 piezas, el señor Fernando Vergara de Tepalcingo tiene fotos viejas en las que se ven todos los animales muertos... era tan feo aquello que a veces cazaban crías pequeñas de las cuales en vez de sangre les salía leche de la boca" (señor Filiberto Cortés).

Para los habitantes de esa época eran días de fiesta y de gloria, de convivencia plena entre locales y fuereños, la fama de la actividad cinegética que se llevaba a cabo en el Limón, era reconocida por el club de cazadores de México, a quienes en 1925 se les permitió practicarla, por acuerdo de asamblea. Pero éstos no sólo cazaban venados, también pumas, gatos montes, jabalíes (actualmente extintos), zorras, tejones y chachalacas. Su voracidad hizo que la población del venado y otras especies disminuyera drásticamente y tal recurso estuviera a punto de la extinción.

La reacción de los ejidatarios no se hizo esperar al interiorizar el peligro que representaba seguir cazando de esta manera, por lo que decidieron tomar medidas al respecto, primero no permitieron más la incursión de gente de otras partes por muy amigos que fueran, y durante los años ochenta bajo acuerdo de asamblea, determinaron dejar en veda a hembras y crías.

La cacería en colectivo permitió interiorizar el peligro que representa el uso indiscriminado del recurso, lo que se tradujo en la protección a los venados de prácticas irracionales provocadas tanto por ellos mismos como por los cazadores de fuera.

En esta toma de conciencia, sólo los ejidatarios tenían el derecho de continuar con la actividad cinegética, porque implica para ellos un referente simbólico (de interacción con la naturaleza) social y cultural, que sólo se logra, mediante la organización de los grupos de cazadores, y la de las mujeres para guisar la carne transformada en deliciosos platillos que son degustados en

forma colectiva en un ambiente festivo, de ayuda mutua y distribución equitativa, en el que se comparte la comida, la bebida, la alegría y el deleite.

Si bien es cierto que la distribución de la carne es colectiva, algunos jefes de familia suelen guardar una porción de ésta e ingerirla como cecina para el consumo exclusivo de la unidad doméstica, pero nunca ha sido vendida, no por falta de compradores, sino por considerarlo un bien común, a diferencia de otros bienes naturales

> "Nuestros antepasados nos enseñaron a cuidar la vegetación y nuestros animales silvestres, es por eso que en esta época que se están terminando, tanto plantas como animales en el ejido El Limón, las conservamos sin necesidad de dependencias del gobierno que estén constantes con nosotros" (señor Fulgencio Pérez)

De tal manera, el aprovechamiento del entorno natural sólo es posible al ser miembro del ejido ya sea como ejidatario, avecindado o posesionario y ha cumplido con las fatigas del pueblo. Por lo que, lo expresado con anterioridad refuerza la afirmación de que la identidad ejidal permite el uso y acceso del medio natural, garantizado por la organización también ejidal.

Pero debemos de reconocer que la única práctica realmente colectiva es la cacería, porque requiere de una organización que asegura el cumplimiento de tareas y responsabilidades asignadas para obtener un producto común; y de una redistribución equitativa de dicho producto obtenido.

Segundo: otro tipo de aprovechamiento de los recursos naturales implica la transformación del paisaje, mediante la intervención directa del hombre, tal es el caso de la agricultura de subsistencia y la ganadería de engorda que han desarrollado los integrantes del ejido, ya que para realizarlas desmontaron algunas porciones de la selva baja. Ambas actividades, implican una inversión de trabajo-hombre para dicha modificación, pero también de tecnología y nuevos conocimientos.

La agricultura se lleva a cabo en terrenos laderosos poco inclinados, así como en lomeríos y tierras "parejas" que son las de riego. Estos, son relativamente fáciles de preparar, ya que permiten el uso de yunta e incluso de tractor. El

sistema empleado es el de barbecho de temporal y la quema de las yerbas, por lo que el ciclo comienza en abril-mayo con la quema, y la preparación del terreno, para que con las lluvias de junio-julio se comience a sembrar, y la cosecha se da escalonada de acuerdo a la maduración de cada cultivo sembrado dentro de sus parcelas. En cada una de ellas, suelen destinar la mayor cantidad de hectáreas a la siembra del maíz de temporal.

En porciones más pequeñas siembran frijol peruano y chino, al cual dedican mil metros cuadrados del terreno en promedio; la inversión en dinero es mínima ya que con un kilo de semilla que les cuesta $25.00, llegan a obtener unos 400 kilos, y requieren invertir sólo dos o tres días de jornal para el deshierbe; la cosecha se da 60 días después de la siembra

La calabaza es otro cultivo de importancia, ya que le destinan dos ó tres hectáreas. Se cultivan dos variedades de ésta: la que es empleada para obtener su pepita, en virtud de que es el ingrediente principal para preparar el mole verde, por ello, la mayoría de la fibra carnosa se da a los animales como alimento. Otra variedad de calabaza es con la que se prepara el dulce para las ofrendas de los difuntos. La pepita se vende muy bien en el tianguis, sobre todo en fechas festivas. El ciclo agrícola se extiende de julio a octubre, requiere de uno o dos deshierbes, en cada hectárea siembran un kilo de semilla que les cuesta $ 30.00, pero obtienen de 300 a 400 kilos de pepita.

Otro cultivo, es el chile criollo, también muy demandado en el tianguis, éste se reproduce de julio a octubre, pero si se cuidan las matas llegan a producir hasta fin de año, destinan 4,000 metros cuadraros para sembrar unos 50 gramos de semilla, éste si requiere de fertilizante, de un deshierbe y de la aplicación de insecticidas (al inicio de la siembra), el cual es muy costoso, 250 ml les cuesta $1,000.00, cantidad que requieren para obtener alrededor de 350 kilos de chile. Este último, el maíz y la calabaza, son empleados para abastecer las necesidades familiares, pero como podemos observar, la mayor cantidad de la producción de chile y de pepita es destinada fundamentalmente para la venta

Los granos de maíz que sembraban los ejidatarios, antes de los años ochenta eran seleccionados de la cosecha anterior, lo que les permitía conservar cinco variedades de maíz criollo: el arroceño, el maíz chino, el blanco, azul y rojo.[25] Desde la fundación del pueblo la escasez de tierras arables y de lluvia ha definido a la agricultura en una actividad que asegura principalmente el autoabasto familiar. Muy pocos ejidatarios, los que contaban con mayor cantidad de tierras, mano de obra suficiente y les tocaba un buen temporal, llegaban a obtener un excedente, el cual vendían durante los días de mercado en la cabecera municipal. Sin embargo, los volúmenes obtenidos eran reducidos como para que se tradujeran en importantes ingresos monetarios.

Durante los años ochenta, y a raíz de la construcción de la carretera en terracería, la modernización llegó al Ejido mediante los programas institucionales. Para esas fechas, hay que recordar que la "revolución verde" seguía proponiéndose y llevando a cabo en el campo mexicano como modelo de modernización y desarrollo; por lo que se introdujeron en la región los híbridos y los insumos químicos como fertilizantes, insecticidas y herbicidas.

A diferencia de lo que sucedió con la ganadería, para la cual no aceptaron y llevaron a la práctica todos los conocimientos aportados por los ingenieros agrónomos de las instituciones públicas y académicas, la mayoría de los ejidatarios asimiló con gran entusiasmo todo el paquete tecnológico para hacer producir sus pequeñas parcelas; en la actualidad, dependen de éste para realizar la siembra.

Sólo algunos, los que cuentan con más de dos parcelas y tierras suficientes, destinan unas parcelas a los híbridos y en otras siguen cultivando maíces criollos, ya que son apreciados por su sabor y la consistencia que tienen las tortillas elaboradas a base de éste, además de que la caña del maíz criollo es más "menudita" y por lo tanto es más apetecida por el ganado.

Muy probablemente, dicha aceptación se debió a que efectivamente el maíz híbrido o mejorado rinde más que el criollo, pero depende de los agroquímicos. Una hectárea sembrada de dicho maíz rinde de 3 a 3.5

[25] Taller realizado el 2 de abril del 2004.

toneladas, mientras que el criollo rinde unas 2.5 toneladas, y una familia de cinco miembros requiere de 4.5 a 5 toneladas al año para satisfacer sus necesidades alimenticias, por lo que requiere sembrar mínimamente de 1.5 a 2 hectáreas. Otro factor determinante para dicha aceptación ha sido el agua, debido a que el maíz blanco mejorado "aguanta más la resequedad", ya que con poco que llueva no se pierde la planta ni la cosecha, mientras que la del maíz criollo aguanta menos.

Fuera de cualquier suposición o pronóstico, resulta que no sólo el maíz híbrido requiere de los insumos químicos para que produzca, al maíz criollo también le aplican fertilizante, en ocasiones insecticidas y siempre herbicidas (el uso de éstos es sumamente común, porque la mayoría de las familias no cuenta con suficiente mano de obra como para realizar el deshierbe manualmente), lo cual, sí ha repercutido en aumentar la productividad de dichos maíces.

La cosecha de todos sus productos agrícolas también requiere de una inversión mayor de horas-hombre, por lo que se necesitan de 3 a 4 peones por hectárea para esta actividad, y como no cuentan con ninguna tecnología para sustituirlos emplean el trabajo de ayuda mutua. La cosecha, por lo tanto, refuerza su sentido de solidaridad.

Un último cultivo es el sorgo, el cual es sembrado únicamente por cinco ejidatarios, quienes cuentan con mayor número de cabezas de ganado bovino (de 80 a 120), ya que lo destinan para su alimentación. Siembran en promedio 2 hectáreas y obtienen 6 toneladas por cada una de éstas; invierten alrededor de $3,000.00 por hectárea, ya que compran la semilla y aplican fertilizantes, insecticidas y herbicidas químicos, aún así dicen que les conviene porque durante la sequía tienen bien alimentados a sus animales y pueden obtener un precio mayor cuando los venden.

La agricultura produce volúmenes bajos que sólo alcanzan a cubrir las necesidades de la familia, de ahí que sean autosuficientes, más no excedentarios, únicamente, el chile y la calabaza sí lo son, destinándose para cubrir la demanda regional, mientras que el maíz y el frijol no generan ingresos

monetarios, pero si requieren de una significativa inversión en dinero para su producción (*ver cuadro anexo 2*), pero prefieren sembrar porque aseguran los abastos anuales de la familia que se traduce en una garantía alimentaria, incluso en épocas difíciles

La ganadería Como mencioné con anterioridad, la crianza del ganado bovino fue introducida en la zona por los dueños de la Hacienda de Tenextepango; quienes desmontaron grandes extensiones para dedicarlas a la siembra del zacate como alimento forrajero. Las familias originales se apropiaron de algunas de las reses que fueron de los hacendados una vez que comenzó la reforma agraria La ganadería la practicaron en forma marginal para asegurar únicamente su reproducción, por lo que los dejaban libremente y dependían en mucho de las condiciones naturales, les sucedía lo mismo que a los venados, sólo en época de lluvia estaban "gorditos". Después de que se constituyó el Ejido, la ganadería prosiguió siendo una actividad secundaria y marginal, lo que permitió la paulatina recuperación de la flora original, provocándose un proceso de reforestación natural.

La construcción de la carretera revestida, realizada en 1980, permitió que los ejidatarios con mayores posibilidades económicas adquirieran transportes propios, esto estrechó las distancias con los centros urbanos y su vinculación con centros educativos a nivel medio superior y superior. Los jóvenes buscaron entonces terminar dichos estudios, lo que implicó la paulatina incorporación de conocimientos científicos y tecnológicos en las prácticas agronómicas cotidianas, así como la pretensión de mejorar la producción con la aplicación de los conocimientos producto de la investigaciones realizadas por el personal de la Universidad de Chapingo, la Universidad del Estado e instituciones gubernamentales.

Un ejemplo de lo anterior, es el hecho de que los ejidatarios participaron en un programa de mejoramiento genético a principios de los años ochenta, con excelentes resultados: lograron obtener ejemplares de gran tamaño, peso y resistencia inmunológica, por ello participaron en un concurso nacional y ganaron el primer lugar

Lamentablemente, todo el ganado mejorado lo tuvieron que vender debido a la necesidad de obtener dinero a precio justo, sin dejar pie de cría, por lo que se quedaron con el ganado criollo de bajo rendimiento. La mayoría de los ejidatarios, cría este tipo de ganado, y muy pocos cebú, y muy recientemente también el ganado suizo; en promedio cada uno de éstos cuenta con 30 ó 50 cabezas, pero hay quien llega a tener hasta 100, en total el ejido cuenta con una 500 reses, en su mayoría criollas (*ver lámina 5*).

El cuidado del ganado es mínimo, los potreros cuentan con pastos poco adecuados, y como mencioné con anterioridad sólo cinco ejidatarios siembran sorgo para alimentarlos en la época de sequía. En lugar de éste, la mayoría de los ejidatarios les da de comer a sus animales las cañas y hojas de la milpa, pero suele ser un alimento insuficiente para cubrir las necesidades de los bovinos.

Son pocos los ejidatarios que suelen vacunar al ganado (sin seguir los calendarios propuestos para una mejor atención) e incluso, a algunos se les morían cuando los vacunaban, probablemente porque lo hacían sin asesoría técnica, pero se propagó la creencia de que se mueren al vacunarlos así que prefieren no hacerlo. Las enfermedades más frecuentes del ganado son ocasionadas por las garrapatas, parásitos intestinales y pulmonares, así como por infecciones causadas por piquetes de moscas o mordeduras de vampiros.

La ganadería es de tipo extensiva, pero marginal, con poca atención en cuidados generales, muy a pesar de los diferentes programas institucionales, y sólo algunos ejidatarios procuran seguir las indicaciones de los asesores institucionales orientadas a un mayor cuidado a sus animales, pero la mayoría casi dejan que se crien solos, por lo que los animales generalmente son de bajo peso.

Resulta entonces paradójico que siendo criados para engorda lo hacen en condiciones adversas, y aún así, al año son vendidos a los intermediarios que llegan con sus camionetas a comprarlos. En este caso, sucede lo mismo que con la leña, a pesar de contar con un transporte, prefieren esperar al comprador que llega hasta el pueblo. El ganado bovino, no sólo se cría para

engorda, durante la temporada de lluvias, sobre todo en los meses de agosto y septiembre, la producción de leche es abundante, por lo que las mujeres preparan crema y queso que es muy requerido a nivel local por gente de Huitchila y de Tepalcingo, por lo que ellas se trasladan a dichas localidades para vender ambos productos, con lo cual obtienen otros recursos monetarios.

Esta situación marginal definida en términos del escaso cuidado que les brindan a sus animales, se debe a razones culturales y económicas principalmente, como hemos podido observar. Sin embargo, otras razones que también influyeron, fueron la escasez de agua que sufrieron desde que se establecieron en el lugar hasta principios de los años ochenta, así como el permitir, pensando en un beneficio colectivo, la firma de un convenio en 1940, mediante el cual se dio acceso al pastoreo del ganado de Ixtlilco el Grande en los terrenos del ejido El Limón.

A cambio, los ejidatarios de Ixtlilco pagaban $1,000.00 por el uso del suelo, esto en un principio representó un ingreso extra al erario ejidal, pero a la larga se ha convertido en una competencia para el ganado local, ya que éste se ha expandido, algo que no proyectaron las autoridades locales ni la asamblea. Actualmente se ha buscado revisar el convenio y anularlo, pero no se ha avanzado nada al respecto.

El ganado porcino ha sido preferentemente criado a traspatio por las mujeres, y su consumo se destina al autoabasto y para la venta, en caso de ser necesario, cuando no existe otra fuente de ingresos monetarios o bien para la realización de alguna fiesta familiar. Los cerdos se crían como animales domésticos y deambulan libremente por las calles del poblado, muy pocos son encerrados en chiqueros, por lo que suelen presentase casos de cisticercosis. En el pueblo existen unos 200 cerdos, ya que todos los hogares cuentan con ellos (*ver lámina 5*).

En 1991 la cría de borrego pelibuey fue introducido en el pueblo, debido a un programa asistencialista de Sedesol, que convocó a las mujeres para que se asociaran con la finalidad de obtener pie de cría y créditos para su manutención. Como expresé con anterioridad, la organización de las mujeres

ha permitido buenos niveles de productividad del borrego, ya que empezaron con seis cada una y ahora tienen en promedio unos 30. Los borregos son criados fundamentalmente para ser vendidos y sólo para ocasiones especiales (realización de alguna fiesta familiar) son empleados para el autoabasto (*ver lámina 5*).

Tanto para el caso de la agricultura como para la ganadería, la conservación de muchas de sus prácticas tradicionales, así como la incorporación de otras nuevas, ha sido un proceso de vinculación e interacción que se explica como interfases sociales, que son desarrolladas con la finalidad de obtener una adecuada vinculación con su entorno. De ahí que acepten sólo algunas consideraciones científicas e innovaciones tecnológicas.

Sin embargo, el factor agua, debido a las condiciones climáticas siempre ha sido uno de sus principales problemas para relacionarse con su entorno (vía la ganadería, vía la agricultura e incluso vía la cacería), por lo cual, siempre han buscado solucionar la escasez del vital líquido. Una de las primeras acciones para ello, fue construir, mediante las fatigas del pueblo, seis jagüeyes con poca capacidad de almacenaje, que únicamente resolvieron el mínimo necesario requerido para satisfacer las necesidades de su ganado durante la época de sequía.[26]

De ahí que, otra de las acciones, implementadas por sus autoridades en 1982, fue aprovechar la reciente construcción de la terracería y proponer la habilitación de uno de sus jagüeyes como presa. El proyecto fue aprobado por el ayuntamiento y resolvieron una parte de sus necesidades, ya que su capacidad es de 3,000 metros cúbicos, pero les fue todavía insuficiente; por ello, persistieron en sus negociaciones hasta que en 1983, Coplamar les construyó una segunda presa con capacidad de 5,000 metros cúbicos.

Ambas presas satisfacen al cien por ciento las necesidades de sus animales, pero todavía tenían otro asunto por resolver: la agricultura. Por ello, en 1985 lograron que el gobierno estatal, les construyera una vasta presa con

[26] Ellos cuentan con agua potable que extraen de un manantial que se encuentra a media hora de distancia del pueblo, mediante el almacenaje, el bombeo y una red de tubería, que permite surtir a las casas. Se ubica en el fondo de una barranca que ellos denominan Los Sabinos

una capacidad de 25,000 a 30,000 metros cúbicos, cuyas aguas riegan los terrenos de cultivo, mediante gravedad con la utilización de canales. Estos son todavía más escasos que las de temporal, no tienen una superficie delimitada con exactitud pero calculan que abarcan unas 100 hectáreas.

La pesca [27] Esta actividad fue introducida hace unos nueve años, gracias a la construcción de la presa "El Bordo", la cual fue edificada para satisfacer las necesidades de riego. Sin embargo, la asamblea aprovechó un programa de Sagarpa implementado en 1995 para "sembrar" tilapia, mojarra y carpa herbívora, esta última llega a medir un metro de largo y pesar 10 ó 12 kilos:

> "Nosotros la llamamos víboro porque nuestros abuelos no entendieron la palabra herbívora, y la acortaron a víboro" (señor Claudio Benítez). "Los peces se han reproducido adecuadamente, pero los integrantes del ejido aseguran el ciclo con la "siembra" anual de tilapia, al liberar 3,000 crías" (*ver lámina 6*)

Los ejidatarios, posesionarios y avecindados de El Limón, son los únicos que tienen derecho a realizar la pesca. Antes, era frecuente que gente extraña la realizara sin autorización, no sólo para consumirlos sino para venderlos; así mismo, esta actividad estaba siendo sobreexplotada por los avecindados, ya que no sólo se ocupa para el autoabasto sino que también venden los pescados en la cabecera municipal, lo que se tradujo en un acceso indiscriminado para beneficio de unos cuantos.

Un pescador, puede obtener de 4 a 5 kilos de tilapia en una jornada de media mañana, los cuales venden en la cabecera municipal a $30.00 cada uno, es decir, obtienen de $120.00 a $150.00 diarios por la venta, lo que significa un ingreso nada despreciable, de ahí que se convirtiera en la práctica económica principal de los avecindados, al igual que la recolección de leña; al ser una actividad económica bien remunerada, sin la necesidad de invertir jornadas largas y extenuantes como en la agricultura o extracción de copal. Esto

[27] Si bien es cierto que aprovechan los apoyos institucionales para asegurar esta actividad, eso no significa que anteriormente no la hayan practicado, solían hacerlo durante la época de lluvias, cuando las barrancas arrastraban suficiente agua y se desarrollaban mojarras de manera silvestre, las que pescaban con atarraya.

provocó una competencia y desorden, los pescadores aumentaron en número, amenazando la reproducción de los peces.

Por ello, las autoridades tomaron cartas sobre el asunto y en 1997, como mencioné con anterioridad, organizaron equipos de 10 a 15 personas, compuestas tanto por ejidatarios, posesionarios y avecindados, comandados por cabos quienes se encargan de vigilar y asignar los días para que cada jefe de familia realice la pesca, de tal forma, a cada grupo les corresponde realizarla una semana al mes. Así mismo, el cabo y su grupo, se encargan de observar y evitar que las personas ajenas realicen dicha actividad, e incluso "sembrar" los alevines.

La pesca la realizan con atarraya en balsas rústicas, o bien con chinchorros que colocan durante la noche, el uso de la primera, redunda en la obtención de 1 a 3 kilos de pescado, mientras que, con el chinchorro, pescan más de 3 kilos. La pesca con atarraya la realizan en la madrugada, o a más tardar hasta las diez de la mañana. En el caso del chinchorro, éste se coloca en la noche y a la mañana siguiente se recogen los peces atrapados en la red.

La pesca se practica todo el año, no obstante, muchos jefes de familia prefieren realizarla los meses de marzo a septiembre, ya que es cuando la temperatura del agua es cálida, propicia para el cuerpo humano. Por ello, durante los meses fríos (diciembre, enero y febrero) la actividad se practica con menos frecuencia, para ser retomada en la época de sequía cuando baja el nivel del agua, lo cual facilita la pesca, sobre todo de la carpa.

Podemos apreciar que la relación que han mantenido los integrantes del ejido con su medio ha determinado en gran medida las actividades productivas que realizan: por un lado, cuentan con los productos que la naturaleza les otorga gracias a su inversión trabajo-hombre, estableciendo una relación de aprovechamiento y conservación para el futuro. Y por el otro, actividades que han requerido del desmonte o la transformación del medio, pero dada la poca población existente, la agricultura, que depende de recursos monetarios para ser invertidos en paquetes tecnológicos, y la ganadería, no representan una

amenaza real para el ambiente, y sí constituyen recursos fundamentales para lograr su reproducción.

Toda esta diversidad de actividades, que implican un manejo y aprovechamiento del entorno natural, son llevadas a cabo como complementarias unas de otras: todo es aprovechable y aprovechado. Su lógica de reproducción es totalmente contraria a la lógica capitalista, ya que para esta última, resulta un absurdo sembrar maíz criollo del azul o del rojo que no aguanta la "resequedad", mientras que el híbrido sí la aguanta porque depende de los agroquímicos y de las condiciones climáticas que aseguran sólo el consumo familiar, es decir, una inversión elevada y riesgosa para obtener una baja productividad (que no genera excedentes)

Es decir, el ejidatario de El Limón produce y realiza sus diferentes actividades para satisfacer las necesidades de reproducción de su fuerza de trabajo y para lograr la satisfacción de las necesidades y el bienestar del conjunto familiar, su fin no es la ganancia ni la acumulación, de tal forma que sus productos tienen un valor de uso y no de cambio (Bartra, 1979: 96), como lo tienen las mercancías producidas por el capital industrial y comercial, ya que, éstas implican un proceso de valorización (es decir, invertir para obtener una ganancia, o dicho de otra forma, una apropiación del plustrabajo).

La lógica campesina, por lo tanto, tiene que ver mucho con un referente cultural, que asocia al campesino con su tierra mediante la apropiación de ésta en forma diversa, como lo hemos visto al analizar todas las actividades que efectúan, y que les permite a su vez conformar todo un marco simbólico, en donde los productos de la tierra y de la naturaleza no sólo son satisfactores físicos, forman parte de su cultura que se manifiesta en: su gastronomía conformada de los gustos, los sabores y los olores asimilados de generación en generación, esos que les hacen preferir el maíz criollo, o aunque híbrido, para hacer las grandes y gruesas tortillas de 25 centímetros de diámetro, con los que sopean los exquisitos frijoles nuevos (de la cosecha reciente), acompañados con una picante salsa macha hecha también con los chiles de la milpa, y para botanear, las semillas de la calabaza, o bien, el dulce de calabaza que deleitará a los difuntos y adornará sus ofrendas.

Alimentos, que traducen el trabajo masculino y femenino en un ambiente de compartimiento y distribución familiar, el tlecuil y la cocina son el espacio más íntimo, espacio de expresión del éxito o del fracaso de la cosecha. Alimentos que son compartidos no sólo para la recuperación de la fuerza de trabajo sino también regeneran lo espiritual y sagrado, sobre todo cuando se degustan en un ambiente festivo para celebrar al santo (*ver lámina 7*).

Pero también, la cocina con su tlecuil constituye el espacio familiar del ejercicio del poder, cuando se observa a quién se le sirve más y lo más suculento del caldo o de la carne (a los jefes de familia, ya sea el padre, el abuelo o el tío), quién come primero y quién hasta el último (los niños primero y las mujeres hasta el final), una distribución que no resulta igualitaria, pero sí "equitativa", porque se le da lo que le corresponde a cada quien por su trabajo, a pesar de que el trabajo doméstico se realice todo el día y con los mismos esfuerzos físicos.

Su cultura ejidal, por lo tanto, se manifiesta en la organización colectiva y en las mayordomías, en la caza colectiva, en la distribución de la comida, en la concepción que tienen ellos de su historia compartida.

Por ello, los tlaxcales, las picaditas, los tlacoyos, los tamales y las tortillas, el queso, la crema, el guasmole de venado, bisteces de venado, la cecina de res o de venado, la barbacoa de borrego o de res, el clemole de res, la sopa de tortilla, la natilla, el cuajo de res, el mole verde y el rojo, constituyen el claro ejemplo de una apropiación de la tierra mediante el trabajo masculino para obtener la cosecha y los productos de recolección y el femenino para trasformarla en platillos que adquieren un significado simbólico y de relaciones de poder.

La participación comunitaria es ritualizada mediante la asignación de roles y pautas de conducta obligadas como las fatigas del pueblo, el ambiente festivo de la celebración a la Virgen de la Asunción, la ayuda mutua durante la cosecha o cuando alguien fallece; en otras palabras, a todo le es asignado un símbolo y un significado.

El referente cultural descrito anteriormente, me permite emplear una concepción teórica en debate, pero que considero nos ayuda a entender la realidad del sujeto social: la economía moral campesina. Admitir lo anterior, me invita a reflexionar sobre algunas consideraciones de orden conceptual, la primera y la más cuestionable sería la connotación de lo moral, la cual empleo sobre todo para distinguir entre valorización y valoración.

La valorización hace referencia al proceso que le permite a un producto o a la fuerza de trabajo ser parte de la producción capitalista, es decir, cuando adquieren un valor de cambio, al ser consideradas como mercancías, resultado del proceso de trabajo y de las relaciones de producción capitalista (fórmula D-M-D'), que conduce en última instancia a la acumulación mediante la extracción del plusvalor.

Mientras que, la valoración denota el proceso que le permite a un producto ser concebido bajo la óptica de valor de uso (fórmula M-D-M') que conduce, no a la acumulación de capital, sino a lograr la reproducción familiar, lo cual explica el comportamiento económico del campesino de invertir en cultivos que se consideran improductivos, bajo la óptica anterior, pero que el productor considera indispensable para su reproducción, no sólo de orden económico o material, sino también simbólica.

Por lo tanto, podemos distinguir dos lógicas diferentes: una de valorización propia del capital y otra de valoración propia del campesinado. Y como podemos observar, para el caso de los ejidatarios de El Limón, lo anterior es evidente en su economía diversificada, que se niega a perder su referente tierra, y amplía sus actividades, no para acumular ganancias, sino para lograr la satisfacción de las necesidades inmediatas y mediatas de los integrantes de la familia.

Sin embargo, argumentar que la economía campesina es moral porque implica valorar y no valorizar a diferencia del capitalismo, reduce nuestra concepción, además de lo anterior, tiene implicaciones de orden axiológico de mayor relevancia, para entender las formas de pensamiento, y por lo tanto de conducta, lo cual define, a su vez la actuación del sujeto social en el desarrollo

Me refiero concretamente, a que lo moral hace referencia a los valores y éstos son fundamentalmente normativos de las relaciones sociales, ya sea entre los integrantes de la familia, entre éstos y los integrantes de la comunidad y la sociedad en su conjunto.

Para el caso de los campesinos ¿cuáles serían estos valores?, principalmente el respeto y la reciprocidad (entre muchos más), mediante los cuales, la "economía moral campesina (...) codifica las normas éticas que garantizan la reproducción social y la relación con la naturaleza... su racionalidad moral frente a las grandes empresas agrícolas les permite usar con mayor intensidad la energía humana, la cooperación familiar y comunitaria y mantener bajo una sola unidad, el trabajo y el consumo." (Concheiro y Diego, 2000: 12).

Dichos valores, por lo tanto, como hemos visto, se expresan en la vinculación del campesino con su tierra, la cual es indispensable para realizar sus actividades productivas agropecuarias y de recolección o extracción. Esta concepción de la naturaleza, tiene su origen en la época prehispánica, en donde, la "articulación productiva de diferentes ecosistemas étnicos (significa), la optimización del uso del trabajo a través de la diversificación de la producción, ajustándose a las condiciones ecológicas y al potencial ambiental de cada región, integrando actividades agroforestales con la caza, la pesca y la recolección de especies naturales" (Leff *et al.*, 2002: 499).

De tal manera, la tierra no significa un pedazo de suelo para cultivar, significa un territorio de usos múltiples y diversificados, que aglutina a todos los que en ella habitan desde los seres humanos hasta las plantas y los animales, y que entonces se liga con el sentido colectivo. En esta conjunción de seres vivos, tanto humanos como no humanos que comparten un territorio, las relaciones entre ellos deben ser normadas bajo la lógica del equilibrio y la compatibilidad, para garantizar un aprovechamiento integral y múltiple, permitiendo al mismo tiempo la reafirmación de identidades en territorios culturales definidos, como espacios de elaboración y reelaboración de la identidad (Leff *et al.*, 2002: 500).

Esta misma concepción, como hemos visto a lo largo de todo el escrito, puede definirse como sustentable, es decir, su relación con el entorno ha permitido la conservación y mantenimiento de dicho ambiente gracias al proceso de reforestación natural que provocó la reproducción exitosa de las especies de flora y fauna endémicas y secundarias, después del abandono de la ganadería extensiva de la Hacienda, el casi nulo crecimiento de la superficie cultivable y la veda hecha por los propios ejidatarios. Por tales motivos, y después de que la zona fue sometida a múltiples investigaciones de tipo científico y académico (fundamentalmente realizadas por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la Delegación de Semarnat), se determinó que tenía una gran importancia, por lo que fue declarada como Zona de Reserva Natural y Área Natural Protegida, el 10 de julio de 1999

El decreto fortaleció la convicción tradicional de los integrantes del Ejido por conservar y cuidar su entorno, y racionalizar los recursos, pero al mismo tiempo generó cierta dependencia hacia las instituciones gubernamentales, ya que el acceso a sus recursos naturales no es ahora únicamente definido por la asamblea, interfieren dichas instancias, tema que retomaré más adelante.

Para concluir, y con el ánimo de aprovechar la retórica, la economía diversificada del campesino responde a su propia lógica de reproducción (no abandona su referente tierra porque sigue cultivando y criando ganado y aprovechando los productos de la tierra mediante la recolección), pero también responde a la lógica del capitalismo que impone nuevas necesidades, las cuales son satisfechas con la inserción del campesino ejidal al mercado capitalista como vendedor-comprador de mercancías y como vendedor de su fuerza de trabajo vía la migración, pero su proceso de trabajo es subsumido por el capital, creándose un intercambio desigual y de explotación

La identidad ejidal lograda gracias a la conformación de un territorio histórico y cultural, si bien se originó por la necesidad de transformar las condiciones de vida de los peones acasillados de El limón, no se dio al margen de una coyuntura nacional dando por resultado un modelo preestablecido por el Estado

Es decir, el tejido social no sólo se va entrelazando con lo interno, sino también con lo externo, esto también lo podemos observar cuando explicamos el comportamiento económico campesino mediante la subsunción como herramienta teórica. Gracias a ésta podemos entender que la economía campesina está vinculada al sistema capitalista, y no es otro modo de producción totalmente independiente o yuxtapuesto.

La subsunción es la apropiación del trabajo por el capital, y ésta se da de manera formal: cuando el capital transforma las relaciones de producción, es decir, origina la proletarización al liberar al propietario de los medios de producción y lo deja como poseedor únicamente de su fuerza de trabajo, así, la puede vender "libremente" en el mercado laboral.

O bien, la subsunción se da de manera real, cuando el capital permite el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el avance tecnológico y el conocimiento científico, con lo cual no sólo transforma las relaciones de producción, sino también todo el proceso de trabajo. Pero, para el caso de los campesinos se da una subsunción general, para entender ésta considero que nos puede ayudar retomar algunas disertaciones teóricas que Armando Bartra (1979) hace al respecto.

La subsunción del campesinado se puede evidenciar cuando el campesino entra al mercado económico capitalista ya sea en el de productos, laboral o financiero, mediante el cual, el capital valorizará[28] su proceso de trabajo, pero la explotación del capital al campesinado sólo será visible cuando la producción campesina entra en la circulación capitalista y es consumida (Bartra ,1979: 79).

El campesino produce y realiza sus diferentes actividades para satisfacer las necesidades de reproducción de su fuerza de trabajo (integrantes de la familia), para lograr la satisfacción de sus necesidades y su bienestar, su fin no es la ganancia ni la acumulación. La lógica campesina permite que sus productos sean pagados por el capital comercial a precios inferiores al costo

[28] La valorización, como lo entiendo, es el carácter de mercancía que le otorga el capital a los productos o fuerza de trabajo, como resultado de un proceso de producción que implica una

real invertido por el campesino; debido a que como el campesinado vende para comprar y no para acumular, cuando entra en el mercado de la libre concurrencia que establece los precios considerando el costo más la ganancia media (Bartra ,1979: 96) este no es equivalente al del campesino, por lo que se ve en la necesidad de aceptar el precio impuesto para poder comprar otras mercancías que no produce y que son indispensables para su reproducción.

De tal manera que, como vendedor lo hace en condiciones de desigualdad y como comprador también, porque adquiere mercancías a un precio superior al real, a su valor de cambio. De esta forma, sin que el capital controle el proceso de trabajo y de producción del campesinado, éste transfiere un excedente sin haberse proletarizado, es decir, no modifica las relaciones de producción, pero lo subsume, porque mediante el intercambio desigual está cediendo no su producto, sino su trabajo invertido para producirlo.

Es decir, la economía ejidal es diversificada y moral por las razones ya expuestas, pero estas características no liberan a sus practicantes de la subsunción de su trabajo al capital. Me he permitido retomar este viejo debate sobre cómo el campesino se inserta al capitalismo, porque me parece fundamental entenderlo cuando implementamos un proceso de desarrollo, sobre todo si se basa únicamente en la concepción clásica del crecimiento económico, ya que el campesinado nunca lograría tal fin (el del crecimiento económico) si mantiene estas relaciones de explotación con el capital comercial.

Luego entonces, me cuestiono ¿qué tanto la economía moral campesina puede representar un mecanismo de liberación, o por lo menos, aminorar dichas relaciones de explotación, cuando parece que más bien es compatible con este sistema de explotación?

Un primer acercamiento a la respuesta de tal interrogante la encontraríamos si observamos que el sujeto social al tomar conciencia del tipo de economía que realiza (sobre todo cuando entiende que lo moral regula su relación con el medio ambiente) se vuelve multifuncional.

---

ganancia, y por lo tanto, la extracción de un excedente que permite la acumulación, expresado

De acuerdo con Armando Bartra (2003), los campesinos son multifuncionales a la sociedad en su conjunto, porque generan bienes y servicios ambientales que no son retribuidos por los distintos sectores sociales que resultan beneficiados; su valor social de preservación o conservación conlleva a "externalidades positivas en la esfera ambiental, social y cultural" (Bartra, 2003: 34).

Para el caso de los campesinos de El Limón, ellos asumen plenamente y llevan a la práctica una relación de aprovechamiento y conservación que ha repercutido en la retención de una significativa mano de obra que no encontraría acomodo en centros urbanos, industriales o de servicios. Gracias al mantenimiento de sus actividades agrícolas, ganaderas y de recolección, hasta hoy, gran parte de la población cuenta con una fuente de ingresos permanente y segura, pese a que la emigración se ha agravado en las últimas dos décadas.

Y, por otro lado, como su vinculación con su entorno ha modificado sólo una pequeña porción de la selva baja, sin proponérselo, han brindado servicios ambientales de conservación de especies de flora y fauna endémicas y secundarias propios de la biosfera de la Sierra de Huautla, sin la necesidad de la intervención estatal o de otros sectores de la sociedad.

De esta forma, la subsunción del trabajo campesino al capital establece una relación desigual y de explotación, que es la que, en última instancia, está definiendo las nuevas condiciones y necesidades de reproducción de los ejidatarios, posesionarios y avecindados de El Limón.

La subsunción impone requerimientos antes no apreciados como la educación, el esparcimiento o la tecnología doméstica, por poner sólo algunos ejemplos; por ello, se ven obligados a buscar y practicar nuevas estrategias para lograr su propia reproducción, las cuales implican cambios o transformación y reestructuración, pero también la preservación de muchos de sus referentes culturales. Si bien es cierto que el campesino está subsumido, en este proceso se están generando nuevas necesidades sentidas que no lo

---

en la fórmula D-M-D'.

inmovilizan, al contrario entra en acción para satisfacerlas, pero siempre desde su marco de referencia.

3 La segunda metamorfosis, de tejedores a bordadores. Grupo Tlajpiya (los que cuidan la Tierra)

Como hemos visto, la trayectoria histórica del sujeto social analizado en esta tesis lo ha conformado como tal y lo ha definido con características propias que se expresan en su cotidianeidad, en su economía multifuncional, diversificada y moral y su compleja red de relaciones de poder y formas culturales internas, que le han servido para mantener sus condiciones de reproducción, y en algunos casos mejorarlas.

No obstante, el ejido El Limón sigue siendo un espacio marginal, porque así nació en sus relaciones con la sociedad nacional, lo cual se expresa en la ínfima cantidad y calidad de servicios públicos (como escuelas, medios de comunicación y transporte, asistencia médica –no cuentan con centro de salud ni consultorios particulares, ni profesionistas o terapias alternativas de medicina tradicional-, drenaje, agua potable). Y por la inexistencia de mercados justos que generen un intercambio equitativo, así como la falta de empleos bien remunerados, que satisfagan las demandas de la población creciente, la de los avecindados.

Por lo tanto, la mayor preocupación de los integrantes del ejido ha sido resolver dicha situación marginal y aminorar la emigración,[29] ya que de incrementarse se quedarán sin las próximas generaciones. De hecho, son los jóvenes en quienes repercute la marginalidad y surge el deseo de emigrar, pues los ingresos que obtienen en las diversas actividades que realizan, no satisfacen completamente sus expectativas de vida.

[29] Hay ejidatarios, posesionarios y avecindados, que opinan que la emigración les ha servido a los que decidieron quedarse porque los recursos alcanzan más, como la explotación de la leña, ya que si todos los avecindados que se han ido estuvieran aquí ya se la hubieran acabado. Además de que sus remesas subsidian la reproducción familiar, como ya se ha visto (Taller del 2 de abril del 2004).

Estas expectativas se han generado gracias al acceso a niveles educativos superiores (para lo cual tienen que estudiar en Tepalcingo, Cuautla, Cuernavaca o Distrito Federal) y su incorporación a un mercado de artículos industriales que se han vuelto una necesidad (desde los alimentos chatarra -papas fritas, golosinas y refrescos embotellados- hasta ropa, zapatos, aparatos electrodomésticos y electrónicos, inclusive vehículos –ya que no cuentan con transporte colectivo). Por lo tanto, la emigración (iniciada en los ochenta y que en la actualidad ha adquirido grandes proporciones), se ha vuelto otra alternativa de reproducción.

Los jóvenes, tanto hombres como mujeres a partir de los 16 años de edad salen de El Limón en busca de otras oportunidades de vida. Así, los primeros emigrantes se fueron a vivir a Cuautla y la ciudad de México para estudiar y trabajar, y a partir de los noventa se han ido a San Diego, California, Estados Unidos. En las ciudades mexicanas, ejercieron sus profesiones: profesores, enfermeras, licenciados e ingenieros; y en San Diego son prestadores de servicios, obreros y jornaleros agrícolas. Éstos últimos no han perdido los vínculos con sus padres y hermanos que decidieron quedarse, por lo que envían remesas que han servido para subsidiar las actividades agrícola y ganadera, así como para adquirir vehículos propios y aparatos electrodomésticos; también, para sufragar los estudios de los hermanos más chicos, bajo la perspectiva de que lleguen a ser profesionistas.

Actualmente, la población es mayor de 25 años, los jóvenes adolescentes y niños son escasos. Esto es notorio en el caso del Jardín de Niños, que se encuentra cerrado porque no hay niños que asistan y la escuela primaria tiene una población estudiantil de sólo 26 niños distribuidos en los grados de tercero, cuarto y sexto año de primaria.

Los chicos de secundaria también son escasos, unos 6 ó 7 quienes van a estudiar al vecino pueblo de Los Sauces, a 20 minutos de distancia (los traslada una combi que pertenece a una empresa particular de transporte colectivo de la ruta Cuautla-Huitchila-Tepalcingo, que tiene dos corridas: a las 6.30 de la mañana y a la una de la tarde). De ahí que mejorar las obras de beneficio social y la generación de nuevos empleos que refuercen los

tradicionales, se ha vuelto una prioridad para responder a las expectativas y necesidades de los avecindados

Los integrantes del ejido El Limón, por tanto, están conscientes de la situación marginal en que viven, pero también saben que cuentan con un potencial de gestión y de lucha. Toda su trayectoria demuestra lo anterior, pero el ejemplo más claro de esto lo constituye su cultura de la cacería, tendiente a la conservación y el aprovechamiento equilibrado; por lo cual buscaron los mecanismos legales de fortalecimiento a sus acciones de protección, ya que se vieron como una isla, dentro de la Sierra, en donde las comunidades circunvecinas seguían matando indiscriminadamente y con fines muy lucrativos a todo animal silvestre que se moviera, sobre todo a los venados

El mecanismo principal de legalidad empleado, fue gestionar y hacer todos los trámites necesarios para que la Sierra de Huautla fuera declarada Área Natural Protegida; sin embargo, tuvieron y siguen pagando varios precios. primero, la instalación de la veda completa durante dos años consecutivos, en los cuales los integrantes del ejido no pudieron hacer uso del recurso. Al cabo de los cuales se demostró que la población había crecido lo suficiente como para permitir la cacería nuevamente.

Segundo, la Semarnat autorizó los permisos para tal práctica, pero éstos no son gratuitos, tienen un costo de $100.00, es decir, ahora tienen que pagar por un recurso que originalmente era de ellos. Aunado a lo anterior, los permisos suelen autorizarse 15 días antes de que termine la temporada de cacería (en una ocasión se los dieron un día antes), y para rematar, ésta se restringió a únicamente dos meses: diciembre y enero, o sea, disminuyó tres meses. No obstante, como el consumo es local, ellos siguen respetando y llevando a cabo su temporada de cacería tradicional.

Tercero, por su capacidad de apropiación manifiesta en el consenso logrado en la asamblea para constituirse como una Unidad para la Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de Vida Silvestre (UMA), como el órgano encargado de facilitar y gestionar las acciones, el acceso y la implementación de proyectos coadyuvantes para tales fines de

conservación y manejo. Esta nueva nomenclatura significó sólo eso, ya que su organización interna no fue afectada ni transformada, debido a la fortaleza de su estructura ejidal (como lo hemos visto), y por lo tanto las autoridades ejidales también son los representantes de la UMA.

Conformarse como UMA les abrió nuevas posibilidades para el beneficio colectivo. la principal fue la facilidad de formar un rancho cinegético en 1999, mediante el cual pudieran mantener su cultura de la cacería, pero además obtener mayores retribuciones que a la larga se traducirían en empleos temporales y poder mejorar sus condiciones de vida. La legalización de la cacería les permitió su asociación con diversos clubes cinegéticos registrados de las ciudades de Cuautla, Puebla y México, para venderles las piezas de venado. Así mismo, como UMA tuvieron que registrar todas sus armas en Semarnat y Profepa, lo cual les permite usarlas libremente y representa otra ventaja: la de poder alquilárselas a los cazadores extranjeros.

A partir del 2001, los permisos o cintillos autorizados por Semarnat (en promedio 15 al año) son vendidos a dichos cazadores. Los ejidatarios venden únicamente los machos adultos de cornamenta grande (seis astas) y pequeña, los primeros son vendidos a $8,000.00, mientras que los segundos a $3,000.00 ó $4,000.00. El dinero entra al fondo común del Ejido y es redistribuido en forma equitativa entre los ejidatarios y posesionarios, los cuales tienen acceso a este beneficio gracias a las fatigas del pueblo realizadas durante el año. Mientras que a los avecindados que participan en alguna actividad del rancho (como ser guías de los cazadores) se les paga su jornal a $100.00. Es decir, del ingreso total descuentan los jornales y lo que sobra se distribuye en porciones iguales.

El rancho cinegético es visto como una propuesta exitosa, tanto para los integrantes del ejido como para investigadores, profesionistas y empleados de diferentes instituciones; esto les ha permitido conservar su cultura de la cacería (con sus implicaciones simbólicas) y, al mismo tiempo, valorizar a los venados y convertirlos en una mercancía que se paga a precio justo, ya que se ofrece directamente al consumidor por medio de las autoridades ejidales, a pesar de las trabas institucionales de Semarnat.

Los iniciadores han sido invitados a diversos foros nacionales, en los que han expuesto sus experiencias, convirtiéndose en un ejemplo a seguir, tan es así que en el año 2000 presentaron un proyecto a la Secretaría de Desarrollo Agropecuario del Gobierno del Estado y al Ayuntamiento, éstos les apoyaron el fortalecimiento de la propuesta de rancho cinegético, otorgándoles $1,250 000.00, para la construcción de cabañas en las cuales atendieran a los cazadores y sus familias.

Ese mismo año, el Centro de Educación e Investigación Ambiental Sierra de Huautla de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (CEAMISH) fue desalojado de sus instalaciones originales por un conflicto social (se habían establecido hace 15 ó 16 años en el paraje denominado Cruz Pintada, perteneciente a la comunidad de Huautla, del municipio vecino de Tlaquiltenango), y los ejidatarios de El Limón analizaron varias ventajas si decidían dejarlos instalarse en su ejido, esto representaría un beneficio colectivo: por un lado daría mayor legitimidad a su propuesta de conservación y aprovechamiento y, por el otro, un centro de tal magnitud implicaría la generación de empleos para los avecindados e incluso para los propios ejidatarios.

Bajo convenio (que no ha sido firmado) se establece que los ejidatarios de El Limón tienen la capacidad de autorizar, previo acuerdo de asamblea, cualquier actividad que realice el Centro y serán partícipes del proyecto de ecoturismo que desde hacía ocho años llevaba a cabo dicho centro, quedando claro para todos que esto se traduciría en empleos, hecho que se ha dado a medias. Únicamente han contratado a cinco jóvenes, quienes atienden la cocina y la intendencia del Centro, así como también sirven de guías de los grupos que visitan asiduamente las instalaciones y algunos parajes del ejido, los fines de semana.

Con todo y que el CEAMISH aún no cuenta con la infraestructura y las instalaciones adecuadas, recibe una significativa cantidad de grupos que llevan a cabo actividades ecoturísticas. Estas acciones del Centro han servido de ejemplo a los ejidatarios para pensar en reorientar su proyecto de rancho cinegético en una propuesta de turismo rural; aunado a esto, evaluaron la poca

utilidad que les darían a las cabañas (las cuales hasta la fecha aún no han sido terminadas) (*ver lámina 8*), ya que sólo serían utilizadas por los cazadores durante la temporada de caza (a lo sumo dos semanas)

Analicemos ahora algunas ventajas del turismo rural en un primer acercamiento a su concepción teórica, el término fue acuñado a mediados de los años noventa del siglo XX, en oposición al turismo tradicional o convencional (también llamado turismo de sol y playa). Y, como mencioné en la introducción de la tesis, surge ante las nuevas demandas de consumo y necesidades de esparcimiento generados por los turistas de las clases media y alta de los centros urbanos de los países industrializados.

España es el país de origen del turismo rural porque ante la demanda creciente de dicho sector europeo, logra satisfacerla al contar con la infraestructura adecuada para ello: el turista europeo, cansado de la vida agitada y convulsionada de las grandes urbes busca la tranquilidad del campo, pero fundamentalmente, participar directamente en la cultura y las actividades cotidianas de los habitantes de estos lugares; por ello, los campesinos españoles con el apoyo decidido de las diferentes instancias gubernamentales locales han habilitado sus casas, sus haciendas, villas o conventos como hostales para brindar un hospedaje confortable.

De esta forma, el sector turístico en México ha definido al turismo rural como: "los viajes que tienen como fin realizar actividades de convivencia e interacción con una comunidad rural, en todas aquellas expresiones sociales, culturales y productivas cotidianas de la misma" (Sectur, 2002: 21). Es decir, en el turismo rural se buscan espacios poco urbanizados que cuenten con un paisaje natural y cultural totalmente ajeno al de las ciudades, en donde se destaca la relación armoniosa que tienen sus habitantes con su entorno; esto permite ofrecer una o varias posibilidades de esparcimiento con bajo impacto ambiental, que contribuyan a la valoración y respeto de la población local.

Para el caso de El Limón, estas posibilidades de esparcimiento son: la participación y observación de las actividades agronómicas, piscícolas y artesanales de la población rural, prácticas curativas mediante la medicina

La apuesta principal se encuentra en la necesidad de mejorar los servicios públicos con los que cuenta El Limón para poder atender a los turistas que requieren de servicios calificados, y en generar más empleos temporales, pero bien remunerados, que serían complementarios a sus actividades productivas cotidianas, las cuales no están pensando abandonar para convertirse en prestadores de servicios; sino más bien en la conservación de sus prácticas económicas, de cuidado ambiental y respeto a su cultura, ya que constituye la mercancía que van a vender.

La preservación de ellos mismos tiene que ver con su organización, ya que no pretenden modificar su estructura, como sucedió al conformarse como UMA. Planean que sus autoridades, al igual que todos los integrantes se vean más comprometidos en cada una de las acciones para poderlas llevar a cabo, porque implica una participación colectiva.

El proyecto se encuentra en una fase inicial la de su diseño, consolidación del grupo, definición de productos turísticos e instalación de infraestructura. En donde, el más significativo avance de apropiación del proyecto y compromiso real lo representó la construcción de una palapa en la ribera de la presa "El Bordo", debido a que invirtieron su trabajo, su tiempo y sus materiales tradicionales de construcción, sin la necesidad de la intervención institucional (*ver lámina 9*).

De esta forma, el sujeto social que se enmascara en este tipo de proyectos es un sujeto colectivo constituido por ejidatarios, posesionarios y avecindados, que se comporta como dependiente e independiente, es decir, su autonomía existe gracias a una dependencia energética y organizativa con el exterior, que implica un proceso de inclusión y exclusión y de entrelazamientos de múltiples componentes que se aceptan y rechazan entre sí (Morin, 1998). Dicho de otra manera, el sujeto social reconoce su historia, pero está en construcción constante porque es producto de lo social, es proceso creativo, pero también de conservación.

Como podemos apreciar, los integrantes del ejido reconocen su pasado común, saben de sus orígenes y de sus luchas, pero siempre han estado

asociados con un proyecto común, cuya autonomía está dada por su identidad como miembros de ese territorio común, que no es otro que el ejido mismo.

Finalmente, puedo afirmar que el sujeto social configurado históricamente es el ejido, cuyo referente de acción está dado por sus formas de producción, una economía multifuncional, diversificada y moral, que refleja las relaciones antagónicas, de producción, de apropiación y distribución de los recursos; una estructura política que expresa el ejercicio del poder (sus autoridades ejidales, sus líderes y la asamblea) y les permite tomar decisiones en un marco de competencia, de interfases sociales, con reglas compartidas mediante procesos de representación, y una organización social (de ayuda mutua) que asegura los procesos de integración e intercambio de roles, en donde se comparten expectativas y comportamientos recíprocos (Giménez, 1994: 3-14).

Este sujeto aprovecha, retoma, define y redefine todas aquellas estrategias que le permiten un desarrollo determinado por ellos mismos y por su contexto. Decidieron que la lucha armada y violenta, era el mejor camino para dejar de ser peones y poseer legalmente la tierra que trabajaban y habitaban, sufriendo la primera metamorfosis.

Después, y hasta la actualidad, han seguido las veredas espinosas de las políticas institucionales nacionales para continuar con su proyecto común de sobrevivencia, que como quiera ha significado también una serie de adaptaciones y cambios, para adquirir nuevos colores y volar en espacios más abiertos, ensanchar su tela y proponer nuevos bordados sobre ella. Pero están conscientes de que si es necesario, tendrán que construir otro capullo para una transformación plena.

Por lo pronto, la nueva posibilidad que se les ha presentado de participar en forma menos desigual en relación con otros sectores de la sociedad, como el urbano, mediante la implementación del turismo rural, implica una nueva metamorfosis, una nueva imagen que puedan ofrecer a los otros, pero preservando realmente y en esencia lo que son.

Por ello, bajo acuerdo de asamblea inician una nueva metamorfosis, ahora como Grupo Tlajpiya (Los que cuidan la Tierra), ya que cuidar la tierra significa: conservar su territorio como lo han hecho hasta ahora, mantener sus actividades cotidianas, sus formas de organización y su cultura, pero transformando sus marginales condiciones de existencia, a pesar de que sepan que el costo es compartir con otros lo que son y lo que tienen, en nuevas relaciones y procesos de valoración y valorización, lo cual conllevará a otro tipo de organización, con el tiempo, sabremos su alcance para resolver sus problemas de desarrollo.

CAPÍTULO II

APROXIMACIÓN AL BORDADO. LOS SUEÑOS CUMPLIDOS Y LA PRÁCTICA DE LA AMISTAD

En el capítulo anterior, definí como sujeto social al ejido El Limón, sin que por ello quiera decir que sea un conjunto homogéneo, en virtud de que está compuesto por diferentes grupos y actores, es decir: ejidatarios[30], posesionarios y avecindados que interactúan entre sí para lograr la reproducción social del núcleo agrario bajo relaciones y ejercicio del poder, que manifiestan un acceso desigual al territorio.

Para enfatizar sobre el asunto, empleé el concepto de sujeto social como categoría analítica para este caso en concreto por considerar al ejido inscrito, creador y portador de distintas dimensiones: lo cultural, lo económico, lo político y lo histórico, como un sujeto que no está aislado, y que en lo relacional (en el ámbito de las relaciones sociales, de las relaciones de poder, etcétera) se construye a sí mismo con respecto al otro, teje y se deja tejer, en una interacción constante, que se crea y recrea en la cotidianeidad; se conforma en la realidad social y actúa sobre ella (Armijo, 2004: 11).

Como apunté anteriormente, este sujeto vive y se expresa en un territorio cultural, cuya dimensión simbólica está dada por la pertenencia a un espacio en donde se distribuyen prácticas económicas, culturales y políticas. Así por ejemplo, las áreas de cultivo son para uso exclusivo de los ejidatarios y posesionarios mientras que las zonas comunales son para todos los grupos integrantes del ejido, pero su uso queda restringido a ciertas prácticas como la cacería, la ganadería y la recolección.

Dicho espacio compartido les permitió a las generaciones nacidas entre la década de los cuarenta hasta los sesenta lograr su reproducción en forma autosuficiente, porque la ampliación de su territorio les permitió cultivar maíz,

[30] Los cuales tampoco constituyen un grupo homogéneo, afirmación visible con sólo analizar el número de parcelas que tiene cada uno de ellos, así como las actividades a las que le dan prioridad. Los que menos poseen tierras, son los que cuentan con mayor número de cabezas de ganado y siembran sorgo, por ejemplo.

calabaza, frijol y chile en zonas apropiadas para ello, y contaban con una extensa zona para alimentar a su ganado bovino de engorda, juntar leña para consumo local y la venta, así como recolectar una gran variedad de frutos silvestres y plantas comestibles, por ejemplo extraían el copal y cazaban el venado. Los productos obtenidos eran para consumo local, y cuando se necesitaba se recurría a su venta en el mercado regional de la cabecera municipal.

No obstante, a finales de los cuarenta la región sur del estado de Morelos comienza a vivir un proceso de desarrollo diferente: el de la modernización. La construcción de caminos y carreteras pavimentadas para el uso de vehículos privados y públicos colectivos, la instalación de diversos servicios públicos como la electricidad, agua potable y entubada, presas, clínicas para la atención primaria, consultorios médicos particulares, servicios educativos y nuevos nichos de mercado, se constituyeron en los patrones de desarrollo a seguir, los cuales se concentraron en las cabeceras municipales y en las principales ciudades, quedando al margen las pequeñas poblaciones.

Tal fue el caso de El Limón, que aunque extenso territorialmente, siempre se ha caracterizado por su pequeña población que, por lo mismo, fue excluida dentro de este proceso. Estaban comunicados por medio de brechas y veredas transitables a pie o a lomo de bestia, carecían de cualquier tipo de servicio público, sus especialistas en salud fueron las parteras-hierberas quienes ponían en práctica sus conocimientos sobre plantas medicinales.

En otro orden, puede decirse que su aislamiento los mantuvo dependientes del intermediarismo para la venta de su ganado. En términos de la educación, no fue sino hasta finales de los años cincuenta cuando contaron con un profesor que les impartía clases hasta tercer año de primaria, pero para terminarla debían asistir a Tepalcingo (la cabecera municipal). También dependían de los servicios de la cabecera municipal para poder satisfacer otros requerimientos de su reproducción.

Esta forma de vida marcó en la población dos maneras diferentes de concebir la vida, por un lado, una progresista, la cual buscaba los medios para

entrar de lleno a la modernización, sin importar el costo, bajo la ilusión de mejorar sus condiciones de vida, al pensarse incorporados y no marginados dentro del proyecto modernizador.

Y, por el otro, uno más conservador[31] aceptó los cambios con mucha cautela, en ocasiones se mostraba totalmente en contra de ellos en lo individual, no en lo colectivo, es decir, si en asamblea se decidía incorporar innovaciones o el grupo progresista las hacía, no le obstaculizaban sus acciones. Las dos formas de pensamiento son fácilmente identificables por las generaciones y las diferentes épocas a las que hacemos referencia, y también se ubican perfectamente en grupos familiares contrarios.

A partir de que se constituyen como ejido, su primera necesidad fue ampliar su territorio para satisfacer las demandas de tierras de cultivo para los avecindados, para extender las áreas dedicadas a la cacería, ganadería y recolección de los ejidatarios y posesionarios; una vez logrado esto y debido al proceso de modernización de la región se valoró como una segunda necesidad colectiva su incorporación a dicho proceso, mediante la instalación de servicios.

Para lograrlo, los integrantes del ejido depositaron su confianza en sus autoridades locales, comisariado ejidal y ayudante municipal, para que fungieran como los gestores e intermediarios, como los puentes de enlace entre la población y las instancias que podrían satisfacer sus requerimientos. Es decir, sus autoridades establecieron una serie de vínculos y relaciones con

[31] La connotación tiene que ver con el significado literal de la palabra de mantener o preservar al margen de alteraciones sus conocimientos y prácticas cotidianas en el plano subjetivo, sumamente interiorizado, para lograr su reproducción, lo cual los hace reticentes a incorporar cambios o innovaciones en forma inmediata. Resulta curioso, por ejemplo, que para ellos el drenaje es sinónimo de higiene porque: "no hay como el agua para limpiar y llevarse los malos olores a otros lados", a diferencia de las fosas sépticas o baños secos que "huelen mal, por eso no hemos utilizado el baño de la ayudantía, que es fosa, ni el de mi casa que es seco, está nuevecito, nos da desconfianza, ya ves creencia de la gente" (señor Filiberto Pacheco). Es decir, durante el proceso de modernización interiorizaron al sistema de drenaje como la forma más adecuada para mantener su higiene y su salud, y siempre han gestionado ante las autoridades este servicio, pero resulta un gasto muy alto para una población tan pequeña y marginal; por lo que hace apenas poco más de cinco años, en lugar de éste les dieron los materiales y equipo para la instalación de baños secos. Alrededor del 90% de las casas habitación tiene uno de ellos, pero no todos los usan por el temor a los malos olores, y en realidad no tomaron la capacitación para aprender su uso adecuado; pero los destacan en sus discursos cuando se presentan con instituciones gubernamentales y académicas como una práctica ecológica propia para su entorno natural, y ahora con mayor razón como un servicio turístico diferente al urbano.

el ayuntamiento, instituciones del gobierno estatal y federal, asociaciones particulares e instituciones académicas para cumplir con su misión, donde su principal estrategia ha sido la práctica de la amistad,[32] en una interacción de autoridad a autoridad y de amigos a amigos.

En este segundo capítulo me propongo, por lo tanto, describir y analizar cómo y bajo qué perspectiva y expectativas establecen sus relaciones con las diferentes instancias, lo cual les permitió, permite y permitirá afrontar las nuevas necesidades de reproducción implícitas en el proceso de modernización.

Por tanto, encontraremos a la necesidad como el motor principal para la activación de un proyecto o plan de trabajo y para la búsqueda de una negociación social, que para el caso de El Limón se dio desde abajo, ya que sus autoridades, avaladas por el grupo, provocaron la acción institucional mediante los diferentes programas que se ofrecen, adaptándolos a sus tiempos, ritmos y condiciones propias. Esta actitud los ha distinguido de las diferentes localidades de la Sierra de Huautla, precisamente "por salir a encontrar y conseguir", y no esperar a que lleguen solas las propuestas y soluciones.

En este sentido, me fue de gran utilidad, como referente analítico la teoría de las interfases sociales de Norman Long (1993), en cuanto permite entender los procesos de adquisición, utilización y transformación del conocimiento, en una arena de construcción social, en donde se ponen en juego las diferentes perspectivas, sus formas de comunicación, su afán de control, intereses y sentidos de los sujetos y actores sociales participantes (Landázuri, 2002: 30).

En las interfases sociales, lo que se confronta y negocia son las visiones y sentidos de los contenidos significativos de la cotidianeidad de los sujetos

[32] Para el grupo, la práctica de la amistad tiene un sentido de reciprocidad, término que ampliaré posteriormente, en un sentido de confianza para dar y recibir siempre algo a cambio, cuando esto se pierde, la amistad también. Sin embargo, también como se verá más adelante, a nuestros ojos se evidencia como el clientelismo político y el corporativismo, cuya fragilidad motiva la movilización del grupo al participar en marchas, toma de oficinas y acciones más violentas.

sociales al enfrentarse a otras visiones del mundo, como la de los empleados institucionales, técnicos, profesores, capacitadores y académicos. Para la gente de El Limón, la principal estrategia de negociación ha sido, como ya planteamos, lo que ellos denominan amistad y en ocasiones no han descartado la movilización e incluso la violencia, tal como sucedió cuando participaron en la lucha revolucionaria de Emiliano Zapata.

Desde su perspectiva, considero que la amistad tiene un fuerte referente en la reciprocidad, concepto que ha sido trabajado desde la antropología, es un elemento social y cultural ampliamente empleado por las comunidades indígenas y campesinas en sus formas internas y cotidianas de relación, para regular la interacción y el acceso a los recursos entre los grupos familiares.

De esta forma, he dividido este capítulo en cinco apartados. En el primero, amplio teórica y empíricamente el concepto de la amistad como reciprocidad, para a partir de ahí describir y analizar cómo y qué tipo de resultados han obtenido mediante la implementación de dicha estrategia, por ello, cada uno de los apartados siguientes, incluso el primero, los centraré en un resultado específico que corresponde a períodos históricos determinados.

En el quinto y último apartado, escribo algunas consideraciones finales, para relacionar todo lo anterior con un quinto resultado: el proyecto de turismo rural, mismo que desarrollaré ampliamente en los capítulos III y IV. En esta propuesta me involucro como una agente externa, pero igualmente comprometida en relación con los diferentes integrantes del ejido.

1. El nexo con Banrural y la construcción de la carretera: bordados de la modernización

Las generaciones que vivieron la Revolución de 1910 como estrategia para obtener la posesión legítima de las tierras que cultivaban y en donde pastaban sus animales, compartieron con las siguientes cuatro generaciones (las nacidas durante las décadas de los veinte a los cincuenta) toda una concepción de la vida basada fundamentalmente en el referente *tierra*, de ahí que la gestión de sus autoridades girará principalmente, entorno a la ampliación de su territorio.

No obstante, en las generaciones de finales de los cuarenta, cincuenta y sesenta en familias como la Bahena y Benítez, se empezó a gestar una forma de pensar que podemos denominar como "progresista", ¿por qué?, porque estas generaciones y sus hijos padecieron más la necesidad de mejorar sus condiciones de vida, así por ejemplo, cuentan en diferentes testimonios:

> "Antes las mujeres y los hombres se morían no muy grandes de 50 y 58 años de edad, porque se acababan en las labores del campo... las mujeres sufrían de sus enfermedades, luego yo oía que fulana se murió porque se desangró o porque arrojó un líquido amarillo, se les reventaba lo de adentro, y lo mismo para el hombre, y ni manera de atenderse aquí si no había medios.
>
> La partera atendía a las mujeres y luego les decía si venía bien la criatura o no, y a veces no alcanzaban a llegar a Tepalcingo, hacíamos cinco horas a lomo de caballo, y luego se maltrataban más las pobres" (señor Felipe Rosas).
>
> "Cuando acuchillaban o herían a alguien, teníamos que llevarlo en camilla, nos íbamos cambiando para aguantar, así como relevos, y algunos se nos morían en el camino.
>
> Y luego para poder estudiar teníamos que irnos a Tepalcingo, hasta aquí llegábamos hasta tercero de primaria, así que el que quería tenía que salirse y los padres lo apoyaban, pero era más gasto, porque se quedaban a vivir allá, si no había carretera ni transporte, ¿cuándo íbamos a ir y venir?, ¿o cuándo iba a querer venir un maestro?" (señor Mario Martínez).

Por tales motivos era una necesidad imperiosa la construcción de una carretera que los comunicara directamente con la cabecera municipal, más que para trasladar sus productos comerciales a los centros principales de mercado,

para resolver de manera más eficiente los problemas de salud, y para lograr niveles educativos superiores. Así, durante finales de los años sesenta y setenta las autoridades buscaron por todos los medios que la construyeran sin obtener éxito, probablemente porque aún no capitalizaban su práctica de la amistad como una estrategia para lograrlo.

No sucedió lo mismo con su incorporación a Banrural. En 1973, el comisariado ejidal tenía muy buenos amigos en el municipio vecino de Tlaquiltenango y resulta que, los ejidatarios de la cabecera de este lugar habían sido beneficiados con un programa de crédito para asociaciones de ganaderos, de tal forma que lo motivaron para participar en éste

El comisariado con una visión "progresista" convocó a otros ejidatarios afines y conformaron una asociación de 15 integrantes para el otorgamiento del crédito, con la finalidad de adquirir 200 cabezas de ganado cebú. Este ganado, lo criaron bajo la asesoría técnica de los veterinarios del Banrural (vacunas, baños antigarrapaticidas, medicamentos y alimentos forrajeros: sorgo) e incluso, aplicaron con éxito el mejoramiento genético con sementales de alta calidad. En 1975 recibieron un reconocimiento por parte de la Asociación Estatal de Ganaderos: el toro de bronce

Sin embargo, la aceptación y el conocimiento de nuevas técnicas para la crianza de los animales fue practicada por un reducido número de ejidatarios, la mayoría siguió dejándolos a su suerte, en un pastoreo libre dependiente de los pastos reverdecidos en el temporal y el rastrojo de la milpa; debido a que, en su forma de pensar, predominaba lo vivido en su mundo cotidiano y local: la circulación de dinero era reducida debido a su autosuficiencia alimentaria, las escasas necesidades de productos industrializados (sobre todo utensilios y muebles domésticos, ciertos productos alimenticios, así como algunos instrumentos de labranza) y pago de otros servicios, les permitió valorar al dinero como poco indispensable para su reproducción; sólo algunos, tenían otra visión, sobre todo "a futuro", cuando pensaban en sus hijos pequeños que crecerían y deseaban otras condiciones de vida para ellos.

Esta situación, aunada a la falta de mercados justos para la comercialización de su ganado, la falta de transportes y caminos para trasladarlos, obligó a los integrantes del grupo a vender sus sementales para sufragar gastos de atención hospitalaria y de la educación de sus hijos, de esta manera perdieron a lo largo de seis años sus animales mejorados y la mayoría se quedó con bovinos criollos, cuyos gastos de manutención resultaban más económicos, pero no renunciaron completamente a los conocimientos técnicos adquiridos, sólo que los adaptaron a sus condiciones de escasez de dinero.

Este primer nexo con Banrural trajo consigo otra consecuencia, en la que todos los ejidatarios participaron sin objeción: la obtención de créditos para la siembra de maíz y sorgo (este último sólo fue cultivado por los ganaderos con conocimientos técnicos), principalmente para la utilización de fertilizantes, herbicidas y asegurar sus cosechas en caso de siniestro natural.

Desde tiempos de la hacienda, los campesinos sembraban sus cultivos mediante el desmonte de pequeñas parcelas, que al cabo de una o dos cosechas anuales dejaban descansar durante dos años consecutivos. En este período, no dejaban que la flora silvestre se recuperara, fundamentalmente los árboles y arbustos, ya que constantemente la recortaban y dejaban que los desechos orgánicos se pudrieran, hasta transformarse en un excelente abono, también en ocasiones quemaban, pero no era muy común esta actividad.

Empleaban la yunta para barbechar, hacer los surcos y desyerbar, conocían por lo menos cinco variedades de maíz criollo, pero dependían profundamente de la mano de obra familiar, para la entierrada[33], el corte de la flora naciente en los terrenos en descanso, el segundo o tercer desyerbe, la cosecha y el amontonamiento y traslado del rastrojo para sus animales. Y sin embargo, en realidad la baja tasa de natalidad y la mortandad infantil, no les permitían contar con la fuerza de trabajo necesaria

Aunado a lo anterior, otros cultivos requerían de una mano de obra que era insuficiente, por ejemplo, el desmonte continuo era para cultivar el frijol,

[33] Amontonar la tierra alrededor de las pequeñas plantas que había sido deslavada por la lluvia.

porque obtenían mejores cosechas en este tipo de tierras nuevas, por lo cual sólo llegaban a emplear no más de un cuarto de hectárea para tal fin.

Mientras que para el maíz, calabaza y chile ocupaban los terrenos que dejaban descansar, pero las extensiones no abarcaban más de tres ó cuatro hectáreas, por ello, la zona de cultivo era muy pequeña, en comparación con la destinada al uso común para la recolección, pastoreo y cacería [34] ¿A qué se debió tal decisión?, fundamentalmente a que el incremento poblacional ha sido muy bajo; los índices de mortalidad en hombres y mujeres todavía en edad reproductiva y productiva, por los recuerdos que tienen, eran altos, así mismo sucedía con la población infantil (abortos, muertes por infecciones o accidentes).

> "Yo tuve nueve niños, pero el cuarto, cuando tenía dos años resulta que se metió un frijol en la nariz, era ya tarde y si nos íbamos a Tepalcingo para que lo atendieran íbamos a llegar muy temprano y no nos atenderían, así nos sucedió con la grande que tenía calentura y no nos la quisieron atender porque llegamos como a las siete de lo mañana. Por eso mejor nos esperamos hasta el día siguiente, pero se nos asfixió durante la noche, ya no alcanzamos a salvarlo" (señora Isabel Bahena).

Así, la autosuficiencia de la población se expresaba en la producción de alimentos únicamente, pero para la atención médica, para estudiar y para los gastos de la fiesta patronal, entierros, utensilios domésticos, herramientas agrícolas, el dinero era necesario, ¿de dónde lo obtenían? Como ya se mencionó, para gastos fuertes se vendían los becerros y novillas, y hasta vacas y sementales, mientras que para gastos cotidianos vendían sus productos de recolección como las frutas silvestres, plantas comestibles y el copal.

Sin embargo, la fuente principal de recursos monetarios provino en un principio, básicamente de la venta del carbón[35], cuya demanda duró por mucho una década (muy probablemente entre los años treinta y cuarenta del siglo pasado); posteriormente, el principal combustible doméstico fue la leña. Así, la tala para obtenerla fue una práctica muy frecuente, gracias a ésta muchos

[34] Recuérdese que desde la conformación del ejido hasta la actualidad, la extensión total destinada para la agricultura no ha sido mayor a las 500 hectáreas para el total de ejidatarios.

[35] Los árboles que desmontaban para fines agrícolas los quemaban no para abono, sino para obtener carbón.

ejidatarios y posesionarios sufragaban sus gastos educativos, médicos y de equipo doméstico y agrícola, mientras que para los avecindados era su principal forma de vida.

Por lo tanto, además del bajo incremento poblacional, todos los jefes de familia como sujeto social, cuidaban sus recursos, ya que dependían fuertemente de las zonas de uso común, así que no permitían que los habitantes de las comunidades vecinas intentaran incursionar en su territorio. La situación de escasez de mano de obra agrícola y la necesidad de cuidar el monte, pues de él dependían para sus ingresos monetarios frenaron un desmonte desmedido; por tales motivos, cuando les ofrecieron los créditos de Banrural, no dudaron en aceptarlos, ya que con ellos podían hacer un uso intensivo de sus tierras de cultivo y evitar el desmonte.

No obstante, el único insumo adquirido fue el fertilizante y continuaron empleando sus semillas, pero sólo aquellas que no se "quemaban" con el uso de estos agroquímicos, es decir, adaptaron y combinaron sus conocimientos tradicionales con unos nuevos, por lo que el mayor logro fue evitar el desmonte, ya que la mano de obra siguió y sigue siendo insuficiente para las labores agrícolas.

En la medida en que sus autoridades comenzaron a vincularse con el ayuntamiento sin desistir en la construcción de la carretera, pero sobre todo para sus gestiones ante Banrural (el contacto lo hicieron directamente en Cuernavaca), los gastos de transportación, alimentación y en ocasiones de hospedaje que se requerían para asistir a reuniones, eventos y capacitación, produjeron una nueva necesidad monetaria: gastos de representación por gestión. Ante ésta, los integrantes del ejido comenzaron a reunir un fondo para sufragar lo anterior, así, para tener derecho a los nuevos y antiguos beneficios (acceso a la tierra ejidal y comunal), los integrantes del ejido debían aportar una cuota anual para dicho fondo. Este mecanismo, al igual que la "fatiga"[36], fueron los instrumentos de coerción para acceder a los recursos ambientales, pero también a los programas institucionales.

En ocasiones, no todos estaban dispuestos a aportar una cuota, ya que, por lo regular, no contaban con suficientes recursos económicos (tal era, y es, el caso de muchos avecindados) y no faltaba uno que otro ejidatario que no valoraba como necesaria su aportación; por ello, el comisariado ejidal que estuvo en el cargo en 1976, propuso a la asamblea rentar los potreros a los ejidos cercanos de Ixtlico el Grande e Ixtlico el Chico, debido a que éstos no contaban con suficientes zonas de pastoreo en sus territorios, y a los de El Limón, "les sobraban" (sic). La asamblea aceptó, y la renta se cobró por cabeza de ganado, en la actualidad tiene un costo de $100.00.

El fondo común permitió mayor movilidad a sus autoridades y que el puesto fuera más codiciado; sin embargo, han sido los ejidatarios miembros de las familias más numerosas los que han ocupado mayormente los cargos del comisariado ejidal y si bien esto no representa una democracia en todos sus términos, sí ha habido una alternancia en el ejercicio del poder, por estar altamente regulado por la asamblea, como lo analicé en el capítulo anterior.

Desde los sesenta y quizá con anterioridad, el venado cola blanca, que era una especie abundante en todo el estado de Morelos, estuvo en peligro de extinción y sólo algunas zonas conservaban una población significativa, tal era el caso de toda el área de la Sierra de Huautla. Por ello, el ejido El Limón tuvo fuertes conflictos con cazadores foráneos que querían hacer uso de su recurso y, al mismo tiempo, justo en esa época tomaron conciencia de la importancia del mismo para ser empleado dentro de su práctica de la amistad.

El sujeto social comenzó a valorar sus venados como un pago en especie, que sólo se les daba a los amigos cuando conseguían un mayor crédito en forma inmediata y oportuna. Era una práctica común, y aún ahora lo es, que regresaran el favor con una pieza de carne de venado, obsequiada al empleado de gobierno en turno que les había facilitado el trámite.

De tal manera, comenzaron a compartir un recurso muy propio a cambio de lo que ellos consideraban ingresar a la modernización. Esta toma de

[36] Recuérdese que la "fatiga" del pueblo es la labor que todos los integrantes del ejido deben de realizar para beneficio colectivo como el revestimiento de la carretera, construcción de presas o jagueyes, apoyo a la fiesta patronal, etcetera

conciencia es evidente en sus trámites para conseguir la construcción de su carretera, lo que finalmente se logra en el año de 1976 o 1977. Armando León Bejarano había iniciado su período como gobernador del estado y, atraído por la fama del venado cola blanca en la región, aceptó hacer una gira por el área. El recibimiento no fue exactamente en el pueblo sino en un paraje cercano, los platillos fueron preparados con la carne de dicho cuadrúpedo para la satisfacción del interés del gobernador, a quien además le regalaron algunos perniles. En este ambiente de convivencia aprovecharon para hacer sus solicitudes, el resultado fue la construcción de la carretera en 1980 y dos años más tarde la instalación de la red de energía eléctrica.

La práctica de la amistad se fundamenta en sus relaciones cotidianas, ya que, debido a la insuficiencia de mano de obra agrícola y para las tareas cotidianas en general (como por ejemplo, la construcción de viviendas), ha sido necesario echar mano de los lazos de parentesco que las diferentes familias tienen entre sí, esto ha motivado la reciprocidad entre los grupos domésticos y solucionado dicho problema.

El mecanismo para tal fin es un tipo de "manovuelta", en la que los trabajadores circulan de una familia a otra, cubriendo las jornadas de trabajo agrícola necesarias en momentos de ardua labor como la siembra, el desyerbe o la cosecha, bajo el entendido de la amistad, de la convivencia y de la solidaridad entre parientes.

En el Ejido, la reciprocidad también se expresa entre las mujeres mediante el préstamo de utensilios domésticos como las ollas tamaleras o grandes cazuelas, cuando tienen una boda, quince años, bautizo o celebración social; así mismo, las mujeres emparentadas consanguíneamente ayudan a la anfitriona a elaborar la comida. Mientras que entre los hombres suelen prestarse implementos agrícolas o aperos de labranza.

La reciprocidad ha sido por siempre un elemento fundamental en las relaciones internas comunitarias, como esa forma de establecer alianzas y movilizar la ayuda mutua en una economía de subsistencia; la reciprocidad es la ética para dar, recibir y organizar su lógica (Boege, 1998: 39-40). Pero aún

más fuerte que la motivación económica, la cultural es la que mantiene vigente esta práctica, como una herencia ideológica prehispánica que regula la conducta humana.

De esta forma, en el complejo religioso mesoamericano, la visión del mundo corresponde a una lógica y coherencia independientes de la voluntad y conciencia individual, que se mantiene presente en la producción, en la vida familiar y en las relaciones comunales y de autoridad (López Austin, 1994: 15), debido a que desde el inicio de los tiempos como parte de sus estructuras míticas, la reciprocidad ha sido un elemento fundamental para vincularse y para sobrevivir, porque la muerte mítica de los dioses antiguos da la vida a los seres humanos y éstos deben corresponder de igual forma con ellos mediante sus sacrificios, al otorgarles el líquido de la vida: la sangre, rememorando la figura mítica de Quetzalcoatl que dio su sangre para el origen de los hombres (Florescano, 2000)

Lo anterior explica cómo aplican ellos su lógica de la amistad en términos de la reciprocidad, expresada en sus relaciones con los representantes de las diversas instituciones o con las autoridades de gobierno. Para ellos, la creación o recreación de un ambiente propicio para la amistad, como el festivo, sería el escenario perfecto para plantear demandas específicas tendientes a mejorar sus condiciones de vida, e ir rebasando las fronteras de marginalidad a las que fueron sometidos en su proceso histórico por esas mismas autoridades.

Ellos saben perfectamente lo que son como sujeto social y lo que representan los otros como actores: "Las instituciones y los técnicos, y los empleados de gobiernos, acuden a nosotros porque somos pobres y marginados" (señor Bernandino Gutiérrez), es como si reconocieran que las autoridades tienen una deuda pendiente con ellos, pero saben también que el mejor camino para conseguir lo que desean es ser agradecidos o recíprocos, y qué mejor que ofreciendo algo que no puede darles nadie más: sus venados en un ambiente de convivencia.

En ese sentido, tejieron un territorio que, dada la extensión de sus urdimbres en la tela imaginaria de sus relaciones con el exterior, fortalecidas y afianzadas con la amistad, propusieron bordarlo con los primeros hilos de la modernización empleando los puntos básicos, los de cruz.

2. El espejismo de Coplamar. Bordando no sólo con puntos de cruz y la fuga de bordadores

La carretera representó la puerta de entrada a la modernización, pero una modernización limitada, que no deja de ser marginal. Los ochenta representaron el momento clave para la realización de sus sueños; con la carretera llega la electricidad, el agua entubada, la escuela preescolar y primaria, la construcción de la ayudantía y la plazuela, el auditorio y la capilla en honor a la Virgen de la Asunción[37], las canchas de básquetbol y las presas. Estas obras correspondieron al período de Lauro Ortega, quien también fue un invitado distinguido de El Limón, al cual recibieron con los mismos honores que a Bejarano.

Sin embargo, un hecho trascendental que va a provocar la unificación de pensamiento entre "progresistas" y "conservadores", fue una terrible sequía que asoló la región durante el primer lustro de los años ochenta. Con este acontecimiento se afectó y se evidenció la fragilidad de una economía basada en la subsistencia inserta en un sistema de crédito, debido a que las cosechas se perdieron y el Banco pedía el pago inmediato de los mismos, además de que la aseguradora se negó a cubrir los daños porque representaron pérdida total.

[37] Cuando la familia Benítez Cardoso decide entregar la fiesta y la mayordomía a la colectividad, la Virgen y otros santos son alojados en la improvisada ayudantía municipal construida de adobes con techo de teja, pero al cabo de un tiempo, a este se le desplomó una parte, lo que provocó que pensaran construir una capilla en forma. Algunos piensan que el derrumbe se debió a que a Dios no le gustó que colocaran ahí a los santitos.

Ante esta presión, la práctica de la amistad pasó a segundo término, y como integrantes de la Unión de Ejidos Emiliano Zapata[38] un gran contingente conformado por la mayoría de los ejidatarios de los municipios de Tlaquiltenango, Axochiapan y Tepalcingo, decidieron irrumpir en la ciudad de Cuernavaca y ante el Congreso local, exigiendo que les fueran pagadas sus cosechas para cubrir sus deudas con el banco.

El resultado fue la condonación de la deuda, pero no les pagaron sus cosechas, lo cual los dejó en una situación de extrema pobreza: sin dinero y sin alimento. La movilización, representó la incorporación de puntadas más complejas como el punto de ojal que cubre por completo la figura diseñada, requiere de mayor esfuerzo, pero el resultado es más notorio.

No obstante, nuevamente debido a sus vínculos amistosos y por la crisis de toda la región, los programas gubernamentales como los de Coplamar y Conasupo[39], llegaron a El Limón sin trámites cansados y prolongados, a solicitud de las autoridades ejidales y municipales.

Con los recursos del primero, se respondió a dos situaciones sumamente críticas consecuencia de la sequía: el empleo temporal para tener ingresos monetarios que les permitieran comprar sus alimentos que antes ellos producían, y la construcción de una presa[40] que satisfizo sus necesidades inmediatas de agua. Posteriormente, en 1985 Lauro Ortega aprobó la construcción de una segunda presa con mayor capacidad (de 30,000 metros cúbicos).

Los empleos temporales de Coplamar consistieron en la reforestación de los cerros con árboles nativos de la región; durante casi dos años fue la

---

[38] El ejido El Limón se afilió a la Unión de Ejidos a principios de los ochenta, justo cuando se da la terrible sequía que provocó pérdidas enormes a sus cosechas.

[39] Coplamar (Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados), este programa federal estuvo por varios años centralizado desde que se inició en los años setenta, en los años ochenta, la política de descentralización abrió la posibilidad de efectuar una gran cantidad de obras de infraestructura para la implementación de proyectos estatales asistencialistas. Conasupo (Compañía Nacional de Subsistencia Populares), programa sumamente útil, en una región en donde la autosuficiencia alimentaria dejó de ser una realidad.

[40] Recuérdese que esta presa se construyó en 1983 y su capacidad fue de 5,000 metros cúbicos.

principal fuente de ingreso, tanto de ejidatarios como de avecindados, no sólo del ejido sino también de comunidades vecinas.

Un excomisariado ejidal que trabajó como supervisor y pagador de la obra de reforestación, cuenta que asistían tanto hombres como mujeres y que una vez presenció cuando una de ellas que estaba "en embarazo", y debido a que la siembra era pesada, se le estaba adelantando el parto, por lo que él la invitó a parar su trabajo y pagarle como si hubiera cumplido con él, la mujer le quedó muy agradecida y lo invitó a comer, estableciéndose entre ellos una amistad muy estrecha.

La construcción de la presa también representó un empleo temporal y trajo una consecuencia positiva: permitió sufragar los gastos para la siguiente cosecha y la subsistencia en general de las familias de El Limón; sin embargo, también contribuyó a que se instalaran prácticas negativas en la organización tradicional del ejido. Por un lado, las fatigas fueron cuestionadas y se presionó a las autoridades para que gestionaran en adelante el pago de las mismas por parte de los programas institucionales. Y, por el otro, se modificó la economía local, puesto que los avecindados abandonaron casi por completo la extracción del copal y disminuyó la recolección de leña.

El establecimiento de la tienda de la Conasupo, permitió que los ejidatarios y posesionarios empobrecidos, así como los avecindados, obtuvieran el maíz, el frijol y algunos productos básicos, en general, a bajos costos, ya que podían ser fácilmente cubiertos con sus salarios. La tienda abrió la posibilidad de satisfacer una necesidad fundamental no sólo desde una visión económica, sino también cultural: el maíz. Lo anterior permitió una valoración diferente hacia la agricultura, sobre todo para los avecindados. Antes, ellos aspiraban a tener un pedazo de tierra para trabajar, ahora anhelaban un trabajo asalariado para poder comprar sus alimentos y cubrir otros requerimientos de su reproducción.

No obstante, la relativa abundancia provocada por ambos programas fue sólo una ilusión, un espejismo institucional que se esfumó cuando los presupuestos comenzaron a desvanecerse en el desierto y aridez de la

inversión inútil en zonas marginadas, porque ahora, con mayor énfasis, el proceso de desarrollo a nivel nacional despreciaba a los campesinos improductivos, para incentivar a los productivos de tipo capitalista.

Los ejidatarios y posesionarios tuvieron que redoblar esfuerzos en sus actividades agrícolas y ganaderas tradicionales, pero a diferencia de los años anteriores, ahora contaban con una garantía: aseguraron el agua mediante las presas; y para continuar con su visión "progresista", comenzaron sus nexos con ingenieros y estudiantes de la Universidad de Chapingo.

Mientras tanto, los avecindados optaron por emigrar, ya que sus padres habían invertido en su educación a niveles superiores: secundaria y bachillerato, y ésta se tradujo en una estrategia para afrontar el mercado de trabajo en ciudades como Cuautla, México y en Estados Unidos.

Así, la modernización resolvió viejos problemas como la carencia de servicios públicos y obras de infraestructura agrícola y ganadera, ampliaron sus hilos con otros colores, pero el precio fue la fuga de las generaciones de los ochenta y noventa, y una vez más la mano de obra siguió siendo una problemática, perdieron a los bordadores futuros. Actualmente, la población tanto masculina como femenina, oscila entre los 27 y 58 años de edad, los ancianos, jóvenes, adolescentes y los niños son minoría.

3. Los "misioneros" de Chapingo: un tejido con hilos de la revolución verde

Cuando los integrantes del ejido se movilizaron afianzaron lazos de amistad con algunos de los productores campesinos, con quienes compartieron un proyecto común: el pago de sus cosechas para afrontar una situación extrema de sequía. Algunos de sus nuevos amigos eran hijos de ejidatarios de la Cabecera Municipal, que habían estudiado en la Universidad de Chapingo o eran estudiantes en la misma.

Su unificación los acercó a nuevos conocimientos científicos y más eficientes técnicas modernas para la agricultura, de tal forma que los integrantes del ejido pensaron en capitalizar su amistad al invitar a estudiantes,

docentes e ingenieros egresados de esta Universidad, para que éstos últimos les compartieran sus conocimientos a cambio de la hospitalidad tan característica de sus anfitriones; hicieron verdadera gala de su sentido de reciprocidad, alentados por la práctica de la amistad cuyo sentido era la confianza y la esperanza.

Los "misioneros" de Chapingo, poco a poco fueron introduciendo semillas híbridas, mejores fertilizantes químicos, el uso de herbicidas e insecticidas, los cuales resolvieron de manera gradual su viejo problema de la escasez de mano de obra. El evangelio de la revolución verde como la panacea, tuvo una gran aceptación sobre todo en la utilización de insumos químicos, no tanto así en el empleo de maíces híbridos, pues aunque eran más rendidores que sus maíces criollos, no tenían el mismo sabor y textura que éstos, una vez transformados por la gastronomía local en: tortillas, tamales, tlaxcales, gorditas, etcétera.

Los ejidatarios optaron por emplear tanto unos como otros, pero previeron guardar las mejores semillas de sus maíces criollos, así, en una parcela siembran los híbridos para asegurar una producción más elevada porque "aguantan más la resequedad" y en otras parcelas, sobre todo las de riego, emplean los criollos para tener un alimento sabroso y una caña menudita como rastrojo, que apetece más el ganado, a diferencia de la caña del híbrido.

Otra mejoría, fue la introducción de la labranza de conservación[41], la cual fue aceptada muy lentamente por la mayoría de los ejidatarios y posesionarios. Desde 1990 en que fue propuesta sólo unos diez de ellos la emplearon, mientras que el resto tardó diez años en incorporarla; en la actualidad, todavía hay quienes no la practican. No obstante, ahora "los chapingo" (como los nombran ellos), orientados por el paradigma de conservación ecológica, están analizando sus maíces criollos para "rescatar su conocimiento tradicional", así como les han enseñado la producción de fertilizantes químicos y el control biológico de insectos y yerbas nocivas. Para

[41] Esta técnica consiste en no rayar el suelo y hacer surcos con el tractor, sino dejar que la [illegible] que ha sido cortada se dejé en el terreno para que guarde la humedad y hacer [illegible] superficiales para sembrar, lo que evita que se deslave la tierra, así no es necesario hacer la

la cosecha de este año (2004), tres ejidatarios prestaron algunos surcos para que "los chapingos" sembraran maíces criollos de otros lugares, usando técnicas ecológicas y las milpas crecieron altas con elotes grandes nutridos de granos. Los resultados saltan a la vista y se están convenciendo en emplear ahora estas técnicas.

La influencia de Chapingo ha motivado a algunos ejidatarios a enviar a sus hijos a estudiar allá, con la esperanza de que regresen a su pueblo y lo beneficien directamente mediante la aplicación de sus conocimientos, los cuales han sido útiles también en la ganadería bovina, caprina y porcina, para que vacunen a sus animales y les brinden atención veterinaria

La incursión de personal y estudiantes de la Universidad de Chapingo ha representado el más claro ejemplo de cómo el sujeto social extiende su tejido social gracias a la práctica de la amistad; proceso que ellos evalúan como exitoso porque les ha resuelto algunas de las problemáticas que habían tenido, de ahí que se les considere como los misioneros que compartieron sus conocimientos para experimentar nuevos diseños, con nuevas técnicas y nuevos hilos a bordar sobre su territorio: como el cultivar mejor, criar mejor a sus animales y seguir diseñando, ejercicio constante para la confección de nuevos bordados.

4 Su conformación como UMA y rancho cinegético, el comienzo del diseño

Como observé en otro momento, si bien es cierto que sus venados fueron empleados como los elementos de reciprocidad o intercambio, la cacería hasta la década de los setenta, se hacía de manera indiscriminada por los integrantes del ejido, llegando a un punto en el cual, atentaron contra la reproducción de los mismos al cazar a las crías que aún no eran destetadas; sin embargo, reconocieron en esta práctica, un verdadero peligro que amenazaba no sólo contra un recurso biótico sino también contra un recurso

---

enterrada de las pequeñas plantas cuando empieza a llover o cuando caen fuertes aguaceros (señor Apolinar Palma)

fundamentalmente cultural. Conscientes de esto, optaron por poner en veda la cacería de hembras y crías, y disponer sólo de los machos adultos.

Su actitud, no fue compartida por otras comunidades vecinas, quienes cazaban indiscriminadamente y empleaban las piezas para vender, esta situación los colocó como en una isla de protección ambiental a finales de los años ochenta y durante la década de los noventa del siglo XX. La tarea prioritaria de sus autoridades entonces fue tratar de convencer por las buenas o por las malas a sus vecinos para que abandonaran sus actividades depredadoras. Pero, dado que no funcionó ni su práctica de la amistad, ni sus lazos consanguíneos, ni sus discursos en las asambleas de las otras comunidades, ni su cabildeo, optaron por las malas, esta estrategia consistió en vincularse con instituciones que protegieran el ambiente.

En 1998, entró en acción un comisariado ejidal de los más "progresistas", el único que ha estudiado hasta el nivel medio superior como técnico agropecuario. Éste quiso dejar huella, por eso aceptó el puesto. El dejar huella significó para él saldar cuentas pendientes, pero que repercutieran en beneficio de la colectividad, sobre todo ante la necesidad de crear fuentes de empleo dentro de las fronteras del ejido, y frenar un poco la migración, porque, a pesar de que la insuficiencia de mano de obra en la agricultura fue sustituida por el empleo de tecnología apropiada; corren el riesgo de perder los servicios que tanto trabajo les costó conseguir.

Por ejemplo, la escuela de preescolar ha permanecido cerrada durante dos ciclos, ya que no hay suficientes niños para abrirla (únicamente cuentan con 5 infantes) y para la escuela primaria tienen 26 niños distribuidos en los seis grados, al iniciar este ciclo (2004-2005) contaban con dos profesores, uno que se encargaba del cuarto, quinto y sexto grado, mientras que otra profesora impartía clases a los de primero, segundo y tercero. Esta última abandonó la escuela, según las autoridades, porque ya no quería ir a esa zona marginada, pero los integrantes del ejido están conscientes de que se debe realmente a la poca demanda escolar.

Así mismo, no han podido contar con un transporte colectivo, también por la baja demanda, los únicos que se trasladan continuamente son los chicos de la secundaria que estudian en la localidad más cercana a El Limón, llamada Los Sauces.

De esta forma, la creación de empleos va dirigida fundamentalmente a los avecindados y a los hijos jóvenes de los ejidatarios y posesionarios, para retenerlos con otras opciones que no estén alejadas de sus formas tradicionales de reproducción. De ahí que aceptaran la siembra de tilapia y carpa, cuya pesca es aprovechada sobre todo por los avecindados, pero para ellos, la opción más rentable sigue siendo la recolección y venta de leña. Ante esta situación el comisariado ejidal que entró en funciones en 1998, trató de "matar dos pájaros de un solo tiro", por un lado, la protección legal de la zona para evitar la cacería indiscriminada y potenciar el recurso mediante la legalización de la misma, y por otro, la venta de las piezas a clubes de cazadores.

Nuevamente, sus conocidos y amigos lo conectaron con un ingeniero agrónomo especialista en el manejo sustentable de los recursos ambientales que tenía nexos con la Universidad del Estado y pertenecía a una asociación civil denominada: Fundación para el Desarrollo Rural Sustentable de Morelos, A.C. Este ingeniero ya tenía cierto trabajo de promoción, investigación y asesoría en Tlaquiltenango, para la conformación de UMA[42], como la opción legal de reconocimiento ante Profepa y Semarnat[43].

Una serie de reuniones, visitas, pláticas con los integrantes del ejido para la sensibilización e investigación de campo, la elaboración de un plan de manejo ambiental, el registro de sus armas, una veda total durante 1998 y 1999, y el conteo de los venados, fue el costo pagado para que mediante acuerdo de asamblea se decidiera la constitución de su UMA. El ingeniero agrónomo quedó como técnico y representante legal ante Semarnat, de tal forma que sólo mediante los estudios poblacionales realizados por él se pueden autorizar los cintillos o permisos para la cacería del venado cola

[42] Unidad de Conservación, Manejo y Aprovechamiento Sustentable de la Vida Silvestre

blanca, la cual, no fue una realidad sino hasta después de 1999, pero bajo la perspectiva de manejarla como rancho cinegético.

Esta propuesta significaba ofrecer una serie de servicios a los clientes-cazadores, como la asignación de guías, alojamiento y alimentación, así como la diversificación de las piezas de cacería, por lo que asesorados por el técnico, no tardaron en plantear un proyecto de reintroducción del guajolote silvestre, el cual hacía muchos años se había extinguido en la zona.

Mientras tanto, la fiebre de las UMA cundió por toda la Sierra de Huautla con el ejemplo del Ejido, y diferentes comisariados ejidales se interesaron en la propuesta, que para ese entonces no era más que eso, todavía no tenía frutos y ya era toda una novedad muy seductora, sin embargo, el ingeniero siguió promoviéndolas y logró, con la ayuda del comisariado ejidal que daba testimonio de los beneficios de la propuesta, que las asambleas de los otros ejidos decidieran conformar una red de UMA en toda la región, así actualmente están registradas 12, todas bajo la asesoría de dicho técnico.

No conformes, el comisariado ejidal de El Limón y su asesor, se dieron a la tarea de buscar otros canales para la asignación de recursos monetarios, con los cuales pudieran ampliar sus servicios. Con esta visión, el ingeniero presentó en 1998 un proyecto ante el PACMyC[44], en ese momento me vinculo con la propuesta (yo era la titular de la institución a nivel Morelos), éste fue aprobado otorgándole un apoyo de $25,000.00 para comprar el pie de cría del guajolote silvestre, sin embargo, por problemas de traslado, no pudieron adquirirla y terminaron ejerciendo el recurso en la compra de faisán de collar, el cual comenzaron a reproducir exitosamente en forma intensiva en un rancho ubicado en Jojutla (no se instaló el criadero en El Limón debido a que no contaron con dinero para cercar el terreno, instalar corrales, comederos y focos especiales para calentar a las crías).

[43] Procuraduría Federal de Protección al Ambiente y Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, respectivamente.

[44] Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias de la Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Morelos, en proceso de descentralización hacia el Instituto de Cultura de Morelos.

Cuando verifiqué los resultados del proyecto comprobé que los faisanes se estaban reproduciendo satisfactoriamente, y se pensaba no sólo en liberarlos para su cacería en el Ejido, sino incluso aprovechar sus plumas para venderlas a los danzantes o elaborar artesanías.

En dos ocasiones tuve la oportunidad de visitarlos en su espacio y me trataron como a cualquier funcionaria con la cual se veían comprometidos a ser recíprocos, sólo que a mí no me obsequiaron venado, pues estaba en veda completa. En términos del PACMYC, concluyeron con sus actividades programadas y comprobaron correctamente el recurso asignado a mediados del año 2000, y a finales de éste los apoyamos con la edición de un tríptico en el cual ofrecían sus servicios como rancho cinegético y explicaban la importancia de la UMA.

Tuve que dejar el cargo en agosto del 2001 y mi contacto con ellos disminuyó notablemente, hasta casi desaparecer, únicamente mantuve comunicación con el ingeniero que los asesoraba y aun ésta era mínima.[45]

El comisariado ejidal durante su gestión se dedicó fundamentalmente a vincularse con los clubes de cazadores, para asegurar sus clientes. Los primeros quince cintillos fueron autorizados en el 2002, a partir de entonces, venden los permisos en $4,000.00 u $8,000.00, el primero para cazar un macho adulto de cornamenta corta y el segundo para uno de cornamenta de seis astas, pieza más apreciada por los cazadores. Para este período de cacería (2004-2005) les autorizaron 30 permisos, lo cual significa el cuidado apropiado que han mantenido los integrantes del ejido para el incremento de la población de venados.

El proceso de sensibilización para la aceptación del proyecto de rancho cinegético, no tuvo los resultados esperados en lo que respecta a los

[45] Lamentablemente como los faisanes no se reprodujeron en instalaciones hechas en El Limón, este recurso ha sido aprovechado, suponemos, por el ingeniero agrónomo, ya que ni el comisariado anterior visitó el lugar en donde se encuentran, y nadie ha sabido qué ha pasado con ellos, como dicen: "ni siquiera los conocemos". No obstante, el excomisariado y el ingeniero aseguran que siguen reproduciéndose y que en cuanto tengan en donde criarlos, serán entregados al Ejido.

ejidatarios "conservadores", quienes mostraron en sus inicios mucha resistencia (aún ahora cuatro de ellos no están de acuerdo).

En este proceso, el apoyo otorgado por el PACMyC, le otorgó credibilidad al proyecto al interior del grupo y también fuera de éste, otras instituciones comenzaron a brindarles asesoría, capacitación, transportación y papelería, pero el colectivo ejidal consideró insuficientes estos recursos para hacer crecer su proyecto.

Ante la expectativa de ampliarlo, decidieron gestar apoyos monetarios en otras instancias gubernamentales, proceso en el cual, su práctica de la amistad se vio coartada como mecanismo para entablar nuevos vínculos con "el gobierno del cambio"

El proceso de transición electoral repercutió en la continuidad de sus alianzas y negociaciones logradas con anteriores funcionarios, por ello con las autoridades entrantes no emplearon a sus venados como elemento de intercambio, y conscientes de la problemática nacional ante la crisis en el campo mexicano, que ellos viven en carne propia, aprovecharon la coyuntura y decidieron movilizarse nuevamente al participar en la Marcha del Campo no Aguanta Más, como socios de la Unión Nacional de Trabajadores del Campo.

La mayor motivación para participar en dicha marcha, como expresé con anterioridad, fue garantizar apoyos financieros para su proyecto de rancho cinegético, y el resultado fue muy satisfactorio, la Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Gobierno de Estado de Morelos, le otorgó un millón de pesos a la Unión y la Asociación Civil a la que se afiliaron, con la finalidad de instalar infraestructura de servicios cinegéticos, es decir, la construcción de cabañas para atender a los cazadores.

¿Por qué apostarle a este proyecto y no a la instalación de drenaje, un centro de salud, etcétera?, porque las cartas estaban echadas y las condiciones eran las adecuadas: a nivel nacional, nos encontramos con un gobierno entrante cuyo partido de oposición en ascenso requería legitimidad, y empleó las viejas prácticas corporativas de su antecesor, pero que, al mismo tiempo se veía obligado, con un nuevo discurso institucional de cambio, el cual

sólo podía notarse, en apoyar nuevas iniciativas para crear fuentes de empleo adecuadas a la realidad de los demandantes, y que mejor que un rancho cinegético que significaba emplear un recurso ecológico, ajustado a la racionalidad de conservación institucional, pero también de los sujetos sociales. Y a nivel local, estaba un comisariado ejidal muy "progresista", que lucharía por consolidar un proyecto en el que había depositado la fe, las ilusiones y los sueños propios y de los que representaba, los cuales comenzaban a traducirse en realidades.

Cuando el proyecto empezaba a consolidarse, el Comisariado Ejidal terminaba su período de funciones, por lo que para darle continuidad bajo acuerdo de asamblea se decidió su reelección para un período más, es decir, de 1998 al 2003 en total. Él reorganizó las formas tradicionales del ejido y potenció a las "fatigas" y el fondo común del mismo al incorporar los recursos asignados para la realización de proyectos institucionales.

Por ejemplo, antes de que tomara el puesto, la pesca se hacía de manera desordenada y esto permitía que gente extraña a la comunidad la practicara con fines personales. De ahí que se le ocurriera conformar subgrupos de ejidatarios y avecindados (cada uno cuenta con 10 a 15 integrantes), comandados por un cabo, el cual asignaba las tareas que debían realizar mediante "fatiga" la semana que les correspondía pescar, y los días destinados a la vigilancia de la presa y de los venados, para evitar la pesca y caza clandestina.

Así mismo, los ingresos obtenidos mediante la venta de cintillos servían para pagar el día o jornal del guía, y al término de la temporada se distribuía la ganancia entre los participantes, en forma proporcional a las "fatigas" cumplidas durante el año. En este sentido, no sólo representó una fuente de ingresos para los avecindados, que originalmente eran el sujeto prioritario de beneficio, sino también para los ejidatarios y posesionarios.

Esta estrategia de distribución tuvo sus bemoles, ya que a pesar de que muchos integrantes del ejido no participaban en el proyecto del rancho cinegético, se hacían beneficiarios directamente al cumplir con las fatigas

asignadas correspondieran o no a actividades de éste. La implementación del proyecto, no sólo afectó estas formas tradicionales de organización, sino también la manera en que venían relacionándose con su medio, ya que de ser un recurso interno colectivo se transformó en un recurso nacional regulado por Semarnat, al ser declarada la Sierra de Huautla como Área Natural Protegida y Zona de Reserva de la Biosfera en julio de 1999. Anteriormente, accedían libremente a la cacería y ahora tienen que pagar los cintillos a $ 100.00 cada uno, además de que únicamente pueden cazar las piezas autorizadas por dicha institución durante los meses de diciembre y enero, mientras que antes, la temporada era de septiembre a febrero.

Pero el golpe más certero que acentuó el rechazo de los ejidatarios "conservadores" fue la restricción de la recolección de leña. Actualmente sólo es aplicable para la leña muerta o seca, tienen prohibido cortar árboles para obtener ramas como combustible y, lo más grave, el consumo de leña muerta es permitido únicamente para consumo local, quedando prohibida totalmente su venta.

Esta situación sí representa un verdadero conflicto social interno, con el cual no quiso cargar el comisariado ejidal, por lo que nuevamente haciendo uso de su estrategia de la amistad, ofrecía a sus amigos de la Profepa comidas a base de venado, para que le "echaran la mano" con la gente más necesitada al permitirles continuar únicamente con la venta de leña muerta, argumentando que es la principal fuente de ingresos de la gente más pobre (los avecindados) quedando fuera el corte de leña verde.

La dependencia de este recurso para obtener dinero es tal que un excomisariado ejidal argumenta:

> "Si nuestros hijos no se hubieran ido al Norte, ahora ya no tendríamos monte, ya nos lo hubiéramos acabado, con tanta cortadera de leña, no nos contentaríamos con la leña muerta, su ausencia nos ayuda a seguir recolectándola y no dan dinero, nunca dejan de ver por nosotros" (señora Isabel Bahena).

El comisariado ejidal mantuvo la situación hasta principios del 2003, antes de que concluyera su período, pues algunos ejidatarios "progresistas" que lo apoyaban emigraron al "norte". Sin este apoyo y ante el constante ataque de los "conservadores", no tuvo más remedio que abandonar el cargo de comisariado ejidal, mismo que en asamblea asumió un ejidatario del bando contrario.

Su destitución se debió en mucho también a los errores cometidos por el ingeniero que funge como su técnico ante Semarnat y la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, quien manejó directamente los recursos otorgados y generó una serie de rumores encaminados a inculparlo de malversación de fondos. Lo cierto es que a pesar de que el recurso les fue otorgado en el 2002 hasta la fecha no han concluido con las cabañas, y el ingeniero brilla por su ausencia.

Una más que se le adjudica al anterior comisariado ejidal, y que en los hechos es cierto, es la incursión de la Universidad del Estado mediante su Centro Ambiental de Investigación y Capacitación Sierra de Huautla (CEAMISH), el cual fue fundado e instalado hace 10 ó 15 años en un paraje denominado Cruz Pintada, perteneciente al ejido vecino de Huautla del municipio de Tlaquiltenango. En ese lugar instalaron una serie de cabañas y laboratorios para estudiar la flora y fauna endémica y organizaron visitas de grupos foráneos, sobre todo de estudiantes, para que se sensibilizaran en el proceso de conservación del ambiente, pero terminaron haciendo ecoturismo sin la participación directa de los pobladores y sin que dicha actividad tuviera algún beneficio para la población local.

El ecoturismo estaba dejando una derrama económica a la Universidad sin que la compartieran con los lugareños, lo cual creó un gran conflicto, ya que las instalaciones habían sido construidas en terrenos ejidales prestados, ante esta situación, y sin posibilidad de arreglo, fueron expulsados del lugar y las instalaciones quedaron en manos de los ejidatarios de Huautla. Estimulados por el ingeniero, los integrantes de El Limón, fundamentalmente el comisariado, vio con buenos ojos aceptar que el Centro se reinstalara en su localidad, pensando en un beneficio a futuro.

El comisariado arregló que a cambio de permitirles instalarse en El Limón, en terreros donados para la creación del Centro, la UAEM debía proporcionarles 35 plazas o empleos fijos a los integrantes del ejido, para el área de servicios (limpieza, guías, cocina, mensajería), no realizar ninguna actividad sin autorización de la asamblea ejidal y que les otorgaran el 30% de los ingresos obtenidos por las actividades ecoturísticas.

Finalmente, en el 2000, les proporcionaron un terreno provisional en donde asentarse, les ayudaron a construir un pequeño edificio que cuenta con una habitación amplia para hospedaje, una cocina, un baño con todos los servicios y una pequeña sala de proyección, así como un patio cercado para acampar. Se tiene un pequeño jardín de demostración de plantas endémicas y jaulas para animales silvestres, lo cual les ha sido de utilidad para realizar su labor de investigación, docencia y prácticas ecoturísticas, mientras se les autoriza el recurso para la edificación del centro definitivo.

Todo lo anterior quedó plasmado en un convenio, el cual no han firmado porque no están conformes con algunos puntos y no cuentan con un abogado que los asesore; el punto que más les ha causado desconfianza es en relación al porcentaje asignado, ya que éste se describe como virtual. Por su parte, el Centro comenzó a funcionar desde hace dos años y medio, pero sólo dieron trabajo a tres personas del lugar. Se reciben frecuentemente grupos numerosos de visitantes que realizan actividades ecoturísticas, pero ellos no han visto un beneficio real.

Este año (2004) finalmente les aprobaron el recurso con cinco millones de pesos para la construcción del Centro definitivo, el cual inició en agosto y esperan inaugurar en diciembre, con una visita del presidente de la República, pero difícilmente terminarán la obra a tiempo.

La lentitud con que se construye el edificio generó un clima de desconfianza y desilusión, pues las expectativas estaban puestas en las fuentes de empleo que se generarían, principalmente en los trabajos de albañilería, pero resulta que la obra se empalmó con las labores agrícolas de la gente de El Limón, por lo que muchas personas no pudieron participar; sin

embargo, los que sí lo hicieron también estaban descontentos, pues mientras a ellos se les pagaba 800 pesos semanales por una jornada diaria de 10 horas, a los peones de fuera se les remuneraba con 400 pesos más por el mismo trabajo.

La diferencia salarial a favor del foráneo se argumentaba en virtud de que éste tenía que pagar su comida y hospedaje. Evidentemente el trabajo no los convenció, prefirieron cumplir con sus tareas agrícolas, y para el caso de los avecindados, no están acostumbrados a este tipo de actividades, no les gustan y como dependen de la unidad familiar paterna, no les es difícil dejar el trabajo. Los progresistas los tildan de "flojos" porque se conforman con lo que les deja el trabajo familiar en la milpa o bien en la pesca y la recolección. En realidad ven que no tienen una necesidad al estar cobijados por el núcleo familiar.

Muy recientemente, el CEAMISH pretende que los ejidatarios firmen el convenio, en el cual quieren destacar un punto sumamente desventajoso para la comunidad: declarar como núcleo ecológico al ejido, es decir, como un gran laboratorio de reproducción de especie endémicas, lo que significa que ningún integrante podrá hacer uso, bajo ninguna circunstancia, de toda planta o animal que se encuentre ahí. El comisariado ejidal actual está teniendo reuniones con gente especializada de Puebla en tales asuntos para evitar tal medida.

Todo lo anterior parece indicar que este mecanismo para hacer crecer su tejido social, basado en la práctica de la amistad, va encaminado al fracaso y al conflicto social si no optan por manejarlo de otra manera, habrá que esperar a los acontecimientos futuros para poder afirmar algo.

Ante este mar de malentendidos y de dudas sobre las estrategias implementadas con el afán de crear nuevas fuentes de empleo, la inutilidad de las cabañas, el ejemplo del CEAMISH con sus actividades ecoturísticas y los primeros resultados como prestadores de servicios cinegéticos, lejos de provocar el desanimo de los participantes, ha sido, paradójicamente, parte de la motivación para reorientar su proyecto hacia el turismo rural y buscar una asesoría al respecto, en ese momento entro nuevamente en escena, en virtud

de que su técnico me invita a participar en forma más decidida en esta nueva aventura

Y digo aventura porque, sin conocimiento de causa, yo he ido descubriendo y desenredando la madeja, y ahora puedo más fácilmente identificarme dentro de su lógica de la práctica de la amistad

Esa práctica los ha llevado a cumplir, mal que bien, sus sueños. ahora ya no son esa pequeña población que quedaba al margen de las políticas institucionales, sino un actor social que participa con decisión en el proceso modernizador de la región.

No obstante que su práctica de la amistad ha traído fuertes consecuencias en sus formas originales de organización para la apropiación y acceso de los recursos; en algunos casos como la pesca y la cacería ha servido para distribuir equitativamente el producto, pero en otras como la presencia del CEAMISH, ser UMA o Área Natural Protegida, ha creado una dependencia en la toma de decisiones de las instituciones promotoras de tales proyectos

Hasta ahora, su organización ejidal ha superado los conflictos internos. sin embargo ¿hasta cuándo y hasta qué punto? Me parece, por ejemplo, muy peligroso que ahora el actual comisariado ejidal no haya podido capitalizar su práctica de la amistad, y renegociar la venta de la leña muerta, arreglar la culminación de las cabañas y resolver la autorización de los cintillos de esta temporada de cacería, que si bien es cierto, han sido males heredaros, ahora se está pagando su falta de decisión y no sólo de él, sino del colectivo al haber tratado, paradójicamente, de compartir y experimentar el poder

Por lo anterior, la práctica de la amistad, establecida con los empleados o funcionarios gubernamentales o académicos, se basa en una reciprocidad no entre iguales. El dar y recibir responde a momentos específicos y coyunturales, semejantes a aquellos "tributos" que se tienen que pagar a cambio de favores, como otra expresión de las relaciones de poder que recubren la explotación y la apropiación de los recursos comunitarios, por parte de los grupos hegemónicos.

Asimismo, las interfases sociales expresan una acción interna del sujeto social y, por lo tanto, desde los de abajo, pero este sujeto como colectivo está representado por sus autoridades, quienes desde sus puestos asumen una posición "privilegiada", a pesar de que sus decisiones siempre tendrán que ser avaladas por la asamblea.

Por consiguiente, estas autoridades se comportan como gestores locales en busca del beneficio colectivo, lo cual denota su participación no como actores sociales, sujetos de beneficio u objetos de investigación, ellos han retomado los procesos en sus manos, ya que los han buscado, los han adoptado y adaptado [46]

La búsqueda, adaptación y adopción, se entienden como interfases sociales manifiestas en la arena política local (la asamblea o reuniones extraordinarias), en la cual se confrontan distintas formas de pensamiento expresadas, a su vez, en actitudes y eventualidades individuales. Un claro ejemplo resultó la aceptación del rancho cinegético Cuando éste se sometió en la asamblea cuatro ejidatarios (del grupo que he denominado arbitrariamente "conservadores") no estuvieron de acuerdo, pero al ganar la mayoría, tuvieron que sumarse a dicha decisión, y en los hechos no han obstaculizado el desarrollo del proyecto, más bien como es costumbre, han colaborado mediante el mecanismo de la "fatiga".

De tal manera, tanto los progresistas como los conservadores, con mayor o menor compromiso, han aprovechado los conocimientos técnicos de los foráneos, con la finalidad de hacer más eficientes sus niveles de negociación con el exterior, con los otros, es decir con las instancias de gobierno.

Por ello, la imagen que dan al exterior es la hospitalidad, la apertura, la participación, la organización, la solidaridad, la amistad y el compañerismo, como puntos de partida para conseguir la satisfacción de sus aspiraciones y cumplir sus sueños, en una imagen de unidad colectiva: El Ejido.

[46] El ejemplo más claro es la construcción de la presa "El Bordo" que permitió "cultivar" la tilapia y la carpa, y con ello ampliar la temporada de pesca Ahora la realizan todo el año

No obstante, como he tratado de dejar en claro, al interior mantienen divisiones y conflictos que guardan celosamente para ellos, y no los muestran frente a los otros. Tales conflictos se manifiestan en el acceso desigual a los recursos determinado por su estatus social como ejidatario, avecindado o posesionario, sus formas de pensamiento distintas (los que aceptan más fácilmente los cambios y los que no, quienes finalmente los hacen en otros ritmos y tiempos, o bien los que quieren que "papá" gobierno les de todo sin aportar nada a cambio)[47] y su participación desigual en las cooperaciones para el fondo común o la fiesta patronal (hay quienes dan más, quienes dan menos y quienes no dan nada).

Finalmente y a pesar de lo anterior, una vez aceptado en la asamblea, se unen para conformar nuevas estrategias que eviten la emigración de las generaciones de niños y jóvenes adolescentes que les quedan, muy pocos por cierto, y los que estudian fuera. Y no pretenden con esto, que regresen los que se han ido, porque finalmente les va mejor, además de que contribuyen con sus remesas a la reproducción de los que se quedan, lo que buscan es mantener a los que están para seguir luchando en un territorio que históricamente les pertenece.

47 Si bien es cierto que tanto ejidatarios, posesionarios y avecindados comparten el que la práctica de la amistad resulta una estrategia idónea para la obtención de beneficios, hay quienes no la entienden así y siempre esperan que el gobierno o las instituciones les den todo sin que ellos aporten nada, pero afortunadamente constituyen un grupo poco numeroso (tres ó cuatro)

CAPÍTULO III

LA DIFICULTAD DE BORDAR LOS HILOS TEÓRICOS DEL DESARROLLO COMPATIBLE Y EL TURISMO RURAL

En los capítulos anteriores, he tratado de evidenciar la existencia de un sujeto social que toma decisiones propias para mejorar sus condiciones de existencia, es decir, sus condiciones de producción y reproducción social; cuya organización es producto de un proceso histórico, que al mismo tiempo le ha proporcionado su identidad en un territorio definido y defendido por los propios integrantes de la organización.

Como hemos visto, variadas han sido las estrategias empleadas por los integrantes del ejido El Limón para lograr mejorar sus condiciones, desde la lucha armada, la práctica de la amistad, las movilizaciones, las negociaciones, la aceptación de programas y recursos institucionales y la creación de interfases sociales de conocimiento; y aún así, no han conseguido controlar su economía interna porque ésta se encuentra inserta en la economía regional y nacional, las cuales, sin escrúpulos, se apoderan de sus excedentes y reservas, y los han arrastrado a la marginación.

Pero ellos, en un ejemplo de resistencia, no han perdido su autosuficiencia alimentaria y persisten en realizar sus cultivos tradicionales, criar a sus animales y aprovechar sus recursos naturales; sin embargo, los ingresos obtenidos por sus actividades agropecuarias de caza, recolección, extracción y pesca no les permiten satisfacer otras necesidades de reproducción: salud, educación, vivienda digna y transportación, entre otras. Por ello, sus jóvenes se van en busca de otros horizontes y parecen olvidarse de ese territorio identitario y del anclaje cultural, en el que aún creen las generaciones pasadas y le apuestan para seguir la vida.

En este sentido, los ejidatarios no han dejado de experimentar nuevas posibilidades, siendo las más recientes, el rancho cinegético, el cual se lleva a cabo con éxito desde la perspectiva del grupo,[48] y el turismo rural, tema específico de esta tesis, el cual he reiterado en distintos momentos de los capítulos precedentes, sin ampliarlo. La razón de la decisión de mantener en suspenso el tema central, se debe a que he procurado dejar en claro la palabra de los integrantes del ejido, mediante la autocomprensión y comprensión del proceso histórico que han vivido y que los ha conducido a tomar entre sus manos una propuesta de turismo.

En este tercer capítulo, por lo tanto, es conveniente entrar en materia mediante un análisis teórico-epistemológico del significado conceptual del turismo rural, con la finalidad de confrontarlo con la experiencia, los caminos, las aspiraciones e ideas que plantean los propios ejidatarios. Por tanto, este análisis será guiado por las siguientes preguntas: ¿de dónde proviene el término? Y más allá, si admitimos la existencia de un turismo rural, ¿existen entonces otros tipos de turismo, cuáles son, quiénes lo llevan a cabo, por qué optar por uno y no por otro como estrategia económica y de reproducción?, ¿en dónde surge como actividad económica y qué consecuencias sociales, políticas y culturales se visibilizan entre los distintos actores y sujetos que participan en ésta?

Pero al sumergirme en este debate, mi objetivo va más allá de la aclaración de conceptos y significados, finalmente es evaluar hasta qué punto el turismo rural puede llegar a ser, o quizá lo ha sido, una estrategia de desarrollo comunitario; para posteriormente poder ligarlo con la experiencia concreta del ejido, es decir, cómo es que ellos lo aceptaron, cómo se lo han ido apropiando, interiorizando, adaptando y llegaron a los primeros resultados de esta aventura que apenas inicia para ellos y evidentemente para mí.

[48] Los propios ejidatarios la consideran una actividad exitosa porque invierten muy poco tiempo para realizarla, ya que funcionan como guías y vigilantes, no atienden las necesidades alimenticias de los cazadores, sólo contactan con ellos, les venden las piezas y los acompañan a cazar. Es decir, para ellos, hasta ahora, es poca la inversión y adecuada ganancia. Este año (2004), les aprobaron 30 cintillas, de las cuales vendieron ocho de diferentes precios, obteniendo $51,000.00, dinero que invertirán para la instalación de infraestructura turística.

Para conseguir lo anterior, primero considero que debo empezar por aclarar qué entiendo por desarrollo para poder hablar de la trascendencia de un desarrollo comunitario, y no de uno en el plano nacional, regional o estatal (sin que lo anterior descarte la relevancia de éstos), porque, para los fines de este trabajo, como lo indico en la introducción general de la tesis, resulta fundamental reconocer si este desarrollo comunitario es sustentable y sostenido, dado que nos ubicamos en una economía campesina y en un área natural protegida. Y además es un desarrollo compatible culturalmente hablando, debido a que es una experiencia desde la racionalidad campesina, fincada en una apropiación culturalmente definida de su entorno

Posteriormente, diferencio entre los distintos tipos de turismo que existen como prácticas empresariales de servicios, para satisfacer las necesidades de recreación de los turistas de distintos niveles socioeconómicos, orígenes culturales y diversos contextos históricos; pero con la finalidad última de evidenciar qué papel han jugado los habitantes del ámbito rural en el avance de "la industria sin chimeneas" (la turística), así como los efectos o consecuencias del desarrollo de dicha industria en el mencionado ámbito, y en el citadino.

Finalmente, aterrizo todo lo anterior en una interpretación del significado del turismo rural, argumentando los elementos que me permitirán definirlo como una estrategia de desarrollo comunitario, producto de una relectura y reconceptualización hecha desde la mirada y el sentir desde quienes lo estamos sufriendo, disfrutando y llevando a cabo

1. A propósito del desarrollo: un "viejo debate" de hilos enredados

En este apartado me propongo discutir brevemente algunas corrientes teóricas que han definido al desarrollo desde una perspectiva crítica, lo cual me permitirá objetar la existencia de un sólo tipo de desarrollo, más bien evidenciar la coexistencia de distintos tipos de desarrollo, muchos de los cuales se encuentran en potencia, sin poder realmente constituir una propuesta alternativa, porque se ven impedidos debido a que las políticas nacionales e internacionales implementadas para lograr un desarrollo son guiadas por un solo modelo, en una ascendente y arrolladora carrera, cuyo punto máximo se

expresa en el discurso, como el bienestar social conjunto e igualitario basado en el crecimiento económico, sin que en la realidad se haya logrado como un hecho consumado, al que accedan todos los sectores de la sociedad

Pondré una especial atención al concepto de desarrollo sustentable y sostenido, porque su análisis crítico, sin descalificarlos del todo, me permitirá ubicar en la actualidad el discurso ideológico institucional, y retomar la importancia de implementar proyectos de turismo basados en un enfoque tendiente al logro de un desarrollo turístico sustentable. Es decir, en el discurso, el turismo se adjetiviza con lo sustentable, pero son muy pocos los estudios teóricos y metodológicos que hayan sistematizado y analizado las experiencias empíricas para confirmar la viabilidad del turismo alternativo

Por ello, propongo retomar otras teorías explicativas del desarrollo como la del desarrollo compatible, un modelo paradigmático alternativo al cual considero como uno de los más adecuados, no sólo para comprender una realidad investigada sino fundamentalmente para ser debatido mediante su aplicación metodológica en la práctica concreta; dicho de otro modo, el turismo rural se cobija con esta propuesta de compatibilidad y tratamos de aplicarla.

El paradigma dominante: ¿un solo hilo, un solo bordado?

Si admitimos que un paradigma resulta ser un modelo empleado por las ciencias sociales como instrumento teórico interpretativo y explicativo de la realidad, entonces cabe preguntarnos cuál ha sido éste en el caso del desarrollo, así encontramos que, el paradigma del desarrollo económico basado en la teoría de la modernización, dominó el pensamiento teórico durante un tiempo prolongado en la historia de las ciencias sociales (desde el surgimiento del industrialismo hasta mediados del siglo pasado)

Dicho desarrollo se concebía como un crecimiento orgánico, objetivo y acumulativo asociado con la idea de progreso, donde el proceso civilizatorio tenía una sola dirección señada o por etapas, deseable y alcanzable por toda sociedad humana (Hettne, 1982: 23). Dichas etapas eran sociedades primitivas (primer eslabón), sociedades tradicionales o agrarias (segundo

eslabón) y sociedades modernas o industrializadas (tercer eslabón y "cúspide" del crecimiento).

Este modelo de crecimiento, suponía que el desarrollo se deriva automáticamente de la acumulación del capital a través del ahorro y la inversión, así como del mercado y del avance tecnológico como la palanca principal del progreso. Es decir, nos encontramos ante el desarrollo del sistema capitalista como el modelo deseable y alcanzable para el logro del bienestar generalizado.

Sin embargo, la existencia de países industrializados y no industrializados o no completamente industrializados, obligó a los científicos sociales a preguntarse por las causas de este fenómeno, pero el interés verdadero tenía su origen en la inquietud occidental de las superpotencias mundiales de los años sesenta y setenta (Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética), quienes a raíz de la llamada "Guerra Fría" contemplan como posibles aliados a los países no industrializados o llamados tercermundistas [49]

Por tal motivo, los estudios realizados por los científicos sociales occidentales buscaron las causas de dicha situación, pero fundamentalmente, la estrategia para abordarla y resolverla, con la finalidad de lograr que todos los países aliados fueran beneficiarios de ese desarrollo y conformar un bloque fortalecido. En consecuencia, el modelo contiene un sentido altamente ideológico, para justificar la occidentalización, la importancia de la "ayuda externa" y el comercio internacional de los países desarrollados (modernos e industrializados) a los países subdesarrollados (quienes se encuentran en los otros eslabones inferiores del desarrollo).

Lo anterior provocó severas críticas cuando se analizó la realidad empírica tercermundista, ya que saltaron a la luz las contradicciones de aplicar dicho modelo, que no hizo más que polarizar al mundo y no reconocer el dominio de unos países sobre otros; así como omitir o descuidar el contexto particular de los países subdesarrollados para poder implementarlo.

[49] Emplearé los términos tercermundistas, Tercer Mundo, subdesarrollados y del sur, en forma indistinta, respetando el concepto empleado por cada autor al que hago referencia en ese momento de la discusión.

Con el avance de la investigación empírica iniciada a raíz de dicha inquietud, lejos de constatar las virtudes del modelo, se evidenció su fragilidad como estrategia, y puso a tela de juicio su posición paradigmática, por lo que fue necesario buscar nuevos paradigmas.

De tal manera, uno de los primeros avances se ubica en proponer una variante de la teoría clásica con la propuesta de una redistribución con crecimiento, es decir la necesidad de una "voluntad política" para transferir recursos de las naciones y capas ricas a las naciones pobres (Hettne, 1982 25) Sin embargo, el problema real no está en la transferencia sino en la relación que se establece entre países hegemónicos y países subordinados, como la principal traba para un desarrollo interno.

De ahí la necesidad y la obligación de los teóricos de los países subdesarrollados por proponer un paradigma que se ajuste a su realidad En este sentido, una reacción teórica, ante el desarrollismo occidental, desde la perspectiva latinoamericana, es la teoría de la Dependencia, siendo ésta la expresión del nacionalismo económico, en donde el Estado es el principal agente para la planificación e integración regional del crecimiento económico por medio de la industrialización y sustitución de importaciones

Este modelo reconoce la existencia de un centro y una periferia, el primero representado por los países desarrollados y la segunda connotación corresponde a los países subdesarrollados, estos últimos bajo la imposición de relaciones de dependencia con los primeros, es decir, víctimas del saqueo y la explotación. Por tanto, los obstáculos para el desarrollo son externos debido a la división internacional del trabajo y a la transferencia del plusvalor desde la periferia hacia el centro, donde el desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos de un único proceso global.

Esta teoría contribuye a desechar la idea lineal y mecánica del progreso, mediante el análisis histórico y específico de las contradicciones del Tercer Mundo, pero en su aplicación concreta, como también se basaba en el desarrollo de la industria y del mercado interno, fracasó debido al poco

desenvolvimiento de este último y a la dependencia tecnológica que los países tercermundista tienen con los países desarrollados.

A la teoría de la dependencia se le incorporó otro enfoque, el de la interdependencia global, debido a la creciente complejidad de las relaciones internacionales. Este enfoque, además de reconocer lo anterior, crea una conciencia nacional al señalar que si bien los países subdesarrollados dependen de los desarrollados, también ellos de los primeros (Hettne, 1982: 27) o dicho de otro modo, la existencia de unos es la existencia de los otros en una relación recíproca.

De esta forma, mientras las primeras posturas paradigmáticas del desarrollo asumen una direccionalidad sin contradicciones sociales, culturales y políticas, los estudios hechos por y desde científicos sociales de países subdesarrollados, demuestran todo lo contrario; es decir, que la polarización mundial implica el dominio de unos países sobre otros; y la pobreza es el resultado de la imposición de dicho modelo de desarrollo en contextos sociales, culturales e históricos diferentes a los que le dieron origen.

De tal manera, a mediados de los años ochenta surge una propuesta más crítica tendiente a cuestionar el contenido y la calidad del modelo de desarrollo económico, desde el interior de la realidad latinoamericana, no sólo en términos de las relaciones productivas entre los países del mundo, sino entendiéndolas dentro de un universo intersubjetivo que adopta y adapta el modelo de desarrollo.

Una de las primeras aportaciones teóricas al respecto es la crítica realizada por Quijano (1988: 17-24), quien mediante un análisis histórico de América Latina llega a la conclusión de que ésta al igual que Europa compartió una radical reconstitución de la imagen del universo, es decir el de la modernidad como utopía de liberación, justicia, igualdad y progreso. Nos referimos a la América del siglo XVI y XVII, la cual era vista por el imaginario europeo como la esperanza de vida (Quijano, 1998: 18), como el sustento de un proyecto de razón histórica predominante.

Sin embargo, mientras en Europa las relaciones sociales de reproducción capitalista estaban íntimamente vinculadas con las relaciones intersubjetivas en un modo cotidiano de vida, en América, por un lado, se conformó la razón instrumental estadounidense, es decir, la racionalidad como instrumento de poder y dominio; y por el otro, debido a la situación colonial del resto de los países latinoamericanos, la modernidad se estanca a causa de la política económica de la metrópoli, que para mantener su dominio, no permite que los sectores más modernos ocupen el primer plano de la sociedad, desintegrando el poder que el mercantilismo articulaba (Quijano, 1998: 19).

De ahí que América Latina no encontrará la modernidad sino la modernización (el desarrollo de ciertas condiciones de vida material al incorporar los avances tecnológicos), es decir, Quijano indica que finalmente lo que está sucediendo es el desfase entre la producción del conocimiento para comunicar los descubrimientos o alternativas, y usarlos como elementos cognitivos (razón) y la aplicación real de dichos conocimientos (racionalidad), o dicho de otra forma, las intersubjetividades. Es decir, que si bien es cierto que las trabas para el desarrollo se deben a agentes externos, también se debe a agentes internos íntimamente relacionados con las acciones gubernamentales y la forma en que subjetivamente se racionalizan los modelos de desarrollo.

En un proceso de desarrollo, según Quijano, ¿para qué sería importante identificar las intersubjetividades?, porque sólo su reconocimiento nos hará visibles los elementos originales básicos de nuestro universo subjetivo, el cual fundamenta una nueva utopía, es decir, una propuesta de racionalidad alternativa entendida como el proyecto histórico de identidad que constituye una nueva racionalidad fuera del Estado o confrontándose a él, una racionalidad ligada a la reciprocidad y solidaridad, así como la libertad individual y la democracia, ambas como una herencia genuina de múltiples procesos históricos compartidos entre Europa y América Latina, como elementos indispensables para un nuevo proyecto de desarrollo surgido desde y para este continente; y a mi juicio, ese afán de reconocernos a nosotros mismos para poder descubrir nuestras propias potencialidades.

Se trata entonces ahora, como lo menciona Heltne (1982. 27 y 28), de incorporar otro desarrollo o un desarrollo alternativo que responda a las necesidades humanas, como un proceso endógeno, independiente (con las propias fuerzas y recursos de cada sociedad), ecológicamente sólido y basado en la autodeterminación y decisiones tomadas por todos los afectados (comunidad rural, urbana y mundo total), y que en este sentido todo esfuerzo teórico y metodológico debe estar encaminado hacia ese fin.

De esta forma, el concepto de desarrollo surge como una concepción teórica e ideológica desde y para la perspectiva occidental, pero la reacción de los intelectuales latinoamericanos, una vez librados de la influencia eurocentrista y de su mentalidad cautiva debida al imperialismo académico, proponen una visión diferente, desde adentro, evidentemente sin desconocer o menospreciar el proceso histórico de dominación y cómo éste ha permitido la incorporación de otros elementos a los contextos económicos, sociales y culturales de los países latinoamericanos.

Toda la reflexión anterior, contribuye a ampliar la visión del desarrollo concebido como multidireccional y complejo en constante construcción, si bien es cierto, también como un proceso dinámico, pero que le corresponde a cada sociedad determinar el tipo de desarrollo más adecuado a sus propias condiciones generales y, por ende, afirmar que el desarrollo es un concepto en debate

Finalmente, si bien en el sentido más estricto de su significado desarrollo conlleva a la transformación o el cambio tendiente al bienestar integral, también como he intentado dejar en claro, no parte de cero, tiene marcos referenciales (los culturales[50]), de los cuales unos se conservan intactos, otros cambian de forma, pero no de sustancia y muchos más se modifican totalmente.

Por ello, insisto, para entender este complejo es necesario preguntarnos: quién se desarrolla, para qué y por qué el desarrollo y cómo se logra; dado que

[50] Dentro de esta discusión teórica, más adelante especificaré cuáles son estos referentes culturales, por ello sólo mencionaré brevemente algunos, tales como, su concepción del territorio como simbólico, su gastronomía local, sus rituales y el aprovechamiento simbólico de los recursos naturales, por mencionar algunos

como hemos visto el desarrollo cuando se da en una realidad concreta, es cambio, pero sobre todo una expresión relacional de transformación, en donde no es sólo un agente el que está en juego, más bienes múltiples agentes que interactúan

Desarrollo sustentable: ¿hilos desenredados para otro bordado?

A primera vista, parece contradictorio que una vez hecha y detectada la fragilidad del modelo de desarrollo industrial (como lo mencioné en el apartado anterior), debido a que se trata de un sistema económico de explotación basado en la ley de los mercados internacionales, lo cual no permite la capacidad de desarrollo independiente provocando una polarización mundial entre paises metrópolis y periféricos; los científicos sociales de occidente asumiendo esta realidad innegable, proponen un modelo alternativo basado en la sustentabilidad.

Pero antes de hablar de lo sustentable, considero pertinente hacer una diferenciación entre dicho concepto y lo sostenible. Entiendo que, el primero pone énfasis en la necesidad de encontrar las estrategias que permitan la reproducción del medio ambiente natural, el cual antes de la década de los ochenta se consideraba como una externalidad al desarrollo del capitalismo, es decir, lo sustentable es aquello que permite la regeneración de la naturaleza para asegurar su aprovechamiento por las generaciones futuras. Mientras que sostenible se aplica más al crecimiento económico, el cual genera un fondo de inversión para asegurar el proceso productivo y sus resultados óptimos.

Lo sustentable, por tanto es otra propuesta más ante una nueva crítica hecha al modelo clásico, es el análisis de las consecuencias negativas de su aplicación en el medio ambiente, tales como la contaminación y la depredación de la naturaleza, tendientes a provocar una escasez de recursos. La idea de un paradigma sustentable se centrará en sostener el crecimiento económico, paralelamente a la conservación del medio ambiente como indispensable proveedor que se encuentra en peligro; o dicho de otro modo, se reconoce que

los recursos naturales están en riesgo, y que de éstos también depende la reproducción del sistema capitalista.

Sin embargo, la reflexión teórica tiene un trasfondo ideológico "cómo salvar a las clases dominantes (y agregaría a los países de occidente) de un estancamiento económico o de una degradación de las condiciones de vida" (Foladori, 2001: 99). Es decir, nuevamente el problema real se minimiza y todo esfuerzo teórico, iniciado a partir de los años sesenta del siglo pasado, va a estar encaminado a buscar las causas de la crisis ambiental desde una perspectiva parcial.

Aclaremos lo anterior, diversos autores han aportado una serie de explicaciones y reflexiones sobre la crisis ambiental; así White (1967) creyó encontrar el origen del problema en la ideología judeo-cristina occidental, la cual justificaba el dominio del hombre sobre la naturaleza como la causa principal de la depredación; Hardin (1968) situaba las causas en la cuestión demográfica y la creciente creación de espacios públicos; Commoner (1972) argumentaba que se debía al consumismo superfluo y a la industria; Ehrlich y Holdren (1971) revaloraron la importancia del crecimiento poblacional como el principal factor de la crisis ambiental; hasta que Bookchin (1980) viró notablemente el enfoque hacia una perspectiva más social, él ubicó las causas en el sistema de dominación y jerárquico de la sociedad moderna.[51]

Bookchin es considerado el exponente de la ecología social, porque proporciona un intento de relacionar la crisis ambiental con los problemas de desigualdad social, pero su categorización se basa en las tecnologías liberadoras con matices universalistas y pasa por alto el papel de las instituciones económicas y políticas occidentales que "mantienen al sur en la pobreza y la inestabilidad política" (Vázquez, 1999).

A finales de los años ochenta, la búsqueda de un consenso internacional para abordar la problemática ambiental va a ser el centro del debate, y es en 1987 con el Informe de la Comisión Mundial para el Medio Ambiente y Desarrollo, denominado Nuestro Futuro Común (conocido también como el

[51] Citados por Foladori (2001: 8)

Informe Brundtland), cuando se incorpora por primera ocasión el término de desarrollo sustentable (parafraseando) como aquel que satisface las necesidades humanas actuales sin comprometer las de las generaciones futuras. Un elemento rescatable de éste es el enlace que hace entre pobreza, desigualdad y degradación ambiental, pero pone demasiado énfasis en el crecimiento demográfico como una de las causas de la degradación ambiental,[52] pero lo que es más cuestionable: ubica al crecimiento económico sostenido como el medio para abatir la pobreza y, contradictoriamente, ubica a ésta última como la principal causa de la degradación del ambiente, porque los países "pobres" se ven obligados a sobre-explotar sus recursos ante la carencia de los medios tecnológicos adecuados para elevar sus niveles de productividad, minimizando las fuentes contaminantes de los países occidentales (Andreu Viola, 2000).

Lo anterior, nos permite ir vislumbrando cómo finalmente la búsqueda es hacer compatible lo sostenible con lo sustentable, asegurar un crecimiento económico sin deteriorar el medio ambiente, pero cuando esto se traduce en políticas económicas, nos olvidamos nuevamente de que entran en juego diferentes actores interrelacionados, y entonces cada quien le va dar el sentido que más le convenga a sus intereses.

Así, Carlos Morera (1998: 3), hace una diferenciación necesaria en términos semánticos para ubicarnos en la complejidad y contradicciones del uso del concepto, de acuerdo con él, lo sostenible o sustentable se refiere en español a "mantener algo sin dejar caer" y en inglés es una "expresión dinámica, seguir la marcha", es decir, mientras la primera hace referencia a conservar una cosa en su estado, el otro se identifica con un proceso dinámico que supere los obstáculos que pueden presentarse ante su marcha y mantenimiento, y como él mismo observa (perspectiva, con la cual estoy de acuerdo), a pesar de los esfuerzos teóricos, no existe una definición clara del término, e incluso, el primero en acuñarlo (Informe Brundtland), da pie a una serie de cuestionamientos como: quién define cuáles necesidades humanas y cómo delimitar lo ambiental.

[52] Cfr. Vázquez (1999).

Finalmente, todos los enfoques tienen que ver con un reduccionismo teórico como lo explica Guillermo Foladori (2001), quien argumenta que dichas perspectivas consideran a la humanidad como una unidad enfrentada al medio ambiente externo, como lo hace cualquier otra especie viva con su entorno ecológico, pero la relación humana establecida con la naturaleza es diferente, porque ha implicado una apropiación histórica de ésta última, ampliamente diversificada, cada sociedad con sus clases y grupos sociales ha creado los medios propios para dicha apropiación ". establece reglas de comportamiento con el entorno derivados y subordinados a las reglas que establece a su interior, entre clases y grupos sociales" (Foladori, 2001 125)

De esta forma, la crisis ambiental no es un desajuste entre el ser humano y la naturaleza, es una crisis de las relaciones sociales entre seres humanos, y a pesar de que su posición tiene que ver mucho con el enfoque marxista, el que para Verónica Vázquez (1999) forma parte del modelo científico occidental sobre el dominio de la naturaleza y, por lo tanto, no puede ofrecer soluciones Me parece interesante rescatar esa clara visión de no reducir la problemática ambiental a una problemática tecnológica, ya que primero, habría que detectar las contradicciones sociales por las cuales acceden los seres humanos a la naturaleza y que conducen a catástrofes ambientales, para tratar de resolverlas y sólo entonces las alternativas técnicas adquieren sentido.

Manuel Medina (1997), por su parte, no hace una diferenciación entre sostenible y sustentable (los toma como sinónimos), y argumenta que este concepto se contrapone al de sostenido (modelo de desarrollo clásico). Al respecto, el desarrollo sustentable[53] o sostenible tiene dos versiones que pueden sintetizarse de la siguiente manera: la versión científica o sustentable basada en las leyes científicas de la naturaleza, como principios universales visión que recurre a la autoridad y regulación científica como modelo naturalizado del desarrollo. Es decir, abarca los campos académicos de la economía y la ecología, los cuales concluyen que el problema de desarrollo

[53] Sustentable para mi tendría que ver más con la propuesta surgida a partir de el análisis de la crisis ambiental provocada por la aplicación del modelo desarrollista, cuya expresión mundial fue el Informe Brundtland de 1987

está en una óptima gestión de la energía conforme a las leyes termodinámicas, la entropía rige el proceso y su evolución.

Y la versión humanista, basada en los valores humanos e interpretaciones normativas como principios universales de necesidad filosófica, que recurre a la autoridad teórica y regulación ética. Ambas versiones se levantan teóricamente sobre los mismos "pies de barro del desarrollo sostenido", debido a que conciben de manera ingenua las relaciones entre ciencia y tecnología, y naturaleza y sociedad, oscilan entre dos imágenes filosóficas: la epistemológica y la humanista, en la primera el conocimiento científico y la aplicación tecnológica se consideran por encima de las capacidades cognoscitivas y técnicas de culturas precientíficas, y en las segundas se contrapone lo tecnológico con las actividades y valores humanos superiores. O dicho de otro modo, por un lado modelos protecnológicos de carácter tecnocrático y, por el otro, antitecnológicos que ponen en peligro la cultura humana (Medina, 1997).

Sin embargo, la realidad nos da una lectura muy distinta a lo anterior, ya que los procesos vividos por los distintos grupos sociales a distintos niveles, nos hablan de relaciones y no sólo de producción, sino también políticas y culturales, que conducen a negociaciones permanentes para aceptar o rechazar nuevas tecnologías, conocimientos o expresiones culturales.

Toda la discusión anterior, indica que la sustentabilidad, como alternativa, parte desde la visión occidental y, por lo tanto, mantener los recursos naturales no es para beneficio de sus poseedores, es sobre todo para el beneficio de las poblaciones de estos países; o dicho de otro modo, los recursos bióticos de los países tercermundistas son las reservas ecológicas de los primeros. Pero es innegable también que tanto en los países hegemónicos como en los subordinados, la aplicación del modelo industrial ha provocado serios daños al ambiente y no podemos evadir nuestra responsabilidad, por tanto se necesita buscar una solución, pero desde adentro y para nuestro propio beneficio, independientemente de las necesidades de las metrópolis.

Por lo tanto, ni el modelo clásico de desarrollo, ni el de dependencia o interdependencia, tampoco el de sustentabilidad y sostenibilidad cobran sentido en una realidad como la nuestra si no se consideran las relaciones sociales entre grupos y clases sociales, pero ello nos obliga no sólo a retomar una perspectiva desde las relaciones de producción, sino también desde lo político y lo cultural, en esto cobra sentido lo expuesto por Quijano (1988), como quedó planteado más arriba

Los hilos compatibles, hechura de manos campesinas e indígenas: muchos bordados

A consecuencia de lo analizado con anterioridad, retomo lo que Martín Hopenhayn (1988) argumenta sobre la modernidad en cuanto a su decadencia como instrumento hegemónico, precisamente porque expone que ha perdido su mística debido a las ambigüedades de sus funciones ideológicas, de tal manera que, la idea del progreso o de vanguardia, la cual era su soporte principal, ha sido el centro del ataque de los teóricos postmodernos, ante la evidencia de una multitud de direcciones y propuestas para el desarrollo, pero también de incertidumbres al futuro y ante la carencia de una orientación totalizadora

La constante manifestación de movimientos sociales con demandas específicas y concretas, (feministas, ecologistas, homosexuales, por poner sólo algunos ejemplos), como una expresión de las débiles funciones ideológicas del paradigma desarrollista, proclaman en la actualidad la exaltación de la diversidad, la multiplicidad de lenguajes y formas de expresión, de proyectos de vida y el relativismo axiológico, relojes que marcan el compás de nuestro tiempo

Es decir, ante la pérdida del paradigma dominante nos ubicamos en una posición preparadigmática, que se afana por encontrar un nuevo paradigma, y en este camino surgen diversas propuestas. Las bases están sentadas en la crítica de teóricos postmodernos de diversas disciplinas: la antropología y la etnología, colocan entre dicho el relativismo cultural y el etnocentrismo occidental, proponiendo un etnodesarrollo basado en la capacidad de los

pueblos indígenas para construir las condiciones sociales de su desenvolvimiento futuro, fundamentadas, a su vez, en su relación con el entorno natural que les ha permitido vivir en armonía con éste sin un deterioro de consecuencias catastróficas (Viola, 2000).

Por otro lado, la filosofía que nos ubica nuevamente en reflexionar sobre el humanismo y la centralidad del sujeto. La política que evidencia micropoderes y dominación locales; y la sociología que reconoce la heterogeneidad y complejidad de las dinámicas sociales. Sin embargo, el sistema global ideologiza nuevamente estos análisis, los capitaliza a su provecho y los transforma en fundamentos del capitalismo trasnacional mediante el neoliberalismo, es decir, conforma una hegemonía cultural (Hopenhayn, 1988) a nivel internacional.

Aclaremos lo anterior, siguiendo a Hopenhayn (1988), las conexiones entre las críticas posmodernas y la hegemonía cultural neoliberal las encontramos, fundamentalmente en la exaltación de la diversidad vinculada con la diversidad del mercado (con la diversidad para el consumo y la "libertad de elección"), la cual sólo es posible con una privatización progresiva que garantiza gustos, proyectos y lenguajes comerciales diversificados y la desrregularización económica frente a un Estado-nación controlador y subsidiario del mercado interno carente de multidiversidad. Por lo tanto, todos los integrantes de la sociedad son en potencia consumidores libres y no tienen relevancia la diferenciación social y la heterogeneidad cultural, pero sí lo multicultural como una mercancía.

Nuevamente vemos que se trata de una razón instrumental de crecimiento que justifica los medios para lograr los fines, en contraposición a una razón sustantiva fuertemente anclada en una dimensión cultural. Pero cómo entender a ésta, por un lado, las primeras pistas las podemos encontrar en el reconocimiento de que a pesar de una supuesta hegemonía cultural neoliberal como agente externo de cambio, se han dado una serie de movimientos sociales en diversos países provocados por diferentes grupos, que provienen de realidades pluriculturales, cuyo contexto es precisamente el que les ha permitido no asimilar las políticas, los conocimientos o los

paradigmas propuestos desde fuera sin antes la existencia de un proceso de resistencia o de una negociación constante, antes de la apropiación o incorporación

Dicho de otro modo, los Estados, las trasnacionales, los mercados, las tecnologías y las imágenes globales hegemónicas adquieren significados y prácticas diversificados y localizados (Long, 1996: 46), por lo que las instituciones e intereses externos no son la fuerza motriz que impulsa el cambio o el desarrollo, representan sólo un conjunto entre la larga serie de actores que confluyen en distintos escenarios, es decir, provocan un proceso de adaptación y adopción de pautas que vincula a los patrones de la familia y la comunidad (con sus instituciones locales), con el mercado o las instituciones a niveles macro. Y esto se logra gracias a que no son recipientes vacíos a los que se llena con todo un paquete ideológico, económico y tecnológico, sino que tienen una historia y una cultura especifica que les permite diferenciar y valorar cuál camino seguir

En este proceso valorativo de los conocimientos locales frente a los extralocales (provengan de donde provengan), algunas corrientes teóricas de las ciencias sociales enfatizan en la necesidad de revertir el proceso de desarrollo dirigido y ejecutado verticalmente, el cual no ha tenido resultados positivos Cómo hacerlo, únicamente mediante la puesta en marcha de un desarrollo con identidad propia basado en las fortalezas, conocimientos y recursos locales, es decir, un modelo de desarrollo sustentable generado desde la identidad indígena o campesina en diálogo con otras identidades, denominado como Desarrollo Intercultural, debido a que no se puede negar que están insertos en un sistema global, por lo que se requiere también de una articulación entre lo local y lo global, de tal manera que el desarrollo local sólo es pensable en medio de una permanente tensión con la realidad local, nacional y global (Soto, 2004: 53)

A estas alturas de la discusión considero pertinente preguntarnos: si la alternativa está en la cultura local, ¿cuál sería esa cultura y cómo se daría ese diálogo intercultural como mecanismo viabilizador de la propuesta?

Como evidencié en el capítulo primero, existe una economía campesina basada en una lógica particular de producción y reproducción (compartida tanto por campesinos mestizos como indígenas, por lo que la usaré en forma indistinta), que a pesar de las condiciones de marginalidad y de su bajo poder adquisitivo, ha generado una autosuficiencia alimentaria familiar gracias a la diversificación de sus actividades (agrícolas, ganaderas, de traspatio, cacería, recolección y pesca),[54] una agricultura sustentable debido a que sus prácticas no ponen en riesgo el equilibrio ecológico garantizado por un acceso al territorio, que al ser concebido como un espacio físico y simbólico está altamente normado por patrones culturales, los cuales a su vez tienen una fuerte connotación moral que nos remite, necesariamente, a los valores construidos cultural y socialmente en una relación recíproca individuo-grupo proporcionando un sentido a la acción particular y colectiva.

La perspectiva cultural nos define por tanto a la economía campesina como moral, ya que incluye las externalidades de tipo ambiental (ecologismo campesino), es una unidad de consumo y trabajo con grado de autosuficiencia y concibe a la tierra con un valor ecológico, místico, político y religioso (Couturier y Concheiro, 2004: 43-44). Sin embargo, de lo anterior me parece aún más significativo, para los fines de este trabajo, el señalamiento de estos últimos autores con relación a cuando el grupo le proporciona un sentido a las acciones mediante los valores, permite por un lado, identificar los indicadores de la calidad de vida que se pretende alcanzar desde los propios sujetos sociales, porque ellos con su resistencia activa y pasiva hacia las propuestas externas, han proporcionado la definición cultural del desarrollo.

Y, por el otro, identificar cuáles patrones externos son asumidos en este proceso para conformar una propuesta alternativa para la satisfacción de sus necesidades. Por ejemplo, la aceptación de obras hidráulicas, como la construcción de la presa "El Bordo" en el Limón implicó patrones de organización antes no utilizados (distribución del agua, formación de cabos y subgrupos para delimitar espacial y temporalmente la pesca, etcétera), nuevos conocimientos técnicos y de planeación, así como la afectación del territorio

[54] Lo cual no significa que por ello satisfagan todas sus necesidades de reproducción como analizamos en los capítulos I y II

(tala, afectación de parcelas ejidales para convertirse en uso colectivo, etcétera); todos los cuales fueron asumidos y llevados en consecuencia con el fin de garantizar el vital líquido para sus animales, para la fauna y flora silvestre local (fundamentalmente los venados) y para su agricultura de regadío.

Sin embargo, bajo el reconocimiento de las virtudes de la economía moral campesina, cuya racionalidad es determinada por la producción de valores de uso, siendo fundamentales la reciprocidad y la autosuficiencia,[55] ésta se ha dado desde la consolidación del sistema capitalista en un contexto general de inclusión (subsumida al capitalismo comercial e industrial), y exclusión (desvalorada en términos culturales e ideológicos como tradicional e improductiva), digamos que se ha establecido un diálogo cultural desigual entre esta economía y otros sectores de la sociedad nacional e internacional, ya que ha estado marcado por unas relaciones de producción que la explotan hasta sus límites, apropiándose de sus excedentes, y por una discriminación de todo orden.

De ahí que sea necesario redefinir y redimensionar ese diálogo unidireccional por parte de los campesinos, en cuanto a la adopción de ciertos patrones externos, sino más bien de tipo intercultural, es decir, de un verdadero reconocimiento a la capacidad alternativa que ellos tienen para proporcionar estrategias viables, no únicamente para su desarrollo sino de la sociedad nacional en su conjunto. Pero el diálogo o intercomunicación, como tal, conlleva a relaciones de significación y sentidos, es decir, nos remite nuevamente a valores culturalmente establecidos que mientras no sean compartidos por la generalidad, no permitirán dicho diálogo.

Para redondear la idea general, no podemos pensar en un desarrollo económico desligado de lo cultural, lo político y lo social, como si lo primero fuera detonante de los otros aspectos. Más bien se trata de un proceso de relaciones complementarias e integrales, en donde lo económico o productivo

[55] Recuérdese, con respecto a la reciprocidad como ésta es usada al interior del ejido para garantizar su reproducción y para vincularse con otros sectores de la sociedad.

sea compatible culturalmente[56], como vemos que sucede en el caso de la economía campesina y que fue aclarado en el primer capítulo de este trabajo.

La aceptación de una economía moral campesina nos demuestra, en lo empírico, cómo ellos han vinculado el modelo naturalizado y el modelo humanizado del desarrollo que la teoría ha dividido; debido a que los territorios campesinos son espacios materiales-simbólicos-organizativos-biotécnicos, que constituyen una red de entramados, en donde los entornos son resultado de diversas prácticas humanas dadas por las técnicas, conformadas por artefactos y realizaciones tanto materiales como simbólicas y organizativas, que finalmente constituyen su cultura, la cual produce también innovaciones, resultado de prácticas culturales propias o de transferencias de los entornos de otras culturas (Medina, 1997: 114).

La propuesta del desarrollo compatible, por tanto, bien puede entenderse con la aplicación de las interfases sociales, ya que al confrontarse visiones diferentes en arenas políticas locales, regionales o nacionales, el rechazo, la negociación, la adopción y adaptación de conocimientos, técnicas, formas de pensamiento, etcétera; implican procesos de desestabilización y estabilización de prácticas y entornos culturales, sociales y ecológicos en una complejidad que nos obliga a comprender el desarrollo, precisamente desde este complejo.

La propuesta del desarrollo compatible parte de lo anterior, y pretende "servir de base para una práctica de estabilizar compatiblemente la diversidad de formas de vida y sus desarrollos" (Medina, 1997: 117). Este modelo, por tanto, contrario a la homogeneización cultural y económica del desarrollo dominante, propone basarse en la máxima diversidad y compatibilidad intra e intercultural, por lo cual es un modelo relativista y regionalizador, de autonomía cultural, abierto a los desarrollos creativos, cuya práctica se legitima democráticamente, en donde la evaluación y decisión de los implicados es fundamental para su funcionamiento.

[56] Y aquí me permito emplear la definición más amplia de cultura como toda creación intelectual y material humana para la satisfacción de sus necesidades, es decir, no existe una separación real entre lo económico, político y social.

El modelo compatible da centralidad al desarrollo humano y a la participación de los sujetos sociales como agentes conscientes de la complejidad de los procesos de estabilización y desestabilización de todo orden, los cuales deben de comprender que se encuentran en entornos incompatibles con su propio desarrollo, ya que han sido construidos por el desarrollo dominante, por sus ejecutores y por los que se han asumido como sus beneficiarios, finalmente se trata de una desestabilización constructiva (Medina, 1997 119)

De esta forma, queda perfilado en términos teóricos un modelo alternativo de desarrollo culturalmente compatible (insisto, de carácter anticapitalista como una propuesta construida socialmente desde abajo y desde dentro para ser revalorado regional, nacional y globalmente). Sin embargo, hay que preguntarse cómo puede constituirse en una propuesta real, es decir, esta pregunta nos permite, por un lado, entender la realidad existente de los campesinos, pero más allá de proporcionarnos una explicación lógica, nos lleva a pensar qué pasa si tratamos de aplicar esta perspectiva en un proyecto específico como el turismo rural.

2. De eso que llaman Desarrollo Turístico Sustentable, otros hilos enredados de la madeja

En este apartado me propongo aclarar quiénes y por qué motivos comienzan a emplear el término de Desarrollo Turístico Sustentable, y no se refieren a secas a un desarrollo turístico, lo que me permitirá analizar la existencia de distintos tipos de turismo, los cuales corresponden a épocas históricas, contextos culturales y sociales diferentes, debido a que se acomodan a las demandas recreativas de la población que los practica, y que han sido interpretados desde distintas perspectivas teóricas, que responden directamente a un contexto finamente marcado por la economía mundial, el cual definirá, delimitará y orientará las políticas a seguir para lograr el desenvolvimiento del sector turístico

En este sentido, es imperativo aclarar quiénes son los sujetos y actores sociales que lo llevan a cabo, las relaciones que establecen entre ellos para lograrlo, en qué lugares se practican y las repercusiones que han tenido, tanto en la población nativa, en su cultura, su organización social, su vida cotidiana y su economía; así como en el contexto ambiental en el que se implementan las actividades turísticas, para lo cual me permitiré analizar algunas aportaciones teóricas al respecto.

Los primeros hilos desenredados

El turismo ha pasado también por un proceso de investigación y discusión teórica, pero se ha enfrentado a fuertes problemas para la elaboración del marco conceptual debido a que hasta mediados de los años noventa del siglo pasado, todo esfuerzo se basaba fundamentalmente en datos estadísticos y descriptivos, sobre todo en los países latinoamericanos; y se minimizaban la relación que guarda el turismo con el conjunto de la problemática social, económica, cultural, ecológica y política del mundo contemporáneo. Los científicos sociales que realizaron estas primeras interpretaciones provenían fundamentalmente del área de la economía y la administración.

Para ellos fue fundamental ubicar el origen del turismo, con el propósito de explicar cómo fue desenvolviéndose su práctica productiva, generadora de una derrama económica proporcionada por los visitantes a los lugares de origen, pero motivada fundamentalmente por la inversión privada gracias a la creación de empresas turísticas prestadoras de servicios.

Los aportes teóricos fundamentales han sido en términos históricos. Podemos distinguir dos visiones diferentes sobre el origen del turismo. la primera admite que, siendo el turismo un fenómeno social de desplazamiento temporal, independientemente de los motivos de éste, sus antecedentes históricos, bien los podemos encontrar desde los inicios de la humanidad (Boullón, 1999: 13-18), ya que el hombre siempre se ha desplazado temporalmente por diferentes motivos. sin embargo, los críticos de ésta

perspectiva, y con razón, ubican el desarrollo del turismo hasta finales del siglo XVIII, cuando realmente, esta actividad adquiere un significado económico

Los primeros centros turísticos en conformarse como tal fueron los balnearios de aguas termales de los manantiales del poblado de Tunbridge en Kent, Inglaterra, en 1727 (posteriormente se convertiría en una de las principales ciudades turísticas denominada Bath, y predominaría como destino turístico preferente de los viajeros europeos). En 1750, los balnearios dejan de ser el foco de atención turística y son sustituidos por los lugares costeros, de los cuales se distinguió el pueblo de Brighton, cuya actividad turística inició en 1765 y para 1800 fue el lugar de recreación más importante en Europa (Boullón, 1999: 35-39), estos espacios adecuados para prestar servicios a los turistas representaron el antecedente inmediato de lo que durante el siglo XIX y XX constituiría el modelo de turismo convencional o la llamada "industria sin chimeneas".

El surgimiento de esta actividad turística fue posible, por un lado, sólo a partir de la consolidación de la burguesía asentada en los centros urbanos, como clase dominante, con un amplio poder adquisitivo, lo cual les permitía viajar con fines de esparcimiento, y la disposición de tiempos libres para tal fin. Y por otro lado, el avance tecnológico que hizo más eficientes los medios de comunicación, terrestres como el ferrocarril, el automóvil particular y los autobuses, en un primer momento, los transportes marítimos como los trasatlánticos y cruceros, y finalmente el aéreo, todos los cuales ampliaron sus redes y rutas logrando una adecuada comunicación con diversas partes del mundo

Por lo tanto, desde el surgimiento del turismo, se perfilaba perfectamente quiénes tendrán la capacidad de viajar y quiénes la capacidad de atenderlos: las clases dominantes, serían los viajeros, asentados en los centros urbanos y países industrializados, cuya motivación principal para desplazarse será la recreación; y cuya exigencia en la calidad de servicios al irse sofisticando, definiría a los prestadores de servicios como empresarios-inversionistas, capaces de emplear la tecnología para crear todo una infraestructura artificial como garante de la máxima comodidad de los mismos

Esta realidad, conduce a los teóricos a analizar al turismo desde un enfoque mercadológico, un problema de tipo comercial, que se resuelve con la satisfacción de la demanda de servicios: transporte, alojamiento, alimentación y recreación (Rodríguez, 1989). En este sentido, se observa como una actividad económica, que si bien vende servicios, debe ser generadora de ganancias; es decir, entenderlo desde o como Modelo de Industria Turística, o bien Industria sin Chimeneas. Evidentemente la concepción teórica de este modelo se basa fundamentalmente en estudios de mercado, los cuales fundamentarán el consumo máximo de quienes tienen la oportunidad de participar del rol de turistas, así la viabilidad y el éxito de una industria como ésta dependerá de la infraestructura de servicios y la comercialización del tiempo libre.

Este enfoque, permite a sociólogos y psicólogos sociales interesarse en el fenómeno del turismo, principalmente para comprender las motivaciones del viaje y las condiciones que deben existir para permitirlo, por ello, la recreación y el tiempo libre serán los tópicos a estudiar y analizar con profundidad desde una perspectiva social y psicológica. El esfuerzo teórico se centra en explicar los motivos por los que viaja el turista y la necesidad de un tiempo libre y un ocio como para poder hacerlo, lo que llevará a distinguir con mayor claridad lo selectivo del turismo, el cual satisface las necesidades de descanso y recreación de estratos socioeconómicos elevados.

El panorama cambia a mediados del siglo XIX debido a que, con el triunfo de las luchas obreras, otro tipo de turismo comienza a desarrollarse, el cual los teóricos denominarán turismo social, es decir, como aquel derecho alcanzado por los trabajadores, quienes en sus periodos vacacionales y días de descanso pugnarán por tener acceso también a la recreación proporcionada por los centros turísticos de las clases burguesas, y dado que sus salarios no les permiten pagar estos gastos, las empresas los asumirán como un derecho laboral, y en Europa, subsidiarán la totalidad o un porcentaje significativo de los gastos generados por los viajes de sus trabajadores.

Pero, para el caso de los países poco industrializados el turismo social quedó bajo la tutela del Estado, mediante la creación de espacios turísticos cuya infraestructura fue costeada por las instituciones gubernamentales, para el caso de México podemos mencionar los centros como el de ISSSTEHUIXTLA y Oaxtepec en el estado de Morelos.

Teorías como la de la escuela de Frankfurt (1933-1969), cuyo principal exponente fue Max Horkheimer, detectarán cómo el turista se convierte en consumidor de servicios con fines de esparcimiento, pero finalmente se vislumbrará que la industria turística confiere una posibilidad de disfrute alienado del tiempo libre, como forma de evasión o como una alternativa de descanso para recuperar las energías que requiere el trabajador en cada jornada, como la garantía para la reproducción de la fuerza de trabajo una vez que el límite de su fatiga ha sido alcanzado, sin una posibilidad real de enriquecimiento personal a través de la re-creación en su sentido literal (Cuamea, 1989).

La escuela funcionalista de las tres "des" (Descanso, Diversión y Desarrollo personal) representada por Dumazedier[57], dio una salida a esta crítica, al justificar la necesidad de un tiempo libre y reivindicar al ocio como el estado ideal para hacer florecer las potencialidades intelectuales y creativas del hombre[58], es decir, que la industria turística no sólo debería ofrecer un descanso (para la clase trabajadora) o una diversión (para la clase hegemónica), sino sobre todo un desarrollo personal. Sin embargo, no nos aportan los elementos para lograrlo, muy probablemente, de aquí se desprende la propuesta actual de un truismo cultural (las motivaciones del viaje serán guiadas por el afán de conocimiento y contacto con otras culturas), y una cultura turística (como ser un buen prestador de servicios y un buen turista).

La aplicación del modelo de industria turística será implementado, tanto en el sector privado como público y tendrá consecuencias graves en las relaciones que se dan entre los actores sociales participantes, los productos que ofrecen y el medio ambiente en el que se dan, debido a que la

[57] Citado por Frederic Munné (1999: 23-27)
[58] *Ibidem*.

maximización de las ganancias constituye la premisa fundamental del modelo, lo que conlleva a la estandarización de las necesidades recreacionales, mediante la estandarización de la oferta

Los conjuntos hoteleros tenderán a diseños arquitectónicos y servicios en general similares, y claramente se observará una apropiación del espacio de recreación y al viajero se le mantendrá cautivo en éste, no necesitará salir del área del hotel para conseguir lo que quiere. Por ejemplo, esta visión llega hasta el límite de privatizar las playas para uso exclusivo de los turistas hospedados en hoteles de lujo.

De tal forma, la maximización de utilidades significa la alta ocupación hotelera, sin considerar que ésta pueda tener repercusiones en los ecosistemas, por un lado; y por el otro en los habitantes nativos de la zona turística, sean o no empleados por el sector. Datos empíricos evidencian que el turismo convencional o de sol y playa, por el uso intensivo de las áreas de atractivo, es el más destructor, ya que su capacidad de soporte no es compatible con los ecosistemas que son contaminados por las descargas de drenaje, la basura provocada por los visitantes y la depredación de plantas y animales silvestres que son vendidos o extraídos como un recuerdo de su estancia en esos lugares (Cuamea, 1989) Incluso tampoco son compatibles con las formas cotidianas de vida de las comunidades anfitrionas, este turismo implica desabasto de agua y alimentos, malos servicios públicos en general, contaminación auditiva para los pobladores del lugar y desvaloración de la cultura local.

Como el modelo se basa en la máxima ganancia, la única relación posible es la relación demanda-oferta, que reduce toda la problemática a relaciones de producción y mercantiles, sin tomar en cuenta que detrás de éstas se encuentran las necesidades y obligaciones de la estructura de poderes y de sus circunstanciales detentores, es decir, no sólo participan los empresarios prestadores de servicios nacionales e internacionales, ni en relación con los turistas, sino juega un papel relevante la función estatal para asegurar la ocupación del espacio desde un enfoque economicista-financiero.

El Estado provoca una organización firme con un marcado carácter burocrático en la toma de decisiones y en el control de las situaciones (Molina, 1989).

En síntesis, la industria turística ha depredado la calidad ambiental debido a que las estructuras de poder que la controlan basan la razón de ser de dicha industria en propósitos financieros, impulsa la aglomeración y concentración de capitales, trabajo y energía, sometiendo a los ecosistemas a una presión que supera su capacidad de soporte. Y a que esta industria no cuenta ni intenta desarrollar tecnologías alternativas de menor impacto ambiental (Molina, 1989. 45)

Sin embargo, a pesar de lo expuesto, no es sino hasta los años cincuenta en que el turismo como "industria" (turismo moderno), tiene su etapa de consolidación, ya que se convierte en uno de los principales generadores de divisas, sobre todo en los países en vías de desarrollo, en los cuales se crean grandes centros turísticos costeros como lo fue en su momento Acapulco, para el caso de México

El auge de la actividad turística comenzó a tener diversos periodos fluctuantes de crisis en estos países que culminaron hasta 1986, debido al aumento de la inflación, el desempleo y la caída de la producción de bienes de consumo, la crisis petrolera, el aumento del endeudamiento externo de los países subdesarrollados y el aumento de la oferta turística internacional (Rodríguez, 2003). Estas condiciones macro y los impactos negativos locales producidos en los destinos turísticos, colocan al modelo en crisis y se considera que a partir de entonces y hasta la fecha se encuentra en una etapa de transición.

Pero no sólo dichos impactos han puesto en crisis al modelo en cuanto a sus resultados poco positivos para todos los actores sociales que interactúan entre sí y con el medio ambiente. Otro fenómeno asociado, ha sido el cambio de las necesidades de los viajeros, quienes a pesar de la propuesta del turismo social, siguen siendo en su inmensa mayoría las clases altas y medias de los centros urbanos de países desarrollados y en vías de desarrollo, éstos a partir

de los años noventa del siglo pasado, han definido sus motivaciones de viaje en experimentar vivencias totalmente distintas a su rutina.

En estos estratos, la interrelación con la naturaleza, la cultura de las comunidades receptoras, las actividades que impliquen un reto físico, cuidar su salud y realizar actividades al aire libre, constituyen ahora sus motivaciones para viajar. Este cambio de interés no es ajeno a la situación macrosocial que se vive en torno a la crisis misma del paradigma de la modernidad. Evidentemente, ya no se trata sólo de vincular al turista con el sentido hedonista del turismo de sol y playa; actualmente, se observa una estrecha relación entre turismo, cultura, sociedad y medio ambiente, y por consiguiente se eslabona perfectamente con el modelo de desarrollo sustentable expresado con anterioridad.

El turismo como actividad económica y fenómeno social, toma nuevos bríos al retomar, como necesario para futuras planificaciones y políticas en materia turística, los fundamentos sustentables: mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales y la preservación de la diversidad genética, es decir, la utilización sostenida de los ecosistemas vitales.

Los teóricos críticos del modelo de industria turística, ante esta nueva realidad, proponen un modelo alternativo denominado *ecoturismo*, es al arquitecto Héctor Cevallos-Lascurain, en los años noventa, a quien se adjudica la primera definición de este modelo como "aquella modalidad turística ambientalmente responsable, consistente en viajar o visitar áreas naturales sin disturbar, con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí a través de un proceso que promueva la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales" (Cevallos, 1998: 7)

La visión se centra en el enfoque de la cuestión ambiental, por un lado; y en la problemática socioeconómica, por el otro, encaminada a mejorar la calidad de vida de la población receptora, porque "el bienestar de las

comunidades locales estará encaminado a un desarrollo de una cultura saludable y satisfacción óptima de los requerimientos de los turistas" (Muller 1994, citado por Carlos Morera, 1988). Pero le da centralidad a la relación turismo-territorio (turistas-medio ambiente natural y cultural en abstracto), y no denota la relevancia de la relación del turismo con otras actividades económicas y sociales locales como la agricultura, la relación con una derrama no monetaria y la relación que se da con la participación estatal en este tipo de turismo.

Si entendemos que lo sustentable implica conservación en las distintas políticas gubernamentales y en las iniciativas de diversas asociaciones civiles, observamos que se ha puesto énfasis en el *ecoturismo*, como una alternativa ante el modelo clásico o industrial. Bajo esta lógica, el ecoturismo se ha llevado a cabo en zonas de reserva ecológica o en "paisajes naturales" habitados principalmente por comunidades indígenas.

Mientras que el turismo rural ha pasado a segundo término, debido a que, para el caso de México, en Jalisco y Tlaxcala se ha copiado el modelo español, propiciando la reconstrucción, restauración y habilitación de exhaciendas, para convertirlas en hoteles lujosos; por lo cual, para muchos estudiosos e instituciones interesadas en promover el turismo rural éste es un sueño aún no realizado, pero con posibilidades de materializarse.

Esto nos conduce a observar que nuevamente quedan supeditadas las necesidades de los habitantes del lugar receptor o destino turístico a las necesidades de los turistas; o dicho de otro modo, una constante se presenta continuamente en estas perspectivas, al minimizar realmente las condiciones de vida de las comunidades anfitrionas, porque aunque se concibe al ecoturismo como sustentable (casi como una fórmula mágica) que liberará a los países de sus problemas socioeconómicos, no es así, porque éstos quedan a expensas de las expectativas y necesidades del turista, a quien hay que satisfacer y mantener contento y cómodo, antes que a uno mismo.

Dentro del ecoturismo, los países que se han distinguido a nivel mundial en el último lustro por ser destinos turísticos de importancia, son: para el

turismo rural, España y para el caso del ecoturismo, Costa Rica. De este último retomaré brevemente su experiencia, ya que la creación de toda una infraestructura de investigación para la conservación y atención al turista que visita los espacios ecológicos de este país, ha implicado que unos cuantos se beneficien del ingreso generado por esta actividad turística (investigadores e inversionistas), quedando al margen los habitantes originarios de dichos lugares.

Debido a que los ecosistemas de interés turístico se convierten en un nuevo producto para el mercado de los países ricos, cuya población altamente concientizada de la problemática ambiental busca lugares que en sus países no encuentra: más vírgenes, no contaminados, con un profundo contenido cultural otorgado por sus habitantes, en fin, un remanso de tranquilidad. ¿En dónde se puede encontrar este Edén?, en los países en vías de desarrollo, por lo cual ahí se aplica nuevamente el modelo de desarrollo turístico sustentable. En Costa Rica, no se ha considerado a las comunidades locales sobre el manejo y la planificación del turismo, y ni siquiera las consecuencias que la presencia de turistas causa en el ambiente, en donde se desarrolla el ecoturismo; así responde a una situación ideal a alcanzar, una moda intelectual, sin fundamentos en la realidad social y cultural de los lugares en donde se implementa (Morera, 1988).

La aplicación del ecoturismo como moda, ha tenido resultados muy semejantes al modelo de la industria. los paisajes se transforman en mercancías y sólo es posible acceder a ellos mediante el control de eficientes medios de transporte, debido a que su localización geográfica es producto de la marginación y exclusión del proceso de modernización. Es decir, se encuentran en lugares aislados, prácticamente incomunicados, lo que ha permitido la conservación del entorno natural y de la cultura local. Y eso es precisamente lo que busca el turista, pero éste se niega a padecer incomodidades en cuanto a la satisfacción de necesidades básicas como la higiene y adecuada alimentación (si bien es cierto basada en la gastronomía local), sanitarios con todos los servicios, seguridad y cierto confort, nos encontramos con una primera contradicción del modelo ecoturístico: ¿cómo lograr confort sin dañar el paisaje y el ambiente cultural?

Los arquitectos paisajistas han propuesto un mestizaje entre la arquitectura tradicional adecuada al medio natural y cultural y la moderna; así el nuevo concepto de arquitectura ambientalista combina materiales propios de la región con técnicas tradicionales de construcción y servicios modernos, o dicho de otro modo "una arquitectura compatible con el ambiente que la rodea, construida necesariamente con los materiales propios del lugar; esto es lógico en virtud de que los sitios ecoturísticos están lejos de las zonas pobladas donde se encuentran los materiales de construcción urbanos e industrializados . el reto no es construir unas 'cabañitas' sino reconocer las implicaciones técnicas, sociales, históricas, económicas y culturales" (Sociedad de Arquitectos Ecologistas de México, A.C , 2002)

Encontramos dos problemas a resolver en este modelo, por un lado el transporte y la necesidad de servicios adecuados a la concepción que los turistas tienen de lo que son sus comodidades; por el otro, con los recursos materiales, técnicos y humanos de la población local, y sin duda el empleo de materiales y técnicas modernas para lograr un mayor confort, o bien ecológicas como el uso de baños secos. De ahí que, en la implementación de este modelo, la población local quede nuevamente al margen de una participación real al no contar con los recursos de inversión ni para transportes ni para infraestructura de servicios, en muchas experiencias, se ven obligados a consesionar sus terrenos a los inversionistas y conformarse con ser empleados de éstos.

Y mientras los teóricos del turismo se esfuerzan por establecer un nuevo paradigma del modelo de desarrollo turístico, en el ámbito gubernamental para el caso de México, la actividad turística es analizada como la tercera generadora de divisas y proporciona ocupación directa a 1,800,000 hombres y mujeres, por lo que genera el 8.5% del producto nacional, es decir no son cifras nada despreciables que denotan su importancia (Paré y Lazos, 2003: 268), por ello, ante el reconocimiento de la crisis del turismo convencional, el Estado no puede quedarse con las manos cruzadas y ha comenzado a apoyar las iniciativas que coadyuven a revitalizar el turismo, incorporando en su discurso algunas de estas propuestas teóricas, como el denominar al turismo rural "el lado humano del turismo".

Un discurso que se construye en la teoría, sin haber sido aplicado con anterioridad, o si lo ha sido, no ha analizado críticamente los impactos de éste. Se maneja una nueva tipología del turismo en sus planes y políticas para ampliar el margen de apoyos a los sectores y grupos que desarrollan propuestas innovadoras dentro del enfoque de conservación. Así, se habla de un *Desarrollo Turístico Sustentable* como aquel "que concilie, equilibre y fomente la equidad social, la sustentabilidad y la rentabilidad de la inversión pública, privada y social, con el objeto de satisfacer las necesidades actuales de las regiones anfitrionas, de los inversionistas turísticos, de los prestadores de servicios turísticos y de los turistas con el fin de proteger, fortalecer y garantizar las oportunidades de desarrollo en el futuro" (Sectur, 2002: 10) [59]

El Desarrollo Turístico Sustentable debe por tanto aplicarse al *turismo tradicional o convencional*, todavía como generador de divisas, a pesar de su crisis, que a su vez se expresa en el denominado *turismo de sol y playa* (actualmente sol y agua también para aquellas regiones en donde no hay playas, pero sí mantos freáticos que permiten la creación de balnearios y grandes centros acuáticos), y el *turismo cultural* realizado en zonas arqueológicas y centros históricos considerados patrimonio cultural de la nación o de la humanidad. Y, el *turismo alternativo*, clasificado en: *turismo de aventura* (de aire, tierra y agua), el *ecoturismo* y el *turismo rural* (Sectur, 2002: 10).

El sector gubernamental dedicado a apoyar el turismo alternativo (Secretaría de Turismo, Semarnat, Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Secretaría de Reforma Agraria, para el caso de México) lo define como "los viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas, en contacto directo, con la naturaleza y las expresiones culturales que le envuelven, con una actitud y compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de los recursos naturales y culturales" (Sectur, 2002: 15).

Mientras que el "ecoturismo, son aquellos viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas de apreciación y conocimiento de la naturaleza a través del contacto con la misma", vinculado directamente con la visión

[59] De hecho fue con la realización de la Conferencia Mundial de Turismo Sustentable, llevada a cabo en Lanzarote, España en abril de 1995, cuando se establecieron las bases oficiales para

conservacionista y ambientalista. El "turismo de aventura, los viajes que tienen como fin el realizar actividades recreativas y deportivas asociadas a desafíos impuestos por la naturaleza" (Sectur, 2002: 17), es decir, aquel en el que el turista se siente atraído por experimentar, dicho en un lenguaje coloquial, "la adrenalina pura". Y por último, el "turismo rural, los viajes que tienen como fin realizar actividades de convivencia e interacción con una comunidad rural, en todas aquellas expresiones sociales, culturales y productivas cotidianas de la misma" (Sectur, 2002: 19)

De esta forma, las políticas institucionales reconocerán diversos sujetos de beneficios y apoyos diversificados conforme al turismo en el cual estén insertos por un lado, los empresarios del turismo de aventura y los de ecoturismo (que provienen del ámbito citadino) y, por el otro, las organizaciones o grupos informales comunitarios del ámbito rural.

Sin embargo, los apoyos se han centrado en brindar capacitación y asesoría técnica, certificación de la calidad de servicios prestados y de guías especializados (sobre todo para el turismo de aventura que implica riesgos al practicante de éste, requiere de un nivel elevado de seguridad), difusión para la comercialización de los mismos y la aportación de créditos o fondos perdidos (que representa un porcentaje del costo total del proyecto), para resolver los problemas de inversión para crear infraestructura adecuada.

Para el caso de México en el que se ha querido dar centralidad a la participación de los habitantes de los destinos ecoturísticos, se han señalado como ejemplos concretos y de continuidad los del Parque Ecológico San Nicolás Totolapan en la sierra del Ajusco en el D.F., reserva de la biosfera El Cielo en Tamaulipas, la ruta de Sonora, el proyecto ecoturístico de la Sierra Norte de Oaxaca y el de la Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas (Paré y Lazos, 2003: 269).

Al respecto, la orientación de la Red y de las iniciativas anteriores siguen el patrón propuesto por Cevallos (1998), en cuanto a viajar a zonas que llevan implícito una corresponsabilidad de conservación por parte de los anfitriones y

considerar al turismo ahora con características de sustentabilidad

de los visitantes, no sólo del patrimonio natural sino también cultural, que implique la participación directa de los pobladores es decir, que ellos sean los prestadores de servicios

Considero pertinente, para los fines de este trabajo, retomar algunas experiencias del funcionamiento de La Red, ya que la sistematización de la misma por parte de la Asociación Civil que promovió la iniciativa, nos permite comparar la propuesta del modelo ecoturístico con lo que sucede en una realidad en concreto

Este trabajo corresponde a una propuesta más amplia coordinada por Luisa Paré y Elena Lazos (2003), por lo cual todos los datos siguientes son aportaciones de éstas: La Red de Ecoturismo abarca cuatro comunidades del municipio de San Andrés Tuxtla y tres del municipio de Catemaco, en el estado de Veracruz, zona que fue declarada como reserva de la biosfera o área natural protegida en los años noventa del siglo pasado

La población en su mayoría es indígena, y sólo una comunidad tiene emigrantes de Guerrero, Oaxaca y Puebla, también indígenas. La zona sufrió un proceso de ganaderización que implicó una deforestación caótica de la selva durante la década de los cincuenta, perdiéndose grandes extensiones de dicho ecosistema

A la par y como respuesta a la demanda de los campesinos, zonas aún más selváticas y accidentadas fueron transformadas en ejidos para satisfacer la demanda de campesinos sin tierra, quienes se dedicaron al cultivo del maíz, café y recolección de plantas silvestres comerciales y comestibles para consumo local como la palma; así mismo, incorporaron la cacería, la pesca y el trabajo asalariado en ranchos cercanos.

A pesar de su economía diversificada, sus niveles de marginalidad con respecto a servicios públicos en general, y los bajos ingresos monetarios han provocado una fuerte migración a ciudades cercanas, ranchos capitalistas y a los Estados Unidos, tan sólo por ejemplo, los programas de empleo temporal aportan actualmente el 40% de los ingresos familiares.

Estas características, propiedad ejidal, ubicación en un área natural protegida, diversidad de actividades para lograr su reproducción, marginación en cuanto a servicios públicos de diverso índole y altos índices de migración coinciden con la realidad descrita para el caso del Grupo Tlajpiya, o Ejido de El Limón; de ahí que el análisis hecho por las autoras requiera relevancia para esta tesis.

De esta forma, una zona depredada ecológicamente y que aporta ingresos mínimos para la subsistencia, pero poseedora aún de áreas aisladas, en donde se reproducen flora y fauna endémica, se contempló como propicia para implementar un proyecto de ecoturismo promovido desde fuera, mediante la elaboración de un diagnóstico que les sirvió para conocer sus procesos históricos, sus formas tradicionales de organización, su cultura y sus actividades económicas.

Sin embargo, el mayor énfasis en la propuesta estuvo encaminado a investigar sus antecedentes de conservación y manejo de sus recursos naturales, debido a que el trasfondo del proyecto está basado en el marco del desarrollo sustentable, es decir, de la conservación ecológica. De ahí, que se plantearan en forma prioritaria proyectos productivos sustentables a los agronómicos, por ejemplo en la región de los Tuxtlas fueron: plantas de ornato, piscicultura, cría de cerdos con yuca y ecoturismo.

El ecoturismo comenzó con la realización de excursiones, en donde participaban 30 ó 40 turistas interesados en conocer los paisajes naturales, flora y fauna mediante senderos interpretativos, así como degustar la gastronomía local. Esto requirió una organización subcomunitaria dividida en comisiones de trabajo, proceso que fue modificándose y afinándose sobre la marcha como mecanismo de capacitación para detectar fallas y proponer soluciones.

Las comisiones que se crearon fueron, por lo tanto de hospedaje, alimentación, administración, guías y vigilancia y seguridad. Los problemas que presentaron en su funcionamiento fueron sobre todo de comunicación y valoración de actividades prioritarias, ya que eran ejidatarios y prestadores de

servicios; así mismo, la necesidad de capitalizarse para la instalación de infraestructura de servicios (sanitarios, comedores, etcétera), por ello, se constituyeron como empresa de Sociedad de Solidaridad Social (SSS), lo cual propició una estructura dual: la formal sin funciones reales y la ejidal con funciones reales. En otras experiencias, cada comisión tiene sus mesas directivas y manejo financiero autónomo, pero responden a decisiones de las asambleas comunitarias y rinden cuentas a éstas.

Al respecto, la forma tradicional de organización ejidal, también en la experiencia de la Red se impone para regir el destino del proyecto ecoturístico como está sucediendo en El Limón.

Con respecto a la participación de las mujeres, ésta es fundamental en la comisión de alimentación, y su inserción ha permitido que poco a poco participen como guías, en primeros auxilios, asambleas de socios y socias, talleres de planeación, coordinación y resolución de conflictos.

En El Limón, como señalé en la introducción, me pidieron los señores que trabajara con las mujeres un menú gastronómico de la región para que ellas participaran directamente en la elaboración de los platillos y cumplir con este servicio, pero como desarrollaré en el siguiente capítulo, sus relaciones de género basadas en la organización tradicional, no han permitido que las mujeres se inserten en forma prioritaria.

La organización tiene un principio básico de equidad, ya que buscan que todos los socios obtengan las mismas oportunidades para recibir visitantes e ingresos, por ello fue fundamental el establecimientos de turnos, ya que en promedio reciben 500 personas al año y sólo se requieren 12 comisionados para atender grupos de 30 a 40 turistas. Este principio no considera los estándares de calidad de servicios por infraestructura ni la atención lograda mediante la capacitación, es decir, una remuneración diferencial de acuerdo a las capacidades individuales logradas por la experiencia y la capacitación formal.

Este también ha sido el principio para garantizar la participación y la distribución igualitaria de los socios del Grupo Tlajpiya (que no son otros que

los propios ejidatarios, posesionarios y algunos avecindados), sin embargo, no todos tienen el mismo nivel de compromiso para realizar actividades asignadas, en ocasiones algunos colaboran con menos horas de trabajo real o en ninguna actividad propia del rancho cinegético o del turismo rural, aún así reciben un ingreso económico por el simple hecho de ser ejidatarios.

El mayor problema enfrentado es lograr el equilibrio entre la generación de ingresos individuales y familiares, y crear una conciencia de capitalización para sufragar los gastos mínimos del funcionamiento general de la empresa. Es decir, que por un lado sea una actividad complementaria a sus necesidades individuales de reproducción, y por el otro genere utilidades para la reinversión.

Su antecedente inmediato organizativo es el modelo ejidal basado en un esquema de derechos y obligaciones, como norma para tener acceso a los recursos medidos por el pago de cuotas y faenas, y se ha evidenciado que las lógicas y las dinámicas de las organizaciones sociales o políticas no son compatibles con las exigencias de los ejidos, y en que las empresas acaban subsidiando las organizaciones sociales (Alatorre, 1998: 302).

Lo anterior, es el mayor reto al que se ha enfrentado el Grupo Tlajpiya, al retomar la organización tradicional como la de su empresa turística, así, como exponen las autoras, una problemática mayor sería cómo evitar la desunión entre los integrantes de la comunidad al dividir la organización ejidal por un lado, y por el otro el de la empresa, como dos poderes duales, sobre todo, cuando se trata de aprovechar recursos colectivos como productos turísticos.

Aún más se pueden formular, de hecho se están haciendo propuestas de organización en el ámbito colectivo, y en el plano subjetivo e individual éstas son reformuladas en función de cómo cada participante se ubica entre las necesidades reales y sentidas, de ahí que el planteamiento central sea cómo acoplar una nueva propuesta en un tejido social preexistente.

Dicha respuesta la encontraron los participantes del proyecto de la Red en la interiorización de un grupo compacto de jóvenes, quienes utilizan las nuevas relaciones tejidas en torno a la declaratoria de la reserva y al proyecto de ecoturismo, para encauzar su economía extractiva hacia muchas otras

actividades productivas compatibles con la conservación de la selva y sus recursos.

Sin embargo, el riesgo mayor que se corre cuando la propuesta viene de afuera, es decir, promovida por agentes externos, como bien lo señalan Luisa Paré y Elena Lazos (2003), es motivar la conservación por un incentivo económico basado en el mercado; esto provoca que se vea a la primera como un requisito para obtener recursos, nos enfrentamos, por tanto, a un cálculo racional instrumental. De esta forma, la motivación económica es de rápida aceptación, pero si no cumple las expectativas de los participantes decae la propuesta en sí, porque no se interiorizó la conservación como base ideológica o en un sentido realmente valorativo, agregaría yo.

Para redondear las ideas, el modelo del ecoturismo como alternativa al modelo de turismo como industria, si bien es cierto ve la necesidad de ubicar en forma estratégica la participación de los habitantes de la zona ecológica, da mayor centralidad a la conservación del medio ambiente y a las estrategias para lograrlo, porque finalmente está interpretado desde el enfoque del desarrollo sustentable (modelo que he criticado).

Por tanto, el ecoturismo se convierte en una estrategia de conservación frágil, cuando la base social no toma verdadera conciencia de esto. Lo cual no significa que en otras experiencias, suceda lo contrario. Luisa Paré y Elena Lazos mencionan que una comunidad de la Red, debido a la escasez de recursos adecuados para que desempeñen la agricultura, ha interiorizado mejor la conservación del medio ambiente mediante el ecoturismo como una vía para mejorar la economía familiar (Paré y Lazos, 2003: 204).

De esta forma, la idea general de Cevallos-Lascuráin (1998) de que el ecoturismo provoca una actitud de conciencia compartida para la conservación, no sólo del ambiente natural, sino también de la cultura local. En la aplicación concreta del modelo, la balanza se inclina a lo ecológico y lo económico, pero ¿en dónde queda lo cultural y lo político?

Hablando de lo económico y lo cultural, estos aspectos quedan vinculados en el proyecto de la Red, ya que su experiencia rompe con la idea

abstracta de que un desarrollo turístico exitoso depende de grandes obras de infraestructura de servicios, como el de los hoteles costeros o de los parques acuáticos

En los Tuxtlas queda claro que no ha sido necesaria una fuerte inversión monetaria para echarlo a andar, cuando las autoras nos relatan que a los turistas se les hospeda y se les da de comer en las casas de los habitantes del lugar, y las mujeres participan activamente en la elaboración de la comida con sus propios recursos domésticos. Lo anterior lleva a una fuerte crítica al modelo español y estadounidense del turismo rural, cuyo funcionamiento se basa en un tipo de hospedaje que sí requiere una gran inversión.

La experiencia de La Red, sistematizada y analizada con precisión, es sumamente rescatable por tratarse de casos concretos, de tal manera que, su propuesta metodológica, es similar a la aplicada en el proyecto de turismo rural del Grupo Tlajpiya

Por eso, una conclusión interesante, resulta la necesidad de identificar los ritmos disímbolos en la asimilación de los socios y no socios para la construcción de un imaginario de los beneficios y desventajas del proyecto que les permita asumir los compromisos que éste exige, es decir, tienen un tiempo subjetivo constituido con significantes culturales complejos y heterogéneos, los cuales marcan la manera de relacionarse y construir lealtades (Paré y Lazos, 2003: 310). Para el caso de El Limón y como veremos en el siguiente capítulo, son los tiempos, espacios y ritmos los que han marcado en mucho la participación comprometida de los integrantes del grupo.

En dicho sentido, lo que se ha confrontado entre mi visión y la visión institucional de la Secretaría de Turismo, pero sobre todo de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Morelos, mediante su programa de Alianza, han sido la concepción que cada uno de nosotros tenemos de los tiempos, espacios y ritmos, de ahí que la metodología aplicada buscará sobre todo hacerlos compatibles, cosa que difícilmente logramos, como veremos en el siguiente capítulo

Un último cuestionamiento que quiero resaltar sobre las propuestas ecoturísticas es su esfuerzo por resolver la sustentabilidad del ambiente, a la par de la sustentabilidad económica, en un uso no exclusivo y poco intensivo del espacio (con capacidad de descarga), que privilegie la relación con otras actividades económicas tradicionales, que provoque una significativa derrama de beneficios monetarios y no monetarios (como la ampliación en cantidad y calidad de servicios públicos), y que controle en sus manos el proceso para evitar la participación excesiva del Estado o de cualquier otro agente externo.

Sin embargo, dejan en segundo término lo compatible, es decir, cómo lograr que el imaginario social de los protagonistas locales sea compatible con la propuesta teórica-metodológica no sólo académica sino también institucional, para que finalmente sea asumido dentro de la lógica de reproducción del sujeto de desarrollo, en este caso el de los integrantes del ejido.

3. Matizando y combinando hilos multicolores: el turismo rural y el desarrollo compatible

En este último apartado, con base a la discusión anterior, evidenciaré cómo el ecoturismo y el turismo rural (e incluso el turismo de aventura) no están desvinculados conceptualmente, mucho menos en la práctica, cuando entendemos la centralidad que tienen los sujetos de desarrollo en el ámbito rural.

Por lo cual, el principal objetivo de este último apartado será demostrar cómo el *turismo rural* se constituye como el modelo alternativo del turismo convencional para este ámbito específico, en virtud de que alude al cuidado y aprovechamiento del patrimonio tanto cultural y natural para beneficio de la población local, adecuándose a sus patrones de vida cotidiana y porque finalmente se retoma como una actividad complementaria dentro de su economía diversificada; es decir, el turismo rural es reconceptualizado desde la visión y lógica de los campesinos, y por lo tanto desde el enfoque del desarrollo compatible.

El turismo rural surge como alternativa durante los años ochenta en Europa, destacándose en España al ser incorporado como una estrategia de desarrollo local y regional, por lo cual las iniciativas son apoyadas con esquemas crediticios y fiscales de reconversión de las casas rurales en establecimientos turísticos (Martínez, 2000).

El turismo rural resulta de la oposición rural –urbano en el imaginario social de los estratos socioeconómicos y académicos elevados de las ciudades europeas, quienes interiorizan una revaloración hacia lo rural por ofrecer una naturaleza viva cargada de paisajes como montañas, lagos, litorales y esteros vírgenes, valles y cuevas, así como, zonas arqueológicas, monumentos históricos y una cultura viva, totalmente diferente a su rutinaria vida citadina.

Ante este fenómeno, los viajeros comenzaron a dirigirse a pequeños poblados del ámbito rural en busca de experiencias diferentes, sobre todo entrar en contacto directo con la cultura local y sus habitantes, la respuesta de los anfitriones, fue convertir sus viejas casonas y granjas en posadas, a las que se les construyeron cuartos anexos, que ofrecen servicios de calidad aunque no de lujo; pero lo más importante es que a los turistas se les ofrece de comer en la misma mesa familiar, y se le permite participar en sus actividades agronómicas, rituales y festividades cotidianas.

La demanda que atiende fundamentalmente este tipo de desarrollo turístico es la nacional, pero en Europa, debido a las vías de comunicación y distancias relativas entre un país y otro también se ha generado un turismo internacional. En la actualidad, los servicios brindados a éstos están ubicados en casas de campo y granjas aislados o construidos en pequeños poblados, lo que permite practicar, además de la convivencia con los anfitriones, ciclismo, recorridos a caballo y excursionismo. En los establecimientos rurales la estancia de los turistas suele ser de una semana hasta un mes.

Resulta interesante, para el caso español, retomar los estudios realizados por Francisco Muñoz (2004), quien contextualiza la discusión para

medir los impactos de la aplicación del modelo del turismo rural. Argumenta que surge precisamente cuando el modelo de desarrollo urbano-industrial se encuentra agotado a finales del siglo XX, debido a la saturación del mercado tanto de productos industriales como el laboral.

Por ello, las políticas públicas debían sustituirlo con un modelo adaptado a las nuevas circunstancias, el cual se perfiló hacia la terciarización del sistema productivo, bajo la lógica de crear nuevas oportunidades de negocios y empleo con capacidad de mitigar, fundamentalmente la saturación del mercado laboral en las ciudades. Para lograrlo, fomentaron la inversión a base de desgravaciones fiscales, suelo barato, créditos blandos y subvenciones encubiertas.

Ante esta situación, y dado que las actividades agrarias se habían ido convirtiendo tiempo atrás en un objeto de curiosidad, observación y refugio para residentes urbanos, la casi extinta cultura rural se transformó en objeto de culto y en una oportunidad de negocio para gente emprendedora que había perdido su empleo, como consecuencia del agotamiento del modelo industrial.

El turismo, siguiendo a Muñoz (2004) se ha concebido en España (lo mismo sucede en México) como sinónimo de riqueza y desarrollo, fórmula mágica cuya confianza se basa en información estadística sobre crecimiento económico, sumamente discutible, pero que es asumida acríticamente por políticos, funcionarios, empresarios y teóricos.

El turismo rural en España, ha sido la estrategia principal para poner en marcha el desarrollo del campo y frenar el éxodo rural. Sin embargo, se le han adjudicado grandes beneficios que empíricamente no han sido demostrados, como el hecho de contribuir a promover o reactivar actividades agrícolas tradicionales, la recuperación de un mercado interno y la virtud de proteger el medio ambiente gracias a su no masificación.

Muñoz, hace esta fuerte crítica basado en el análisis de la primera experiencia de turismo rural llevada a cabo en España durante los ochenta del siglo pasado, en la región de Asturias, en una comunidad denominada Taramundi. En ésta se remodeló y adecuó la casa parroquial (vieja fábrica de

piedra, madera y cristal), con 18 habitaciones, sala de convenciones, gimnasio, sauna, cafetería y restaurante, la que de rural sólo tiene la ubicación; debido a que su arquitectura remodelada sigue el patrón del hotel decimonónico francés, tipo burgués urbanista.

Dicho hotel fue denominado como La Rectoral y se instaló en el imaginario de políticos municipales, expertos y empresarios del sector privado como un mito, un paradigma a imitar, el cual ha sido aplicado en otras regiones españolas y de Latinoamérica.

Basado en las estadísticas locales (metodología empleada para demostrar las virtudes del turismo rural), Muñoz señala que desde que se puso en marcha el proyecto, la población a partir de 1981 no sufrió ningún cambio en su crecimiento, al contrario diminuyó ésta debido a los efectos de la migración (de 1.234 decreció a 898 en el 2001)

El autor identifica el problema en la concepción misma del turismo rural, ya que se ha empleado fundamentalmente para descargar el turismo masivo de las playas y basa la reactivación económica en la venta de bienes y servicios a una población flotante por motivos vacacionales; es decir, no deja de ser un constructo teórico aprovechado por las administraciones, logrando sólo restaurar casas rurales para aumentar la oferta de alojamiento.

Finalmente, argumenta que, además de lo anterior, esta visión no considera al turismo y sus sectores auxiliares como actividades productivas en sí mismas eslabonadas o vinculadas con la política macroeconómica: la sociedad local, comarcal o regional con la economía nacional

De los textos que revisé sobre turismo rural, ninguno ponía en duda las virtudes del turismo rural como lo ha hecho Muñoz, considero que tiene mucha razón al argumentar que este paradigma efectivamente es un constructo teórico que no corresponde a la realidad cuando es aplicado, que incluso se basa en el mismo patrón de desarrollo sustentable como el ecoturismo y el "nuevo" turismo convencional

Como hemos visto, únicamente se ha modificado el espacio físico del desarrollo; sin embargo, mi experiencia en el ámbito rural como promotora cultural y funcionaria de una institución, me llevó a querer encontrar una verdadera solución a la implementación de este tipo de propuestas, ya que se está generando una demanda creciente de grupos campesinos que pretenden reactivar su economía, sus formas culturales y proteger su medio ambiente, a través del turismo.

En América, Estados Unidos adaptó el modelo español a las zonas boscosas durante la década de los noventa. Estos sitios son considerados como los alejados del espacio citadino, y como no contaban con casonas viejas para restaurar, siguieron el patrón de construcción de cabañas rústicas con todos los servicios tales como refrigerador, estufa, microondas y utensilios básicos de cocina así como todos los servicios sanitarios necesarios

Otra modalidad adoptada fueron las zonas de campismo para tiendas o casa rodantes, que al igual que las cabañas ofrecen los servicios confortables para la alimentación, sanidad y seguridad. Así mismo, el desarrollo de un turismo de esta índole en poblaciones cuyos patrones arquitectónicos son testimonio de la presencia española e india, el ejemplo claro resulta ser Santa Fe, Nuevo México, en Estados Unidos. En este país, el turismo rural funciona coordinado institucionalmente entre los niveles de administración pública, los propietarios de las empresas y las agencias de viajes que son apoyados con políticas fiscales de devolución de impuestos (Martínez, 2000).

América Latina, Argentina y Chile son los que han llevado la batuta en cuanto al turismo rural, el cual está orientado al turista promedio, ya que es el segmento que registra mayor crecimiento. Los servicios y el patrón seguido en ambos casos es similar al de España, algunos otros países como Uruguay, han incorporado el turismo rural como alternativa de desarrollo; sin embargo, para el caso de México, predomina, como vimos, la propuesta del ecoturismo, ya que no se le ha dado centralidad a los habitantes del ámbito rural como prestadores de servicios; los que llevan a cabo este tipo de propuestas son los empresarios privados dueños de exhaciendas tequileras o pulqueras, las cuales han sido remodeladas y reacondicionadas para tales fines.

En países como España, Argentina, Chile e incluso Uruguay (en últimas fechas), diversos investigadores, han demostrado, que el turismo rural proporciona en términos cuantificables una reactivación de la economía local, observable con el incremento de empresas generadas, puestos de trabajo creados y la inversión pública y privada que ha beneficiado el territorio[60]; sin embargo, lo más rescatable ha sido un cambio de actitud dirigido a la confianza y autoestima de la sociedad rural, en virtud de que se considera a la población como el motor del turismo.

Es decir, por un lado, ha movilizado recursos endógenos (naturales culturales, económicos, sociales, etcétera), antes infrautilizados u ociosos, los cuales han generado nuevas actividades, que han permitido el anclaje de la población en zonas rurales; y por el otro, una base social protagónica, que dinamiza capacidades y potencialidades como recurso humano o capital social (Foronda, 2002)

Concepción Foronda (2002), se refiere al efecto multiplicador del turismo, el cual si bien es cierto se basa en la venta de servicios de hospedaje, alimentación y transporte, estimula otras actividades económicas que habían caído en desuso como la agricultura, la ganadería, las artesanías, la gastronomía local, etcétera. Muñoz (2004), califica lo anterior como la acción de resucitar algunos aspectos de la cultura rural en extinción, pero que sólo se recrean para el turista y no para la población local

Cuando se hace referencia a los recursos subutilizados, esto tiene que ver con la mano de obra excedentaria, así como la decadencia de las

[60] No obstante, la mayoría de los autores que revisé no se basan en datos estadísticos o en una descripción detallada, y análisis de un ejemplo concreto como para poder avalar sus afirmaciones con datos empíricos. Salvo Concepción Foronda Robles (2002), quien recurre a ciertos datos estadísticos proporcionados por instituciones, pero hace un estudio muy general de una región determinada, debido a que su interés principal está orientado hacia la construcción de diagramas de flujos sobre los diferentes actores sociales que se vinculan para demostrar cómo se dinamiza la economía

actividades agronómicas, e incluso las artesanales, las cuales no aportan los satisfactores de reproducción de la población que las lleva a cabo.

Por lo anterior, se vislumbra al Turismo Rural como estrategia local para la generación de empleos en villas y pueblos y el reposicionamiento de pequeñas empresas rurales, mediante un movimiento participativo y sostenido, para lo cual se requiere de tres elementos: emprendedores, financiamiento y recursos humanos, que se traduce en una diversificación de ingresos como eje táctico para el desarrollo, ya que, el turismo rural no significa ofrecer servicios únicamente sino también movilizar la gastronomía local, la actividad artesanal, la valoración del patrimonio cultural e histórico, del ambiente natural y de las actividades cotidianas tradicionales (Freiria, 2003).

Es decir, las experiencias en estos países han arrojado una participación directa de los campesinos como empresarios, así mismo, la necesidad que tienen de vincularse con instancias gubernamentales y privadas como las agencias de viajes para su funcionamiento, debido a la capitalización inicial que requieren para su difusión y organización de grupos de turistas, ya que debido al ambiente de tranquilidad, seguridad e interacción que buscan los viajeros, los grupos no son mayores de 20 personas (esta cantidad puede variar si se trata de grupos escolares por ejemplo cuya estadía será de un solo día o una noche)

Esto mismo, ha generado la inquietud por establecer rutas consolidadas mediante redes que articulen el espacio territorial y social para conformar una oferta estructurada, flexible variada y profesionalizada, es decir, evitar una sobreoferta y una demanda disminuida, y por lo tanto una gran competencia.

Así mismo, se ha hecho hincapié en la valoración y valorización que adquieren las materias primas de la zona, como alimentos sanos y naturales ofrecidos directamente del productor al consumidor, y por lo tanto al tiempo y al conocimiento de los pobladores del área rural.

Todas estas características parecen indicar que efectivamente el turismo rural ha detonado procesos de desarrollo local compatible culturalmente, pero aún los datos revisados son insuficientes como para afirmarlo; por ello, como

una construcción teórica hipotética de mi parte, me permitiré hacer algunas aportaciones al respecto.

El *Turismo Rural* y la lógica de reproducción campesina, conjunción de hilos multicolores

Si aceptamos, como argumentan los autores revisados con anterioridad, a excepción de Muñoz, que el turismo rural se ha dado como un proceso "espontáneo" en virtud de que ha sido desarrollado por los campesinos, granjeros o pobladores del ámbito rural al asumirse como prestadores de servicios y empresarios (y no concesionarios o empleados de los empresarios urbanos), considero que esto se debe (hipótesis a debatir) a que, la presencia de visitantes, ha afectado positivamente su vida cotidiana, y por lo tanto, su lógica de reproducción (tanto en el plano subjetivo como objetivo o material).

El más claro ejemplo lo observamos en el caso de las comunidades indígenas de Veracruz, las cuales han atendido a los turistas con sus propios recursos y conforme a sus ciclos productivos.

Sin embargo, si bien es cierto que el ecoturismo desarrollado por las comunidades indígenas es compatible con sus actividades económicas cotidianas ya que el turismo se asume como una actividad complementaria, éste ha afectado sus formas tradicionales de organización, y por lo tanto, sus relaciones de poder, así como la propia percepción que tenían de ellas.

Las mujeres, prestan servicios de alimentación y hospedaje en sus espacios de reproducción donde se manifiestan las relaciones comunitarias, así conforme va creciendo la demanda, se requiere de otros niveles de organización, en donde las mujeres participen en asambleas o reuniones que implican toma de decisiones.

En estas experiencias, se refleja también cómo el turista se ha tenido que adaptar a las condiciones impuestas por el anfitrión, pero dicha imposición es sólo cierta a medias, ya que es aceptada de antemano por el turista, porque

finalmente es lo que busca, sin embargo, el campesino (me permito emplear el término como abarcador del sujeto social rural), reconoce que está frente a personas que provienen de circunstancias distintas a las suyas y requiere ciertos satisfactores, que lejos de incomodar a las costumbres del campesino, lo beneficiarán directamente como sucede en el caso de la instalación de ciertos servicios dentro de su propio hogar, o en su comunidad, como los sanitarios, los cuales antes no existían.

Desde el principio se establece un diálogo intercultural entre el visitante y el anfitrión, ya que el primero espera ser recibido y atendido como si fuera parte de la familia, pero sus verdaderos integrantes valoran también las necesidades de los primeros, considero que se da una aceptación mutua a visiones del mundo distinto, las cuales se vinculan en un contexto favorable al del campesino. Es decir, el turismo rural provoca una valoración por parte de ambos actores sociales, pero no sólo como prestadores de servicios sino como seres humanos colocados en condiciones distintas de existencia

Como vimos, su territorio tiene un gran significado simbólico que integra todos los ámbitos de su vida: en lo político (por los mecanismos previstos para acceder a éste), en lo social (por las relaciones de reciprocidad o de conflicto que se establecen dentro de él), y en lo económico (la diversidad de actividades productivas); de tal manera que, lo que proporcionan a los turistas va más allá de un servicio, como lo haría un empresario común del ramo, aportan sus experiencias de vida, las cuales deben de ser valorizadas para que entren a un mercado de oferta y demanda turística, aquí radica un problema fundamental en términos culturales y de lógica de reproducción.

Así, en el turismo rural lo que se oferta es la experiencia y el paisaje natural (territorio simbólico), por lo cual entran en tensión dos visiones: por un lado, la valoración de la lógica de reproducción del campesino; y por el otro, la de valorización de la lógica del mercado.

Ante dicha tensión, lo compatible, en el plano económico, se encuentra en hacer del turismo no una forma de vida sino una estrategia complementaria a sus otras actividades, y para lograrlo requerirán de nuevas formas de

organización, nuevas tecnologías (sustentables) y asimilar nuevas formas de pensamiento al asumirse como prestadores de servicios, luego entonces, no sólo se trata de lo económico sino también de lo cultural principalmente. De ahí que, necesariamente se dará una desestabilización, para buscar una estabilización y salir victoriosos ante la citada tensión.

Lo cultural, se hace visible también cuando observamos que en el Turismo Rural, se logra un sentido moral amplio, ya que la valoración queda implícita, porque su prestación de servicios no implica darle al cliente todo lo que pida, es decir, perder la dignidad humana con el afán de recibir una buena propina por ejemplo, sino que a éste se le educará mediante una normatividad que regirá su comportamiento en un contexto distinto al suyo: el rural.

Dicha normatividad tiene que ver con patrones de conducta ajenos a la vida cotidiana de las ciudades, e incluso en algunos aspectos a los de los anfitriones, tales como: no contaminar, no consumir alimentos chatarra, ahorrar agua, no depredar flora ni fauna silvestre, respetar ritos y manifestaciones culturales, usar baños secos.

Ante esta situación, el espacio turístico es de uso poco intensivo porque se debe cuidar mucho su capacidad de carga,[61] lo cual implica que el turismo rural, no se convierte en un proyecto de vida sino en una actividad complementaria a la diversificación económica campesina.

Y que lejos de contribuir a hacer homogénea su cultura y su economía, tiende a la heterogeneidad, porque la diversidad de actividades ofrecidas como el recorrido a caballo, la visita a zonas arqueológicas, la intervención en actividades agronómicas, la cacería, la pesca, talleres artesanales y de medicina tradicional, por poner algunos ejemplos, motivan a los campesinos a no abandonar estas actividades que quizá estaban a punto de desaparecer. De esta forma, podemos apreciar que el desarrollo compatible mediante el turismo rural tiende a la diversidad y regionalización.

[61] Me refiero a que no se debe aceptar o exceder cierta cantidad de visitantes, ya que si se masifica la actividad, ésta provocaría el deterioro ecológico que observamos en zonas costeras.

Otro elemento que nos permite argumentar el enfoque del desarrollo compatible en el turismo, es el aprovechamiento de la gastronomía local para conformar los menús turísticos porque, para la elaboración de sus platillos, se depende en mucho de los productos cultivados y silvestres propios de su territorio.

Los menús cotidianos rurales se han visto afectados por la incorporación de alimentos chatarra y la falta de abastecimiento de ingredientes regionales por un descenso de la demanda, esto es sobre todo observable en la población más joven de la localidad

Pero el turista opta por este tipo de experiencias porque tiene la certeza de encontrar algo distinto a lo que está acostumbrado, su valoración ante lo local, aumenta la demanda, y los campesinos se ven obligados a reactivar muchos de sus cultivos e incluso sus prácticas de recolección. No obstante, la preferencia de lo local está definido por los grupos etareos de los visitantes, los adultos y jóvenes son los más sensibilizados al respecto, y por lo tanto el sector a atender

Lo mismo sucede con la fauna silvestre y doméstica, la cual sirve también como materia prima para la gastronomía local exigida por los turistas. De tal suerte, el turismo rural constituye una propuesta integral altamente compatible desde el punto de vista cultural con la economía campesina, pero ello no significa renunciar a nuevas tecnologías y nuevos conocimientos (sobre todo en un sentido sustentable, que no han sido creación ancestral sino propuestas innovadoras como los baños secos, las celdas solares, el uso de lámparas ahorradoras de electricidad, etcétera). Quiero decir, no se rompe con el pasado como referente identitario, y se vive el presente con sus cambios, para construir un futuro.

Integral porque, el turismo rural entendido desde la cultura y las relaciones de poder, al igual que la economía campesina es moral y es diversificado, provoca una autosuficiencia alimentaria, pero también de servicios que no sólo son disfrutados por los visitantes, también por los propios habitantes del lugar en todas las épocas del año, y por tanto, tiene un

verdadero efecto multiplicador: no se reduce a un solo ámbito de la vida cotidiana de los campesinos como el ecoturismo, el cual se basa prioritariamente en la conservación del ambiente. Al respecto, se debe de tomar en cuenta que, como en el caso de los campesinos de El Limón y de la mayoría de las comunidades de la Red de Los Tuxtlas, su nivel de conservación es relativo a sus necesidades de reproducción.

Para los integrantes de El Limón, como veíamos, el recurso maderable se priorizó sobre la ganadería extensiva, ya que la leña les provee de ingresos económicos importantes, y aún así, si no fuese por la migración, como piensan algunos de los ejidatarios, la sobrepoblación de jefes de familias de avecindados hubiera acabado con la leña. Mientras que otros opinan, que esto no se hubiese dado, como sucedió con los venados, en donde observamos que sus abuelos y padres deciden llevar a cabo la veda.

En este sentido, observamos que la conservación de ciertos recursos responde a necesidades específicas, y su sentido ecológico se pierde cuando la demanda es otra, como en el caso de la insuficiencia de mano de obra agrícola que es sustituida por los agroquímicos para el caso del desyerbe, por ejemplo. O su preferencia al drenaje (que no guarda olores, es más fácil de mantener limpio, etcétera) sobre el baño seco o la fosa séptica.

La reflexión anterior, nos acerca al siguiente cuestionamiento: ¿qué indicadores nos demostrarán que hablamos de un desarrollo comunitario cuando implementamos una propuesta de turismo rural?

Considero que aquellos que nos ayuden a definir una calidad de vida más elevada, en condiciones óptimas a las que antes tenían cuando no habían realizado un turismo rural, y no me refiero a recursos monetarios traducidos en empleos únicamente (atención, ellos son los dueños y los empleados), sino también a obras de beneficio social que garantizan su reproducción a otros niveles como de salud, educativos y de integración a otros sectores de la sociedad sin dejar de ser ellos mismos.

De esta manera, el desarrollo se contempla como un proceso de cambio o de transformación de sus condiciones de vida para beneficio de la comunidad

en su conjunto, basado en sus propios patrones culturales (cultura en un sentido amplio y con todas sus implicaciones), en diálogo permanente con otros sectores de la sociedad

Hasta aquí parece todo coherentemente planteado en términos teóricos, sin embargo hay que constatarlo con la realidad, de ahí la importancia de analizar cómo se ha ido desenvolviendo el proceso en el caso concreto del Grupo Tlajpiya (los que cuidan la tierra)

En este sentido, me permito insistir en una situación que choca con la propuesta: la valorización de su propia vida, es decir, cómo convertirla en una mercancía con un precio "justo" que a la vez entre en el juego de la oferta y la demanda, lo que los obliga a ser más competitivos, pero al mismo tiempo, no pierda su sentido moral, el cual repercute directamente en la calidad de vida a la que hacemos referencia.

Así mismo, otra dificultad es resultado del mismo efecto multiplicador del turismo rural, cuando se convierte en una estrategia de desarrollo comunitario viable, esta no se particulariza, sino que tiene un efecto regional y nacional, ante la evidencia de lo "exitoso", por lo que tiende a ser copiado por comunidades circunvecinas o por aquellas que tienen recursos semejantes aprovechables en términos turísticos, ¿cómo evitar una sobre oferta y una competencia desigual?

Algunas pistas al respecto son proporcionadas por la Red de Ecoturismo, al vincularlas dentro de un circuito turístico estrechamente relacionado regionalmente con lo local, para posteriormente con lo nacional, y que no quede como una isla incomunicada, o bien como pequeñas islas disputándose a los turistas ofreciendo el mismo tipo de productos.

El turismo rural planteado como "aquel que se realiza atraído por los recursos naturales y culturales en una región, que puede ofrecer una o varias posibilidades de esparcimiento, con bajo impacto ambiental en espacios no degradados, lejos de las multitudes, tierra adentro o en los litorales no urbanizados, con frecuencia cercanos o en pequeños poblados; en edificaciones a pequeña escala; en armonía con el medio ambiente;

respetuosos de su entorno y en contacto directo con la población local" (Martínez, 2001: 15), si bien es cierto, propone matices diferentes al que surge en España y se ha venido desarrollando en México, Argentina o Chile, no constituye en sí mismo un modelo de desarrollo turístico alternativo.

Considero fundamental, que para llegar a ser un modelo, este requiere crear las condiciones donde se expresen la centralidad de los sujetos sociales de desarrollo y las relaciones internas y externas que establecen para poder lograrlo. En estas relaciones, el diálogo intercultural es el requisito indispensable para una continuidad, viabilidad y éxito de la propuesta.

Pero esto desde el plano subjetivo por sí mismo no se constituye como el único garante de lo anterior, se hace necesario objetivizarlo mediante una concepción ampliada que ellos mismos deben de interiorizar y aplicar en lo concreto, concebirse y actuar como empresarios prestadores de servicios que valoren y valoricen sus productos turísticos en un mercado justo, y que controlen la infraestructura de servicios.

Dicho de otro modo, ser los dueños de la misma y no permitir concesionarios, y entre más diversificada sea su oferta de productos turísticos (siempre y cuando el contexto lo permita), más exitosa será porque abarcará mayor cantidad de satisfactores de recreación. Evidentemente, esta diversificación tiene un límite, el cual insisto estará dado por las condiciones específicas del lugar y la gente que desarrolla la propuesta.

Reiterando sobre el asunto, el *turismo rural* como estrategia de desarrollo culturalmente compatible, es un *proceso relacional* que implica un diálogo cultural de valoración y revaloración entre el sujeto social de desarrollo, al interior de él mismo, y con los actores sociales. Este les permite reflexionar lo que fueron, lo que son y lo que serán, e interactuar en un espacio específico favorable al sujeto, lo cual se traducirá en el mejoramiento de la cantidad y calidad de las condiciones de vida de éste en un sentido amplio: lo espiritual, lo intelectual y lo material. Pero para lograrlo necesariamente tendrán que experimentar procesos desestabilizadores y estabilizadores, en donde

incorporaren la diversidad de formas de vida, éstos son palpables sobre todo en los ámbitos organizativos y de relaciones.

Por lo tanto, el turismo rural para convertirse en una realidad de desarrollo comunitario requiere de: un *territorio local* concebido y vivido como espacio físico y simbólico; de un *sujeto social de desarrollo*, cuyo proceso histórico es el marco de referencia identitario útil para la toma de decisiones y la selección de conocimientos, técnicas y estrategias para afrontar las nuevas situaciones de su reproducción social, lo cual implicará un proceso dialéctico de desestabilización y estabilización; para la conformación de una diversidad de productos turísticos que le permitan entrar en un mercado justo.

Y de *dos actores sociales principales*, distinguibles entre muchos más: el *turista* como interlocutor no pasivo, pero no controlador del proceso, que busca satisfacer sus expectativas bajo los propios parámetros del sujeto y en su territorio; y el *Estado*, que debe de actuar como verdadero facilitador del proceso, no tanto local, ya que el sujeto lo tiene bajo su control, sino de las relaciones o acontecimientos regionales, nacionales e internacionales, que pueden entrar en conflicto. Al mismo tiempo favorecer lo local, mediante el establecimiento de normas y apoyos de diverso índole, traducidos en políticas acordes con las propias expectativas, necesidades y estrategias de solución planteadas por el sujeto.

Al respecto, agregaré que como este tipo de turismo tiene un límite natural y social, es decir, no se puede permitir visitas masivas (es un turismo controlado y selectivo) representa un verdadero reto para la organización del grupo, en cuanto a sus relaciones con las comunidades circunvecinas e instancias externas que pueden apoyar u obstaculizar su propuesta, tales como centros de investigación y educación o instancias gubernamentales de protección del medio ambiente, sin que ello signifique o termine en pérdida de autonomía y capacidad de decisión.

Finalmente, considero que la diversidad de productos turísticos al igual que la oportuna definición de la organización como prestadores de servicios, fortalece las prácticas agrícolas, ganaderas, de recolección, caza y pesca que

habian decrecido, debido a que ellos abastecerán las materias primas para la producción de alimentos, y ofrecen sus formas culturales como mercancías.

Por ejemplo, el Grupo Tlajpiya propuso compartir con el turista la enseñanza del proceso de elaboración de productos lácteos, pero como sus reses no son lecheras, sólo esta actividad se da en la temporada de gestación de los becerros, por lo cual únicamente pueden ofrecerla en esta época. Cuando tuvieron la oportunidad de mostrársela a los visitantes, éstos quedaron muy complacidos, por ello, ahora piensan en criar vacas para tal fin, al mismo tiempo de incrementar la producción de crema y queso que es sumamente cotizado por los habitantes de la región.

Dicho de otra manera, el pretexto es el turismo, lo profundo es reactivar otras actividades productivas, así como mejorar sus servicios públicos, bajo la perspectiva de un proceso vislumbrado como controlable desde sus propios términos, con sus estrategias, límites y alcances que no le son ajenos a sus formas culturales, pero claro está, se darán cambios de actitud, de conocimientos, de estrategias, de técnicas y de organización como necesarios e implícitos en todo proceso de desarrollo.

CAPÍTULO IV

DISEÑO Y CONFECCIÓN DEL TURISMO RURAL. LA ASPIRACIÓN A UN BORDADO MULTICOLOR

En este último capítulo de la tesis, hago un recuento de la experiencia que hemos tenido como Grupo Tlajpiya, la cual se encuentra en una fase inicial, porque la experiencia camina a los ritmos del sujeto social y no de la maestría o de las instituciones involucradas.

Esta fase, fue la de la confección del proyecto de turismo rural como resultado de un amplio proceso de sensibilización, para garantizar la participación comprometida de los integrantes del grupo como efectivos sujetos sociales de desarrollo.

El objetivo principal de este capítulo es entonces, sistematizar la experiencia desarrollada en los últimos años, para distinguir la metodología empleada en cuanto a la participación y la intervención, lo cual puede indicarnos el grado de compromiso que fueron adquiriendo con la propuesta, así como qué estrategias primordiales usaron para poder darle forma (diseño) y ponerla en marcha en una fase inicial (confección).

Para ello, y como una experiencia de vida, me permito, para describir dicho proceso, un lenguaje anecdótico y en ocasiones metafórico; no por ello dejo de retomar algunos aspectos teóricos analizados con respecto al papel que jugamos los agentes externos y cómo éste ha cambiado conforme a un proceso histórico. Así, he dividido el texto en dos apartados: en el primero, describo cómo fue nuestro reencuentro para determinar el qué hacer bajo la idea de un diagnóstico preliminar o de reconocimiento. En el segundo apartado, retomo las reflexiones teóricas y metodológicas empleadas para elaborar el diseño del proyecto y cómo lo empezamos a confeccionar, para ello, describo el proceso de involucramiento de los integrantes del grupo con el que comenzamos, para redefinir quiénes somos, qué hacer, con qué y cómo hacerlo.

También expongo en este apartado, los problemas a los que nos enfrentamos, los errores y los aciertos, para demostrar cómo hemos ido bordando un diseño multicolor, con matices y formas, que ha sido creado, adaptado y apropiado con el tiempo, a pesar de habernos basado en prediseños

1. Hilos y mantas a usar: el reencuentro

Dentro del grupo de ejidatarios que conocí en 1999, se destacaban por su compromiso, capacidad de propuesta y acción, cuatro de ellos, a quienes su asesor legal[62] ante Semarnat, llamaba: "gentes pensantes". De ahí que, éste me propusiera en primer lugar, sostener una primera reunión con el pequeño grupo para definir cómo podía incorporarme a su proyecto de Rancho Cinegético y poder potenciarlo en una propuesta de mayor alcance en términos turísticos. Sin embargo, de antemano su asesor me había comentado la necesidad e interés de trabajar con las mujeres un proyecto de artesanías y gastronomía, como si de alguna manera el proyecto turístico tuviera ya una forma, cuando menos en su imaginario, el cual yo reforzaría al motivar la participación femenina en dos aspectos fundamentales en la prestación de servicios, sobre todo el de la comida.

De tal manera, mi reencuentro con ellos fue en el solar del excomisariado ejidal[63] en un día caluroso del mes de agosto del 2003. Un grupo pequeño, alrededor de ocho personas nos reunimos para establecer la situación actual del proyecto y las expectativas que tenían sobre el mismo. Uno de los primeros planteamientos fue destacar la subutilización de las cabañas[64]

[62] Un ingeniero agrónomo, quien en la actualidad es representante legal de 12 de las 14 UMA registradas ante la delegación de Semarnat fue el precursor de las mismas, como una medida para crear una red de protección y cuidado de especies endémicas, motivado por los intereses de los ejidatarios de El Limón.

[63] Su período había durado cinco años, ya que él fue quien gestionó y dio cauce al proyecto de constitución de la UMA, de la creación del rancho cinegético y quien avaló, como representante de los ejidatarios, posesionarios y avecindados, su participación en el PACMyC (Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias de la Unidad Regional Morelos de Culturas Populares), del cual resultaron ganadores en su emisión de 1998.

[64] En aquel entonces ya habían terminado la obra negra de dos cabañas que servirían de alojamiento para los cazadores, su financiamiento estuvo a cargo de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario de Morelos y del Ayuntamiento de Tepalcingo.

construidas para el alojamiento de los cazadores, ya que se emplearían únicamente de una a dos semanas al año durante la temporada de cacería (diciembre-enero), de ahí que quisieran explotar mejor ese recurso mediante servicios turísticos ofrecidos a otros sectores de los centros urbanos y la región.

Mi reacción, al estar convencida de que por ser una zona de reserva ecológica, mantener una cultura de cacería y ser campesinos con una diversidad de actividades agronómicas y de recolección, y dada las nuevas demandas del mercado turístico, fue exponerles brevemente en qué consistía el turismo alternativo y dentro de éste, el que más les convenía por sus características y potencialidades era el turismo rural. Y efectivamente, esta propuesta les llamó la atención por su cercanía con las actividades que realizan cotidianamente, de tal manera decidimos presentar ante la asamblea ejidal, la idea de elaborar y desarrollar un proyecto de "turismo rural".

Sin embargo, quedó claro que para lograr tal fin era necesario tener una organización definida con responsables muy comprometidos con las diferentes tareas que surgirían para poder implementarlas, así como delimitar áreas específicas para lo mismo y, sobre todo, crear productos turísticos,[65] por lo cual cada uno de los rubros mencionados, en realidad serían las diferentes etapas por las que transitaría la construcción del proyecto.

Esta primera plática me permitió establecer un diagnóstico situacional preliminar, y poder observar que si bien el rancho cinegético o más bien la venta de las piezas de cacería comenzaban a dar sus primeros frutos en cuanto a ingresos monetarios significativos, y los integrantes del proyecto que de manera incipiente iban asumiéndose como prestadores de servicios (guías de los cazadores), aún no tenían una conciencia plena de lo que significaba en términos organizativos y manejo de recursos naturales, culturales y monetarios, necesarios para desarrollar una propuesta turística, sobre todo de corte alternativo. De ahí que pensara en primer lugar sensibilizarlos al respecto, para

[65] Se define como producto turístico aquel recurso natural o cultural que para el disfrute del visitante se requiere ofrecer como son una serie de servicios: alojamiento cómodo, seguridad y vigilancia, servicios sanitarios, transportación, guías y alimentación higiénica basada en la gastronomía local.

después, con pleno conocimiento de causa, y de los efectos que posiblemente les acarrearía, ellos mismos decidieran cómo confeccionar su propuesta.

Dos aspectos más quisiera destacar de este primer acercamiento uno, la disyuntiva a la que me enfrenté al definir como ventaja o desventaja estratégica, la de adoptar y capitalizar, la fuertemente arraigada organización tradicional, la cual definía su proceder o sus conductas tanto al interior como al exterior de la localidad y sus vínculos con agentes externos (como lo hemos visto en los capítulos anteriores), por lo cual debíamos partir en primera instancia de la propia organización interna para poder echar a andar la propuesta.

Y segundo, que a pesar de que mi carta de presentación, expuesta por su asesor para incorporarme fue mediante la vinculación con las mujeres en los rubros artesanal y gastronómico, cuando yo retomé esto para concretar algo al respecto al final de la reunión, se argumentó que las invitarían, pero que dudaban de su participación y compromiso. En realidad, ese pequeño grupo definió como una prioridad y una necesidad sentida, la de potenciar a las cabañas como una infraestructura turística que se tradujera en mayores ingresos económicos para el grupo.

2. Bordando hilos de colores. Los matices y la desmitificación de la "gente pensante"

Me parece muy relevante enfatizar sobre los papeles que hemos ido jugando cada uno de nosotros en el diseño y confección del bordado del proyecto, sobre todo en el sentido de evidenciar cómo cada uno va asumiendo compromisos individuales y colectivos, lo cual acaba repercutiendo en la realización de la propuesta, de tal manera que, todos podemos y debemos ser vistos como sujetos de desarrollo (participar e intervenir) en forma decidida, unos con ciertas capacidades y otros con otras, pero como un conjunto, el cual no deja de ser heterogéneo, pero sí unido por fines comunes, necesidades y aspiraciones compartidas, que para satisfacerlas, es necesario la unión del conjunto de fuerzas y aptitudes individuales.

Por tanto, incluso los que fueron de alguna manera catalogados como "gente no pensante", "gente cerrada", "conservadora", "tradicionalista" o cualquier otro adjetivo que se le parezca, si se crean a tiempo los espacios adecuados y se manejan o explicitan las relaciones de poder existentes (que no es lo mismo manipular que manejar en conjunto para potenciar), para conformar un equipo de trabajo, si escuchamos a todos lo que quieren decir algo, si interpretamos los silencios y si lúdicamente rompemos con ellos, como lo hicimos en esta experiencia, nos daremos cuenta que los términos peyorativos utilizados en un principio sólo existen en nuestras mentes prejuiciadas.

Dos hilos de distintos colores matizados

Una de mis mayores preocupaciones, en cierto sentido, era esa loza gigantesca y pesada que cargamos los promotores culturales que nos creemos firmemente acompañantes y facilitadores de los procesos autogestivos, para motivar la participación auténtica de los pobladores, y asumimos que son ellos los verdaderos protagonistas de su destino. Por ello, la actitud que asume uno frente al grupo es la de desarrollar una metodología de investigación participativa o investigación-acción.

¿Por qué la imagen de una loza pesada? Sin duda por mi proceso formativo, ya que a pesar de ser producto de mi participación institucional (en la Dirección General de Culturas Populares) dentro del marco restringido creado por una visión sectorial que desvincula al desarrollo de otros sectores (visión reduccionista de una realidad compleja), los teóricos e intelectuales gubernamentales vieron y asumieron con claridad la crisis del paradigma de la intervención, y supieron capitalizar la participación comunitaria, y transformarla en el machete que abriría la brecha para hacerle camino a la política neoliberal.

De ahí que se debía dar nuevos cauces a las problemáticas que se presentaban en el ámbito rural, para que los habitantes de éste participaran activamente en la solución de sus problemas, sin importar que se tratara de

proyectos con demandas culturales, los cuales han sido poco visualizados como trascendentales para el desarrollo.

Al respecto, comparto que resulta de suma importancia el caracterizar a los distintos actores que están presentes en cualquier propuesta o proyecto, con la finalidad de analizar quiénes participan y quiénes intervienen, para poder distinguir por qué lo hacen, bajo qué bases, con qué recursos y hasta qué límites. Lo cual nos permite, identificar y diferenciar a los sujetos sociales y los actores sociales, que aunque vinculados por los proyectos de desarrollo mediante la participación y la intervención, son las relaciones que se establecen entre éstos las que pueden generar cambios gracias al carácter de la propia interacción social.

La loza se vuelve aún más pesada cuando somos catalogados como *los profesionistas*, quienes tradicionalmente son considerados en términos teóricos y prácticos, como elementos relevantes para la conformación e implementación de proyectos de desarrollo rural, esto debido al papel protagónico asumido en los procesos de generación de participación social, por los representantes de instituciones gubernamentales o no gubernamentales (ONGs), tanto a nivel nacional como internacional, encargadas de promover el desarrollo rural.

Durante años, estos actores trabajaron en espacios privilegiados respecto a su intervención directa con las organizaciones del ámbito rural de México, en la promoción y asesoría de gran parte de los proyectos de los grupos campesinos e indígenas. Proyectos que en su mayoría, se caracterizaron por considerar a los beneficiarios como sujetos-objetos pasivos, a quienes había que brindarles las herramientas técnicas y operativas, cuya aplicación al pie de la letra, los conducirían al desarrollo económico.

De ahí que, el papel de los profesionistas, haya sido fundamentalmente como interventores en los procesos de participación local, donde los beneficiarios, si querían ser exitosos, debían dejarse intervenir; por ello, los espacios locales de participación fueron definidos como propicios para la realización de objetivos, metas y resultados de las instituciones, dejando de lado la historia, la cultura y la realidad concreta de los sujetos sociales.

Sin embargo, desde la década de los años ochenta del siglo pasado este papel ha sido severamente cuestionado, debido al carácter de dependencia que se generó entre los profesionistas y las organizaciones rurales. La misma forma que los profesionistas identificaban a estas organizaciones fue provocada por una actitud que interiorizaba las ideologías hegemónicas, para asumir el papel de "expertos-evangelizadores o de desarrollistas descalzos" (Rahnema, 1996)

Así, la lectura de la realidad en la que situaba a los sujetos, por parte de los llamados actores externos, si bien se hallaba apuntalada en un respaldo teórico y técnico, carecía de un sentido humano; de las necesidades como el afecto, la identidad, la participación y el reconocimiento (González, 2002: 4-7).

Por ello, la visión externa, se ancla en cuantificar el desarrollo con base en las mejoras materiales de la población, incapaz por sí misma de proveerse de las bases para lograrlo, es decir, sin tomar en cuenta la visión de los actores participantes de su propia realidad. Concibiendo, por tanto, a la intervención como la estrategia del desarrollo y al agente externo como el estratega, quien definía qué hacer, cómo hacerlo, con qué recursos y qué resultados obtener; mientras que los beneficiarios eran los operativos e incluso hasta en ocasiones, los interventores hacían tareas propias de los primeros.

La intervención a ultranza resulta necesaria en la medida en que está avalada por una lógica situacional, en donde las mentes de los integrantes de una comunidad son catalogadas como recipientes vacíos para la elaboración de alternativas de desarrollo en el medio rural. Esta concepción trajo consigo la confrontación de dos formas opuestas de ver la realidad: la de los actores externos-profesionistas y la de los sujetos con los que se interviene.

No obstante, los resultados de la intervención desarrollista fueron negativos y, muy pronto, durante la década de los ochenta del siglo pasado, el fracaso de los proyectos implementados en el ámbito rural fue evidente, los cuales distaron mucho de mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios. Una nueva teoría sin dejar a un lado la propuesta desarrollista sustentó en los

profesionistas las propuestas de participación e intervención, como dos ejes separados en términos teóricos y prácticos.

Se enfatizó como problemática la falta de participación de las organizaciones e individuos locales, en los planes, programas o proyectos de las instituciones de gobierno y ONGs, por ello surge la necesidad de motivar su decidida participación, marcada por una dicotomía conceptual: interventor como el actor externo institucional, mientras que el participativo tendría que ser el actor interno, para que fuera incorporado activamente al proceso de desarrollo.

La participación endógena, paradójicamente promovida por las instancias gubernamentales, mediante el proceso organizativo, a veces forzado, de la asociación grupal (por ejemplo las uniones de médicos tradicionales promovidas por Instituto Nacional Indigenista para el caso de Morelos), se convirtió en el arma fundamental y requisito necesario para poder proponer e implementar propuestas de desarrollo avaladas y apoyadas por las instituciones nacionales.

Los organismos internacionales depositaron por lo tanto, su confianza y los fondos para tal fin, en manos de las organizaciones civiles no gubernamentales (ONGs), surgiendo nuevos actores en escena a partir de los años ochenta: las ONGs y los líderes locales (Cornwall, 2003 y Alatorre, 2000). Con lo cual, se trató de abolir la pasividad de los actores sociales locales y minimizar la acción interventora, pero los profesionistas de las organizaciones no gubernamentales siguieron cargando su propia loza y jugando un papel sumamente protagónico.

Lo verdaderamente interesante fue la participación de los líderes locales, quienes en muchos casos resultaron los intelectuales orgánicos del grupo gestor, quienes incidieron para que fuera formado o no por la acción institucional.

No obstante, debemos admitir que las relaciones establecidas entre actores y sujetos comienzan a darse de otra forma, y permiten la apertura a procesos más autogestivos y autónomos. La decisión recaerá en la asamblea ejidal y comunitaria en coordinación con los organismos institucionales e independientes; de tal manera que, algunos de estos profesionistas han logrado incorporarse de manera más duradera y orgánica con las organizaciones campesinas e indígenas.

El reconocimiento de la existencia de diversos actores en la participación e intervención, implica hacerse una serie de preguntas sobre los mismos, que sólo pueden ser contestadas si se identifican y analizan los espacios organizativos dentro de los cuales se da el proceso.

En estos espacios, lo que se confronta son visiones del mundo diferentes y formas culturales distintas, lo cual normará las relaciones que se dan entre los actores sociales que interactúan entre sí, para poner en juego quién tiene el control o el poder en la toma de decisiones, para saber quién participa, cómo lo hace, por qué lo hace y qué pretende lograr con ello.

De ahí que *la participación* de los individuos y de los grupos estará orientada por construcciones significantes de contenidos culturales complejos y heterogéneos, que los hará actuar en forma protagónica o pasiva, y al mismo tiempo construir lealtades entre los diferentes actores o con los diferentes proyectos o programas (Paré, 2003).

En este sentido, la cultura adquiere gran relevancia como eje conductual de la participación en el desarrollo rural, si entendemos que las diferentes visiones del mundo histórica y socialmente construidas, sientan las bases valorativas para optar por propuestas que lleven al bienestar material y espiritual.

De tal forma que, en los espacios de interacción entre actores, lo que se confronta entre los programas y proyectos propuestos por las instituciones y los sujetos de beneficios, es la concepción que cada uno tiene de sus propias condiciones de vida y cómo afrontarlas. Y como he dicho en otra ocasión, en el

caso de la experiencia del Grupo Tlajpiya lo que se ha confrontado de dicha concepción han sido los tiempos, los espacios y los ritmos.

En última instancia, está en juego el papel protagónico de los sujetos y los profesionistas en la toma de decisiones, definiendo de tal manera si participan o intervienen, es decir, se trata de *relaciones de poder* que se establecen entre los distintos espacios de participación y negociación de los proyectos.

Las organizaciones, las estructuras, las jerarquías, las visiones del mundo, las formas culturales y las relaciones se dan en espacios específicos (los espacios de participación), los cuales pueden servir tanto para la expresión de las perspectivas hegemónicas, como espacios creados y domesticados por los grupos dominantes; o bien como resultado de un proceso interno del grupo.

En el primer caso, el grupo o grupos hegemónicos inducirán a participar a los otros actores en forma limitada; hecho que reproduce la acción institucional en forma frecuente, a pesar del compromiso solidario asumido por el personal de las mismas, con respecto a los sujetos de desarrollo. De esta manera, la advertencia va dirigida al cuidado que debemos tener dentro de los espacios de participación creados por los sujetos sociales, para no ser retomados, y que nuestra acción lejos de impulsar su proceso autónomo termine favoreciendo los intereses de otros grupos, ya sean gubernamentales o de la llamada sociedad civil.

Dicho de otra forma, debemos mantenernos alertas ante la posibilidad de que estos espacios de participación puedan ser apropiados por los grupos hegemónicos, e impongan las reglas del juego mediante los comités o espacios de consulta, demarcando de esta manera la posibilidad de involucrarse y definiendo los contornos de la discusión, es decir, sirven para reclutar a las colectividades en espacios preconcebidos (Cornwall, 2003: 8).

La producción de espacios de participación dependerá en mucho de las relaciones que establecen los distintos actores de los espacios interconectados, lo cual permite que incluso los espacios creados por las instancias gubernamentales, al permitir la incorporación, ésta pueda convertirse

a la larga en una reversibilidad estratégica, de subversion, apropiación y reconstitución, o dicho de otra manera, los espacios producidos por grupos hegemónicos o dominantes, al ser ocupados por visiones opuestas, pueden ser usados para expresar rechazo, alternativas, resistencia o negociación.

Finalmente, la apropiación de los espacios de participación e intervención creados y concebidos tanto por agentes externos como por los propios sujetos de desarrollo, origina el tránsito o la movilidad de unos y otros y, por lo tanto, el empleo más eficaz de cada uno dependerá de su habilidad para lograr sus objetivos y metas planteadas en los proyectos de desarrollo

Reconozco entonces, a la conformación de espacios de intervención y participación, como arenas políticas en donde se evidencian distintos grados de relaciones de poder, lo que me ha obligado a repensar mi papel de acompañante, asesora o facilitadora, ya que, las mejores intenciones del mundo pueden tener efectos negativos si no se considera lo anterior Por ello, intervenir y participar son verbos que se conjugan en un proceso relacional, marcado por formas culturales, jerarquías, roles y contextos específicos, que serán decisivos para el éxito o fracaso de una propuesta

Así, más allá de definirnos como interventores o motivadores de la participación, debemos entender bajo qué condiciones se da ésta y por qué razones; y en este sentido, al asumir un compromiso con el grupo gestor, a tal grado de ser y considerarnos integrantes del mismo, de un todo, ¿no intervenimos y participamos al mismo tiempo?, considero que sí, en una situación dialéctica y necesaria, pero los resultados se medirán conforme a quién toma la decisión final y por qué lo hace, en este caso deben ser ellos quienes indiscutiblemente lo deben asumir.

El diseño en puntos de cruz y la incorporación de nuevos puntos

Cobijada por el marco conceptual anterior, y en el proceso de la aplicación metodológica de la investigación participativa descubrí que el espacio de participación y toma de decisiones local es la asamblea, pero la asamblea como concepto, ya que su ubicación física podría cambiar conforme a las condiciones como aclararé más adelante.

Así mismo, que no existen en los hechos gente pensante o no, progresista o conservadora, simplemente actores que ponen en juego sus distintas formas de pensamiento y visiones de su propia vida, y por lo tanto con la capacidad para el diseño y confeccionar los puntos del bordado.

Las discusiones grupales llevadas a cabo mediante la realización de los talleres de sensibilización, por los motivos anteriores, se realizaron dentro de la asamblea ejidal como su espacio tradicional de participación e intervención, creado y recreado por ellos con reglas específicas y relaciones de poder.

Antes de describir el proceso, quisiera retomar las aportaciones teóricas de Alejandro Martínez (s/f), quien sintetiza, a mi parecer de manera muy concreta los trazos para obtener un bordado de conjunto.

Su propuesta metodológica, se basa en los siguientes principios: a) partir de la realidad cotidiana de los grupos para facilitar técnicas que les sirvan para analizar y criticar sus condiciones de vida, permitiendo así la detección de necesidades sentidas y posibles soluciones; b) la reflexión de la práctica a la teoría como un proceso de interiorización y aclaración conceptual de su realidad, mediante un proceso lúdico. Lo cual conducirá a un último principio básico, c) la nueva práctica enriquecida como un instrumento para la trasformación de la realidad que se sintetiza en acción→reflexión→acción. Un proceso de retroalimentación y no en un solo sentido como en el anterior

esquema difusionista-desarrollista, el cual planteaba como transmisor al especialista y como receptor al sujeto del beneficio.[66]

En síntesis la propuesta se aplicaría de la siguiente manera: *1. Prealimentación* (primer acercamiento con la comunidad, grupos o sector, vinculación con líderes) *2. Diagnóstico* (aspectos primordiales para permitir la participación, esto nos permite detectar indicadores y variables). *3. Priorización y profundización* (detección de causas y efectos del problema en un plano más perceptible y lógico para después identificar las causas y efectos más complejos y ocultos). *4. Búsqueda de alternativas de solución* (cuáles serán llevadas a cabo por el grupo y cuáles por instancias externas). *5. Organización y planificación* (transformar las ideas en un plan de acción-toma de decisiones). *6. Evaluación y retroalimentación* (medir alcances, avances logros, errores para corregirlos y aprender). *7. Análisis y sistematización* (escribir un reporte analítico, en donde se explique el cómo y el por qué del proceso).

Para el caso del turismo rural del Grupo Tlajpiya, como mencioné al principio de este capítulo, el diagnóstico preliminar o prealimentación la realizamos en conjunto, el asesor legal, un grupo de cinco ejidatarios[67] y yo. El primer acercamiento se facilitó, debido a que ya me conocían, pero como funcionaria institucional que en años anteriores les había dado un apoyo económico y dado seguimiento a su proyecto.

La imagen que tenían de mí como funcionaria que les había otorgado un recurso financiero, fácilmente fue transformada en la de asesora, porque sabían perfectamente que había dejado la institución desde hace dos años y ahora venía por cuenta propia.

Con el tiempo, llegaron a percibirme como integrante del grupo, a pesar de ser mujer; debido a la aplicación de la metodología ya descrita, y también debido a que me presté a redactar, escribir, imprimir y gestionar, junto con el

[66] Cabe aclarar que en dicha propuesta, si bien pareciera el ABC del bordado, las distintas etapas metodológicas, pueden realizarse en forma paralela y en forma reiterativa de acuerdo a las propias necesidades y desenvolvimiento particulares del grupo, y la propuesta ubicada en una situación específica.

[67] Que yo en el capítulo dos me permito denominar progresistas, dentro de los cuales se encontraba el anterior comisariado ejidal y el ex ayudante municipal.

comisariado ejidal su proyecto de turismo rural ante el Ayuntamiento para ser financiado por el Programa Alianza.

Con respecto a lo anterior, recuerdo que en una segunda sesión, propuesta para seguir definiendo sus productos turísticos, implementé una dinámica de trabajo en subgrupos, para que contestaran las siguientes interrogantes: por qué eran campesinos- ejidatarios y qué era la naturaleza, cómo la aprovechaban y cómo la cuidaban. Hubo quien en determinado momento me llamó maestra, es decir, la que sabe y la que conduce al grupo; posteriormente y actualmente, los asesoro, pero no conduzco ni decido, como en algún momento lo apreció el ejidatario en dicho taller.

El diagnóstico, la delimitación del problema, la definición de variables, las posibles soluciones y las evaluaciones las hemos llevado a cabo en sesiones cuya dinámica ha sido la realización de talleres de retroalimentación, en donde he empleado diferentes técnicas didácticas[68] para tal fin. Cada convocatoria era realizada por el comisariado ejidal, quien primero se reunía con los cabos, para que ellos les notificaran a los miembros de su grupo cuándo y a qué hora se llevaría a cabo el siguiente taller o reunión (como ellos le llamaban).

La primera reunión, consistió en exponer el tema del turismo ante un grupo nutrido de 36 participantes y me permitió, por un lado, entender que para ellos, los turistas son entendidos como visitantes consumidores, que son atraídos por sus paisajes, por su fauna y flora, quienes gracias a su fuerte poder adquisitivo generan ingresos que se traducen en subsidios para los gastos de reproducción de la familia o unidad doméstica campesina.

Esta imagen fue adquirida al vivir de cerca la propuesta del Centro de Educación e Investigación Ambiental de la Sierra de Huautla (CEAMISH) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), que realiza actividades ecoturísticas con grupos de estudiantes nacionales y extranjeros, ya que tiene

[68] Lluvia de ideas, papelógrafos, mapas mentales, trabajo por equipo, debate, entrevistas y juegos grupales.

unas instalaciones provisionales en la zona urbana del pueblo,[69] con fines fundamentalmente educativos.

Por lo anterior, comenzamos por definir cuáles eran sus recursos naturales y culturales con potencial turístico, los hilos de nuestro bordado, es decir, factibles de convertirse en productos turísticos.

Así, cada uno fue mencionando los distintos lugares que les gustan más para pasear junto con sus familiares y amigos cuando los visitan: el atractivo paraje conformado por un conjunto de cerros en cuyo centro se encuentra la presa denominada El Bordo, su extraordinario paraje llamado La Cruz (un hermoso bosque de cactus de hasta tres metros de altura que alberga y resguarda el entierro prehispánico y su impresionante zona arqueológica, así como los copales mudos testigos de una extracción centenaria del incienso), y el área denominada Los Sabinos, criadero natural de tejones y lugar destinado para el encierro de los venados.

En una segunda sesión, a la par de que ellos expresaran su identidad y cómo la fueron conformando, incentivados por mis preguntas (las cuales fueron las que mencioné al principio), desde los que hablaban más hasta los más callados, fueron aportando sus visiones, coincidentes en la mayoría de los casos y diferentes en muy pocos. Todos hablaron de su cultura de la caceria,[70] sus actividades cotidianas como la producción de lácteos, la preparación de alimentos locales y regionales, la extracción del copal, la recolección de frutos y plantas comestibles, la cría de animales de traspatio, la utilización de balsas rústicas para la pesca y la pesca misma, entre otras.

---

[69] El CEAMISH tuvo su sede en el municipio de Tlaquiltenango, también parte de la Sierra de Huautla, hasta hace cuatro años, pero por conflictos con los ejidatarios tuvieron que buscar otro lugar para instalarse, en asamblea y bajo la perspectiva de legitimar y avalar aún más la propuesta de conservación de los ejidatarios de El Limón y para la generación de empleos, decidieron en asamblea recibirlos, dotarlos de un espacio provisional y donarles un terreno para la futura construcción del edificio definitivo. Este terreno se encuentra a unos 10 minutos del centro del pueblo, la construcción comenzó hace dos años y aún no han podido terminarla.

[70] Ya que tanto ejidatarios, como avecindado y posesionarios desde muy pequeños la practican, pero no todos estuvieron en un principio en legalizarla para explotarla como una mercancía, sin embargo, los tres inconformes asumieron la decisión colectiva y no han obstaculizado el proceso, e incluso participan como guías o cuando se les requiere en algo específico. Debo admitir que hasta ahora no han querido explicarme con precisión a qué se debe su negativa, ¿quizá ante la posibilidad de perder o ver restringido un recurso que antes sólo era de ellos y ahora está controlado, de alguna manera perder cierta autonomía y capacidad de decisión? Las respuestas posibles, sólo serían especulaciones mías.

Todo ello, nos condujo a definir al posible cliente como aquel visitante que gusta de convivir con la naturaleza y con la gente de las comunidades, por tanto son grupos selectos y sensibilizados al respecto, es decir, los que han marcado la nueva demanda del mercado turístico y, por tanto, la necesidad de construir teórica, metodológica y experimentalmente un turismo alternativo compatible con ellos mismos, es decir, el turismo rural como prediseño, que debía ser modificado, adaptado y apropiado a la realidad de los integrantes del grupo.

Los siguientes talleres[71] sirvieron para ir definiendo con mayor precisión la materia prima, los puntos, las herramientas, que nos servirían para nuestro diseño, es decir, no partimos de elaborar el proyecto sino de identificar (diagnosticar) y problematizar, para posteriormente ir construyendo nuestro diseño con base en lo que se tenía y lo que no se tenía.

Cada propuesta con potencial turístico constituía nuestra materia prima, los hilos, pero para bordarlos requeríamos de un tipo de servicio y una atención específica y de manos creativas y laboriosas experimentadas, de un personal que como ellos dicen - "sepa tratar con la gente, sea paciente y no se enoje", por ello, lo más importante de estas sesiones fue interiorizar la toma de conciencia sobre la imperiosa necesidad de construir servicios básicos para atender a los turistas, cada uno de los cuales implicaría cierto tipo de requerimientos, tipo de atención y problemáticas a resolver.

¿Por qué se optó por esta infraestructura? Por un lado, por mis recomendaciones como asesora, ya que el turismo rural la exige así, pero por otro, la propia capacidad de propuesta y asimilación de los integrantes del grupo, quienes rápidamente entendieron que de lo que se trataba era de "comercializar lo que son y lo suyo", en una reapropiación de su vida cotidiana en función de un proyecto.

[71] Estas reuniones las realizaba cada quince días, los días domingos a mediodía, debido a que ellos estaban dispuestos a dedicar estos tiempos. Su duración variaba de dos a cuatro horas conforme al tema tratado, y la participación promedio era de 22 hombres adultos entre ejidatarios, posesionarios y avecindados. Como se puede observar se redujo el número de participantes, como un proceso lógico de involucramiento

Es decir, qué de ellos podían ofrecer o dicho metafóricamente, una vez identificados los hilos, sus colores y grosores, cuáles herramientas, qué manos y puntos serían los más adecuados para darle forma al bordado.

El primero fue la construcción de una palapa de tipo tradicional con materiales de la región, para lo cual, tres de los ejidatarios que me invitaron propusieron como "maestro de obra" a un compañero quien era considerado uno de los menos participativos y a propósito lo seleccionaron, hubo consenso al respecto. Pero además se destacaba por sus conocimientos sobre construcción, incluso un participante no dudó en llamarlo arquitecto y después se hizo generalizado el adjetivo. En esa ocasión hicimos un plano muy elemental de la palapa.

El proyecto arquitectónico fue construir una palapa de bejereque,[72] techada con zacate, el cual se descartó debido a que ya hay muy poco, entonces se propuso techarla con palma, idea que también fue eliminada por no ser una planta endémica del ejido, habría que comprarla o bien pedirla regalada al ejido de Tlaltizapan, lo cual implicaba otras actividades que nadie quiso asumir, finalmente decidieron techarlo con lámina de cartón porque. -"¡A poco no es parte de nuestro paisaje de pueblo!" -dijo otro ejidatario.

El 80% de los hogares cuentan con una estufa o fogón ahorrador de leña, que como se comentó en algún otro momento, se ha convertido en uso cotidiano, pero fue introducido por personal del CEAMISH, así mismo, la utilización de baños secos fue inducida por programas gubernamentales y, finalmente el cercado, la capacidad de carga y la utilización de aguas residuales han sido propuestas mías y de personal de la Secretaría de Turismo de Morelos, debido a los conocimientos adquiridos en experiencias similares.

La terminación de las cabañas, siempre fue una necesidad sentida y sufrida de los integrantes del Ejido, porque resulta que, a pesar de contar con los recursos otorgados por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario y el Ayuntamiento de Tepalcingo para concluirlas totalmente, se quedaron en obra

[72] Para aclarar el término ver glosario.

negra y con algunos acabados. Por ello, yo me mostré un tanto reacia a solicitar recursos para tal fin, los convencí en ese momento de no hacerlo, ya que consideré lo anterior como un hecho que los desacreditaría

No obstante, y como ya mencioné, el motor principal para optar por un proyecto de turismo rural fue utilizar realmente las cabañas todo el año, era indispensable terminarlas primero y contar con el servicio, para después brindar hospedaje a la gente que no quisiera acampar o no pudiera hacerlo debido a las lluvias.

Sin duda, observaron que este tipo de alojamiento también se justificaba por el cambio del paisaje, el cual se transforma totalmente de desértico a selvático, siendo éste último más atractivo para fines ecoturísticos, además de que en ésta época realizan la producción de lácteos; y a diferencia, de otros lugares, donde los pobladores rentan habitaciones de sus casas o acondicionan como hostales a haciendas o construcciones coloniales, dado el contexto de El Limón y desde la perspectiva de los integrantes del ejido esto no era lo más conveniente, sino realmente emplear las cabañas.

Por ello, tiempo más tarde cuando les presenté el proyecto que elaboré con un presupuesto tentativo, ellos me pidieron su modificación para solicitar la compra e instalación de la cancelería, así como la construcción de una cocina-comedor dentro del área de las cabañas; debido a que en el proyecto anterior no habían considerado este servicio, sólo el de hospedaje y se hacía necesario también el gastronómico.

Conforme valoraban la importancia de cuidar el ambiente, para los integrantes del grupo no fue nada difícil asimilar que al ser un área natural protegida, la generación de basura provocada por el consumo de alimentos chatarra implicaba un riesgo para su proyecto; así como el uso de desechables, de ahí que decidieran prohibirla

Es de notarse que un mes después de las primeras reuniones y a raíz de que tuvieron una reunión con los comisariados de otros ejidos, la cual terminó en fiesta, colocaron en el auditorio unos tambos de metal, que pintaron de color rojo quemado y sobre su superficie, a la vista, escribieron basura; así

mismo, comenzaron a recolectar las botellas de plástico y las corcholatas de las cervezas, para depositarlas en los tambos, anteriormente éstas formaban parte de los "adornos" del piso del auditorio.

Valoraron también como riesgo los incendios y la depredación de leña, empleadas como combustible por los turistas para la elaboración de platillos, por lo tanto, se aceptó que la comida fuera proporcionada totalmente por el grupo, para lo cual era necesaria la creación de un menú con comida regional, capaz de satisfacer diversos gustos de acuerdo a grupos de edad, y al mismo tiempo proporcionara autenticidad cultural a la propuesta. Como llegaron a comentar:

> La gente que viene de fuera busca nuestras tortillas hechas a mano porque ya están cansados de las de la tortillería, también alimentos frescos como la carne de venado o las mojarras.

Como se puede observar, durante el proceso, cada nuevo requerimiento traía consigo problemáticas que debían ser resueltas de manera coherente con la propuesta.

Con respecto a la comida, el empleo de desechables fue descartado, ya que platos, tazas o vasos, también debían ser compatibles con el concepto, por lo que se optó por "mandarlos a hacer" de barro a Tlayacapan (comunidad morelense que se destaca por su alfarería de uso doméstico), con el logotipo del grupo,[73] así mismo, siguiendo en este sentido la mantelería tampoco sería desechable, por lo que reconociendo la capacidad de las mujeres como buenas bordadoras, les propuse que ellas participaran con tal actividad, y ellos lo aceptaron.

Consideré que la elaboración de la comida y de la mantelería propiciaría la incorporación más decidida de las mujeres, pero me equivoqué, ellos reconocieron los conocimientos y la destreza de ellas, sin embargo, no han aceptado, durante los casi dos años en que he participado, crear los

[73] Cuando yo estaba a cargo de la Unidad Regional Morelos de Culturas Populares, en proceso de descentralización, además del PACMyC que les fue otorgado, les apoyamos con la impresión de un triptico alusivo al rancho cinegético, en donde también les diseñamos un logo inspirado en un sello prehispánico, cuya imagen era definida por el nombre de Grupo Tlajpiya (los que cuidan la tierra).

mecanismos reales para que ellas participen. Jamás las invitaron a sus reuniones y tomaron decisiones sin consultarlas.

Todos reconocimos, no obstante lo anterior, que el *plus* (el principal atractivo turístico) del proyecto, lo constituían los venados, sobre todo en términos culturales y de relación: Las personas que han visitado el ejido lo hacen siempre con la idea de degustar algunos paltillos elaborados a base de su carne, ante esta situación, y para poder incorporarlo al menú cotidiano, debían resolver la veda del mismo.

Es decir, por estar registrados como UMA extensiva, la cacería es permitida sólo en la época determinada por Semarnat, los venados no pueden ser encerrado o cazados para ser vendidos en otro momento. Sin embargo, en gestiones de hace un par de años, realizaron un estudio técnico para justificar el encierro de los animales, por ello cercaron más de 500 hectáreas, precisamente la zona denominada Los Sabinos, por contar con manantiales que surten de agua potable al pueblo, mismos que permitieron la construcción de bebederos.

Sin embargo, no le dieron seguimiento a esta propuesta, ya que el asesor legal, unos meses antes de que me incorporara yo al grupo, dejó de ir. El encierro, tenía también otro objetivo, obtener cervatillos lactantes, para quitárselos a las madres y que los integrantes del grupo los criaran en un pequeño potrero, también dentro del área de las cabañas, para que los visitantes pudieran alimentarlos, acariciarlos y les enseñaran cómo los cuidan.

De tal manera, solucionarían el abastecimiento de la carne para el menú ofrecido a los turistas y brindarían un atractivo más, sobre todo al público juvenil e infantil, dicha idea fue del excomisariado ejidal, quien conoce experiencias similares, donde le venden la comida al visitante para que éste alimente al venado y pueda acariciarlo.

Pero, tal propuesta implicaba darse de alta como UMA intensiva y contar con asesoría técnica para la captura y la crianza de los venados en cautiverio, lo que lleva a diseñar un plan de manejo y cumplir con ciertos

requisitos impuestos por Semarnat, por ello, me pidieron que los contactara con algún especialista.

En cada sesión surgían ideas, y problemáticas a resolver, en otro taller, se identificó como un riesgo el traslado a las cabañas y a la presa, porque la terracería estaba en muy mal estado e incluso ciertos tramos eran verdaderas veredas, por lo que, otra necesidad fue revestir y trazar con maquinaria de ingeniería civil la construcción de nuevos caminos más transitables.

Esto lo resolvió el comisariado ejidal aplicando la práctica de la amistad con el presidente municipal de Jonacatepec, así mismo aprovecharon la presencia de maquinaria y de trabajadores contratados por el CEAMISH Abrieron un camino mucho más amplio por detrás del cementerio (el camino original lo ladeaba).

Otra propuesta, surgida de un integrante, acostumbrado a dar la cara frente a los agentes externos, fue el paseo a caballo y en balsas rústicas, pero esto implicaba contar con el equipo necesario para tal fin, en cuanto a sillas o monturas cómodas y chalecos salvavidas adecuados a diferentes edades, ya que todos cuentan con caballos o bestias de carga, y las balsas las construyen con materiales y mano de obra del ejido, pero pueden representar un riesgo para los visitantes que no saben nadar.

Así mismo, también consideró atractivo para el turista proporcionarle una explicación de la extracción del copal, ya que muchos no saben de dónde proviene el incienso, para lo cual contaban con un experto en el asunto.

En una de las sesiones, cuando estábamos reconstruyendo su historia y ellos me comentaron de los hallazgos arqueológicos, así como de la existencia de objetos antiguos de diferente índole tales como fotografías, utensilios domésticos, herramientas de labranza, monedas antiguas, etcétera, yo les propuse la idea de un museo comunitario donde se exhibieran éstos, como testimonio de su cultura de la cacería y su cultura campesina

Dicho espacio, con el tiempo y gracias a la visita de un arqueólogo, se ha asumido como una acción fundamental para la recuperación y apropiación, por parte de los jóvenes, de su memoria histórica.

Por último, ellos reconocieron que por más dispuestos que estuvieran para atender a los visitantes, requerían experiencia y capacitación en distintos rubros como guías especializados, primeros auxilios, manejo y cuidado higiénico de alimentos, adquirir conocimientos más "científicos" de su zona arqueológica para poder explicarlos a los turistas, sin descartar sus narraciones y significados histórico-simbólicas, como necesarias y atractivas para el visitante.

Tampoco descartaron la idea de algunos conocimientos básicos de administración, y la participación en todo tipo de talleres y foros que les permitiera ampliar su visión del turismo alternativo.

Dos sesiones posteriores fueron empleadas para ver cómo resolver la infraestructura necesaria, ya que, una vez que establecimos cuáles eran los atractivos turísticos transformarlos en productos, implicaba invertir trabajo, tiempo y dinero; el gran dilema fue en dónde obtener recursos.

Los integrantes del grupo conocedores y manipuladores de sus prácticas de la amistad, optaron por presentar el proyecto ante la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, para ello, lo harían en una visita prometida por el Secretario. Esta visita tenía como finalidad supervisar y finiquitar la construcción de las cabañas, como producto del recurso monetario que les fue dado entre el 2001 y 2002; momento que para ellos era el ideal para plantear la continuidad de su propuesta.

Hasta aquí, mi intervención-participación fue como la única asesora e incluso profesora, con experiencia en este tipo de proyectos, pero dados los nuevos requerimientos, otros asesores debían entrar en acción y esperaban que yo los contactara con éstos, y así lo hice en etapas posteriores, una vez que el proyecto fue aprobado por el Programa de Alianza.

Por último, quiero resaltar que, como vimos en los capítulos I y II, ellos más que bordadores han sido, al igual que sus bisabuelos, abuelos y padres, los tejedores, los hacedores de la urdimbre para la creación de una amplia tela: su ejido mismo.

Los hilos necesarios fueron hechos gracias al conocimiento y manejo que de su territorio tienen y a su forma de relacionarse con amigos, con personal de diversas instituciones gubernamentales y académicas, mediante su práctica de la amistad o con la movilización, lo cual les ha permitido ir tejiendo una serie de relaciones de interacción constante.

Por ello, este primer momento sirvió para reconocer la tela donde bordar, y cómo hacerlo, es decir, definir el diseño, los hilos necesarios de distintos grosores y colores para bordarla, las herramientas (tijeras puntiagudas, agujas, aros de distintos tamaños, lápices para los trazos, etcétera), así como los distintos puntos a utilizar, en donde los puntos de cruz resultaron muy básicos y sencillos, la complejidad de la propuesta obligó a incorporar puntos más difíciles como los de ojal, ajonjolí o punto atrás, los cuales dan un acabado fino, gracias a la incorporación de otros conocimientos y manos hábiles que sólo se logran mediante la práctica.

Y dentro de este proceso de toma de conciencia y decisiones, el factor que determinó retomar una propuesta de turismo rural, más allá del costo-beneficio, lo más atractivo fue concebirse como controladores del mismo, desde lo local, política, cultural, social y económicamente hablando. No encuentran una dependencia para poder realizar sus actividades como prestadores de servicios turísticos con otras instancias; el grupo toma sus propias decisiones de qué hacer, cómo hacerlo y cuándo, y por lo tanto, el nivel de negociación que establecen con éstas es mínimo.

Manos laboriosas. Las primeras puntadas confeccionadas con hilos negros, grises, oscuros y coloridos

Los primeros puntos de cruz que ambos nos comprometimos a bordar fueron por mi parte, elaborar por escrito el proyecto para ser expuesto ante el Secretario de Desarrollo Agropecuario, con la finalidad de asegurar su financiamiento, gracias al momento festivo que crearían los integrantes del grupo.

Por parte de ellos, su compromiso fue diseñar y construir la palapa rústica para empezar a recibir turistas, ofreciéndoles actividades de campismo y ecoturísticas, ya que sabían perfectamente que con todo y la aprobación del proyecto, la ministración de recursos llevaría unos cuantos meses para hacerse efectiva y poder ejercer la aportación financiera.

Una semana antes de la visita del Secretario, realizamos otro taller en el que expusimos ambas partes nuestros proyectos, definiéndose tiempos, requerimientos y a las personas responsables para llevarlos a cabo.

La visita del Secretario fue a principios de febrero del 2004, lo acompañaron gente del edil del ayuntamiento de Tepalcingo, destacándose la presencia del presidente municipal. Ante un público numeroso, porque ese día también fueron invitados los representantes y amigos de los ejidos circunvecinos; expuse la idea general del proyecto que daría continuidad a la propuesta de rancho cinegético, el cual denominamos: Turismo Rural en El Limón. Muy gratamente impresionados, recibimos el aval de palabra del Secretario y del Presidente Municipal, para apoyar financieramente el proyecto, así que ellos esperarían a la brevedad, el documento totalmente terminado, sobre todo en la definición de los montos requeridos, a lo que el excomisariado ejidal me comentó: ¡Ya la hicimos, Tonantzin!

A partir de ese momento, cuando parecía que las cosas marchaban viento en popa, tuvimos que bordar con hilos grises y negros, e incluso incursionar en bordar puntos difíciles y complicados, sin un amplio conocimiento al respecto, que no visualizamos en un primer momento.

Resulta que para poder obtener los recursos era necesario formular el proyecto conforme a metodologías y formatos definidos por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, así como llevar a cabo una serie de trámites burocráticos, en un tiempo muy corto, debido a que si el proyecto no entraba a finales de febrero no podía participar en el ejercicio presupuestal del 2004.

Con todo, nos aventamos, a pesar de que tanto ellos[74] como yo desconocíamos el manejo y los pasos a seguir dentro del marco institucional definido por los Fondos tripartitos (Gobierno Federal, Estatal y Municipal) que se forman para financiar los proyectos mediante el Programa Alianza para el Campo.

Amablemente, el coordinador de proyectos por parte del Ayuntamiento me obsequió un "cd" que contenía todos los pasos a seguir, la guía para elaborar los proyectos; pero como resulta siempre, una cosa es la teoría y otra la práctica.

Si bien es cierto que ya había asesorado y dado seguimiento a más de cien proyectos comunitarios, éstos eran de corte cultural sobre fondos perdidos, mientras que los de El Limón eran productivos con una aportación del programa y otra del productor.

De tal manera, a marchas forzadas, con cálculos aproximados e ir conociendo durante el propio bordado, los nuevos puntos, algunos muy complicados de elaborar para descifrar lenguajes técnicos, adecuarlos a nuestro bordado (no es lo mismo plantear un proyecto para cultivar jitomates o criar gallinas, que uno para el sector servicios), pero sobre todo, perder el contacto con el grupo en general, ya que operativamente, por cuestiones de tiempo, ya no pudimos reunirnos como lo veníamos haciendo, y estas primeras

[74] Si bien es cierto que habían participado en proyectos productivos en años recientes y habían sido beneficiados por el Programa Alianza para el Campo, sus asesores técnicos eran los que se encargaban de hacerles el proyecto y marcarles el camino, sin que ellos participaran directamente, e incluso su asesor, por ejemplo, fue quien recibió y manejó por completo los fondos otorgados para la construcción de las cabañas. De ahí que aunque sabían algo, era con relación a entregar las facturas para comprobar lo ejercido.

puntadas de cruz que se fueron bordando sin un acabado fino, las terminamos haciendo el actual comisariado ejidal, los cabos[75] y yo.

Los hilos más oscuros y puntadas complicadas fueron los del presupuesto, ya que eran muchos rubros o conceptos a cubrir, y no tuvimos el tiempo necesario para hacer un presupuesto real sino aproximado para el primer documento presentado ante el consejo del Programa.

Entre mayo y junio se nos comunicó que fue aprobado con un monto de 200 mil pesos monto que posteriormente aumentó y el presupuesto sufrió al menos cinco modificaciones, así mismo, muchos planteamientos del proyecto tuvimos que adecuarlos varias veces.

No obstante, durante ese lapso de tiempo, en reuniones más espaciadas (una al mes), rendíamos cuentas de nuestra gestión y exponíamos los logros alcanzados, mientras que el resto del grupo seguía en la tarea de la construcción de la palapa rústica, la cual se llevó cinco meses, y no porque fuera tardado hacerla, sino porque fue muy difícil que destinaran un tiempo específicamente para ello, incluso una de las sesiones la realizamos en el lugar de los hechos, sus labores fueron momentáneamente interrumpidas para llevarla a cabo.

La construcción de la palapa significó tanto para ellos como para mí la apropiación de la propuesta en sus propios términos, y el punto de partida para un desarrollo compatible, ya que no dependerían de nadie, más que de ellos mismos para realizarla.

De tal manera, se puso dentro de la arena política local el espacio en donde se haría, debido a que se enfrentarían a la visión del dueño del terreno a delimitar y cercar ¿cómo se le convencería para que lo prestara?, la de algunos otros ejidatarios, que no entendían cómo se manejaría el asunto y la de los que estaban totalmente convencidos de que el área más propicia era, precisamente los terrenos de ese dueño a convencer, porque estaba casi a la orilla de la presa y de suelo pedregoso no propicio para la agricultura.

[75] Que antes eran los que habían sido catalogados como gente "no pensante", y que yo denominé en el segundo capítulo como los "conservadores".

En cierta ocasión, el ejidatario (dueño del terreno) me comentó un tanto preocupado que otro ejidatario andaba diciendo que él no estaba de acuerdo en haber prestado su terreno, cosa que desmintió ante mí, y me dijo: Usted no se preocupe, el comisariado y yo ya nos arreglamos y no hay problema, yo sé que esto es para bien

Pero fundamentalmente confrontamos los ritmos, tiempos y la manera en que se cubrirían las actividades. Así, en asamblea decidieron trabajar la construcción mediante fatiga, a cada participante le correspondería una porción de metro cuadrado, tanto del techo como de las paredes y el aplanado, pero el cabo sería quien dirigiría el proceso; pasaba lista y se encargaba de que cada participante estuviera notificado y cumpliera con su tarea. Se llevaron casi seis meses para decidirse a trabajar de lleno en ella.

Es importante destacar que los que por algún motivo personal no participaron en la construcción de la palapa, les correspondió hacer completamente el cuarto del baño seco, así como instalarlo.

Y justo cuando pensé que ya no estaban interesados en el proyecto porque no vi que lo asumieran como suyo, en virtud de que no habían cumplido con su tarea (la construcción de la palapa), fijamos una reunión para que les expusiéramos cómo iba el avance de la gestión con el Programa Alianza, así como redefinir compromisos mediante la redacción y firma de un acta.

Dicha reunión, para mi sorpresa no se realizó en el auditorio como lo hacíamos cotidianamente, cuando llegué a El Limón, me estaban esperando y me llevaron al terreno en donde se realizaba la obra; y ahí, adultos, jóvenes y hasta adolescentes, estaban armando la estructura básica de la palapa con horcones, bambú y varas. Era un ir y venir de hombres de diversas edades, donde unos hacían amarres y otros jalaban las bestias que traían el material necesario.

A medio día hicieron un receso y comenzamos con la reunión, en la cual sentamos las bases del acta, las comisiones y la estructura de la empresa, sus

derechos, sus obligaciones, etcétera (ver anexo de acta constitutiva). Esta era un requisito para solicitar el apoyo financiero del Programa de Alianza, pero más allá de esto sirvió como un primer ejercicio por escrito para sentar las bases organizativas del grupo.

De tal forma, por fin, entre julio y agosto se decidieron y dedicaron totalmente su tiempo a la construcción de la palapa (nunca supe exactamente los motivos, creo que entre ellos comenzaron a presionarse y el comisariado ejidal ya contaba con cierto liderazgo), y en quince días la terminaron.

Además de respetar y entender sus ritmos y tiempos, sus espacios y sus negociaciones internas, como indispensables para el enfoque compatible, era necesario también comprender que la organización tradicional se impone sobre otras formas de organización.

Para la reapropiación de los recursos y la construcción de un proyecto, es necesario partir de las organizaciones tradicionales, ya que esto facilita el proceso mismo de los compromisos asumidos por cada quien, basados en las relaciones de poder.

En este sentido, no es gratuito que el Comisariado Ejidal quedara como presidente del grupo, y el tesorero y secretario del ejido ocuparan este mismo cargo dentro del acta constitutiva. La asignación de los diferentes comités se hizo con relación al número de subgrupos en que están divididos y organizados los integrantes del ejido, de tal manera, el comité de salud le correspondió al grupo uno, el comité de limpieza al grupo dos, el comité de vigilancia y guías al grupo tres y el de cocina al grupo cuatro.

Cada subgrupo, conformado por diez integrantes y comandados por un cabo, ahora era un comité, así el cabo seguía siendo el interlocutor entre el presidente y el grupo, y entre éste último y yo como asesora.

En este ejercicio, basado en su experiencia ejidal, también se comenzó a perfilar cómo serían utilizados los ingresos obtenidos mediante el turismo rural y la distribución de los mismos, los cuales se buscaría fuera como sucede

con todos los fondos ejidales que sirven para gastos de representación, mantenimiento y reparto equitativo de utilidades.[76]

Luisa Paré (2003: 302-303), considera que partir de la organización ejidal resulta un arma de dos filos: por un lado facilita el proceso de apropiación y reapropiación, pero también, se confrontan dos lógicas distintas, la empresarial con la ejidal basada en una distribución igualitaria, por el simple hecho de ser ejidatario y realizar las fatigas o trabajos de beneficio comunitario, tienen acceso tanto a los recursos naturales como financieros (fondo común).

Por ello, las relaciones de colaboración y coordinación pueden desembocar en actitudes de competencia, la corresponsabilidad en actitudes pasivas, el tiempo personal invertido puede pasar de ser negociado a disputado, e incluso excluir a otros sectores de la población que no forman parte de la organización tradicional como las mujeres o en algunas ocasiones a los jóvenes o avecindados.

Para el caso del grupo como es una propuesta que aún no genera ingresos, no se puede realizar este tipo de evaluación, pero si quisiera mencionar que algunos de estos aspectos se han suscitado en sus servicios cinegéticos, en donde algunos ejidatarios por el simple hecho de serlo y cumplir con sus fatigas se les ha dado una parte proporcional de las utilidades, sin que se hayan involucrado directamente en las actividades propias, como el ser guías, reparar cercos, construir bebederos, etcétera.

En la fase actual del proyecto, ellos han observado que no todos están finalmente interesados en participar directamente, de tal manera que el grupo de 30 al principio, se ha convertido en 18 (ejidatarios, posesionarios y avecindados), de los cuales 10 son los más comprometidos y participan activamente e ininterrumpidamente, a los restantes se les asignan tareas muy

[76] Los montos que aparecen en el acta fue un primer ejercicio para definir las tarifas a cobrar, las cuales están por definirse, ya que en realidad se habían enfrentado a la necesidad de realizar un presupuesto, también las visitas han servido para redefinirlos, es decir, tomar en cuenta inversión en materia prima, trabajo e infraestructura. Pero ajustándose a tarifas estándar ofrecidas por otros prestadores de servicios, así mismo, al considerar si son grupos familiares, escolares (consideran fundamental compartir su experiencia con grupos de escuelas particulares a quienes les darán precios especiales, como una especie de venta al mayoreo) nacionales o extranjeros.

específicas para atender a los grupos visitantes, ellos han asumido el papel de operativos.

Tales acontecimientos están obligando al grupo a separarse de la organización tradicional: porque no todos "jalan parejo"; pero este hecho implicaría una organización paralela que estaría definiendo el uso de los recursos comunitarios.

Esto se podría resolver si el grupo se compromete a aportar al fondo del ejido un porcentaje de las ganancias, pero aún no se ha dado el caso y quieren experimentar primero, cambiando a los prestadores de servicios en cada visita para que todos "se ganen su dinero".

Es decir, el personal que recibirá a un grupo un fin de semana, no será el mismo al fin de semana siguiente; o bien se le asignarán actividades que no tengan que ver directamente con la atención al cliente como mantenimiento de la infraestructura, limpieza, etcétera.

Para terminar con el tema de la organización, considero pertinente retomar el de la exclusión, el cual es sumamente notorio para el caso de las mujeres.

Sus relaciones de género están determinadas por el sexo, edad y acceso al recurso tierra, de tal manera (y como había planteado en el primer capítulo) a las mujeres se les ha negado su participación en espacios públicos como la asamblea, ellas se han ido creando sus propios espacios como las juntas que realizan con los técnicos que las asesoran para la cría de borregos y supervisores, médicos y enfermeras del sector salud.

En los talleres que realicé, no participaron porque no se les invitaba:

> Eso era cosa de hombres, y son muy feos porque no quieren que nos juntemos y que descuidemos nuestras obligaciones de la casa

Pero cuando se enfrentaron realmente a atender a los turistas, las forzaron, por ser la esposa del comisariado o las esposas de los cabos, a quienes se les considera el ejemplo a seguir. Los integrantes de la comunidad les otorgan

mediante su cargo público una jerarquía, una autoridad y una representatividad, pero también una conducta obligada, la de ser buenos anfitriones por ejemplo

O bien, se les obliga como una forma de cubrir los trabajos comunitarios. sin embargo el enfrentarse a ser prestadores de servidos, sirvió para evidenciar el papel fundamental que tienen las mujeres en una propuesta turística y, por lo tanto, la importancia de que participen en sus reuniones, talleres, cursos y distintos foros

Todavía falta mucho que hacer al respecto, pero en las últimas tres sesiones que hemos tenido siete mujeres se incorporaron fundamentalmente como bordadoras, como las verdaderas bordadoras, al trabajar en la confección de la mantelería necesaria para la cocina y la palapa.[77]

En la actual etapa del proyecto, gracias a relaciones establecidas con anterioridad con el Secretario de Turismo, personal de éste comenzó a incorporarse al proyecto, sobre todo para invitarlos a cursos, talleres y foros de turismo alternativo y darle seguimiento a éstos Así mismo, establecieron el compromiso con la institución de apoyarlos con el pago de un asesor para la comercialización de sus productos turísticos y la difusión de su propuesta

Los que participaron en los talleres, cursos y foros, eran propuestos por otros integrantes del grupo al reconocer que tenían facilidad de palabra, o ciertos estudios académicos y contaban con mayor disponibilidad de tiempo, hubo quien se autopropuso.

En este sentido, la participación del comisariado ejidal en este tipo de actividades es obligada por la representatividad que reviste, así no puede evadir su responsabilidad (sin embargo no participó en todos).

En general, nadie se opuso a que no fuera tal o cual persona, e incluso, los fondos ejidales son utilizados para pagar los viáticos de ellos. Al respecto, los participantes se comprometieron en compartir su experiencia con los

[77] Están bordando en manta los manteles de las mesas, los servilleteros para las tortillas y para la limpieza individual del turista, el diseño lleva el logotipo del grupo y flores de la región que ellas crearon en ocasiones anteriores.

compañeros que no asistieron, por ello, cuando teníamos una reunión posterior, yo retomaba el tema y ellos exponían lo que habían aprendido y para qué les era útil, sobre todo con relación a su propuesta

Así, los primeros bordados estaban terminados: la palapa con su área para acampar cercada, limpio el terreno, su baño seco, su fogón ahorrador de leña y un improvisada regadera, al igual que su vinculación con otros prestadores de servicios de turismo alternativo y su incipiente capacitación, propiciaron que ellos se sintieran lo suficientemente preparados para enfrentarse a los turistas. Por lo que, todo lo anterior constituyó el escenario para recibir a sus primeros turistas en febrero del 2005. Esto representó el primer cuadro multicolor del enorme bordado que pretenden hacer

El grupo que los visitó, fue de ocho personas, entre los cuales se encontraba el arqueólogo que revisaría su zona y sus hallazgos[78], una especialista en venados (ambos contactos míos, que decidimos invitarlos por dos motivos, uno para que fungieran como turistas y otro para que conocieran el proyecto y la posibilidad de que sumaran a él), y personal de la Secretaría de Turismo, académicos y amigos, gente sensibilizada y de confianza

La experiencia fue muy enriquecedora, particularmente en dos sentidos: comprobaron que sus productos turísticos son muy atractivos y satisfacen las demandas del cliente (ver anexo itinerario), pero también que les falta mucho para asumirse e interiorizar su comportamiento como prestadores de servicios.

Esta etapa de muchas definiciones y redefiniciones, toma de decisiones, apropiaciones y reapropiaciones, establecimientos de nuevos y necesarios vínculos, significó extender el tejido social y también practicar y bordar nuevos

[78] Es el director del Museo Regional de Chapingo, lo conocí el año antepasado, me fue presentado por un docente de la maestría. Aprovechando la oportunidad, le comenté de los hallazgos y le envié fotografías de algunos de ellos, de hecho éste programó una visita para el año pasado, pero se canceló debido a problemas técnicos. Por lo tanto, fue hasta este año en que pudo realizarla y quedó gratamente sorprendido, ya que identificó, justo en el paraje La Cruz (ver anexo Sitio La Cruz) los restos de un impresionante poblado de 500 ó 1,000 habitantes, durante el período de 800 a 1000 de nuestra era. Acordó con ellos presentar un proyecto para excavación y rescate. Su diagnóstico preliminar también sirvió para identificar una serie de piezas muy interesantes, dentro de las cuales destacó una mascarita de 3cm. De diámetro cuya forma se parece a la cabeza de un águila, por lo que el grupo decidió que este símbolo sería su nueva imagen.

puntos con diferentes hilos, en donde los más oscuros y encubiertos, resultaron ser los del ejercicio presupuestal del Programa Alianza, porque éste no otorga el dinero directamente al productor

Este último se ve obligado por ello, a solicitar fiado el material y equipo a empresas que han colaborado en anteriores ocasiones con dicho programa; o bien, deben pagar un porcentaje para que la empresa les de la factura por el monto aprobado, para que se compruebe y una vez hecho esto, al proveedor se le paga el adeudo.

Pero la simple factura no es una garantía para el pago. los productores deben demostrar con los hechos el avance del proyecto, es decir, presentar la obra terminada. ¿Por qué las autoridades gubernamentales han tomado tal medida?, no resulta ilógico, ya que ¿si piden el recurso es porque no lo tienen? Efectivamente, pero aplican el dicho de que ahora pagan justos por pecadores; anteriormente se les daba el dinero y no presentaban resultados satisfactorios, por eso como dice el coordinador del ayuntamiento. "Ahora queremos ver primero y después soltar la lana".

Para nuestro caso, muchos materiales eran de construcción, pero muchos más eran herramienta, equipo y utensilios, que debían adquirirse con gente totalmente ajena al programa, de ahí que se optara por reinvertir las ganancias de la temporada de cacería de este año para obtener las facturas y comprobar recursos (que no habían sido otorgados más que de palabra).

Lo más paradójico del asunto es que el tiempo de ejercicio se nos estaba pasando y teníamos para cubrir gastos en febrero, a más tardar en marzo. Nuevamente compras de pánico, decisiones sin consultar al grupo o a medias, etcétera.

Finalmente, la construcción de la cocina que será utilizada como un dormitorio anexo a las cabañas,[79] la construcción del museo comunitario, la palapa y su área de campismo son ahora una realidad introducida al paisaje cotidiano de El Limón, en la que todos han participado bordando hilos de distintos colores, logrando matices, equivocando puntos y líneas, perfeccionando la técnica con el tiempo, trabajando en conjunto y conociendo de los demás, pero aún el enorme bordado que se propusieron hacer no está terminado.

Faltan todavía acabados para poder ofrecer una infraestructura adecuada a la inversión en tiempo y dinero, que les ofrezca ganancias verdaderamente redituables y lo más importante, falta bordar en ellos mismos, en sus imaginarios, nuevas formas de organización, nuevos conocimientos, nuevas relaciones de poder y de género, que les permitan asumirse como prestadores de servicios, para poder hacer realmente compatible su lógica con otras lógicas, bajo el entendido de un desarrollo propio y adecuado.

Su experiencia como prestadores de servicios se limita a haber recibido dos grupos hasta la fecha, pero estamos conscientes de que a partir de los próximos meses, junio y julio, se enfrentarán a grupos de turistas más numerosos y exigentes, quizá menos sensibilizados, con quienes bordarán lo que les hace falta, para crear nuevos matices, nuevas combinaciones y nuevas puntadas. Así mismo, podrán poner en marcha mejores estrategias de comercialización y difusión de sus productos, con las cuales ya estamos trabajando.

[79] Para su participación en foros de discusión sobre turismo alternativo, para trasladar a grupos visitantes o asesores, para su capacitación, para la difusión y comercialización de sus productos, hemos contado con el apoyo de la Secretaría de Turismo de Gobierno del estado de Morelos, principalmente de la Dirección de Servicios Turísticos. Esta instancia pagó los honorarios de un especialista en comercialización de productos turísticos del Turismo Alternativo, para que fungiera como asesor. Este les recomendó que la cocina se hiciera en la estancia de una de las cabañas, mientras que la construcción de lo que sería la cocina se dedicara a dormitorios y poder obtener mayores ganancias por concepto de alojamiento, y así optimizar la inversión hecha. La propuesta fue aprobada por la mayoría del grupo y así se hará.

Al respecto, quisiera retomar su visión de cómo se conciben o concebirán como prestadores de servicios, ya que ésta dependerá en mucho de su propia capacidad de respuesta en donde su referente cultural, que los distingue por ser buenos anfitriones marcará la diferencia, entre un prestador de servicios que se forma en las escuelas técnicas o profesionales (a nivel de licenciatura) y ellos, quienes se irán formando con la práctica, a la que incorporarán lo que consideren pertinente de la capacitación que reciban de la Secretaría de Turismo.

Para dicha visión, sin duda dos aspectos han marcado su comportamiento: el primero ha sido su jerarquía y relaciones de poder, me refiero a que la participación más comprometida como prestadores de servicios se les ha dejado a las autoridades como una carga de trabajo extra, o bien, a los avecindados más jóvenes.

Y el segundo, dentro de su lógica de la amistad, todos quieren convivir con los visitantes, comparten la mesa y la comida con ellos, se da un exceso de mano de obra, que termina siendo atendida por los que asumen el papel de prestadores de servicio. Lo cual significa convertirse en informantes para el turista, pero también en encuestadores del visitante para establecer un diálogo de intercambio de conocimientos, experiencias, vivencias y sentires.

Los tropiezos, las decisiones apresuradas y los errores podrían concebirse como la imperfección de las formas, pero éstas son el camino de la perfección (también relativa, ¿existe realmente en los hechos?), porque el bordado hecho hasta ahora no se basa en modelos y diseños preestablecidos, los cuales han sido adaptados en búsqueda de la compatibilidad, al crear nuevas propuestas existe un proceso de creación y recreación.

Incluso los hilos oscuros como afrontar el reto del financiamiento de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, la incapacidad para incorporar a las mujeres y estimularlas sin necesidad de una relación forzada; los ajustes presupuestales, las decisiones unilaterales, los equívocos, también son parte del proceso, quizá los más útiles para proyectar mejor a futuro e incentivar la capacidad de propuesta.

Finalmente, sin evadir responsabilidades, aciertos y desaciertos, podemos concluir que este es un bordado inconcluso (como todo proceso de desarrollo que no tiene fin), en el cual se ha terminado la parte central del mismo, de la que irradiarán los otros diseños como subconjuntos del bordado para hacer un todo, perfecto e imperfecto a la vez.

Hacemos referencia de esta manera a una suerte de proyecto piloto, que como tal está en la mira de distintas instituciones, en él han depositado su confianza, sus apuestas, pero para nosotros es más allá que eso, es poder demostrar que lo posible existe y que las alternativas se construyen desde abajo, pero no pueden tener cauce sin estar insertas en un conjunto de relaciones internas y externas, que proporcionan hilos de múltiples colores, diversidad de herramientas y manos laboriosas dispuestas, solidarias y comprometidas.

Distintas visiones, bordados y diseños que demuestran que los paradigmas sólo son modelos superados ampliamente por una realidad dinámica, plena en contextos específicos que les dan sus matices, sus formas, sus colores, aún los grises, opacos y oscuros.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los que estamos interesados en el desarrollo rural no podemos mantenernos sordos y ciegos ante una realidad cambiante y dinámica, que a diario construyen y reconstruyen los sujetos sociales, la cual nos grita y se nos manifiesta en múltiples formas, en una holgada tela compuesta de un tejido social de relaciones sumamente complejas y bordada con una interminable e inacabable diversidad de diseños.

Por ello, más allá de las críticas teóricas y metodológicas que hemos hecho a la propuesta del turismo rural, es evidente que ésta va extendiendo sus hilos y muchos campesinos esperan convertirse en sus bordadores, bajo la esperanza de mejorar sus condiciones generales de vida.

Esta actitud, es un reflejo de un tejido mucho más amplio: lo nacional y lo internacional, en donde las instituciones gubernamentales y de la llamada sociedad civil, han contribuido en mucho para crear en los sujetos del ámbito rural un imaginario colectivo, que admite al turismo en general como una alternativa viable.

Sin embargo, también debemos hacer caso a esas reflexiones, y no tanto para adquirir y aplicar diseños preestablecidos, sino más bien, basados en los cuestionamientos realizados, tanto de lo que se aleja de la realidad, como de aquello que corresponde y le ayuda a seguir reconstituyéndose, para que a la par vayamos fortaleciendo esa teoría y la dinámica o la acción concreta.

Con lo anterior quiero dar a entender, que cuando nos enfrentamos a un grupo que ha decidido tomar un camino, si desde nuestro muy particular punto de vista este no nos parece el más correcto porque algunas experiencias sistematizadas así nos lo indican, el tratar de evadir o darle la vuelta a ese camino, significa no afrontar la realidad.

Por ello, a pesar de saber los efectos nocivos que ha tenido el desarrollo turístico en los más importantes centros del país y de otros lugares del mundo, consideré mi deber, no impedir a ultranza que ellos entraran en esta riesgosa

aventura, sino más bien crear de manera conjunta una conciencia más clara de todos sus alcances y limitaciones, pero aún en estas últimas reconocer que siempre existen salidas o alternativas, si se asimila y se corre el riesgo, puede conducirnos a resultados positivos

Por lo anterior, el objetivo de esta tesis, como lo mencioné en la introducción, no fue desacreditar y partir de cero al evadir otras experiencias y a las contribuciones teóricas precedentes, más bien, he tratado de hacer un análisis crítico del turismo rural, como una actividad que complementa, no excluye, ni sustituye otras actividades en el proceso de desarrollo.

Sobre todo, quise ser crítica en el proceder metodológico de quienes han aplicado el modelo de turismo rural, en cuanto a impactos y resultados; porque poco se ha escrito al respecto, los esfuerzos mayores de los estudios revisados han estado encaminados en construir un concepto, que sin una herramienta metodológica clara, queda en abstracto. Y que cuando se ha aplicado, los resultados están alejados de lo que se pretendía alcanzar.

Como mencioné también, el reto para mí y para el Grupo Tajpiya fue doble, al pretender ir construyendo paralelamente un conocimiento que aportara algunos elementos epistemológicos, pero también una metodología que debía ser aplicada en su momento, sin tregua alguna, para el diseño del proyecto. De ahí que partiéramos de ver con qué contábamos, qué problemas enfrentaríamos y cómo resolverlos, para después proponer ese proyecto y con recursos limitados empezarlo a poner en marcha.

Luego entonces, metodológicamente hablando, no se trata de llevar un proyecto predefinido para que sea aplicado y reajustado para que la realidad entre en él, más bien se trata de irlo haciendo de acuerdo a los indicadores de esa misma realidad.

Por lo tanto, cuando pretendemos implementar una propuesta de turismo alternativo es preciso diagnosticar primero: los recursos susceptibles a ser transformados en productos, pero lo más importante quiénes van a transformarlos, por qué motivos y cómo.

Así, no se trata de proponer la construcción de cabañas o la remodelación de exhaciendas ejidales a ultranza, como si la base del turismo fuera el alojamiento

Las raíces que le darán sustento, los hilos de la madeja para nuestro bordado y al mismo tiempo la tela para confeccionarlo, es el espacio en donde se ubique, ese territorio que ha sido conformado y ha sido conformador de seres humanos, es decir, un espacio cultural y vivido.

Y por lo anterior, si los seres humanos son entendidos como sujeto social de desarrollo, nos queda clara la centralidad que tienen y le es propia en el proceso, tal elemento es clave, metodológicamente hablando, para poder enfrentar los graves problemas que implica no contar con la aprobación y apropiación del sujeto en un proyecto de turismo alternativo

Y si entendemos que ese sujeto social, como lo hemos visto para el caso del Grupo Tlajpiya, tiene toda una concepción de su vida y de la vida de los demás, que se manifiesta cultural, política y económicamente, podremos comprender que más allá de las fuerzas macroeconómicas del mercado, de las políticas estatales y de diversas influencias externas, son ellos los que en última instancia están tomando las decisiones.

Me refiero a esa confrontación de visiones del mundo, a las interfases sociales, que para su mayor claridad nos es de gran utilidad la propuesta teórica del desarrollo compatible, el cual no niega la diversidad, ni el equilibrio y el desequilibrio, como otros modelos de desarrollo

Por lo cual, la visión que yo tengo del turismo rural, basada en la experiencia vivida hasta ahora y en la reflexión teórica realizada, considero, puede llegar a ser una estrategia comunitaria para el desarrollo, si entendemos (los de afuera, sean empleados gubernamentales, integrantes de ONG, investigadores, etcétera) al sujeto social como detentador del proceso (como empleado-empresario prestador de servicios), por ser el legítimo dueño de los recursos (de un territorio apropiado y vivido), los cuales transforma y diversifica para ofrecerlos a un mercado en un proceso de valorización y de valoración

En este entendimiento, el diálogo intercultural entre los diferentes actores, incluyendo el turista, con el sujeto social, fortalecerá la oferta con la satisfacción de la demanda, y por último, afianzará la creación de diversas políticas gubernamentales que garanticen el aprovechamiento de su territorio y legitime la normatividad creada por el sujeto para la protección del mismo y para la regulación de dicho diálogo intercultural.

No obstante, nuestra experiencia se encuentra en una fase inicial, los bordadores aún no han sufrido una metamorfosis completa y, al mismo tiempo, han comenzado el bordado sin saber todavía si el diálogo y la diversidad implicarán el estímulo o fortalecimiento de otras actividades económicas productivas interdependientes con el turismo y, sobre todo, si la desestabilización necesaria de la que habla el desarrollo compatible se dará en sus relaciones de género, y en sus relaciones de poder al pensar como necesario otro tipo de organización más de corte empresarial que ejidal, o que conjugue a ambas para estabilizarse; lo cual sin duda estará definido por su capacidad de concebirse como prestadores de servicios.

Al respecto, considero pertinente reiterar que en El Limón las jerarquías, roles y actividades económicas siguen siendo definidas por variantes como la edad y el sexo, estas, a su vez se entienden culturalmente. Las actividades femeninas son fundamentales en la educación y salud de los hijos, en la preparación de alimentos y actividades de traspatio, y no es poseedora del recurso tierra, éste se da por herencia y es casi exclusivo de los hombres.

De ahí que a la fecha no hayan podido ponerse de acuerdo con ellas para que participen en los servicios gastronómicos, ya que ni siquiera se les invitó a los talleres que realicé con ellos, ni a las asambleas. Pero eso sí, cuando recibieron a los primeros turistas quisieron incorporarlas con resultados poco alentadores que reflejaron la falta de comunicación e interacción entre ellos en tareas compartidas y corresponsables, esta es una problemática que queda pendiente por resolver

Un resultado palpable de esta primera fase del proyecto es la conformación del Grupo Tlajpiya, quienes han interiorizado los beneficios del

Turismo Rural, pero poco se han enfrentado ante los turistas como para poder definirse como prestadores de servicios en sentido estricto.

Me refiero concretamente a que en su imaginario reconocen las virtudes de este tipo de proyecto, y de ahí su decisión de continuar adelante, pero realmente no se han asumido como empresa de servicios, que obviamente tiene sus matices propios.

La visión que se han creado sobre el turismo rural es la de un camino para ampliar sus empleos locales y enganchar a los avecindados para aminorar la emigración, conservar su territorio en términos económicos, ecológicos, culturales y políticos, en una tensión constante entre la resistencia y el cambio.

Lo anterior se demuestra en el mantenimiento de su organización ejidal, en la cual la asamblea sigue siendo determinante y las autoridades ejidales los interlocutores de ésta. Una de las mayores dificultades son las relaciones de género, ya que las mujeres no participan directamente

Estas reflexiones me conducen, finalmente, a pensar que la propuesta teórica y metodológica para implementar el turismo rural, como lo hemos manejado en esta tesis, se está comprobando pero aún no concluye; sin embargo, ha colocado en el debate desde una perspectiva crítica al turismo rural, y sobre todo se ha arriesgado a implementarla desde ésta misma... aún queda mucho camino por andar, mucho que bordar y mucho que transformar.

Por lo tanto, en un futuro, esperamos que las diferentes visiones que se tienen del turismo rural tiendan puentes, puntos de enlace en el bordado, para seguir diseñando, proponiendo y bordando (actuando) sobre el tejido social, de manera conjunta y coordinada en un entendimiento mutuo.

El turismo rural lo contemplamos como un medio para reunir los bordados que la aplicación de las diferentes políticas y planes de desarrollo han separado, y lograr la compatibilidad entre estos para el beneficio de la colectividad

Pero sin duda, en el proceso de compatibilidad, como lo explicamos en términos teóricos, se requiere de desestabilizar lo que no es compatible con el

desarrollo interno, muy probablemente esto se refleje en la necesidad de separar al Grupo Tlajpiya de la organización ejidal; es decir, como un órgano independiente económica y administrativamente hablando, pero que estará vinculado con el ejido mediante otro tipo de relaciones basadas en el uso del territorio colectivo.

Dichas relaciones tendrán que romper con las relaciones de poder y de género llevadas a cabo hasta ahora, principalmente porque el acceso al territorio lo hará el Grupo Tlajpiya, y no el grupo de ejidatarios, avecindados o posesionarios, o bien el de mujeres

Al respecto, evaluarán sus propios derechos y obligaciones como integrantes del ejido, para poder ofrecer lo colectivo como producto turístico, y también, cómo ser recíprocos con el ejido para brindar un beneficio colectivo. Me refiero en concreto, a la necesidad de dar un porcentaje de las ganancias obtenidas al fondo ejidal, el cual será redistribuido por sus autoridades como suelen hacerlo tradicionalmente.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar García, Víctor Jesús, *et al.* 1978. *La problemática en la promoción y desarrollo de las empresas turísticas ejidales*, Tesis de licenciatura en Administración, UNAM, México, 192 pp.

Alatorre, Gerardo. 2000. *La construcción de una cultura gerencial democrática en las empresas forestales comunitarias*, Casa Juan Pablos, México, 2000, pp. 100-113 y pp. 269-290.

Bartra, Armando. 1979. *La explotación del campesino por el capital*, Ed. Macehual, México, 1979, pp. 79-12.

_____, *et al.* 2003. *Sombra y algo más. Hacia un café sustentable mexicano*, Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C., México, 61 pp.

Barre, Raymond. 1962. *El desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 15-57.

Boullon, Roberto C. 1999. "Retrospectiva del turismo y la recreación", *Las actividades turísticas y recreacionales. El hombre como protagonista*, Trillas, México, pp. 35-39.

Calva, José Luis. 1990. "El desastre agrícola en México. ¿Es culpable el ejido?", en *El ejido en México: crisis y modernización*, Documentos de trabajo, Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 39- 57.

Ceh Chan, Dalia Elizabeth. 2004. "Cultura e identidad en la Riviera Maya", *Migración, turismo e identidad en la Riviera Maya*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS-Occidente, México, pp. 133-190.

Cevallos-Lascuráin, Héctor. 1998. *Ecoturismo. Naturaleza y desarrollo sostenible*, Ed. Diana, México, 185 pp.

Chayanov, A. V. 1980. *La organización de la unidad doméstica campesina*, Nueva Imagen, México, 339 pp.

Concheiro, Luciano y Roberto Diego. 2000. "La madrecita tierra", en *Memoria*, Núm. 60, UAM-X, México, D.F., pp. 5-14

Cornwall, Andrea. 2003. *Creando espacios, cambiando lugares: la ubicación de la participación en el desarrollo*. Cuaderno de Investigación no. 1, julio, IDS/IISUNAM/UAM-X, México.

Couturier, Patricia y Luciano Concheiro Bórquez. 2004. "El desarrollo desde una perspectiva cultural: el ejemplo de la ecología campesina", en M. Margarita Fernández Ruvalcaba y Ma. Margarita Salerne Aguilar (comp.) *Dimensión social y humana del crecimiento económico*, UAM-X, DCSH, México, pp. 23-56.

Cuamea Velázquez, Felipe. 1989. "El modelo Industria Turística Caracteristicas Generales", en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.) *Teoría y praxis en el espacio turístico*. UAM-X, México, pp 29-38.

Eibenschutz, H. Catalina s/f. "Poder, Ciudadanía y Democracia", Departamento de Atención a la Salud, UAM-Xochimilco, México, D.F., 19 pp.

Encinas Rodríguez, Alejandro. 1990. "El ejido en México: crisis y modernización", en *El ejido en México: crisis y modernización*, Documentos de trabajo, Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 7-34.

Escobar Toledo, Saúl. "La ruptura cardenista, en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*, en Everardo Escárcega López *(coord.) El cardenismo un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional 1934-1940 (primera parte)*, siglo XXI-CEHAM, México, pp. 9-38.

Fernández Zambrano, Vladimir Carlos. 2001. "Territorios populares, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural". *Territorio y cultura. Territorios de conflicto & cambio sociocultural*, Grupo de Investigación Territorialidades, Dpto. de Antropología y Sociedad. Universidad de Caldas, Colombia, pp. 19-67.

Florescano, Enrique. 2000. *Memoria mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 461 pp.

Freiría Carballo, Gonzalo A. 2003. "El turismo rural como promotor del empleo y las micro economías en el desarrollo territorial rural", *Seminario sobre turismo rural y su contribución a la creación de empleo y al conservación del patrimonio* (mimeografiado), 12 y 13 de mayo, Asunción, Paraguay, pp. 1-10.

Fritscher, Magda. 1991. "México y Estados Unidos: un pacto agrícola desigual, en *Polis 91, Anuario de Sociología*, UAM-I, México, 73-92.

Frondezi, Risieri. 2001. *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*, FCE, México, D F. 180 pp.

Foladori, Guillermo. 2002. *Controversias sobre sustentabilidad. La coevolución sociedad-naturaleza*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Porrúa, México. 229 pp.

Foronda Robles, Concepción. 2002. "La capacidad del turismo como elemento dinamizador del medio rural", en Dominga Márquez Fernández (coord.) *Nuevos horizontes en el desarrollo rural*, Ed. Akal / Universidad Internacional de Andalucía, Madrid, España, pp. 29-37

García García, José. 1992. "El uso del espacio: conductas y discursos", *La tierra, mitos, ritos y realidades*, Ed. Antrhopos. Diputación Provincial de Granada, Barcelona, pp. 400-411.

Gargicevich, Adrián Luis. 2002. *Gestionando estrategias participativas para el desarrollo sostenible, mecanoescrito*, Argentina, 20 pp.

Giménez, Gilberto. 1994a. "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional" en *Estudios de las culturas contemporáneas*, Vol. VI, Núm. 18. Ed. UAC; Colima; México, pp. 165-172.

_____ 1994b. "Los movimientos sociales. Problemas teórico metodológicos" en *Los actores sociales y sus formas de organización, Revista mexicana de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 3-14.

_____. 1998. *Territorio, Cultura e Identidades. La Región Socio-cultural*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 31 pp.

_____ 2002. "Paradigmas de identidad" en Aquiles Chihu Amparán (coord.), *Sociología de la Identidad*, Porrúa UAM-I, México, pp. 35-62.

_____. 2002. "Globalización y cultura", en *Estudios sociológicos*, El Colegio de México, Vol. XX, núm. 58, enero-abril, pp. 23-46.

González, Martha Elena. 2002. *Madurando, recorriendo, asumiendo un camino. El afecto como base del desarrollo rural. Una experiencia en Colombia*, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, UAM-X, diciembre, México, pp. 4-27.

Hiernaux Nicolás, Daniel. 1989. "La dimensión territorial de las Actividades Turísticas", en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.) *Teoría y praxis en el espacio turístico* UAM-X, México, pp 51-71

Hettne, Björn. 1982. *La teoría del desarrollo y el tercer mundo*. SEREC, Estocolmo, Suecia, pp.21-29

Hopenhaym, Martín. 1988 "El debate posmoderno y la dimensión cultural del desarrollo", *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 61-68.

Landázuri Benítez, Gisela 2002. *Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos*, UAM-X, UAEM, México, pp. 80-147 y pp. 387-408.

Lazos, Elena y Luisa Paré. 2000. *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida*, IIS-UNAM, P y V., México, pp. 177-198

Leff, Enrique, Arturo Argueta, *et al.* 2002. "Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: una visión desde América Latina", en Enrique Leff *et al.* (comp.) *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y el Caribe*, UAM-X, PNUMA, Instituto Nacional de Ecología, Secretaría de medio Ambiente y Recursos Naturales, México, pp. 479-578.

Linares Fleites, Cecilia, *et al.* 1996. *La participación: ¿solución o problema?*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinillo, Cuba, pp. 7-62.

Long, Norman y Magdalena Villarreal. 1993. "Las interfases del desarrollo: de la transferencia de conocimientos a la transformación de significados", en *Beyond the impasse: New Directions in Development Theory*, Zed Press, Londres, 25 pp.

Long, Norman 1996. "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural", *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Vol. I, P y V. UAM-UNAM-INAH, México, pp. 35-74.

López-Austin, Alfredo. 1994 *Tamoanchan y Tlalocan* FCE, México, pp. 9-165.

López Sierra, Pilar. s/f. "Notas sobre los caminos de la revolución verde"en *Historia de la cuestión agraria*, Tomo 8, Siglo XXI-CEHAM, México, pp 96-102.

Martínez Tarragó, Trinidad. 2001. *Manual para la identificación, formulación y evaluación de empresas de turismo rural en México*, SECTUR, México, 433 pp.

Martínez, Alejandro, s/f. Técnicas y metodología para el trabajo comunitario. Aspectos teóricos y conceptuales (mimeografiado), 7 pp.

Martínez Tarragó, Trinidad. 2001. *Manual para la identificación, formulación y evaluación de empresas de turismo rural en México*, SECTUR, México, 433 pp.

Medina, Manuel. 1997. "¿Sostenido?, ¿Sostenible?, ¡Compatible! Bases para un desarrollo compatible de ciencia, tecnología y cultura", en Icaría Antrazyt, *¿Sostenible? Tecnología, desarrollo sostenible y desequilibrio*, no. 4, Politécnica de Catalunya, Barcelona, España, pp. 102-119.

Meneses, Luis. 1990. "El desarrollo rural: una estrategia campesina", *en El ejido en México: crisis y modernización*, Documentos de trabajo, Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 59- 68.

Molina, Sergio. 1989. "Turismo y medio ambiente", en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.) *Teoría y praxis en el espacio turístico*, UAM-X, México, pp. 41-49.

Morera, Carlos Manuel. 1998. *Turismo sustentable. Conceptualización y algunas dimensiones*, (conferencia impresa), Escuela de Ciencias Geográficas UNA, Costa Rica, 12 pp.

Morín, Edgar. 1998. "La noción del Sujeto", en D. Freid Schhnitman (supervisión técnica), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Ed. Paidós, México, pp.67-89.

Munné, Frederic. 1999. *Psicosociología del tiempo libre*, Trillas, México, pp. 23-27.

Muñoz, Juan Pablo. 1999. "Indígenas y gobiernos locales: entre la plurinacionalidad y la ciudadanía cantonal", *Ciudadanos emergentes, grupo democracia y desarrollo local*, Ediciones Abya-Yala, Ecuador, pp. 40-52.

Paré, Luisa y Elena Lazos. 2003. *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, UNAM, México, pp. 131-213 y pp. 275-293.

Quijano, Aníbal. 1988. "Modernidad, identidad y utopía en América Latina", *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*, Consejo Latinoamericano de Ciencia Sociales (CLACSO), pp. 17-24

Rodríguez Castro, Ignacio. 1979. *El ejido colectivo como agroempresa*. INI, México, 147 pp.

Rodríguez, Manuel. *Pedagogía de la autogestión. Conservación sobre un proceso de aprendizaje social*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-X, 1998, México, pp. 17-47

Rodríguez Woog, Manuel. "Perspectivas del turismo", (conferencia impresa), presentada en el Foro de Conmemoración del Día Mundial de Turismo 2003, Cuernavaca, Mor. México, 21 pp.

_____. 1989. "El conocimiento científico del Turismo", en Daniel Hiernaux Nicolás (comp.) *Teoría y praxis en el espacio turístico*, UAM-X, México, pp 17-27.

Sader, Eder. 1990. "La emergencia de nuevos sujetos sociales" en Nuevos sujetos sociales, Revista Acta Sociológica, vol. III, no. 2, mayo-agosto, Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, pp. 55-87.

Sectur. 2002. *Turismo alternativo. Una nueva forma de hacer Turismo*. Fascículo 1: Serie Turismo Alternativo, Sectur, México, 36 pp.

Sevilla, Guzmán, E. y Manuel González de Molina. 1993. *Ecología, campesinado e historia*. Ed. La Piqueta, España, pp. 69-129.

Shanin, Teodor. 1976. *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, Anagrama, España, pp. 1-85.

Sociedad de Arquitectos Ecologistas de México AC. 2002. *Manual de Conceptos Básicos del Alojamiento Ecoturístico*. México, 230 pp.

Soto Santiesteban, Carlos. 2004. "Pueblo, multitud y asamblea constituyente", *Revista Barataria, Movimientos Sociales*, año I, no. 1, La Paz, Bolivia, pp. 43-57

Vázquez García, Verónica. 1999. "Género, medio ambiente y desarrollo sustentable: algunas reflexiones". *Género, sustentabilidad y cambio*

social en el México rural, Colegio de Posgraduados-Fundación MacArthur y Fundación Ford, México, pp. 65-87.

Velázquez Millán, José Manuel. s/f. "El futuro de la empresa turística", *Marketing turístico. Nociones para su interpretación en el nuevo paradigma empresarial posmodernista.* México, Confederación Panamericana de Escuelas de Hotelería y Turismo (CONPEHT), México, pp. 119-138.

Vergopoulos, Kostas. 1979. "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo", *en Cuadernos Agrarios*, Núm 9, México, D.F., pp 33-40.

Viola, Andreu. 2000 "La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo", en Andreu Viola (comp.) *Antropología del desarrollo*, Paidós Studio, Buenos Aires, pp. 9-64.

Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia 1990. "Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis", en *Acta sociológica. Nuevos Sujetos Sociales*, Vol. III, no. 2 Mayo-agosto, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, pp. 89-104.

Material de Archivo

Expedientes Ejidales de El Limón Cuauchichinola: Tramitación y resolución de dotación de tierras 1926-1929, Secretaría de la Reforma Agraria, México.

Expedientes de tierras del Ejido El Limón Cuauchichinola: Tramitación y resolución de la primera ampliación 1936-1938. Secretaria de la Reforma Agraria, México.

Expedientes de tierras del Ejido El Limón Cuauchichinola: Tramitación y resolución de la segunda ampliación 1966-1980. Secretaria de la Reforma Agraria, México.

Carpeta Agraria: Documentos Inscritos del Ejido EL Limón Cuauchichinola, Registro Nacional Agrario, México, 9 de diciembre del 2003

Diagnóstico integral participativo de los sistemas productivos en el ejido de el Limón Cuauchichinola, municipio de Tepalcingo Morelos, 2003, (impresión Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM)-Centro de Educación Ambiental e Investigación Sierra de Huautla (CEAMISH), Cuernavaca, Mor. s/folio.

CUADRO ANEXO 1

NOMBRE	NO. DE PARCELAS	SUPERFICIE TOTAL
Bahena Bahena Franco	3	11.85 has
Bahena J. Isabel	2	27.47 has
Bahena Benítez Víctor	1	6.02 has
Bahena Nopala J. Carmen	3	13.77 has
Bahena Roldán Felix	1	3.47 has
Bahena Roldan Modesto	2	3.06 has
Bahena Roldan Venancio	3	10.72 has
Bahena Tablas Everardo	3	8.14 has
Bahena Tablas Maximino	1	11.99 has
Benítez Bahena Venedicto	3	14 has
Benítez Cardoso Constantino	6	18.43 has
Benítez Cardoso Cleotilde	2	9.55 has
Benítez Cortés Marciano	4	8.23 has
Benítez Lira Mario	5	6.60 has
Benítez Méndez Miguel	3	16 has
Benítez Méndez Viterbo	4	5.76 has
Benítez Pacheco Eleuterio	3	8.42 has
Benítez Pacheco José Luis	3	20.66 has
Benítez Pacheco Modesto	4	9 has
Montesinos Juárez Sidonio	1	14.47 has
Montesinos López Esteban	5	14 has
Nopala Ahuaxtla Santiago	5	7 has
Nopala Cabañas Guadalupe	5	22.70 has
Nopala Saavedra José	3	21.14 has

Pacheco Contreras Arnulfo	**2**	26.16 has
Pacheco Contreras Filemón	**2**	10 has
Pacheco Contreras Filogonio	**5**	10 has
Pacheco Bahena Joaquin	**3**	6.09 has
Palma Bahena Apolinar	**4**	6 has
Rosas Pliego Felipe	**2**	26 has
Sánchez Trejo Crispiniano	**2**	10.42 has
Roldán José	**1**	20.63 has
TOTALES	**88**	**412.75 has***

CUADRO ANEXO 1

FAMILIA (apellido paterno)	**NO. DE PARCELAS**	**SUPERFICIE**	**PORCENTAJE**
BAHENA	19	87 has	21 %
BENÍTEZ	40	121.65 has	29.5 %
MONTESINOS	6	28.48 has	7 %
NOPALA	13	50.84 has	12.3 %
PACHECO	12	52.25 has	12.6 %
PALMA	4	6 has	1.5 %
ROSAS	2	26 has	6 %
SÁNCHEZ	2	10.42 has	2.5 %
ROLDAN	1	20.63 has	5 %

*Carpeta Agraria. Documentos Inscritos del Ejido EL Limón Cuauchichinola. Registro Nacional Agrario. 9 de diciembre del 2003

CUADRO ANEXO 2 Costos de producción para una hectárea de maíz

Atividad	Inversión trabajo-hombre	Costos ($)	Observaciones
Aplicación de insecticidas y herbicida	1	100	3 lts./ha a $70/lt
Siembra	2	100 p/persona	$550/20kg
Tratamiento de semilla	1		$105 lt
Sellar	1	100	3lts/ha a $108 lt
Fertilización	2	100	10 botes/ha a $80 bote
2ª aplicación de herbicida	1	100	2 lts/ha a $60 lt
Cosecha	1	100	3 tn
TOTALES		**$ 700.00**	**$ 2 109.00***

*Diagnóstico integral participativo de los sistema productivos en el ejido de El Limón Cuauchichinola, Municipio de Tepalcingo, Morelos, 2003. CEAMISH-UAEM.

GLOSARIO

Atarraya: red de pesca en forma redonda, que mide de dos a tres metros de diámetro y es par uso individual.

Bejereque o bahareque: varas de arbustos que se entretejen entre si para formar las paredes de las construcciones tradicionales, éstas se revisten y aplana con una mezcla hecha de barro y zacate.

Cazahuate: árbol frondoso, endémico de la selva baja caducifolia, cuyas flores son blancas y son un alimento muy apetitoso para los venados.

Cinegético arte o cultura de la cacería.

Clemole: guiso preparado con chile guajillo y morita, condimentado con diferentes especias como la pimienta, comino y yerbas de olor, en caldo.

Cuexcomate: granero o troje, construida en forma de olla monumental, cuyas paredes son hechas de barro y zacate, con techo cónico de palma. Y base de pedras adheridas con cemento.

Guamuchil: árbol frondoso, propio de la selva baja caducifolia, cuyo fruto se da en forma de vaina enroscada, de color rojizo y verdoso, sus semillas están cubiertas con una carnosidad blanca y dulce que es muy sabrosa.

Guasmole: platillo regional que se prepara con tomate verde, chile serrano, cebolla y epazote, cuyo ingrediente principal es la semilla de huaje, que se extrae de la vaina del árbol del mismo nombre, el cual también es una especie endémica de la selva baja caducifolia.

Halaches: hoja de la enredadera de la flor denominada quiebraplatos o violeta silvestre

Intersectos: medidas de 2 o tres m lineales que se marcan para identificar la cantidad de excremento que dejan los venados y así determinar la población existente.

Jaguarundi: felino de color pardoso, parecido al gato doméstico, pero del tamaño de un perro mestizo. De cola larga y peluda, especie propia de la selva baja y de zonas semiáridas.

Picaditas o sopes: alimento preparado a base de masa de maíz, en forma redonda de 10 cm. de diámetro, a los que se les forma una orilla con la misma masa.

Solares: patios de las casas-habitación.

Tecorrales: piedras amontonadas, que no están selladas o adheridas unas a otras con ningún tipo de mezcla. Se emplean para cercar las casas.

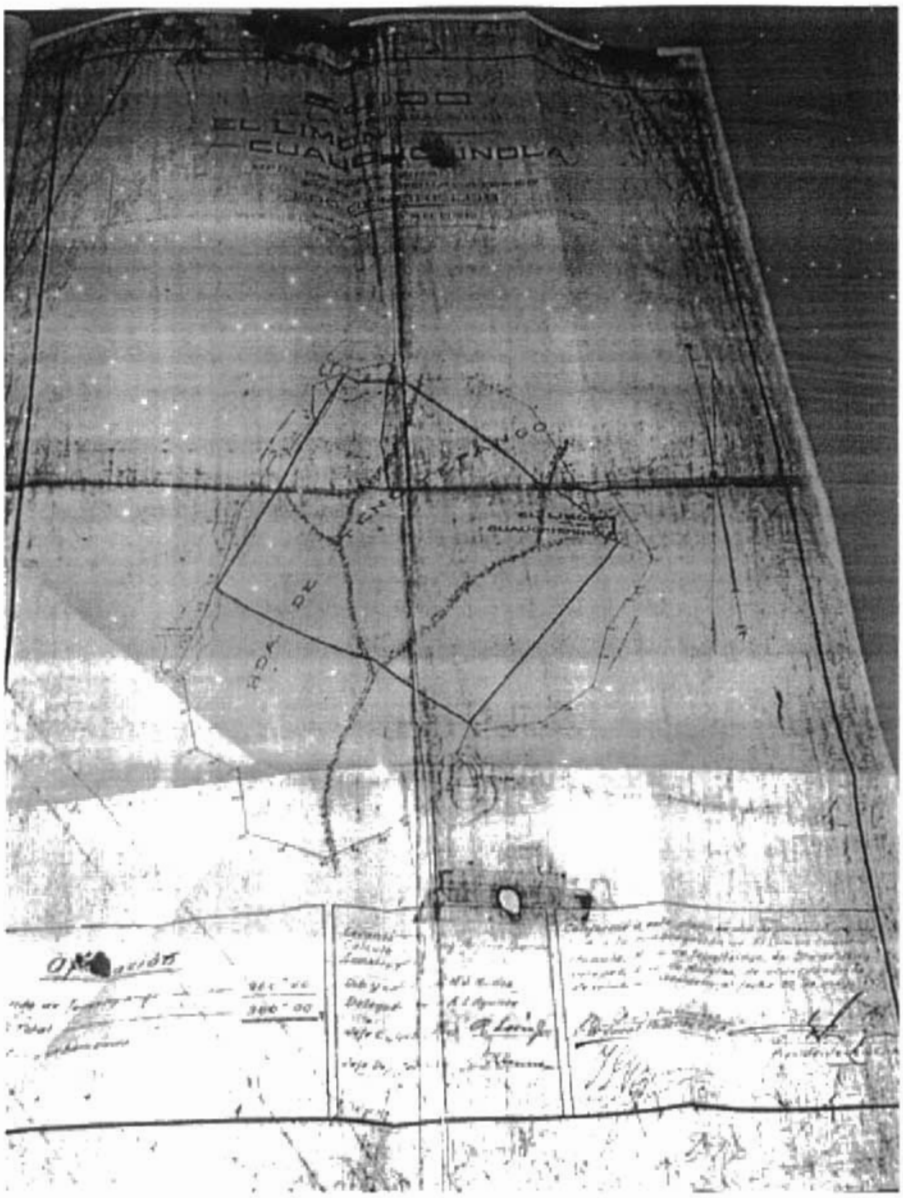
Tendajón. Techo hecho de palma sostenido por horcones

Tlaxcales: alimento preparado con masa de maíz, preferentemente azul, que se combina con manteca y se endulza con azúcar, su forma es triangular y gruesa, que se cocina en el comal. Suele ser un platillo propio de la ofrenda dedicada a los muertos y en las fiestas patronales.

Tlacoyo: alimento preparado con masa de maíz, de unos 15 cm. de largo en forma de rombo alargado, y achatado en sus puntas, que se rellena de frijol, haba y requesón.

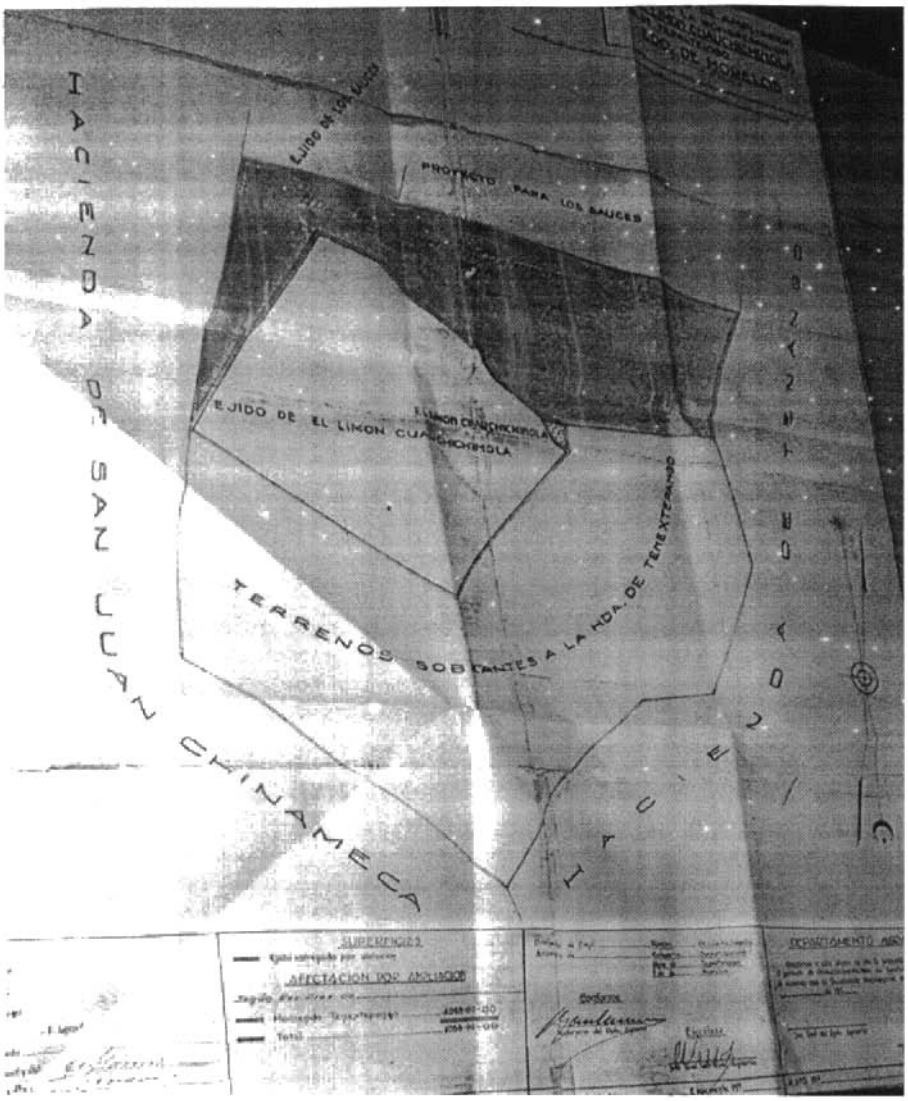
Tlecuil: fogón tradicional en forma de herradura, de origen prehispánico, que se construye a un costado del interior de la cocina. El material del que está hecho es una mezcla de barro con zacate.

PLANO 1



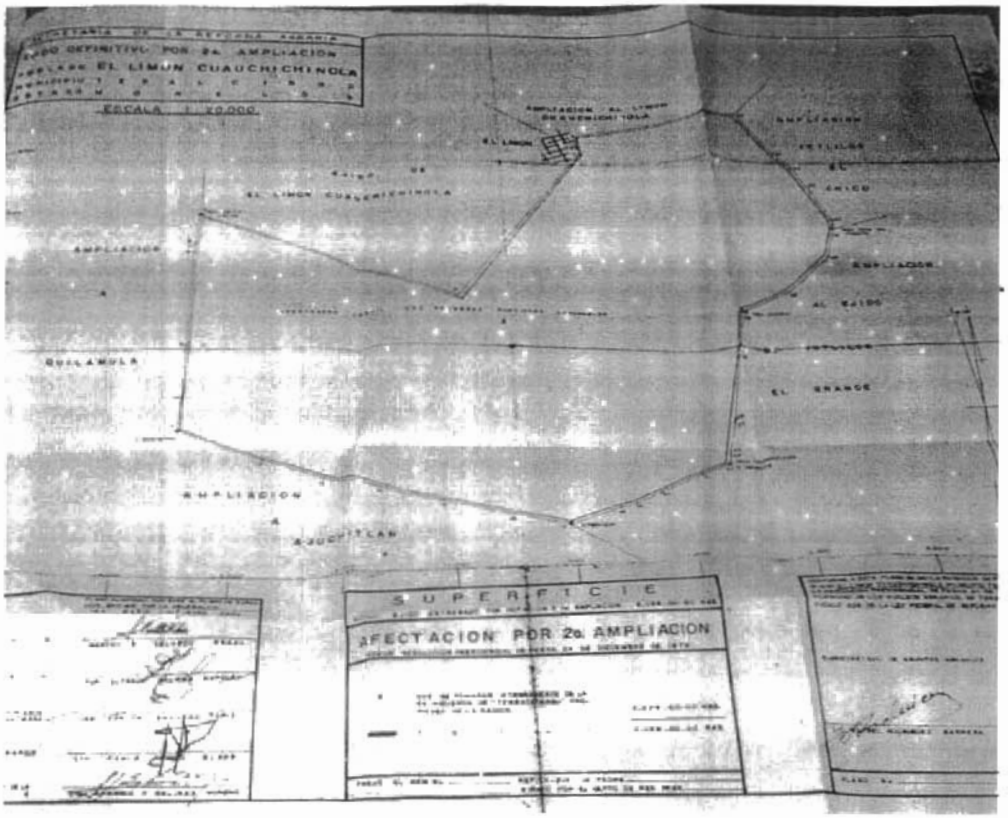
Polígono de la dotación de tierras al ejido "El Limón Cuauchichinola", 1929.

PLANO 2



Polígono de la primera ampliación del Ejido "El Limón Cuauchichinola", 1938.

PLANO 3



Polígono de la segunda y última ampliación del Ejido "El Limón Cuauchichinola", 1980.

Lámina 1



Figurilla prehispánica encontrada en la zona arqueológica "Cerro Prieto"



Tecorral base de la vieja Cruz que indica el crucero de caminos

Lámina 2







Paisajes característicos de la selva baja caducifolia

Lámina 3



Extracción de copal



Lámina 4





Fotografías de cazadores de los años treintas del S.XX



Lámina 5







Diferentes tipos de ganado que se crian en el Ejido

Lámina 6



Pesca de mojarra (tilapia) con chinchorro en la presa "El bordo"



Lámina 7



Cocina tradicional con tlecuil y tlacoyos de maíz azul



Lámina 8



Construcción de cabañas en la comunidad de "El Limón".



Lámina 9







Construcción de la palapa
"Cerro Prieto"

ITINERARIO LA DEMOSTRACIÓN DEL PROYECTO: "TURISMO RURAL EN EL LIMÓN"

11 de febrero del 2005

15:00 hrs.	**Salida** de Cuautla, punto de reunión: Terminal de la Línea Cristóbal Colón
16:30 hrs.	Arribo a El Limón. Presentación del proyecto y normatividad.
17:00 hrs.	**Comida**
18:00 hrs.	Instalación de campamento
18:00 hrs.	Captura de venados
20:00 hrs.	Traslado de venados a Los Sabinos.
21:00 hrs.	**Cena**

12 de febrero del 2005

8:00 hrs. **Desayuno**

9:30 hrs. Paseo en balsas rústicas

11:00 hrs. Explicación de extracción de copal

13:00 hrs. Recorrido a caballo en el paraje "La Cruz"

15:00 hrs. **Comida**

16:30 hrs. Visita al entierro prehispánico

19:00 hrs. Fogata y velada

20:00 hrs. **Cena**

13 de febrero del 2005

7:00 hrs. **Desayuno ligero**

8:00 hrs. Levantamiento del campamento.

9:00 hrs. Visita a Los Sabinos

11:00 hrs. Actividades agronómicas (elaboración de lácteos) y visita a casa tradicional para reconocer arquitectura.

12:00 hrs. **Almuerzo**

14:00 hrs. **Regreso**

¡GACIAS POR SU VISITA Y ESPERAMOS REGRESEN PRONTO!

Menú

Día uno

Comida: Arroz. clemole de pollo y frijoles, acompañados con tortillas hechas a mano.
Agua de jamaica.

Cena: Tamales de rajas. verdes y ciruela acompañados de café de olla.

Día dos

Desayuno: Café con leche, pan de horno de leña y picaditas (sopes).

Comida: Arroz, huevo en salsa de guasmole y frijoles. Tortillas a mano.
Agua de jamaica.

Cena: Café de olla y dobladitas (quesadillas)

Día tres

Desayuno: Café con leche y pan de horno de leña.

Almuerzo: Mojarra frita con frijoles y tortillas.

ACTA CONSTITUTIVA DEL **GRUPO TLAJPIYA (Los que cuidan la Tierra)** DEL EJIDO EL LIMÓN CUAUCHICHINOLA

Los que suscribimos: ejidatarios, posesionarios y avecindados del Ejido El Limón Cuauchichinola del municipio de Tepalcingo del estado de Morelos, aceptamos en común acuerdo constituirnos como el GRUPO TLAJPIYA (los que cuidan la Tierra), con la finalidad de llevar a cabo nuestro proyecto de Turismo Rural, ya que estamos concientes del beneficio que va a representar para nosotros, no sólo en la generación de empleos, sino en mejorar nuestros servicios públicos y condiciones de vida en general, porque funcionaremos como prestadores de servicios, pero seguiremos siendo agricultores, ganaderos, pescadores y recolectores interesados en vincularnos con la naturaleza en forma racional APRA cuidarla y mantenerla, no sólo para nosotros sino también para nuestros hijos y las futuras generaciones. Por lo anterior estamos dispuestos a cumplir y llevar a cabo en forma correcta las siguientes obligaciones y derechos:

OBLIGACIONES

I. Conformar las siguientes comisiones bajo acuerdo de asamblea e ir cambiando a las personas que la forman, diariamente, cada tercer día o semanalmente, dependiendo de la demanda turistica, con la finalidad de que todos participemos en forma igualitaria:

1. **Comisión de limpieza**: formada por **dos personas** quienes se encargarán de mantener en buenas condiciones higiénicas el baño seco, el tlecuil y todas las instalaciones incluyendo la mantelería en general de la Palapa "Cerro Prieto". Así mismo, se encargarán de separar los desechos, con la participación de los turistas, en inorgánicos y orgánicos, los primeros serán clasificados y trasladados a la cabecera municipal, mientras que los segundos

serán utilizados para dar de comer a los animales domésticos o para hacer composta.

2. Comisión de guías: constituida por tres personas que se encargarán de acompañar a los turistas y darles las explicaciones necesarias sobre como usar los baños secos, cómo separar la basura, cómo se extrae el copal, cuáles son los lugares históricos, cuál es la fauna y flora silvestre, las zonas de cacería, etc Así mismo, serán los encargados de dar los paseos a caballo, o de vigilar que los turistas no corran riesgos si saben montar, por lo que deberán acompañarlos.
3. Comisión de vigilancia: formada por tres personas, quienes acompañarán los paseos en balsa, la natación y la pesca, así, como dar una explicación al turista de cómo se lleva a cabo esta actividad. También estarán comprometidos a permanecer durante la noche, para vigilar los campamentos en la ribera de la presa.
4. Comisión de cocina: conformada por tres o cuatro personas, la cocinera, un ayudante de cocina y una o dos personas que servirán las mesas y atiendan al turista, quienes se encargarán de preparar los alimentos, recogerán las mesas, lavarán los utensilios y trastes empleados para tal fin.
5. Comisión de salud: formada por dos personas, a quienes se les capacitarán para poder brindar los primeros auxilios, en caso de que los turistas lo requieran, y serán los encargados de trasladarlos a un servicios médico de mejor atención. Esta comisión será permanente durante un años consecutivo.
6. Consejo Directivo: estará conformado por un presidente o representante, un tesorero y un secretario, por respeto a nuestra forma tradicional de organización, serán nuestras autoridades ejidales, es decir, el comisariado ejidal, el tesorero y el secretarios, pero obligatoriamente tendrán, cada uno de ellos un suplente, para que estén capacitados de decidir y actuar en caso de que no estén

los titulares, por lo que tendrán el respeto y aceptación de toda la asamblea. Así mismo, su función será, en caso de detectar falla o incumplimiento por parte de los titulares, expresarla en asamblea y suplir completamente el cargo hasta que termine su periodo, que será de tres años al igual que el de las autoridades ejidales. Por lo tanto el consejo se eligirá en asamblea y se encargará de organizar, gestionar y administrar los recursos obtenidos mediante la vinculación con otras instituciones y por las actividades y servicios prestados a los turistas, por ello deberán hacer mensualmente un corte de caja y una evaluación en asamblea. El consejo tendrá también la facultad de coordinar y vigilar que se lleven a cabo cada una de las tareas asignadas a las comisiones para su buen funcionamiento.

II. Todos los integrantes deberán asistir puntualmente a las asambleas mensuales y cumplir íntegramente con las comisiones asignadas, ya que se sancionará con suspensión temporal o definitiva su participación en el grupo.

III. Los integrantes de las comisiones deberán asistir a las capacitaciones que den tanto la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado o cualquier otra institución, ya que servirán para brindar un mejor trato al turista.

IV. Una vez concluida la construcción de las cabañas se determinará cómo funcionarán y quiénes serán los encargados.

V. Las actividades agrícolas y ganaderas en las que quieran participar los turistas tendrán un costo adicional, por lo que no dependerán de una comisión sino de la participación voluntaria de los integrantes que quieran enseñarles a los turistas cómo se cultiva , cómo se elaboran los productos lácteos y cómo se cuidan a los animales, lo que implica darles de comer.

DERECHOS

I. Todos los integrantes serán beneficiados en forma equitativa y participarán igualitariamente en los ingresos generados por las actividades y servicios prestados a los turistas, porque el trabajo que se realiza es en colectivo.

II. Los mayores ingresos se obtendrán en los renglones de alimentación hospedaje, campismo, alimentación a venados y servicio de guías y vigilancia. Por lo que la gente que participe en las comisiones será rotada para que todos resulten beneficiados con una paga diaria de $100.00.[1]

III. Los ingresos totales deberán contemplar: pago de la inversión hecha para la preparación de los alimentos, pago de jornales, ganancia y un 10% de ésta misma que será un fondo de emergencia. Ejemplo:

Ingreso total:	3000.00	
Pago de jornales:	600.00	
Pago de inversión:	300.00	
Ganancia:	2100.00	
Fondo:	21.00	
Ganancia total:	$ 2079.00	*por día trabajado

IV. La ganancia total y el fondo de emergencia, constituirán el fondo común del Grupo Tlajpiya, del cual únicamente el de la ganancia será

[1] En este caso el número de personas que participen dependerá de la cantidad de turistas que se atenderán, e incluso una misma persona puede participar en dos comisiones para justificar su jornal diario y su pago. El jornal será de un día entero.

distribuido equitativamente entre todos los integrantes de éste, hayan o no participado en las comisiones, en el corte mensual de caja. Mientras que el fondo de emergencia funcionará como fondo de ahorro.

V. El fondo de emergencia o de ahorro será utilizado para cubrir algún imprevisto, la reparación y mantenimiento de las instalaciones cuando lo requieran. Así mismo, podrá ser empleado para facilitar préstamos a los integrantes en caso de que lo requiera como por enfermedad, muerte, accidente, útiles escolares, etc. Queda bajo acuerdo de la asamblea si se le cobrará intereses.

VI. El pago de la comisión de salud será a destajo, dependiendo de la actividad realizada durante el mes.

VII. Los dueños de los caballos que sean utilizados para los paseos, podrán gozar del 60 % de la tarifa cobrada, mientras que el 40% restante irá al fondo de ganancia total.

SOBRE LAS TARIFAS

1. Derecho de acampar: $ 15.00 por tienda de campaña, la noche.
2. Paseos a caballo: $ 5.00 de la Palapa a la parte baja de la ribera de la presa y del centro a las cabañas. $ 15.00 del centro al paraje de la Cruz. $30.00 la media hora, $50.00 la hora.
3. Paseo en balsa: $ 10.00.
4. Alimento de animales: $ 3.00 el cono.
5. Uso de baño y servicio de lavado: cincuenta centavos.

*La presente acta podrá ser modificada cuando se detecte que cualquier punto señalado no está de acuerdo con los hechos reales, pero únicamente bajo acuerdo de asamblea y en conformidad de todos sus integrantes.

Estando reunidos en la Palapa "Cerro Prieto" del Ejido El Limón Cuauchichinola del municipio de Tepalcingo del estado de Morelos, a las quince horas del día veinticuatro de julio del año dos mil cuatro, procedemos a firmar esta acta constitutiva en común acuerdo:

TESTIGOS

Antrop. Salvador Melquíades Martínez
Jefe del Depto. de Capacitación del Área de Servicios Turisticos
De la Secretaría de Turismo de Gobierno del Estado de Morelos.

Sr. Isabel Gadea Ortiz
Regidor de Turismo del H. Ayuntamiento de Tepalcingo, Mor.

Lic. Elizabeth Morales Barrera
Coordinadora de Turismo del H. Ayuntamiento de Tepalcingo, Mor.

Antrop. Tonantzin Ortiz Rodríguez
Asesora del Grupo Tlajpiya en Desarrollo y Turismo Rural

INTEGRANTES DEL **GRUPO TLAJPIYA:**

Nombres

PACHECO CONTRERAS FILEMON
BENITEZ PACHECO MODESTO
BENITEZ PACHECO ELEUTERIO
PALMA BAHENA APOLINAR
BAHENA ISABEL
NOPALA PALMA ADRIAN
BENITEZ PACHECO SABINO
BAHENA ROLDAN VENENCIO
BAHENA NOPALA J.CARMEN
PACHECO ARIAS GERERDO
PACHECHO CONTRERAS FILOGONIO
PACHECO BAHENA JOAQUIN
BENITEZ CARDOSO CLAUDIO
BAHENA TABLAS EVERARDO
NOPALA AHUAXTLA SANTIAGO
BAHENA TABLAS MXIMINO
PALMA BAHEN EUFEMIO
NOPALA CABAÑAS GUADALUPE
BENITEZ MENDEZ MIGUEL
ROSAS PLIEGO FELIPE
BENITEZ PACHECO JOSÉ LUIS
NOPALA AHUAXTLA ENRIQUE
MONTESINOS LOPEZ ESTEBAN
BENITEZ SÁNCHEZ EDUARDO

Sitio La Cruz

El Limón, Tepalcingo, Morelos

Luis Morett Alatorre
Museo Nacional de Agricultura
Universidad Autónoma Chapingo

Informe de Visita
(Borrador)
Febrero, 2005

Localización

El sitio se ubica, de acuerdo con los datos del GPS empleado en campo, dentro de la carta E14B61 del INEGI, Tepalcingo de Hidalgo, coordenadas 2048515N y 506448E. Específicamente al SO del poblado de El Limón de Cualuachichinola, a través del cual se puede llegar caminando hacia el panteón. También es posible llegar en vehículo, siguiendo la brecha que va a la presa de Cerro Prieto. Se ubica dentro de la UMA que está en los terrenos ejidales del Limón. Lo delimita al norte la barranca de Atlihuayán y al sur la de Cuahuchichinola. En la barranca de Atlihuayán hay un manantial que provee hoy a la población del Limón.

Evidencia arqueológica observada en superficie

En un primer acercamiento al sitio, recorrido de manera aleatoria y de manera somera, pudimos observar numerosos alineamientos de estructuras visibles desde superficie, lo que implica que la cubierta de sedimentos que entierran las estructuras es escaso, quizá no más de 50 a 70 cm. Son abundantes los alineamientos, todos alineados N-S y E-O. El área de estructuras, todas ellas aparentemente pequeñas plataformas escalonadas, es probablemente de alrededor de 10 hectáreas

En algunos casos es posible observar la presencia de restos de aplanados de cal y arena, incluso fragmentos de chaflanes de piso a nivel y de pisos gruesos, algunos de tres a cuatro cm de espesor

El sitio se conoce en el poblado del Limón como La Cruz, denominación derivada de la presencia de un pequeño túmulo de piedra a hueso que sostienen una cruz de madera, en cuya base está una piedra con una fecha del siglo XIX. Aparentemente ese momento

marcaría el inicio del uso histórico de un área de ese espacio como panteón del Limón. De hecho a escasos cien metros de ahí se ubica el panteón actual, precisamente en la parte superior de una de las plataformas prehispánicas ubicadas en el lomo del sitio.

El sitio está ubicado en una loma extendida y las estructuras parecen haber sido dispuestas siguiendo el relieve del terreno, donde es abundante la piedra, la que permitió que sin una enorme gasto de energía, pudieran ser construidas las estructuras.

Es posible advertir que en algunas áreas del sitio, la distribución de las plataformas, sugiere la presencia de plazas cerradas y abiertas, espacios más elevados debido al relieve y donde son más visibles los alineamientos de las estructuras más amplias, que no necesariamente las más altas.

En superficie es posible ver que hay algunos pozos de saqueo, todos recientes e incluso los vecinos identifican al ejecutor de los mismos. El mismo no tiene empacho en admitir que los hizo, pero que fue inútil ya que nunca encontró nada.

Entre la población del Limón, hay conciencia de que se trata de un sitio viejo, antiguo. De hecho refieren un punto cerca de la Cruz, donde no hace mucho sacando piedra careada para una nueva construcción, apareció un entierro múltiple con ofrenda de pequeñas vasijas que contenían silbatos. Me enseñaron al menos dos de ellos que fueron fotografiados.

También en superficie es posible ver restos de material de molienda, tanto metates como manos de moler. Los restos de cerámica y lítica (obsidiana) no son muy visibles en superficie. Eso se debe sin duda a que los materiales están enterrados debajo del sedimento que se ha acumulado a través del tiempo.

La obsidiana que se observa en superficie corresponde a pequeños fragmentos de navajillas prismáticas de color verde, muy probablemente de la Sierra de las Navajas de Hidalgo. Ello sugiere que el sitio haya estado inserto en las redes de intercambio del Postclásico.

Son abundantes, en sentido relativo por supuesto, las asas. De estas observamos de dos o tres tipos. Las hay gruesas, anchas y masivas propias para los grandes cántaros de almacenamiento y transporte; otras más delgadas pero igualmente anchas, para las cazuelas. Un tercer tipo, mucho menos representado en el suelo, es el de doble cabo paralelo, de diámetro pequeño, posiblemente para cántaros de servicio. Todas ellas por lo general con un engobe café rojizo.

Los cajetes pequeños son relativamente abundantes. Son de borde redondeado, aparentemente hemisféricos y con paredes delgadas de 3.5 a 5 mm. Pasta media a fina y engobes alisados, eventualmente pulidos, muy posiblemente de filiación Thalmica.

Registramos también cajetes de mediano tamaño, hemisféricos y recto divergentes, con paredes gruesas, de 6 a 10 mm de espesor cerca del borde, bordes eventualmente evertidos y rematados en redondo. Los más delgados de éstos por lo general tienen engobe rojo

dentro y posiblemente se trate de cajetes para el servicio. Los más gruesos probablemente eran para la preparación de alimentos.

Las cazuelas aparecen con borde de 8 mm. hemisféricas y bordes evertidos y redondeados. El exterior texturizado y el interior alisado. Registramos la presencia de al menos un tecomate de pasta gruesa, arenosa, con muchos brillos de mica pequeña.

Hablamos pues, de cerámica para la preparación de alimentos y su servicio, es decir cazuelas y cajetes de distintos tamaños, también para el almacenamiento de granos, tales como tecomates. Asimismo de cerámica para el transporte, almacenamiento y servicio de agua en cántaros de distintos tamaños. La lítica en piedra pulida advertimos que era abundante y estaba sin duda asociada con la molienda del maíz, prueba de ese empleo es la notable cantidad de fragmentos de comales.

Estos aparecen con base texturizada y reborde inferior enfatizado y con múltiples variantes en forma. Superficie interior pulida y con engobe, generalmente rojizo. La presencia de los comales se interpreta como manifestación del consumo de tortillas característico del Postclásico.

Un fragmento de un fondo de molcajete de color naranja y núcleo reducido, sugiere pertenencia al conjunto de la cerámica del Postclásico de la Cuenca de México, específicamente a la Azteca. Este dato parece tener relación cronológica con lo señalado antes.

Observamos el fragmento de un gran bracero de paredes rectas, verticales, con borde de doble grosor respecto al cuerpo. También el de un fragmento de un borde de pasta blanca, único y con esgrafiado. Se trata desde luego de material exógeno.

Respecto al material decorado observamos un tepalcate del cuerpo de un cajete de paredes evertidas, decorado en la pared externa negro sobre naranja, posiblemente azteca II o III. Asimismo vimos varios tepalcates de cajetes con engobe pulido, con motivos lineales en negro, semejante al Rojo Texcoco, todos materiales del Postclásico, los primeros del Temprano y los segundos del Tardío.

Vimos también tres fragmentos con engobe negro en el interior, al menos uno encaja en la tipología del material Tlahuica, el que podría esperarse mucho más abundante, sin embargo hay que recordar que sus decorados exteriores son muy degradables y se conservan poco. Otro tepalcate parecía conservar restos de ese tipo de decoración, lo que de ser correcto indicaría que el sitio fue ocupado con seguridad durante el Postclásico Tardío, aunque ello no podría ser indicativo de que los Tlahuicas tuvieran control sobre el sitio.

Otros dos fragmentos observados eran de rojo sobre pasta café claro, sugieren que se trate de material del Postclásico temprano.

Primera discusión sobre la cronología del sitio

De acuerdo con lo anterior, observamos evidencia preliminar de que La Cruz, fue un sitio ocupado durante todo el Postclásico. Hay allí elementos para afirmar categóricamente que entre los años 1300 y 1520 el sitio estuvo ocupado, sin embargo se trata de una primera aproximación, de manera que solo con una exploración controlada del sitio, a través de la excavación de pozos estratigráficos y la liberación de algunas estructuras, podrían tenerse datos firmes sobre las dimensiones del sitio, la estrategia subsistencial de la población, su filiación cultural y las cronología de la ocupación.

Por el momento es muy discreta la evidencia que refiera vínculos culturales con la Cuenca de México y los Tlahuicas de los valles de Morelos. De hecho, la ubicación del sitio en el interior de la Sierra de Huautla, y el aparente aislamiento del mismo, sugiere que se trate de un desarrollo regional de la sierra, sin embargo es solo especulación por el momento. Lo cierto es que se trata de una región poco conocida y que ofrece muchas interrogantes.

Uno de lo asuntos más relevantes es lo relativo a la estrategias subsistenciales y al trabajo especializado que pudo generar una comunidad como ésta, que no era pequeña, y que le permitiese insertarse en las redes de intercambio. Sin duda la producción de copal y de caza debieron ser algunos de los productos que posibilitasen su inserción en las redes de intercambio y tributarias.

Sin embargo y advertidos de ello, uno de los elementos más inquietantes ha sido el observar en las colecciones particulares, objetos de cobre fundido y martillado, pendientes a la cera perdida, hachas y agujas. La presencia de estos materiales y el supuesto de que estos fueron colectados en el sitio y en otros cercanos, introduce la hipótesis de que esta área también pudo ser un centro metalúrgico. Esta posibilidad genera un enorme potencial de investigación en el área y obliga a trabajar en torno a ello.

Finalmente hay que señalar que se realizó registro fotográfico de varios materiales arqueológicos que nos fueron mostrados por algunos de los vecinos del Limón. Se trata de conjuntos con abundantes malacates, escultura en piedra, metamórfica verde pulida procedente de la Cuenca del Balsas. Lamentablemente los poseedores no tienen una idea clara de los procedencia específica de algunos materiales de importancia informativa.

Propuesta de tareas

Sin duda, respecto al sitio y el área, hay varias tareas que deberían realizarse en un futuro próximo, las más urgentes son:

1) Un recorrido de área de la UMA para el registro de sitios y la ubicación de donde procede la abundante escultura en piedra que nos fue mostrada por Poli, así como el de los materiales de cobre.

2) Consulta en registro, del Atlas de Morelos, para saber si el sitio ha sido antes registrado y cómo está considerado

3) Levantamiento y mapeo completo y a detalle del sitio Mapa del sitio con alineamientos y concentración de materiales.

4) Selección de estructuras para su propuesta de liberación y de puntos para sondeo estratigráfico, en el contexto de un proyecto de investigación arqueológica del sitio de la Cruz

Marzo 27, 2005
Huexotla, Texcoco


Morelos
Sin ir más lejos
DISTRITO FEDERAL
ESTADO DE MÉXICO
ESTADO DE MÉXICO
TEPOZTLÁN
CUERNAVACA
CUAUTLA
JOJUTLA DE JUÁREZ
PUEBLA
GUERRERO
N